

REVISTA
DE ARQUITECTURA Y
PLANEAMIENTO

A&P 3-4/64

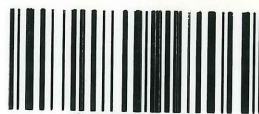
DONACIÓN POR ARQ.

MIGUEL ANGEL GARAFFA

25/03/89

3-4/64

FAPD



1000045

A&P N°3-4/64

Ej 1



Universidad Nacional del Litoral
Ing. Cortés Pla, Rector

Facultad de Ciencias Matemáticas
Ing. José León Garibay, Decano

Escuela de Arquitectura
Arq. Hermes Z. Sosa, Director

Publicación trimestral

Editada por la Escuela de Arquitectura y
Planeamiento de la Facultad de Ciencias
Matemáticas

Universidad Nacional del Litoral

Registro de la propiedad intelectual
Nº 769301

Hecho el depósito que previene la ley
Nº 11723

Dirección
Jorge Enrique Hardoy, Aníbal Molinó,
Héctor Horacio Elena

Asesor
Rodolfo Vinacua

Diseñador
Carlos Rolando

Colaboradores
Néstor Di Leo
Danilo González
José Ortuño
Josefina Serón

Impresa en la Escuela de Artes Gráficas
del Colegio San José / Rosario

Clisés de ICA Fotograbados

Distribuida por EUDEBA Editorial
Universitaria de Buenos Aires

Precio del ejemplar \$ 120.—
Ejemplar doble \$ 240.—

A partir del próximo número el precio
de la Revista será el siguiente

Ejemplar simple \$ 180.—
Ejemplar doble \$ 360.—

Suscripción por
cuatro números \$ 580.—

Redacción y administración
Avda. Pellegrini 250 / Rosario / Argentina

La revista no se responsabiliza por las
opiniones vertidas en los artículos firmados.

FAPD



1000045

A&P N°3-4/64

Ej 1



ART. MIGUEL ANGEL GARATTA

**REVISTA
DE ARQUITECTURA Y
PLANEAMIENTO**

A&P 3-4/64

Algunas notas sobre la tarea arquitectónica	3	Aníbal Moliné
Planta pasterizadora	32	
El gusto, el estilo y el diseñador industrial	41	Misha Black
Introducción a los problemas del Curtain Wall	46	José María Marchetti
Visión sin obstrucciones	58	Jorge B. Borgato
La vivienda en la Provincia de Entre Ríos en el siglo XIX	64	Héctor H. Elena
Alejandro Christophersen	74	Adelaida Arribillaga
El concepto de una región de planeamiento	83	John Friedmann
Evolución de la ciudad hispana	92	Francis Violich
Metodología para el desarrollo	102	Floreál H. Forni
de las comunidades rurales		Adriano Groenewegen
La Carta de Atenas y la Declaración de Delos	115	Jorge Enrique Hardoy
Exposición de trabajos en la Escuela de Arquitectura	119	Aníbal Moliné
Noticias	124	
Revista de Revistas	131	
Revista de Libros	138	

Las fotografías de páginas 3 a 15 y de páginas 32 a 40 pertenecen a Carlos Rolando; con excepción de la lámina 5 de página 6 y lámina 8 de página 7, del Arq. J. Ballester Peña, y lámina 1 de página 10 perteneciente a Le Play Foto.

Las fotografías de páginas 16 a 26 pertenecen a Foto Gómez.

Las fotografías de páginas 64 a 130 pertenecen al Arq. Héctor H. Elena.

La fotografía de página 46 es de Daniel Vidal.

NUESTROS COLABORADORES

Adelaida L. Arribillaga

Arquitecta. Graduada en la U. N. del Litoral. Auxiliar de docencia en la cátedra de Historia de la Arquitectura, en la Escuela de Arquitectura y Planeamiento de la misma Universidad. Miembro del Instituto Interuniversitario de Historia de la Arquitectura.

Misha Black

Arquitecto y Diseñador Industrial. Profesor de Diseño Industrial (ingeniería) en el Royal College of Art (Inglaterra). Socio principal de la Unión de Investigación del Diseño del mismo país. Su labor abarca todos los campos del diseño y se halla traducida en innumerables publicaciones y obras.

Jorge B. Borgato

Ver A&P N° 1

Héctor H. Elena

Arquitecto. Graduado en la U. N. del Litoral. Profesor Adjunto en la cátedra de Historia de la Arquitectura, en la Escuela de Arquitectura y Planeamiento de la misma Universidad. Miembro del Instituto Interuniversitario de Historia de la Arquitectura. Se desempeña profesionalmente en la ciudad de Rosario.

Floreal H. Forni

Abogado. Estudios de especialización en Sociología en la U. N. de Buenos Aires. Graduado del I.R.F.E.D. como becario de la F.A.O. Profesor de Sociología del Planeamiento Regional y Desarrollo de Comunidades, en el Instituto de Planeamiento Regional y Urbano de la U. N. del Litoral.

John Friedmann

Investigador del Centro de Estudios Urbanos de la Universidad de Harvard, Instituto Tecnológico de Massachusetts, y profesor asociado de Planeamiento Regional en este último.

Adriano Groenewegen

Ingeniero agrónomo. Graduado en la Universidad de Wageningen (Holanda) con especialización en sociología rural. Actualmente se desempeña en nuestro país como experto junior en INTA, enviado por el gobierno holandés.

Jorge Enrique Hardoy

Ver A&P N° 1

José María Marchetti

Arquitecto. Graduado en la U. N. del Litoral. Se desempeña en cargos docentes en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la U. N. de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como Director Técnico de BETTINGER ARGENTINA. Desarrolla su actividad profesional en la Capital Federal.

Aníbal Moliné

Ver A&P N° 2

Francis Violich

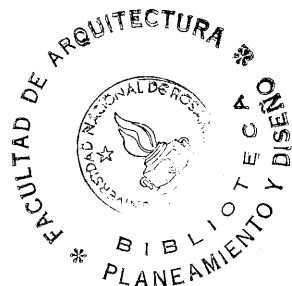
Profesor de Planeamiento Urbano y de Paisajismo en la Universidad de California, en la que desempeña además la Dirección del Departamento de Paisajismo. Es autor de "Cities of Latin America".

Colaboran además en este número: **Oswaldo Catuara, Gloria Lozano Barcala, María del Carmen Múgica de Cantador, Rubén Naranjo, Lidia Plá, Marie C. Robirosa, Sibila S. de Yujnovsky y Oscar Yujnovsky.**

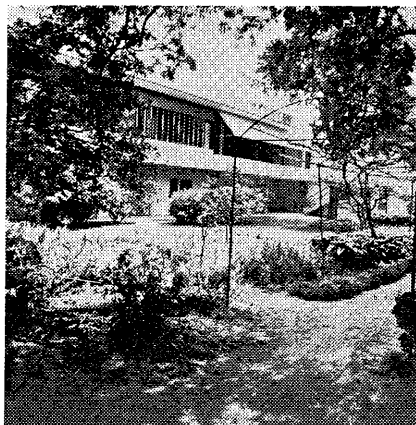
ALGUNAS NOTAS SOBRE LA TAREA ARQUITECTONICA EN NUESTRO PAIS

Aníbal J. Moliné

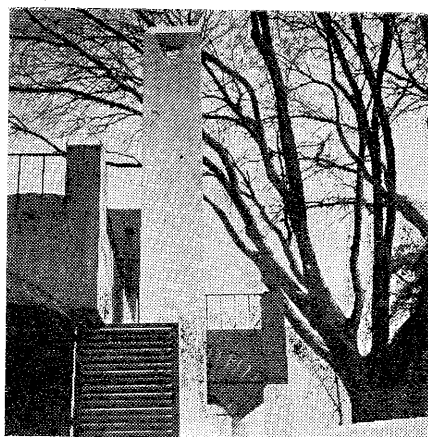
3



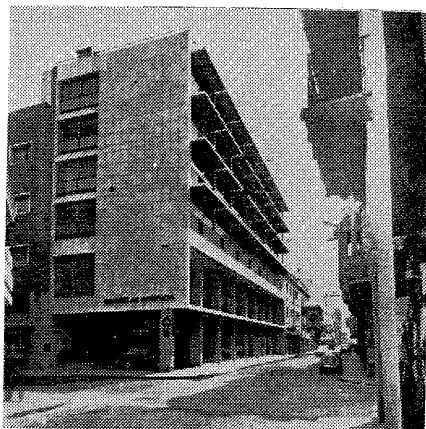
Vivienda en Belgrano
Arqts. J. Ballester Peña
M. Caro de Ballester Peña.



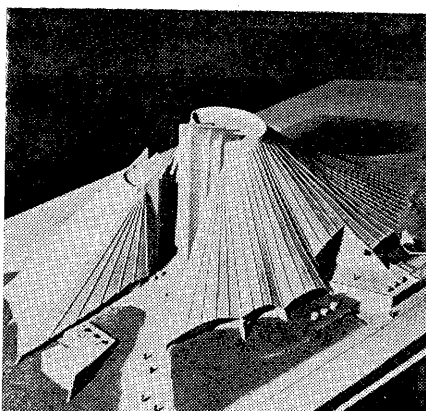
Vivienda en Martínez
Arqts. Sánchez Elía, Peralta Ramos y Agostini
Arq. Oscar Molinos



Banco del Interior - Ciudad de Córdoba
Arq. Director Mario Roberto Alvarez
Arqts. Asociados: E. T. Santoro - L. S. Kopiloff.



Anteproyecto para el edificio de la Biblioteca Nacional, Ciudad de Bs. As.
2º Premio.
Arqts. J. Sánchez Gómez - J. Solsona - C. Libedinsky - F. Manteola.



La circunstancia de presentar las siguientes obras, ha motivado estos comentarios sobre algunos aspectos de la tarea arquitectónica en nuestro país muy escasa y poco significativa dentro del volumen de lo construido.

La escasez de obras es ya una situación muy conocida por quienes están en nuestra actividad, y, si bien no justifica, explica en cambio, algunos de los desaciertos cometidos. La falta de una experiencia productiva regular impide, a la mayor parte de nuestros colegas, sentirse útiles a una sociedad que busca los objetivos y medios para su desarrollo.

Cuando por vía de lo que ocurre en otros países, aquí se especula teóricamente sobre corrientes y movimientos agotados, y se replantea el hacer bajo nuevas ideas, se van dejando de lado etapas necesarias y no decantadas en la formación del arquitecto. En estas condiciones, surgen profesionales deseosos de hacer, casi sin experiencia constructiva, formados en una corriente de importación cultural y proclives a la especulación teórica. El enfrentamiento con el compromiso de una obra generalmente pone de manifiesto la inseguridad y los errores. Aquella se convierte en la puesta en práctica de todas las ideas que se han ido elaborando con el correr del tiempo, y que por supuesto son muchas más de las que un edificio puede soportar. Los esquemas expresivos así sobreimpuestos rebalsan y a veces imposibilitan la satisfacción de las exigencias que rigen nuestra tarea.

Debido a la abundante información viven como epígonos de las diferentes facciones en la cual se halla empeñada la arquitectura contemporánea. Pero el panorama actual no es claro como lo fue cuarenta años atrás, la unidad del movimiento se ha perdido, así como se ha diluido ese sentido fundamental de la primera hora, de tener en observación todas las actividades de la vida y la revisión de los medios técnicos para la formulación del ambiente adecuado a la dinámica de nuestra sociedad.

Los nuevos recursos y posibilidades técnicas han sido la mayor parte de las veces, fines deslumbrantes en lugar de medios para la inspiración de buenas soluciones.

Los resultados no han sido tan satisfactorios como se esperaba y, si bien hay un tácito acuerdo sobre las premisas generales, éstas, muchas veces, no son respetadas en función de una voluntad de forma o de contenido emocional.

Las circunstancias señaladas por el arquitecto Bullrich en su ensayo "Arquitectura Argentina Contemporánea", "que caracterizan la evolución general de la arquitectura en el mundo", contribuye a explicar la

situación presente¹. Se da en nuestro medio, la presencia de algunas corrientes románticas que, si bien se justifican en cuanto a su rechazo a resultados arquitectónicos insatisfactorios, que no contemplan la totalidad de las implicaciones humanas, no influyen sino que reaccionan frente a las circunstancias en un alejamiento de la realidad. Esta evasión se da tanto en el terreno formal por el empleo de elementos de arquitecturas espontáneas y del pasado, como en el de la interpretación de los programas, por la introducción de formas de vida y contenidos emotivos que rechazan el presente.

Una obra debe ser actual, no porque sus materiales, técnicas empleadas y sus formas resultantes sean novedosas, sino porque actual debe ser la mentalidad que la propone y actuales los problemas que resuelve. Ello significa que en nombre de ninguna búsqueda plástica, ni especulación de uso, ni reivindicación emotiva es posible negar al hombre de hoy la plena satisfacción de las exigencias culturales y el confort que su medio y posibilidades le permiten.

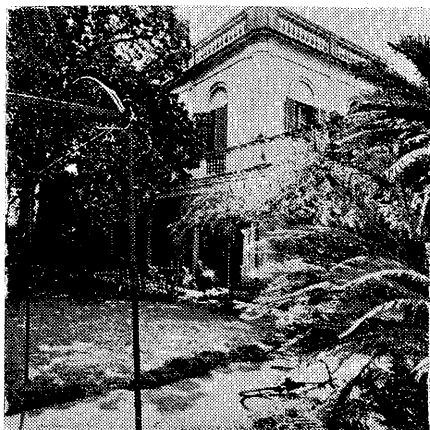
Conforme a la realidad imperante, las obras aquí presentadas reflejan, en alguna medida, ese estado de cosas.

VIVIENDA EN BELGRANO

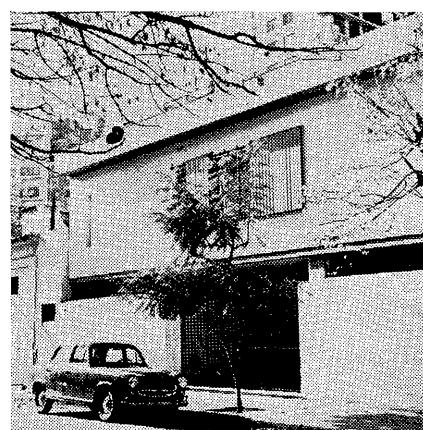
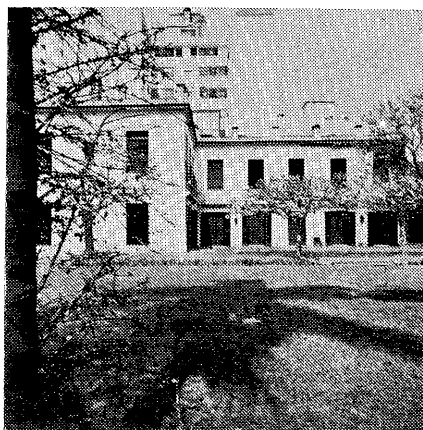
Arquitectos: J. Ballester Peña
M. Caro de Ballester Peña

5

Ciudad de Bs. As.



1-2-3
4



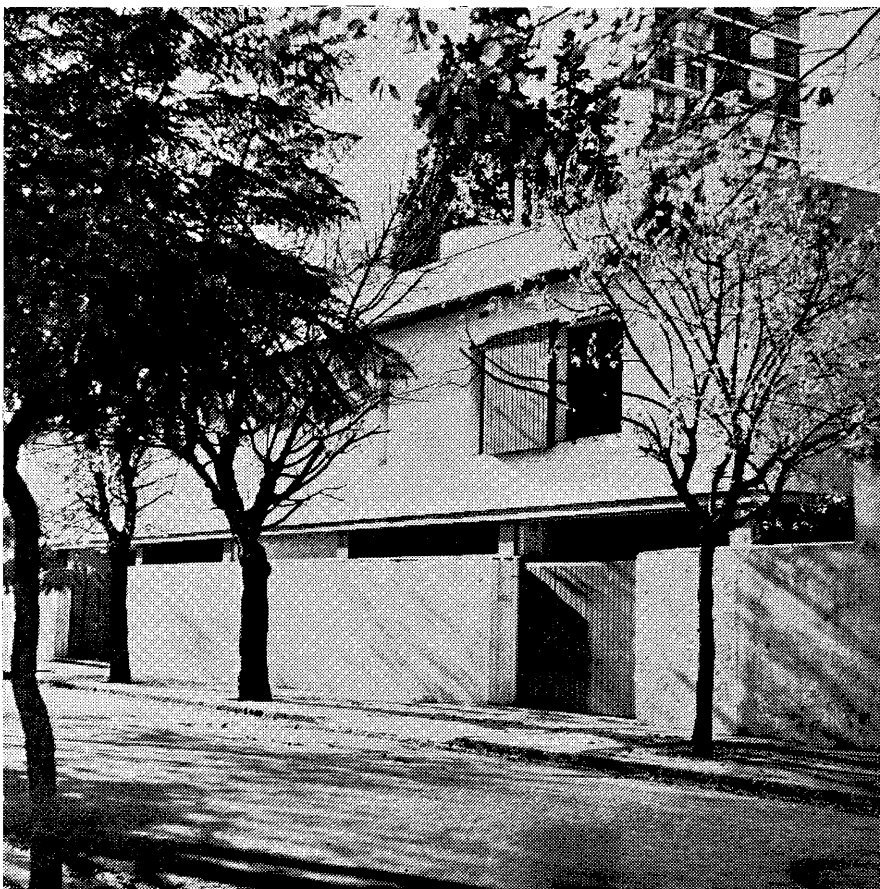
- 1 Vivienda que perteneció al Dr. Carlos Pellegrini.
- 2 Vivienda proyectada por el Arq. Prebisch C. 1940.
- 3 Vista del frente posterior de la vivienda sobre el centro de manzana.
- 4 Vista del frente sobre la calle.

La casa realizada por los arquitectos J. Ballester Peña y M. Caro de Ballester Peña, posee como mérito principal, el hecho de haber sido encuadrada en términos más generales que los propios de la obra aislada, obteniendo un resultado óptimo de las ventajosas características del entorno.

Tanto espacial como históricamente resuelve su continuidad con obras vecinas sin la adopción literal de elementos de la tradición arquitectónica.

Dentro de la perspectiva general de la calle, a primera vista su presencia no asombra ni sorprende, debido a que por su escala y tratamiento se diluye dentro de lo que, con mucha licencia, se podría llamar caracteres generales de la cuadra. La relación con las casas linderas está bien lograda. Recién es individualizada cuando se advierte en ella la medida, el orden del lenguaje empleado, las cuidadas proporciones y la sencillez de su planteo compositivo.

La simplicidad de la articulación espacial está claramente evidenciada en el tratamiento exterior, definido por un lineamiento horizontal expresado por la banda saliente del techo y el corte que separa la planta baja de la alta. Así como los elementos recorren todo el largo del frente, en el interior hay lu-



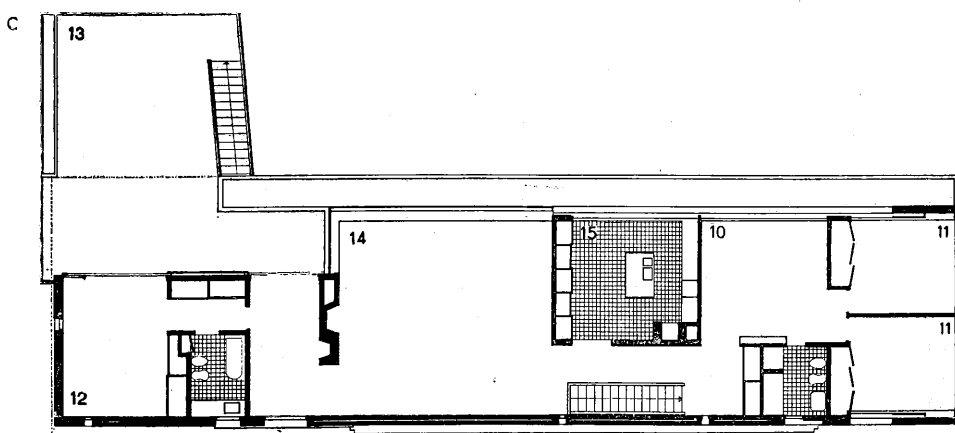
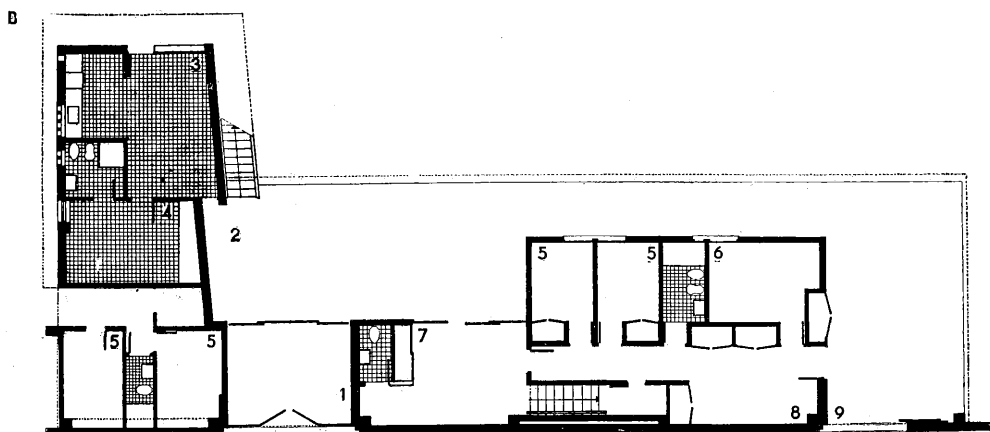
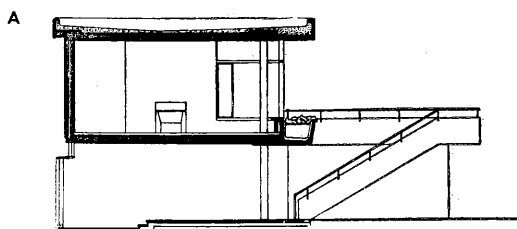
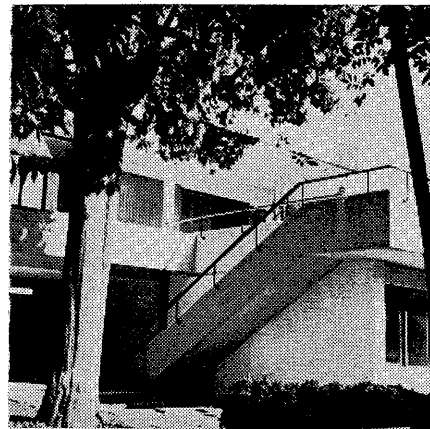
gares en donde se aprecia prácticamente toda la dimensión del edificio; ambientes que por sus dimensiones generosas recuerdan las proporciones de las viviendas de antaño, están resueltos con elementos del vocabulario expresivo contemporáneo, que logran su definición formal a través de recursos claros y sencillos.

Más destacable aún es su emplazamiento dentro del espacio central de la manzana, donde comparte con otras viviendas un ámbito inusitado en nuestro medio urbano, por su tamaño, por la calidad de los edificios que lo determinan, y por la vegetación, ahora muy descuidada. El mismo criterio de horizontalidad que se observara en fachada se encuentra en este lugar. La banda del techo, más acentuada que

en la calle, se repite a la altura del piso de la planta alta, en una suerte de macetero que se convierte en el extremo oeste en el límite de la terraza que avanza, y baja hasta el jardín como borde de la escalera. Los toldos en los ventanales del estar, aparte de su necesario papel como tamices de luz, constituyen una anécdota feliz contrastando con la seriedad del conjunto.

La sobriedad que ha guiado la concepción de esta obra, que si bien no llega a un plano de riqueza plástica sobresaliente, ha permitido que la satisfacción de las exigencias culturales y de uso no sean empañadas por la imposición de una voluntad expresiva que no tenga en cuenta todos los aspectos del compromiso actual de la arquitectura.

5



A Corte. - B Planta baja. 1 acceso. 2 galería cubierta. 3 estudio. 4 taller. 5 dormitorios de servicio. 6 lavadero. 7 hall de entrada. 8 cuarto de planchado. 9 garage. - C Planta alta. 10 cuarto de juegos. 11 dormitorios niños. 12 dormitorio principal. 13 terraza. 14 estar comedor. 15 cocina.

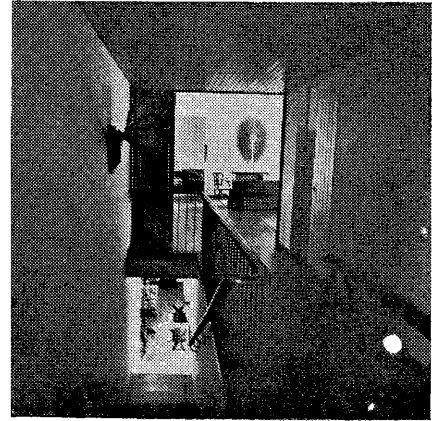
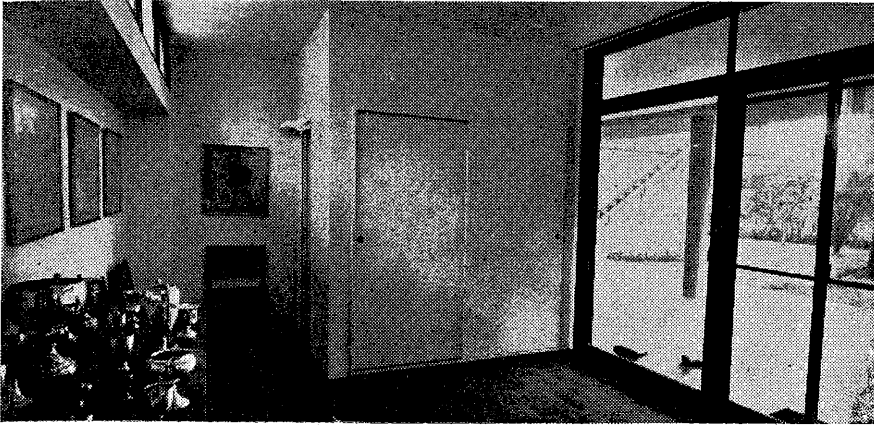
5 Vista parcial de la escalera exterior de acceso a la terraza.

6 Desde el hall de entrada hacia la galería cubierta.

7 Vista del estar comedor desde la circulación de planta alta

8 Vista parcial desde el centro de manzana.

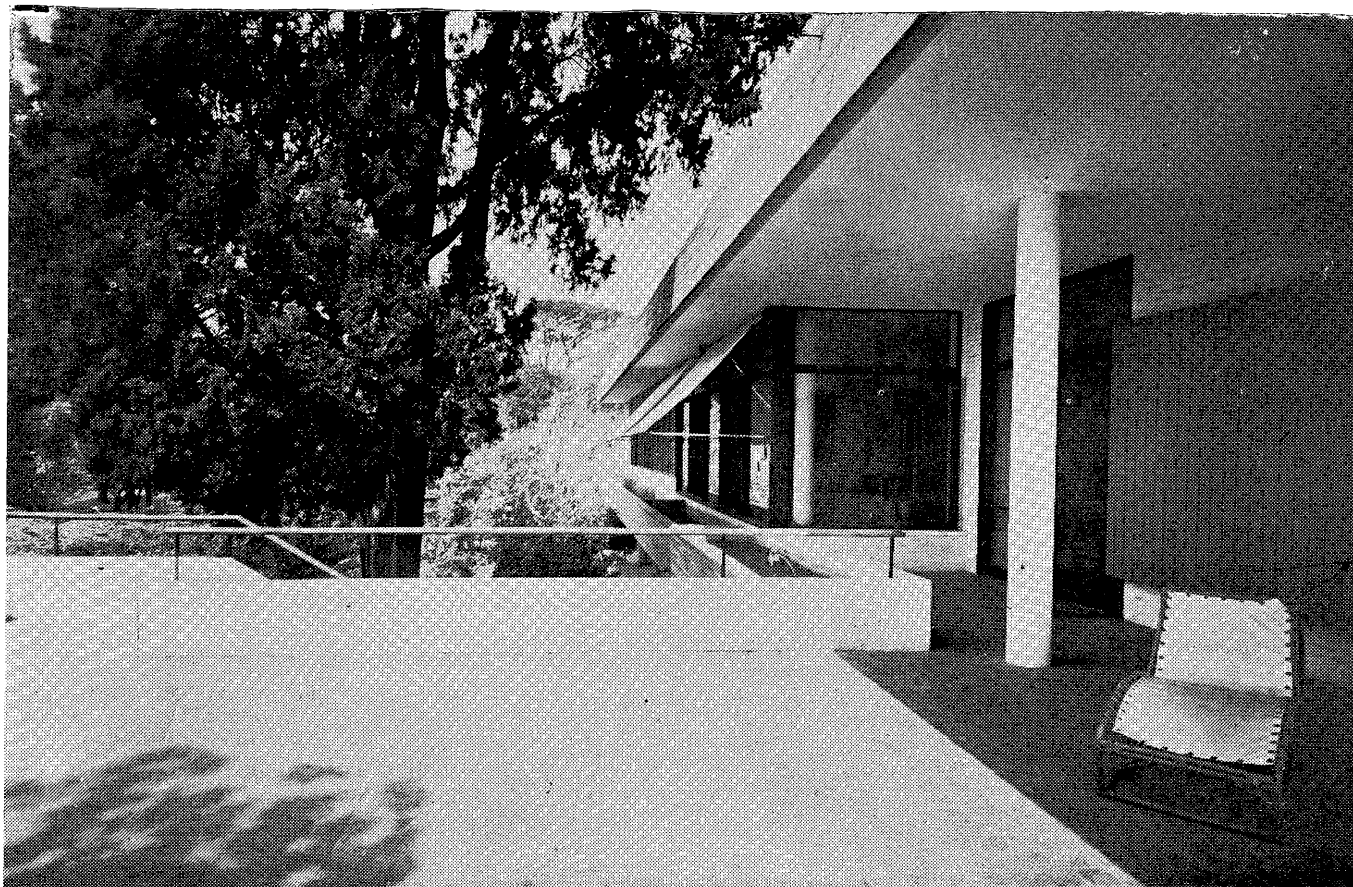
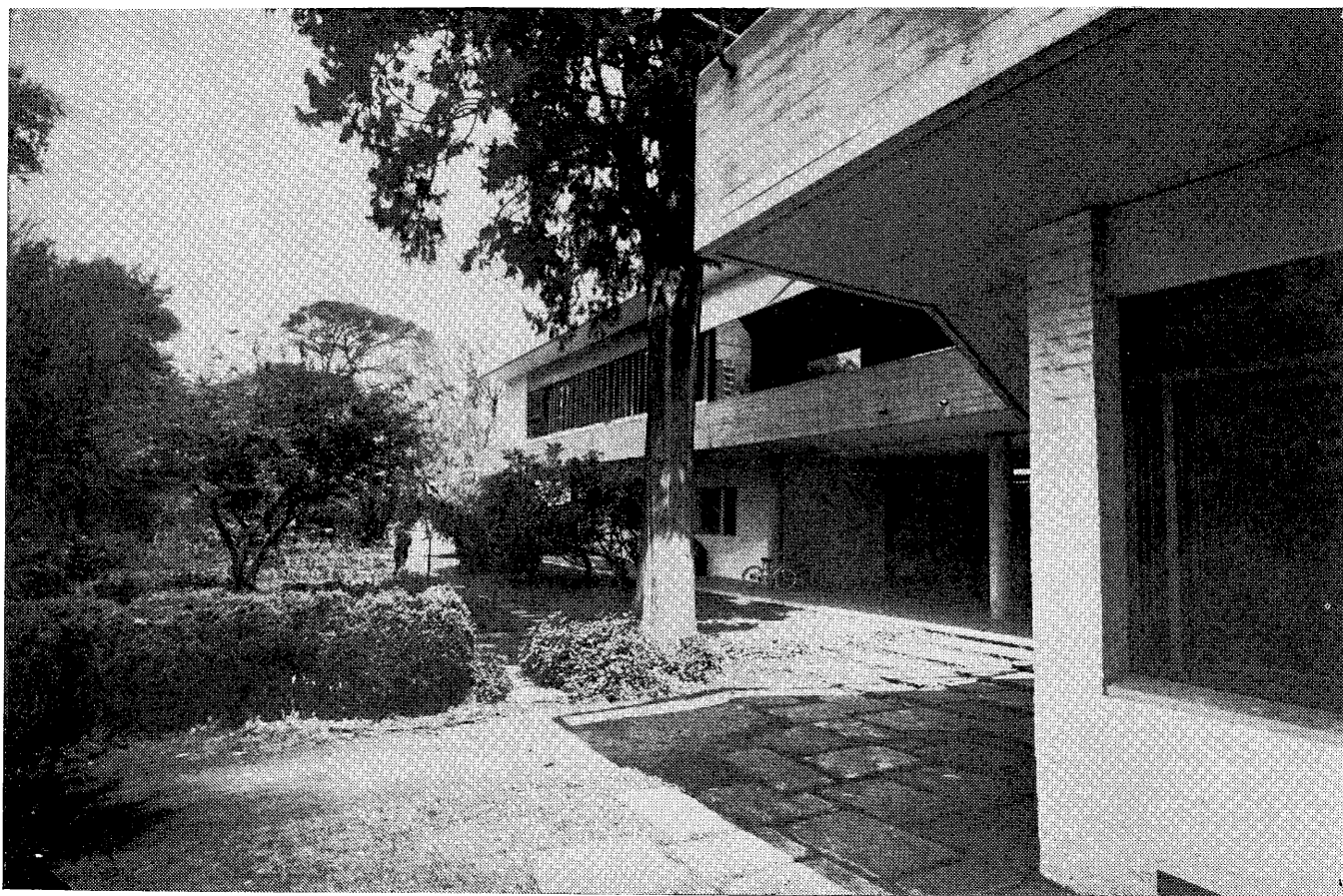
6 - 7
8



9 Vista parcial del frente sobre el centro de manzana.

10 Vista desde la terraza hacia el estar comedor y dormitorios.

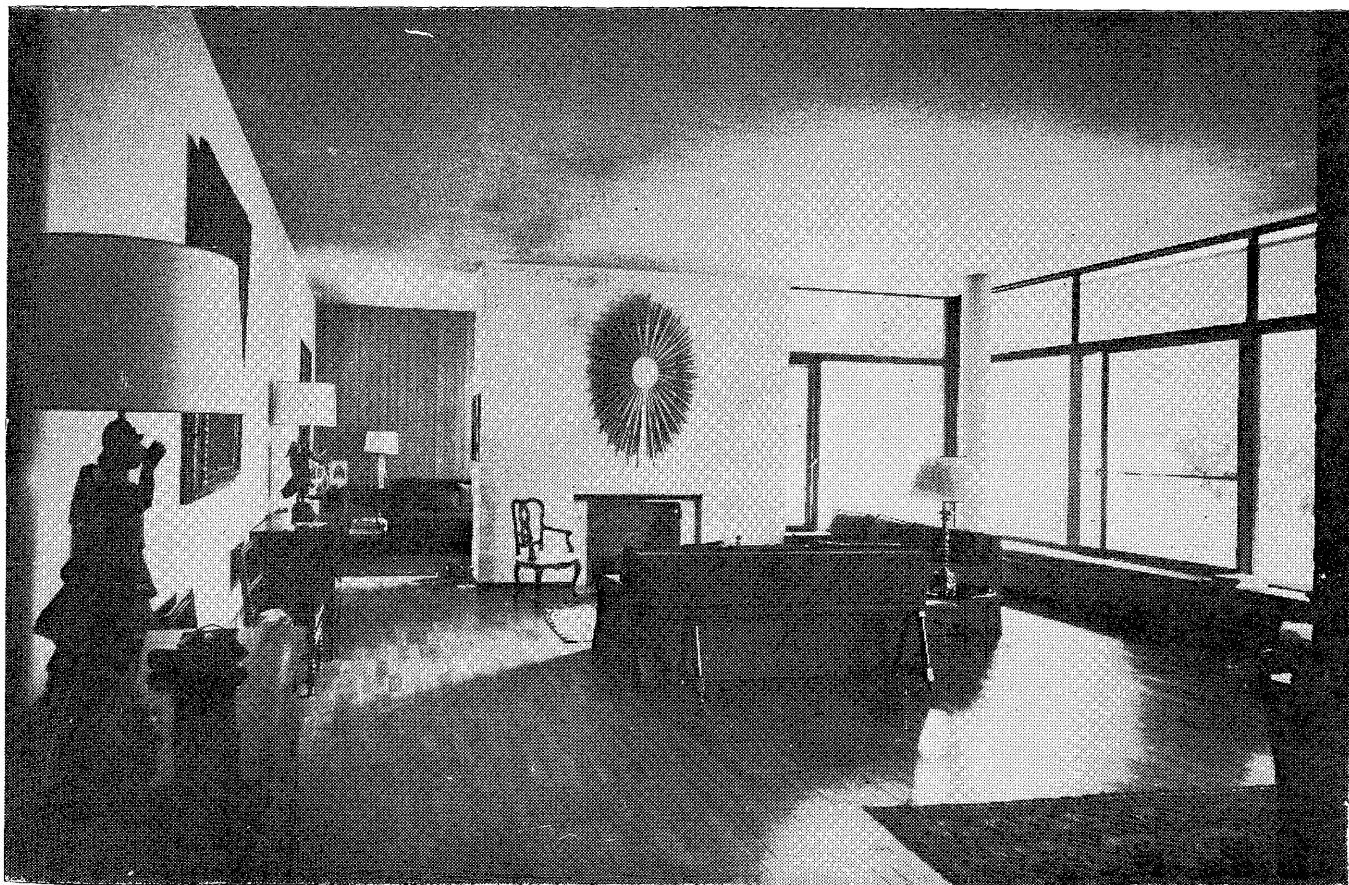
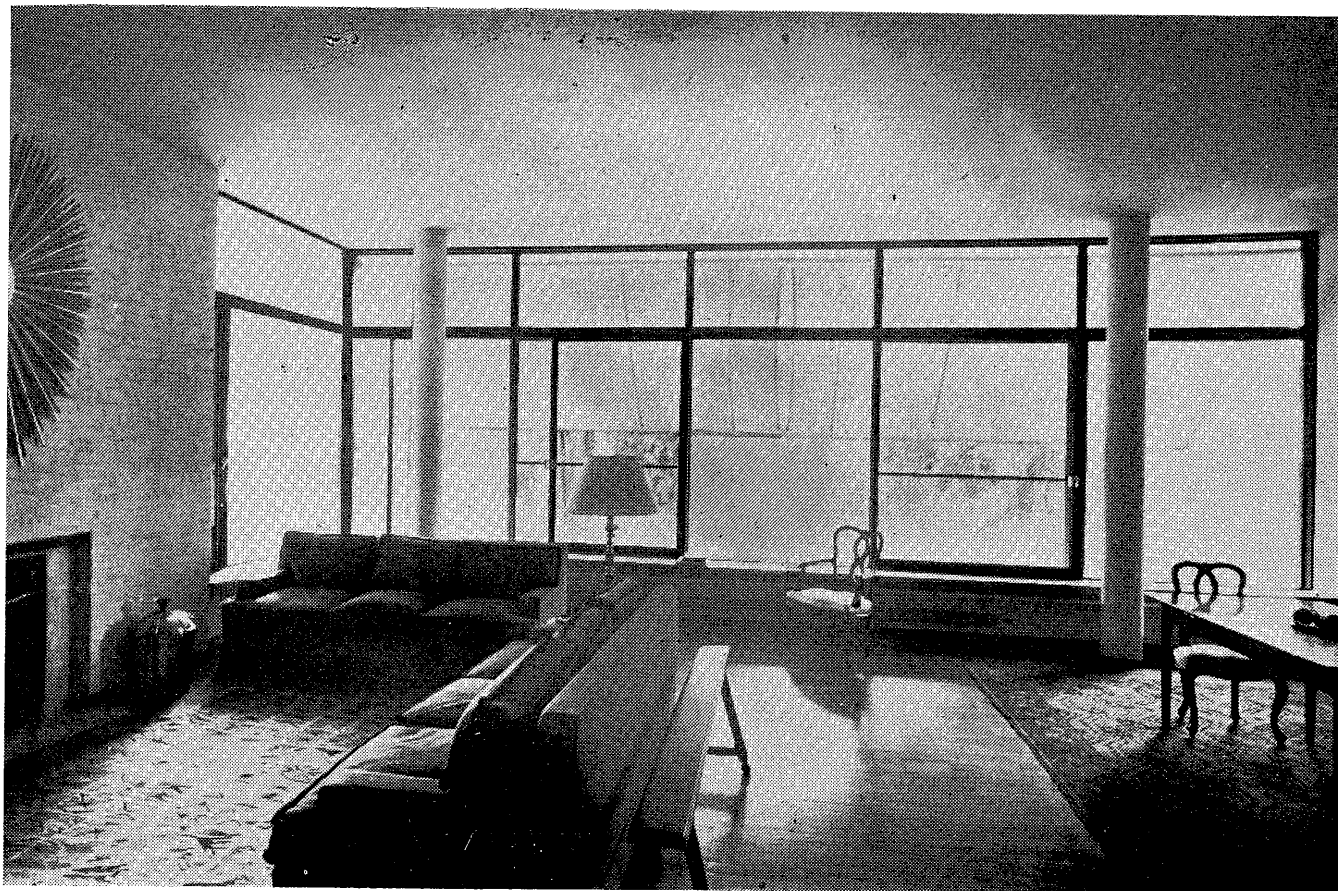
9
10



11 Vista del estar comedor hacia los ventanales que dan al centro de manzana.

12 Vista del estar.

11 - 12



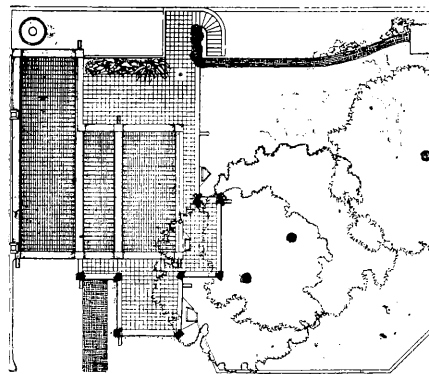
VIVIENDA EN MARTINEZ

Arqtos. Sánchez Elía, Peralta
Ramos y Agostini
Arq. Oscar Molinos
Colaboradores: Arqtos. Edgardo
Capettini y Osvaldo Catuara

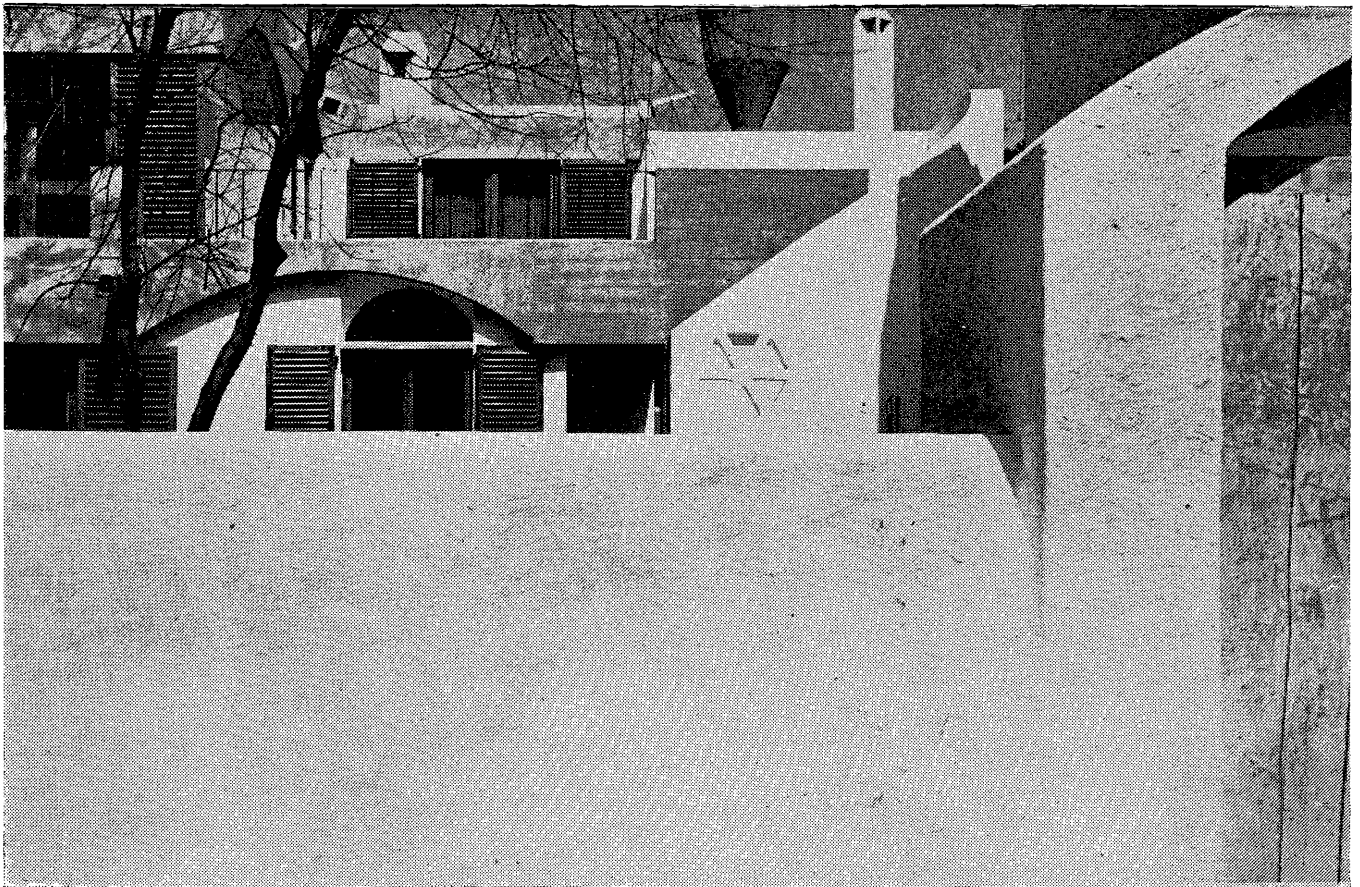


A - Planta de techos.

- 1 Frente sobre calle Quintana.
- 2 En primer plano el acceso de servicio, más atrás parte del frente norte.
- 3 Vista parcial desde calle Muñiz.
- 4 Parcial del frente este.

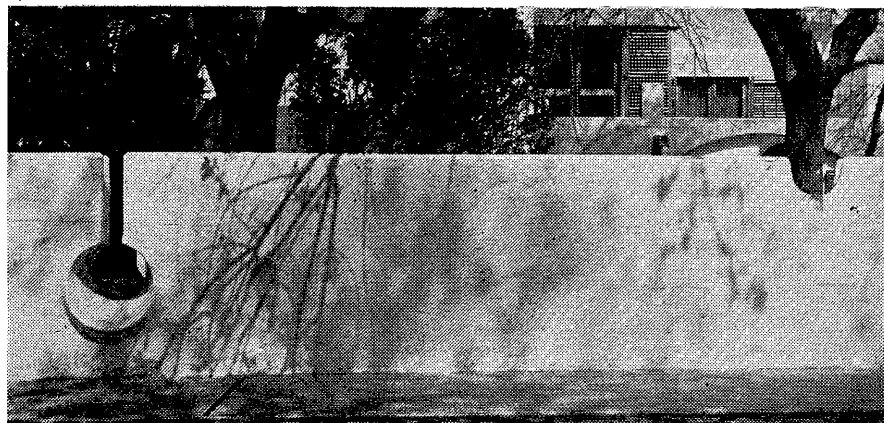


2



La casa Soldati, muy comentada en nuestro medio docente, es una obra que por su resultado final, aparte de toda consideración ideológica, ocupa nuestro interés ².

Dentro de un entorno suburbano, donde aún el verde de los árboles y jardines predomina sobre el rojo de tejas y ladrillos, la firmeza de su lenguaje, representado por el uso de muros a la cal y bóvedas de hormigón de fuerte y rugosa textura, llaman poderosamente la atención, tras la trama de árboles bien aprovechados.



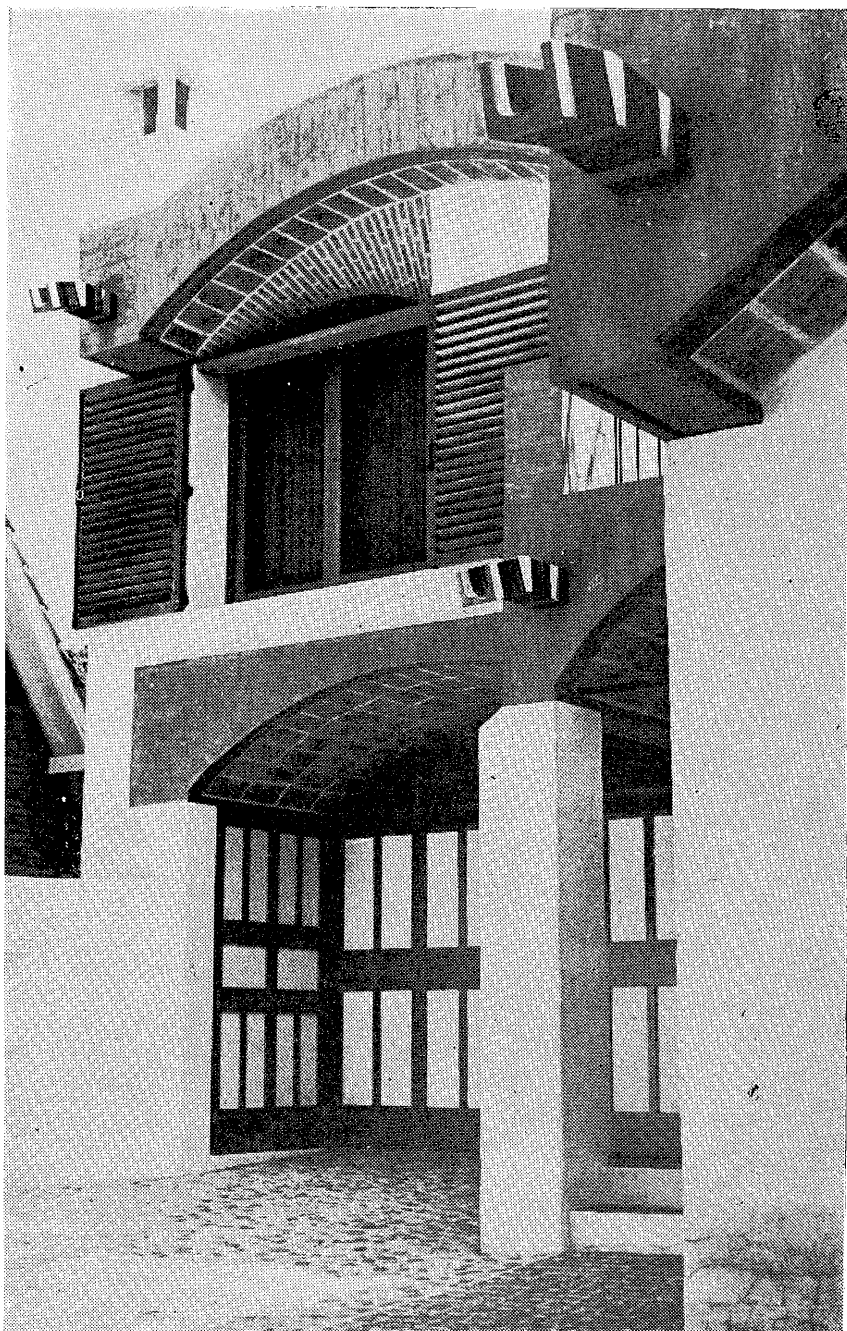
3

Una vez dentro, y recorrido su interior, se capta la simplicidad del planteo espacial. Ello lleva a que la atención se encauce generalmente dentro del terreno de la elaboración de la anécdota y de la forma. Así se repara en los lineamientos dinámicos de su lado frente a calle Muñiz, fuertemente acotado por las masas verticales de las chimeneas que se desprenden de la mampostería perimetral.

El criterio empleado en la construcción, muros y bóvedas determinan el sentido que impera en cada uno de los lados, ambos muy elaborados, si bien con menos relieve pero de factura más ágil, el frente citado anteriormente.

Al margen, corresponde señalar la superabundancia de algunos elementos plásticos que empañan la coherencia de la obra. Las gárgolas son débiles como formas dentro del vigor del conjunto. El tanque de agua no tiene ningún nexo expresivo con el resto de la obra, ni tampoco su ubicación permite que juegue como elemento independiente de contraste. La ondulación de las rejas, los pilones y cadenas que forman el cerco y la no muy resuelta separación entre el estar y comedor, no se enlazan totalmente con el resto. Asimismo hay a veces una discrepancia entre lo que se expresa en el exterior, siempre más logrado, y los resultados interiores. Una de ellas se da en el frente norte ya que su composición dinámica no se transcribe en el interior, lo mismo que el valor que tienen las chimeneas afuera, se diluye adentro, excepto en un caso, y la interesante solución del espacio que queda

4



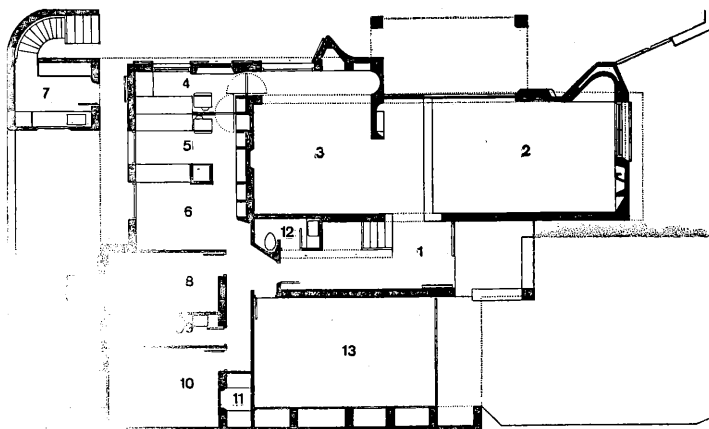
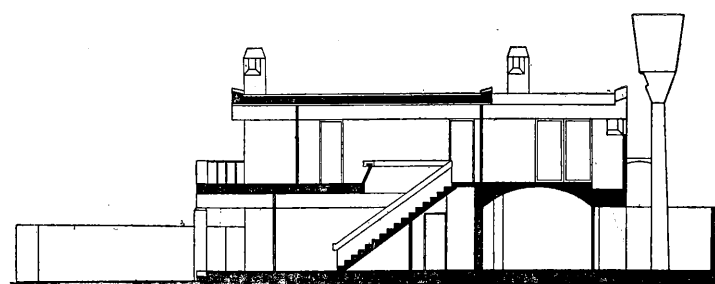
entre el borde inferior de la bóveda y el superior de la ventana, no presume en ningún momento la debilidad con que está resuelta en el interior.

La intención plástica de emplazar la chimenea en el extremo de la fachada, ha impedido una buena ubicación del hogar de la misma, ya que éste queda en el estar contra el vano frente a la calle Quintana, imposibilitando la adecuada disposición de asientos alrededor del fuego. El vano, la hendidura y los nichos destruyen interiormente la unidad del muro.

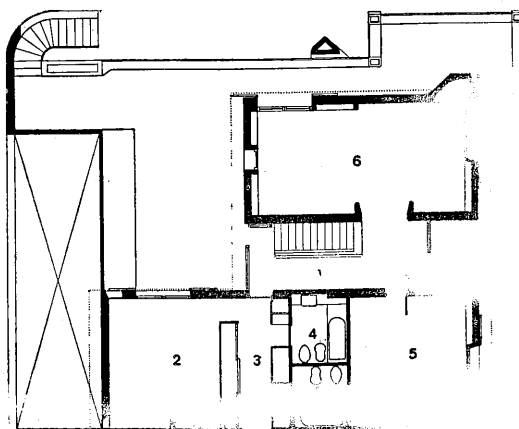
En la observación de estos aspectos

se verifica el predominio de un criterio de expresión plástica del accidente y de lo inesperado sobre el de estructuración espacial. El lenguaje de esta obra, se aparta de todo lo que constituyó hasta hace muy poco gran parte del repertorio arquitectónico contemporáneo. No hay esquemas de composición claros y evidentes, ni formas geométricas elementales, ni transparencia ni reflejos. En cambio es un planteo volumétricamente complejo de definir, de entrantes y salientes, de vanos que se estrechan hasta ser hendiduras en una masa de mampostería firmemente contorneada, donde el sol y el recorrido del agua parecen ser sus principales

condicionantes. La búsqueda que plantea esta obra no sólo se basa en algunos elementos de arquitecturas espontáneas y del pasado, sino que además se apoya en formas de vida y criterios de valor que no tienen en cuenta algunos aspectos de la realidad presente. Obra muy particular, su presencia se explica por su misma exclusividad. De otra manera no se comprende el uso de elementos constructivos especialmente hechos para esta casa, como ser ladrillos y baldosas, como así mismo ciertas soluciones primitivas en cuanto a mantenimiento y manipulación. No hay zócalos en el encuentro entre pisos y paredes, los vanos están protegidos



B - Corte transversal.
C - Corte longitudinal. - D - Planta baja. 1 ac-
cesos, 2 estar, 3 comedor, 4 office, 5 cocina,
6 lavadero, 7 lavadero, 8 dormitorio
de servicio, 9 baño de servicio, 10 dormitorio
de servicio, 11 cuarto ropero, 12 toilet.
E - Planta alta. 1 circulación, 2
dormitorio principal, 3 cuarto ropero, 4 ba-
ño principal, 5 biblioteca.

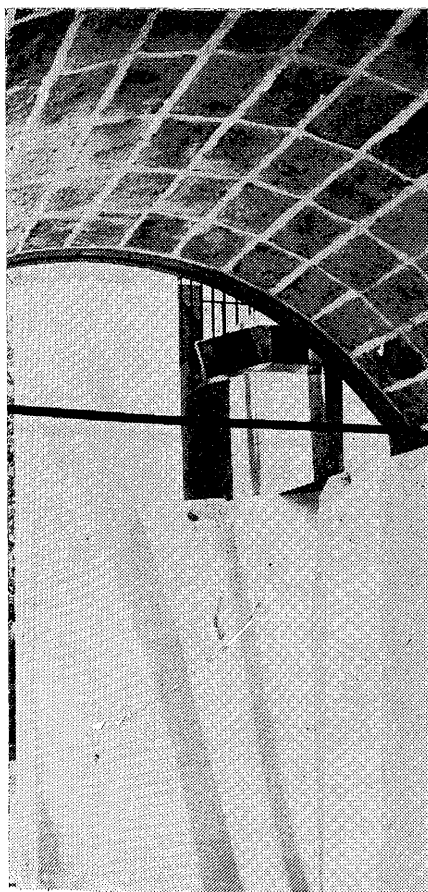


por postigones y rejas de abrir, de no muy cómodo manejo. Todo esto, junto a la falta de algunos medios técnicos de confort a que tiene derecho el hombre de hoy y que ningún esquema ideológico serio puede negar, como ser acondicionamiento del aire, calefacción y graduación de luz, configura una apariencia de austeridad que contradice el costo de la obra y las posibilidades de su dueño.

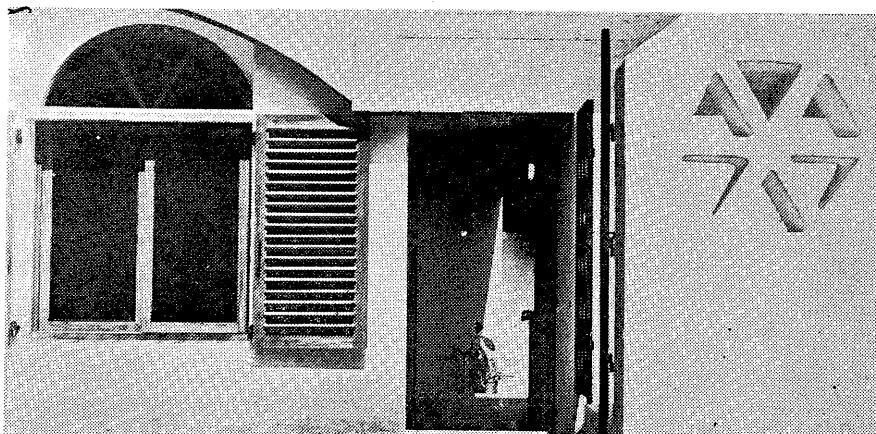
La presencia de algunos "objetos símbolos", sillón de Barcelona y la bergère de Eames, producto de lo que en un momento de estos comentarios se definiera como mentalidad actual, no se explica en esta obra cuyo planteo emotivo y vivencial se aleja del presente.

5 Vista parcial mostrando la galería y las chimeneas y la biblioteca recedida en planta alta.

6 Vista parcial debajo de la galería.

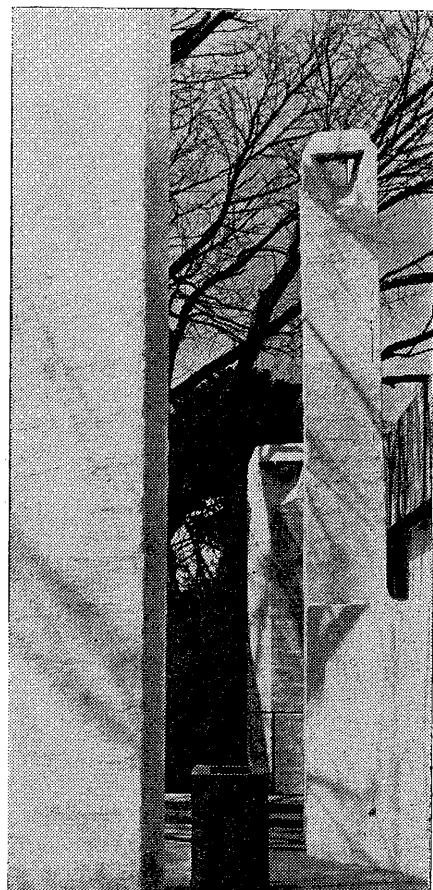
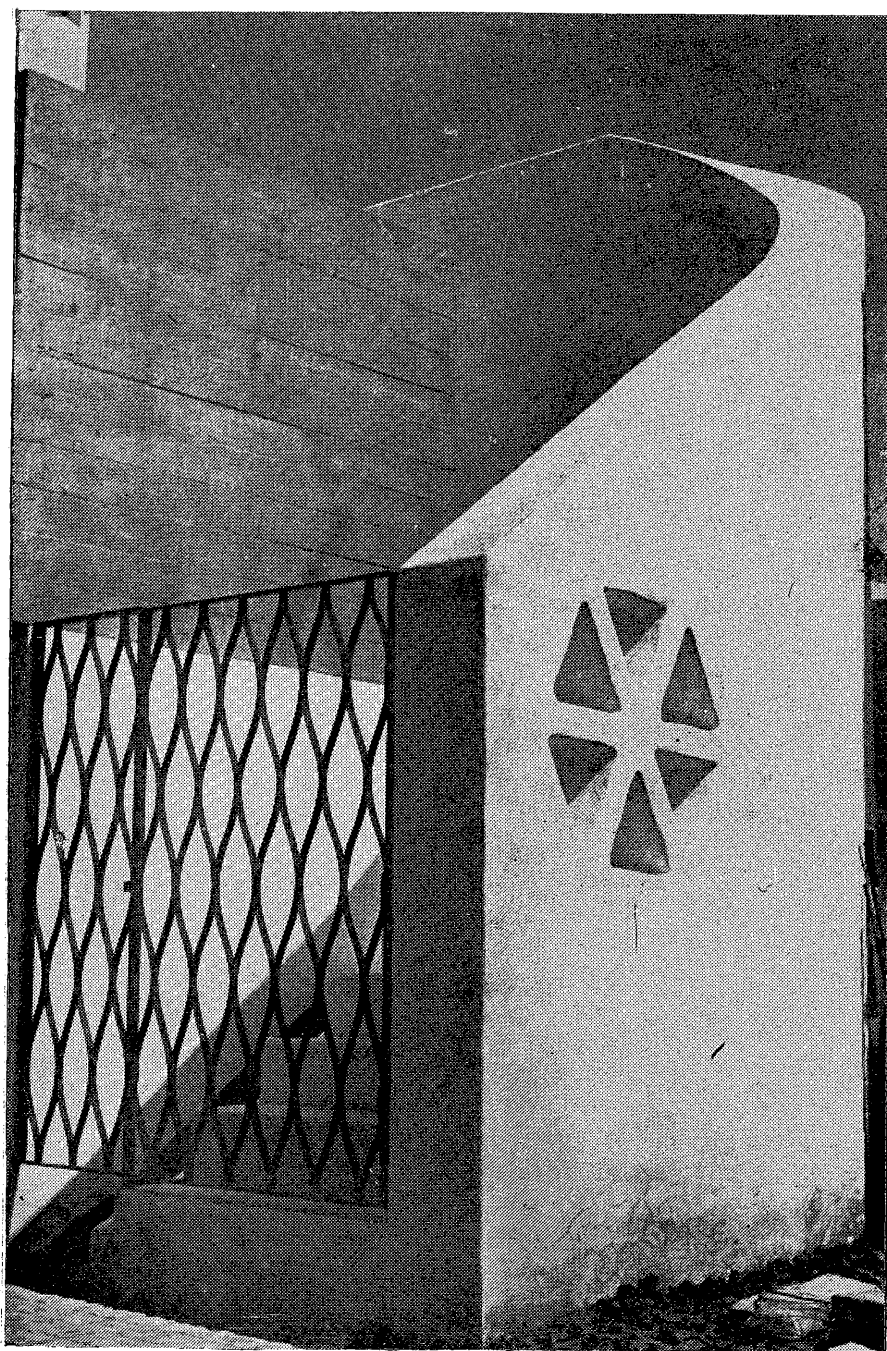


7
8

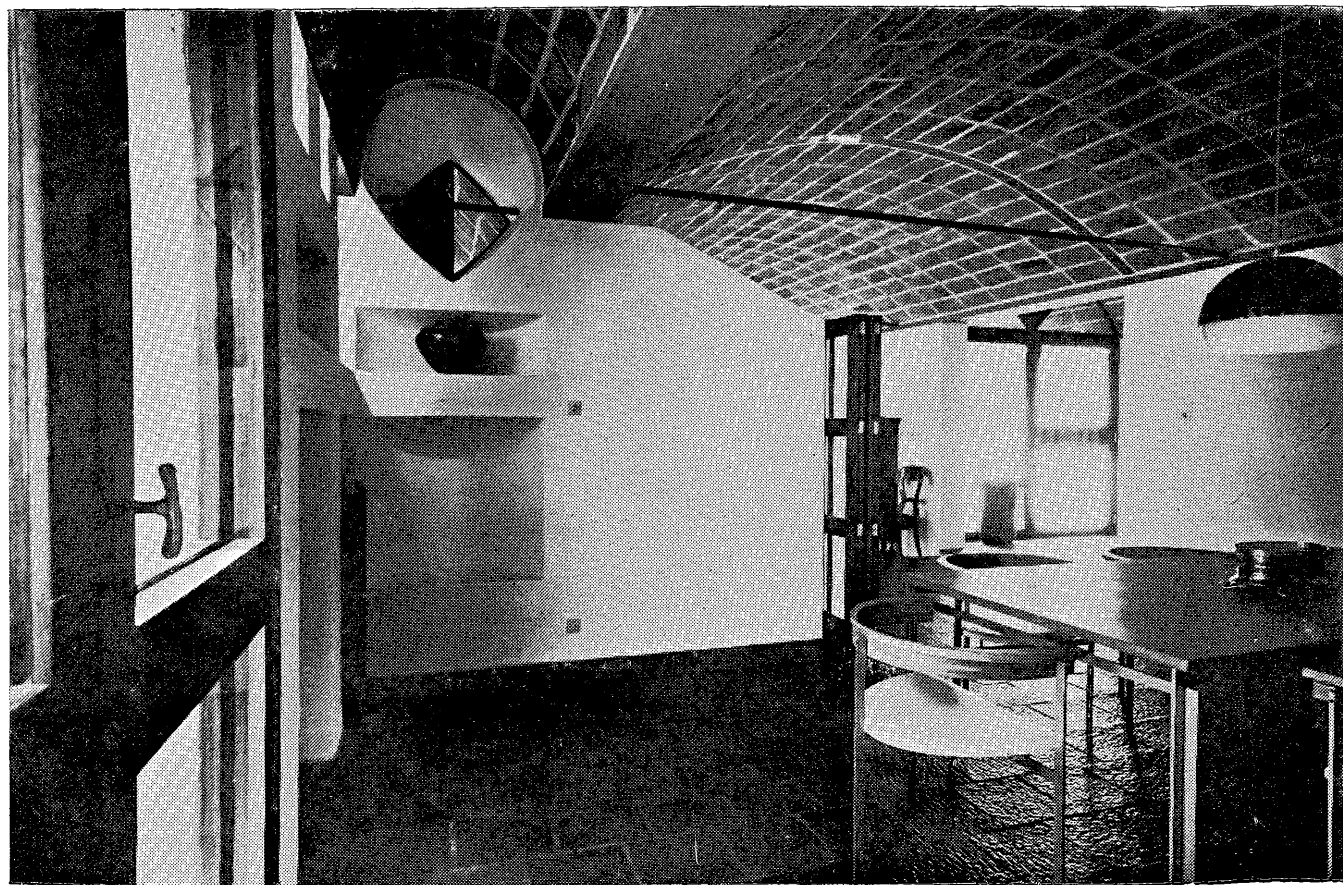
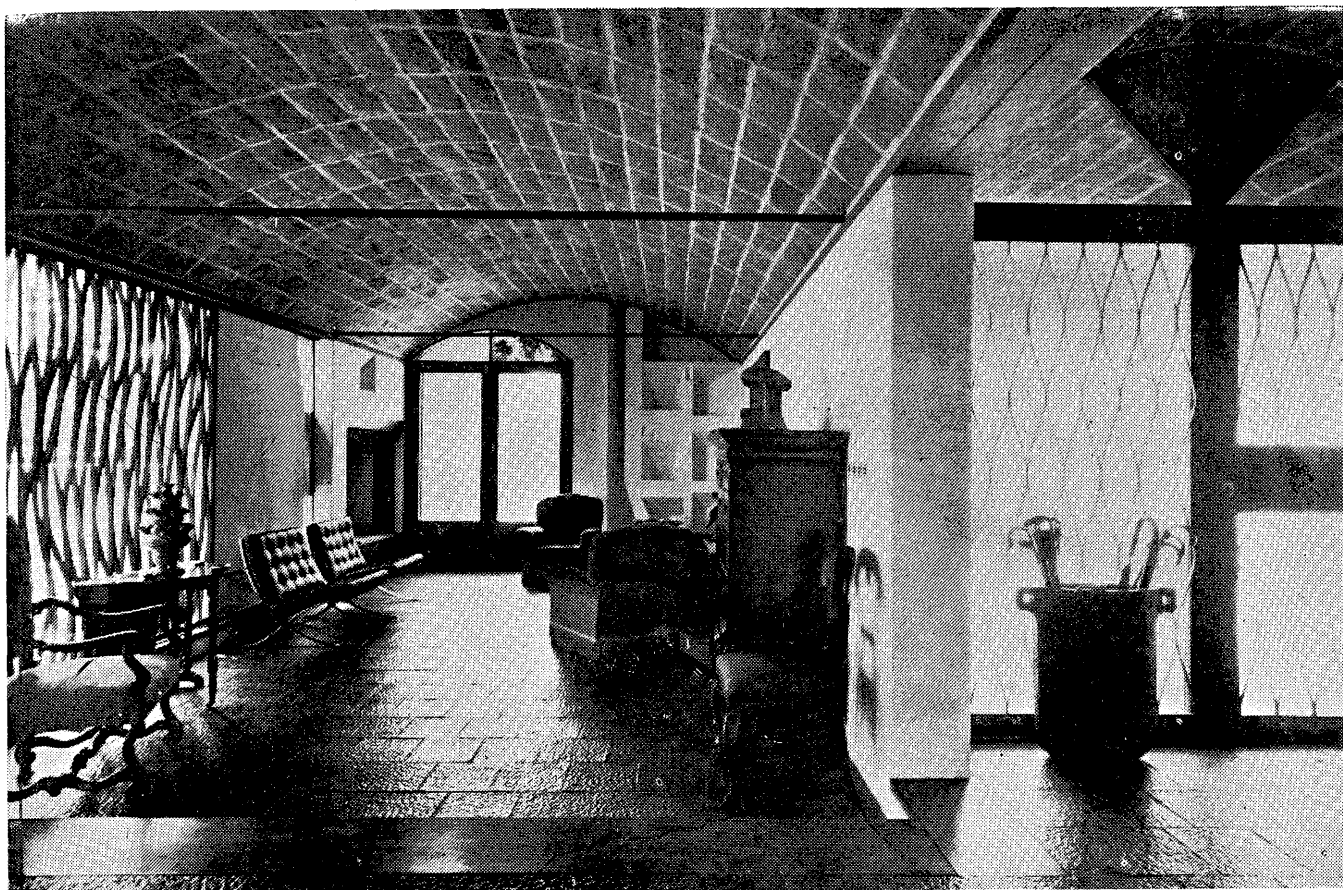


- 7 Vista del acceso al patio de servicio.
8 Detalle de la escalera exterior.
9 Vista parcial mostrando el extremo sureste del dormitorio principal y el tanque de agua en un segundo plano.
10 Vista parcial de las chimeneas del frente norte.
11 Desde el comedor hacia el estar y el acceso.
12 Vista desde el comedor hacia la puerta de acceso.

9 - 10



11 - 12



Mención aparte merecen las obras del estudio del arquitecto M.R. Alvarez y asociados.

La cantidad de realizaciones, el nivel alcanzado en cada una de ellas, la unidad de la producción, definida por su lenguaje actual y consecuente, dan muestra de la elevación del standard del diseño que se logra mediante la elaboración seria de soluciones, en donde están resueltas sin contradicciones todas las exigencias culturales y de uso.

Es precisamente esta continuidad de conducta en la tarea profesional, de mantener un criterio y desarrollarlo a lo largo del tiempo, lo que da una significación especial a las obras del estudio.

ARQ. MARIO ROBERTO ALVAREZ Y ASOCIADOS

TEATRO MUNICIPAL GENERAL SAN MARTIN

Ciudad de Bs. As.
Arq. Mario Roberto Alvarez
Arq. Macedonio Oscar Ruiz
1954 - 1961

Su concepción está guiada por el mismo sentido que impulsa decir a Craig Ellwood "no es posible inventar una nueva arquitectura todos los lunes a la mañana", sin caer en la arbitrariedad y el capricho.

La profusión y difusión de publicaciones, el auge que en ella está tomando cierta corriente fantástica, puede inducir a pensar en el agotamiento y en la repetición de modalidades arquitectónicas contemporáneas; a ver en el uso de los recursos plásticos y técnicos un modo efectista de asombrar al público y entrar así en la negativa competencia por ser el arquitecto más espectacular, dejando de lado las premisas básicas de nuestra tarea.

La arquitectura no es un problema sujeto a la voluntad de un individuo, si bien en él se reconozca el impulso fundamental, sino que debe ser la respuesta a una compleja red de requerimientos que la sociedad o mejor dicho sus partes determinan.

Las obras del estudio son partícipes de este espíritu, y en el nivel de nuestro país, viene a representar lo que para Europa significa un Arne Jacobsen, vanden Brock, Bakema, los Siren y los Koppels, por hacer algunos nombres entre los continuadores del ala "racional" del movimiento moderno, y que demuestra que el agotamiento del que se habló anteriormente, es sólo un argumento para apuntalar una necesidad de renovación de gusto.



- 1 Vista de la fachada sobre calle Corrientes.
- 2 Vista del hall del segundo piso.
- 3 Interior de la sala de teatro de comedia.
- 4 Interior de la sala de teatro de cámara.

Con el Teatro Municipal General San Martín se inicia aquí la serie de algunas de sus obras. En el minucioso planteo técnico y funcional se verifica la intención de agotar las exigencias de un marco ambiental para el drama escénico, como también la de procurar un clima adecuado en la articulación de los distintos halls, para la prolongación natural del movimiento del público, propicio al encuentro y al diálogo.

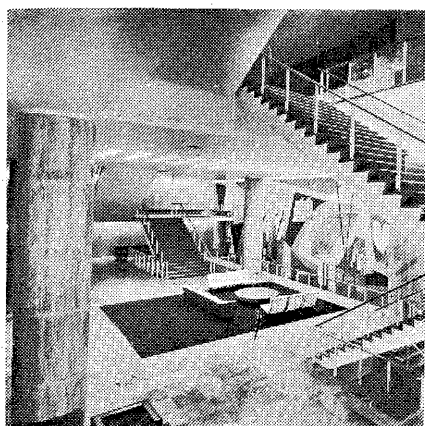
BANCO DEL INTERIOR

Ciudad de Córdoba

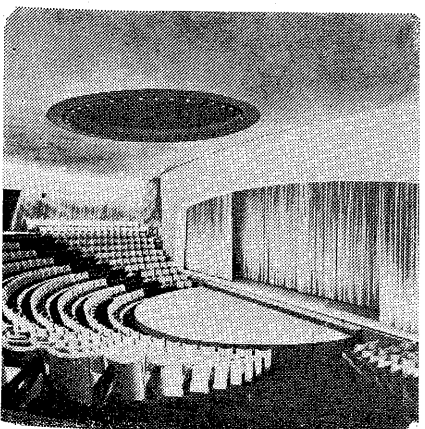
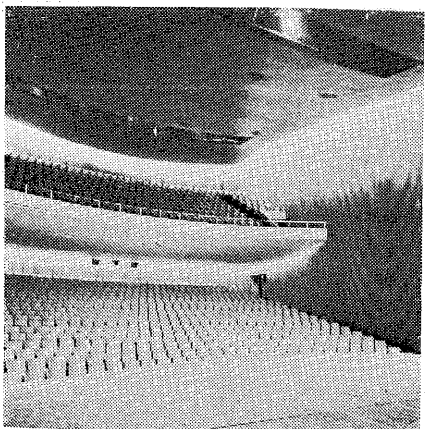
Arq. Director: Mario Roberto Alvarez

Arqtos. Asociados: E. T. Santoro - L. S. Kopiloff
1962

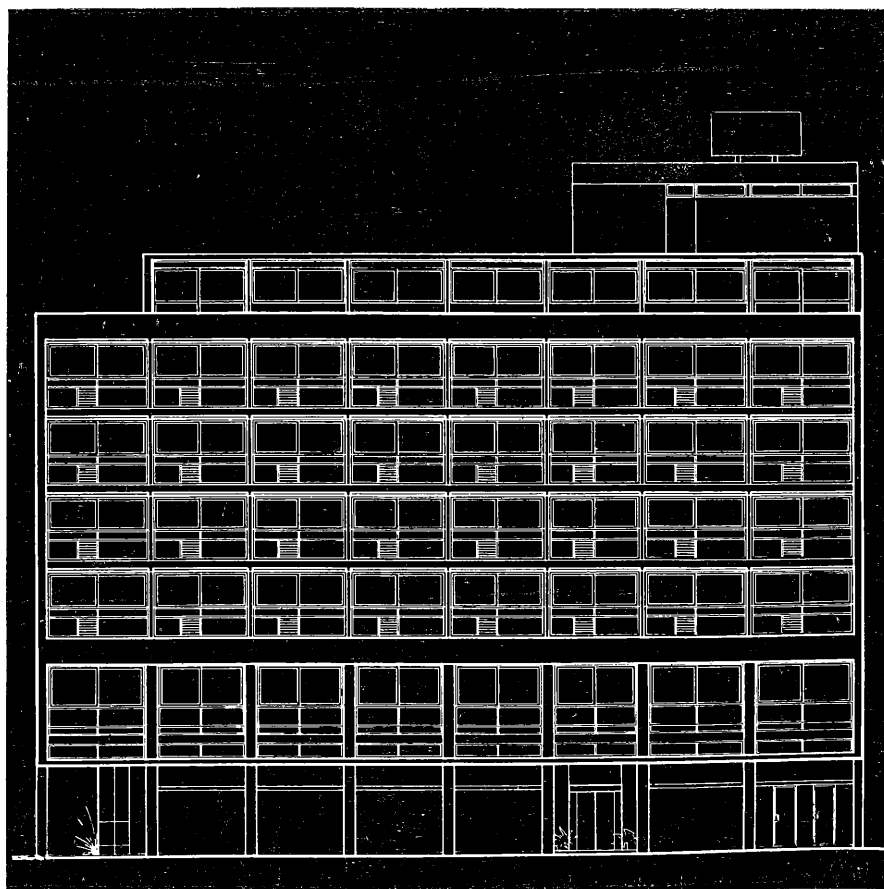
El Banco del Interior, en Córdoba, es una obra que se encuadra claramente dentro de las soluciones "clásicas" de la arquitectura moderna, por la composición de su interior, en donde servicios y circulaciones ocupan la parte muerta de la planta, por la solución estructural, independizada de los elementos de cierre que repiten en su modulación el orden de aquélla, por el uso de los parasoles horizontales y por el retiro de la planta baja. El recurso de continuar este retiro hasta el segundo piso permite expresar las dos plantas principales del banco, sin desestimar la composición geométrica general, ya que una marquesina adosada a las columnas recorre toda la planta baja como elemento de definición del volumen virtual de los pisos altos.

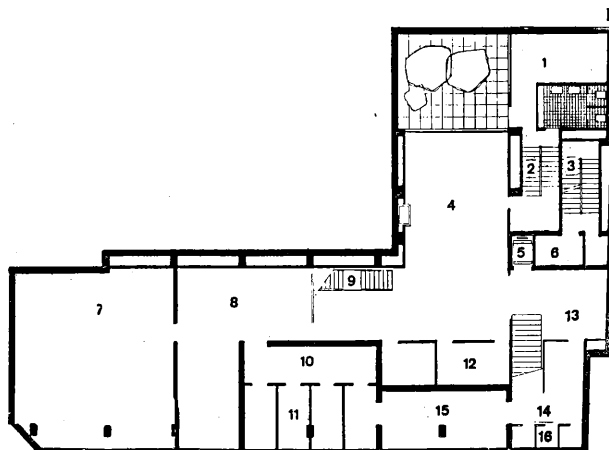
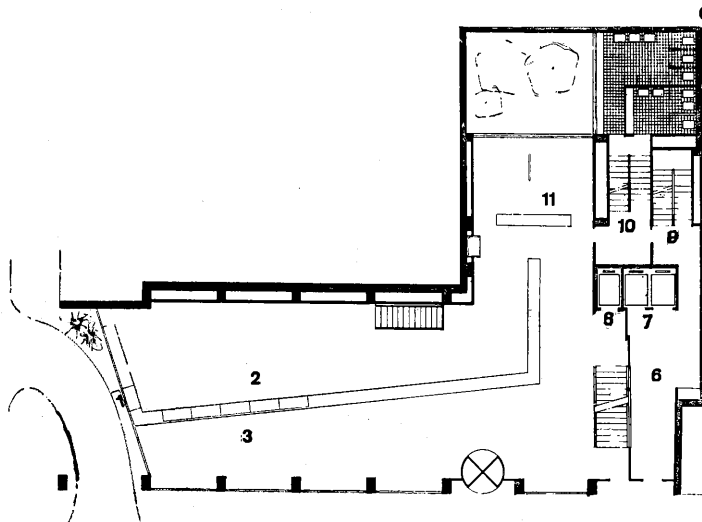
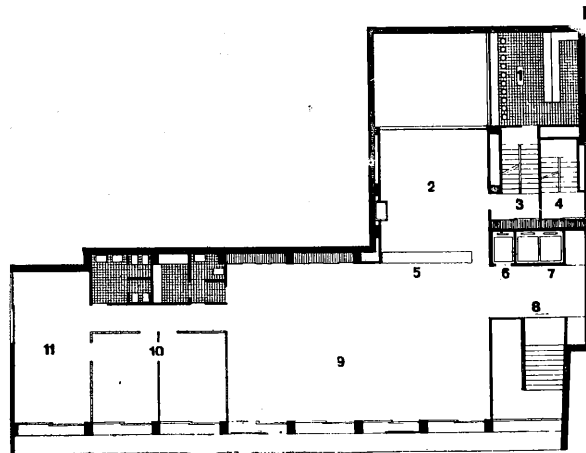
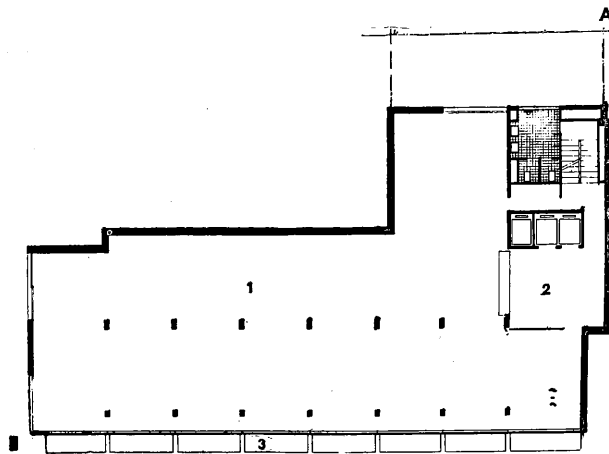


2
3
4



1 Fachada principal.

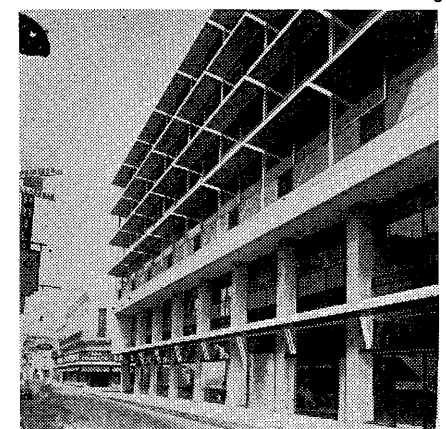
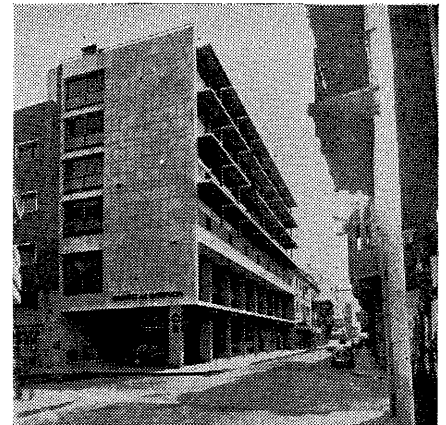




A - Planta tipo. 1 oficinas, 2 hall, 3 parasoles.
 - B - Planta primer piso. 1 office, 2 oficinas, 3 mostrador, 4 escalera del banco, 5 escalera de oficinas, 6 ascensor del banco, 7 ascensores de oficinas, 8 hall, 9 oficina general del banco, 10 gerente, 11 sala de reuniones. - C - Planta baja. 1 buzón para automovilistas, 2 empleados, 3 público, 4 entrada al banco, 5 entrada a oficinas, 6 hall de oficinas, 7 ascensores de oficinas, 8 ascensor del banco, 9 escalera de oficinas, 10 escalera del banco, 11 oficinas. - D Subsuelo. 1 central telefónica, 2 escalera del banco, 3 escalera oficinas, 4 oficina, 5 ascensor del banco, 6 ascensor de oficinas, 7 archivo, 8 descuentos, 9 escalera interna, 10 antecámara, 11 tesoro del banco, 12 cuentas especiales, 13 hall, 14 antecámara, 15 cajas de seguridad, 16 cabinas.

2 Vista de la fachada lateral.

3 Vista parcial de la fachada principal mostrando la diferente expresión de las plantas del banco y de los pisos de oficinas para renta.



NUEVO BANCO ITALIANO

Sucursal San Justo
San Justo, Prov. de Bs. As.
1961

Arq. Director: Mario Roberto
Alvarez

Arq. Asociados: E. T. Santoro -
L. S. Koziloff

19

El Nuevo Banco Italiano, Sucursal San Justo, es un ejemplo interesante por la articulación de los niveles del edificio en base a un mismo tema que se repite con variaciones. En el primer caso, la transición desde el nivel de entrada hacia el piso principal y al más bajo de las cajas de seguridad, se da a través de escaleras que limitan lateralmente el espacio en doble altura, que queda entre los elementos citados. El papel de esta doble altura con escaleras laterales es a su vez desempeñado más atrás por el patio que articula las dos escalas distintas del edificio, el salón del banco propiamente dicho y el block donde se halla la vivienda, las oficinas del gerente y los sanitarios.

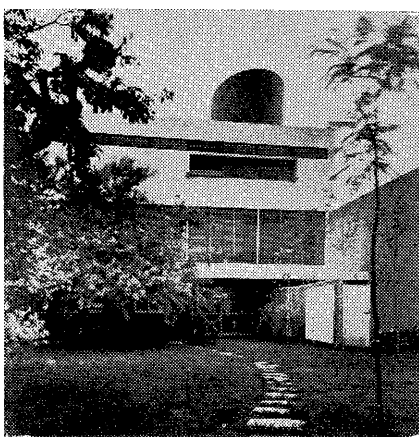
Iluminación natural y artificial están solucionadas mediante un solo recurso y la inclinación del techo aproxima perspectivamente desde el acceso la presencia del patio.

A través de la trama de rejillas, son perceptibles desde la calle las sucesivas transparencias y reflejos.



- 1 Vista del frente sobre la calle.
- 2 Vista posterior.
- 3 Vista desde el nivel de acceso. En el primer plano el hall a nivel de las cajas de seguridad, arriba el nivel principal del banco; en el último plano el vidriado sobre el patio.

1



2

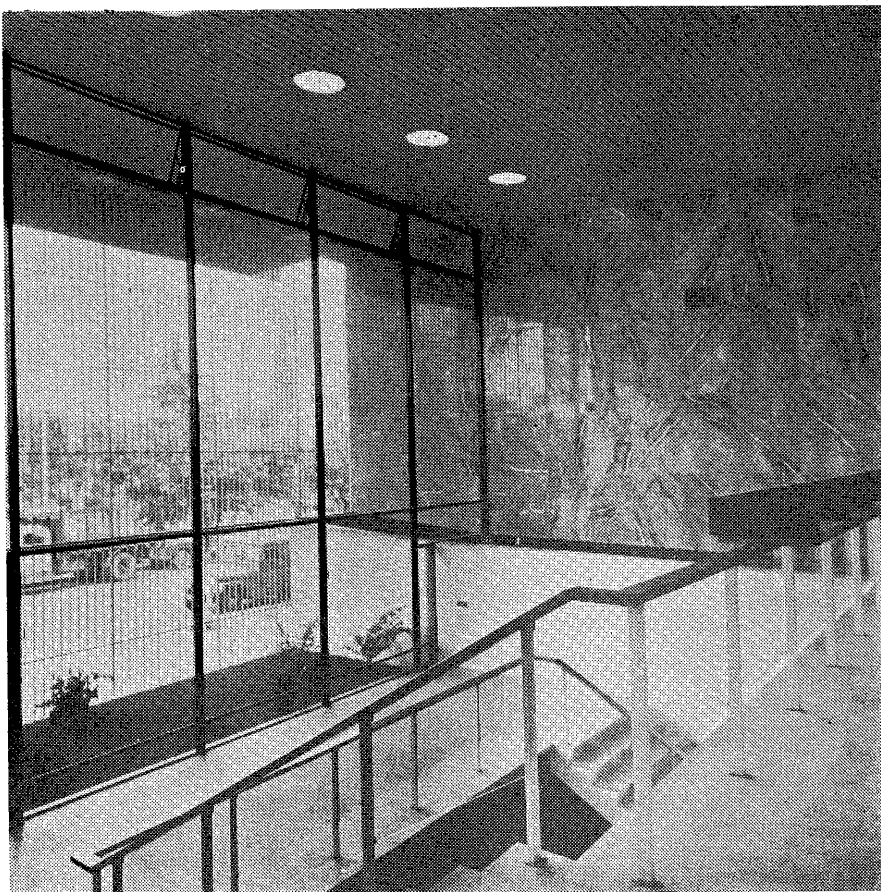
3



4 Vista parcial desde el nivel principal del banco hacia el hall.

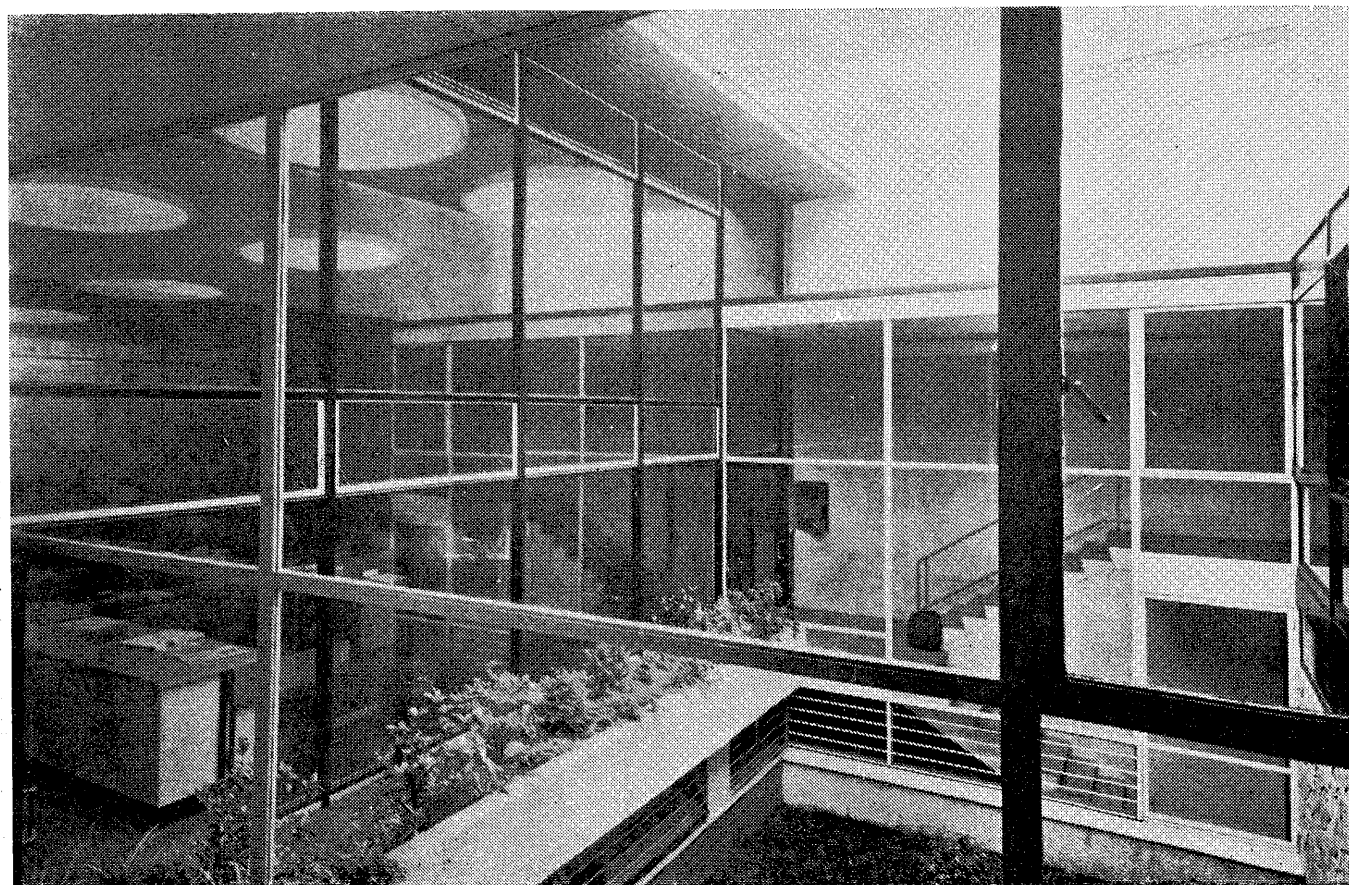
5 Vista del patio, que articula los dos espacios de distinta escala, desde el nivel de acceso a secretaría.

A - Corte longitudinal. - B - Planta baja. 1 entrada a la vivienda. 2 escalera a vivienda. 3 escalera a sótanos. 4 hall. 5 estar comedor. 6 dormitorio. 7 antecámara. 8 ante tesoro. 9 archivo. 10 cajas de seguridad. 11 gabinetes individuales. - C - Primer piso. 1 entrada al banco. 2 hall. 3 escalera a las cajas de seguridad. 4 entrada a la vivienda. 5 cajas. 6 escalera a planta baja. 7 empleados. 8 público. 9 escalera a gerencia. 10 patio jardinera. 11 escalera interna. 12 escalera a vestuario. 13 gerencia. 14 secretaría. - D - Planta segundo piso. 1 claraboyas de iluminación. 2 office. 3 cocina. 4 comedor.

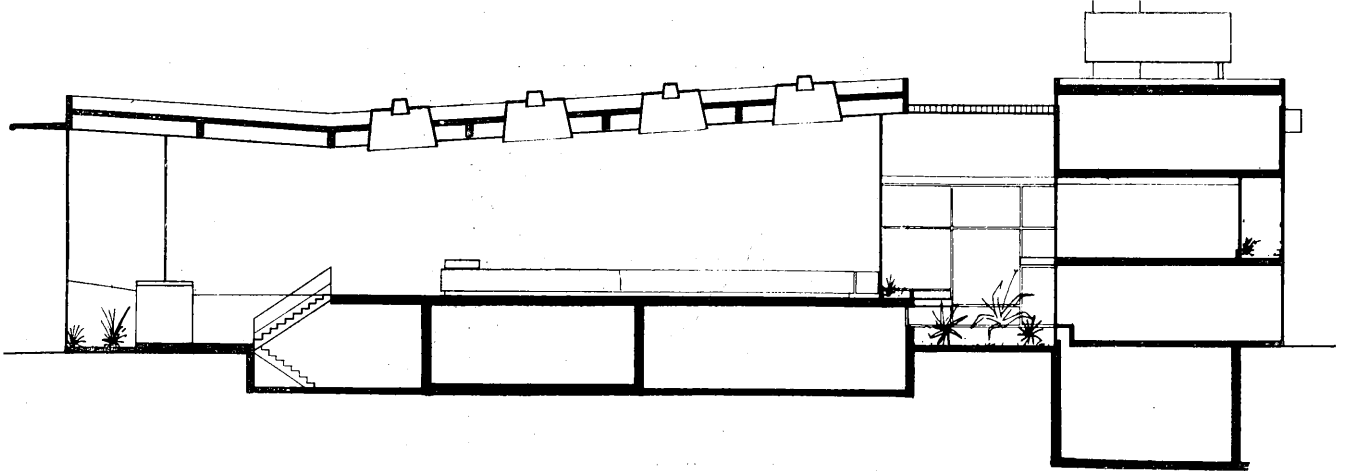


5

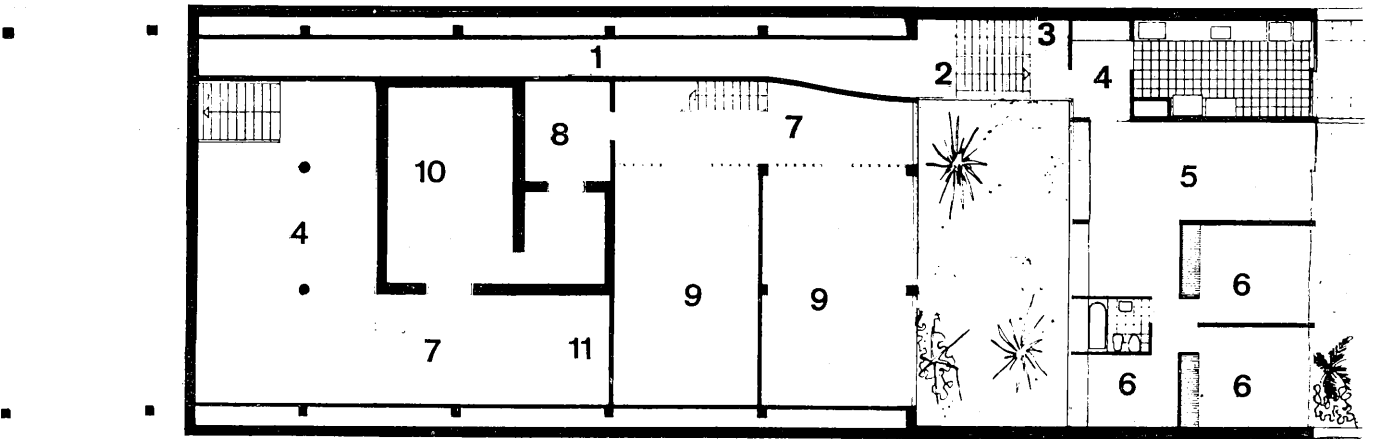
4



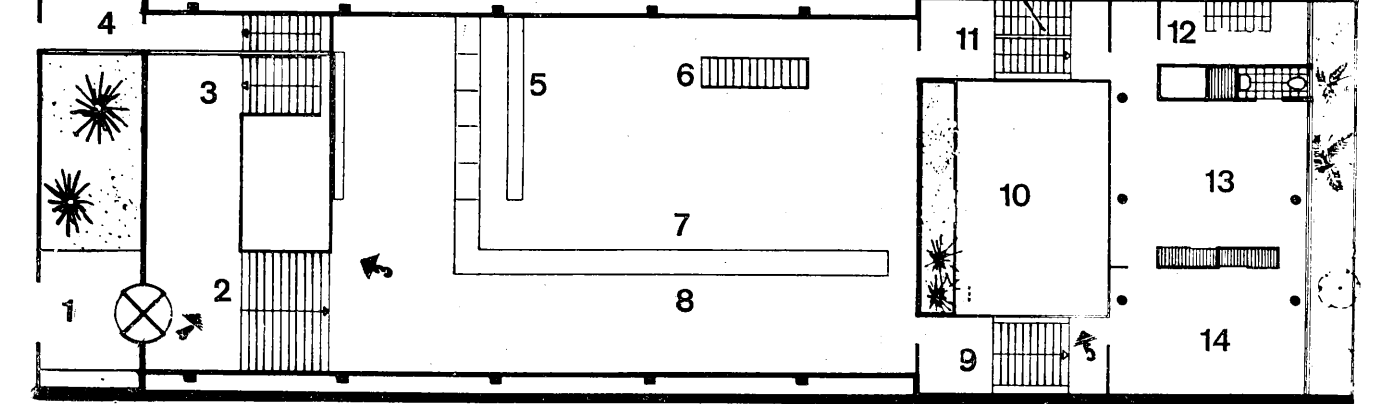
A



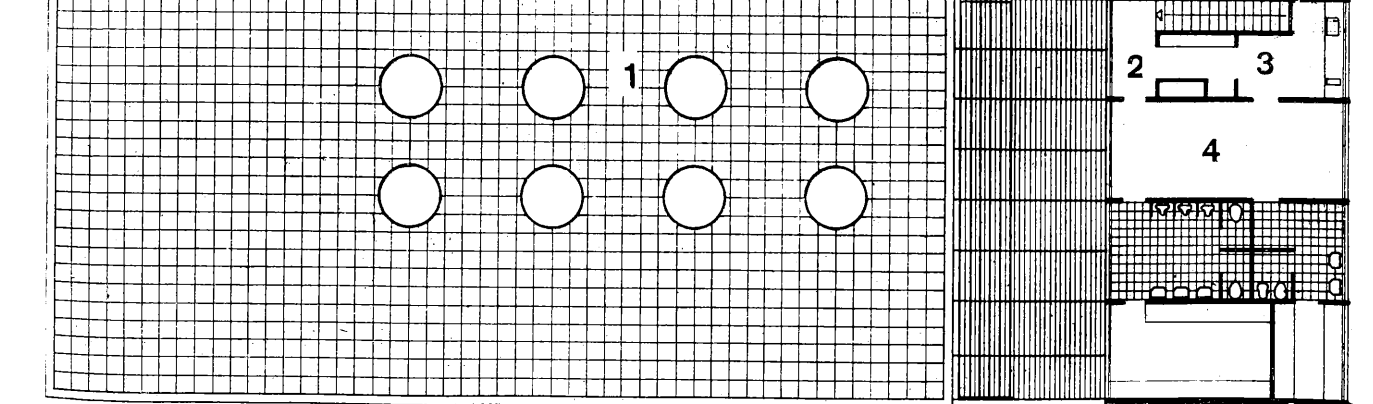
B



C



D



NUEVO BANCO ITALIANO

Sucursal Avellaneda
Avellaneda, Prov. de Bs. As.
1962

Arq. Director: Mario Roberto
Alvarez

Arqts. Asociados: E. T. Santoro -
L. S. Kopiloff

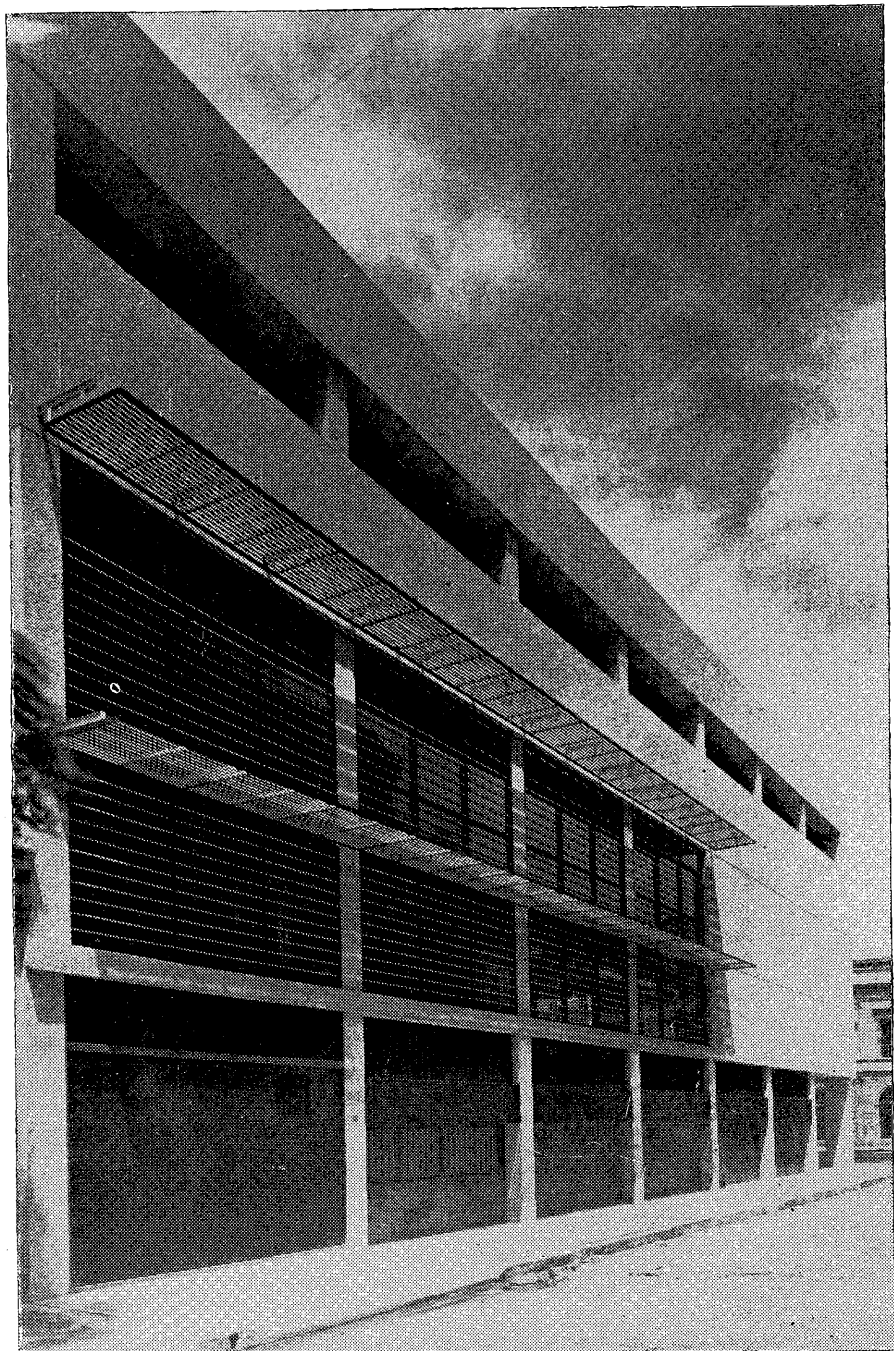
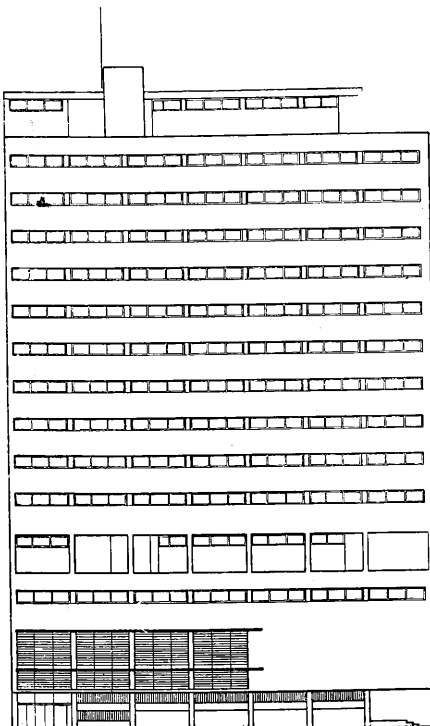
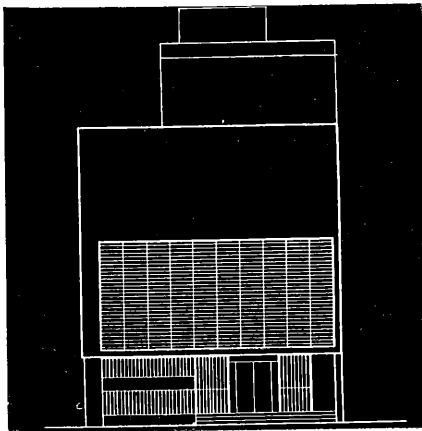
- 1 Fachada principal.
- 2 Fachada lateral de la segunda etapa.
- 3 Fachada lateral.

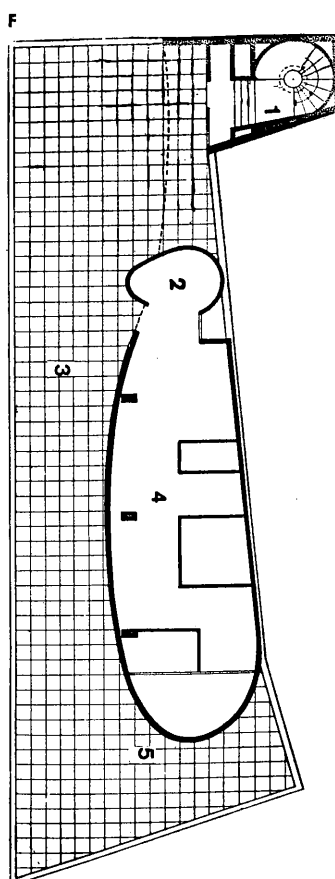
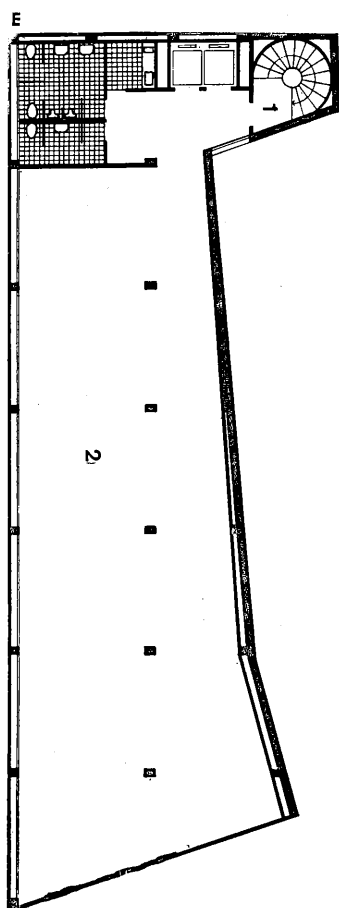
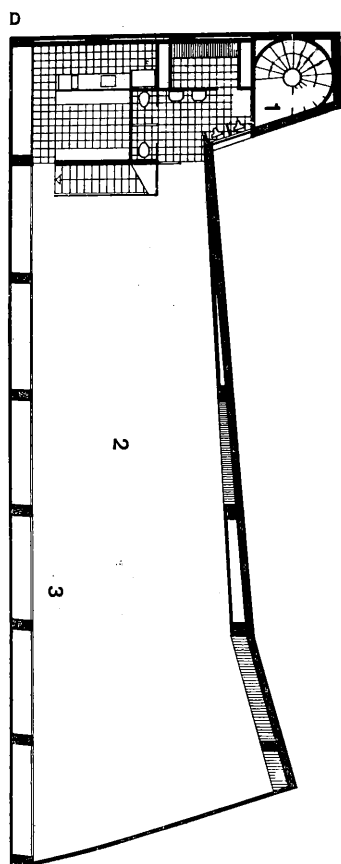
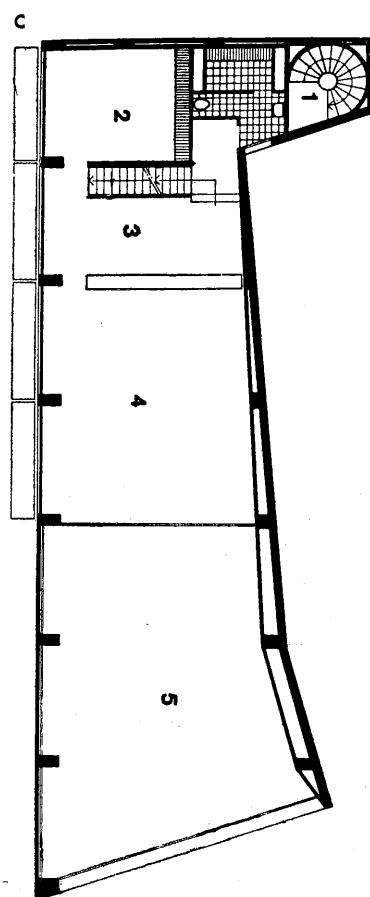
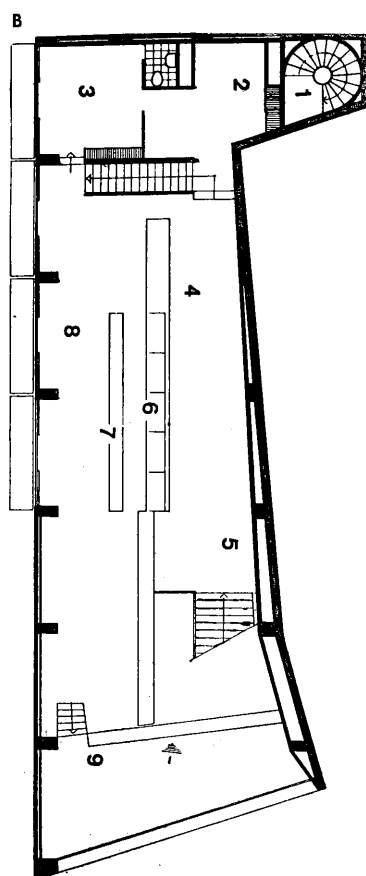
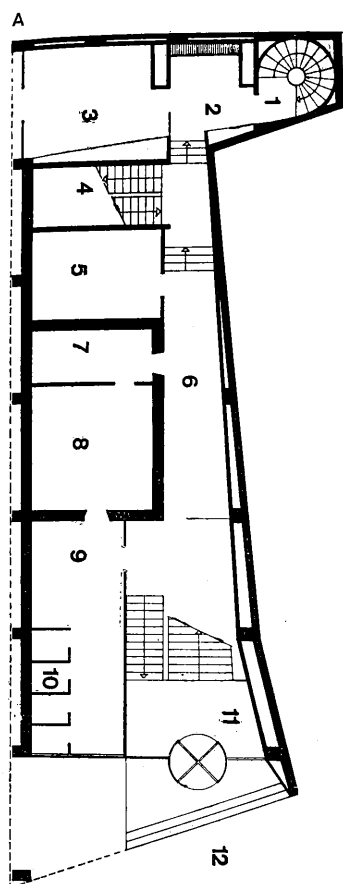
La Sucursal Avellaneda del mismo Banco, resuelve de un modo similar el acceso. Aquí la consideración más notable es el hecho de plantear el edificio de un modo que admite su realización en etapas.

La depurada elaboración de los detalles, el control de la luz, el hábil uso de las escaleras y la solución del equipamiento fijo, mostradores, pupitres, cajas, configuran un lenguaje claro y preciso que en ningún momento desborda al planteo espacial desarrollado.

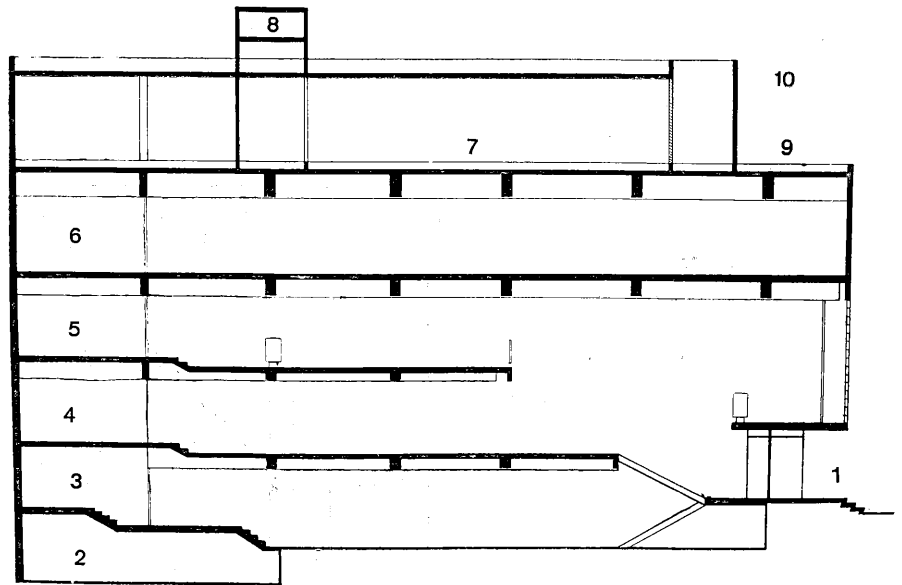
A - Entresuelo. 1 escalera de servicio. 2 control. 3 garage. 4 escalera interna. 5 archivo. 6 circulación. 7 tesoro. 8 cajas de seguridad. 9 antecámaras cajas de seguridad. 10 cabinas. 11 hall de entrada. 12 acceso.
- B - Planta baja. 1 escalera de servicio. 2 sala de espera. 3 gerencia. 4 zona público. 5 hall operaciones. 6 mostrador. 7 cajas. 8 empleados. 9 empleados.
- C - Entrepiso. 1 escalera de servicio. 2 oficina. 3 público. 4 empleados. 5 vacío sobre hall de operaciones.
- D - Primer piso. 1 escalera de servicio. 2 sala oficinas. 3 armarios.
- E - planta tipo. Segunda etapa. 1 escalera de servicio. 2 oficinas.
- F - Terraza. 1 escalera de servicio. 2 tanque. 3 terraza. 4 sala de máquinas. 5 toma de aire.

1
3
2

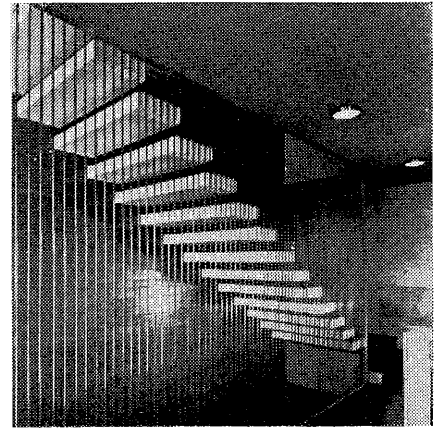
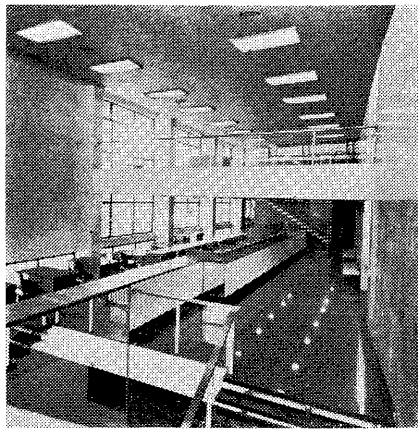




G



- G - Corte longitudinal. El acceso.
 2 subsuelo, 3 entresuelo, 4 planta baja, 5 entresuelo, 6 primer piso, 7 maquinarias, 8 tanque, 9 terraza, 10 toma de aire.
 4 Vista general desde el entresuelo sobre el acceso.
 5 Detalle de la escalera.
 6 Vista del nivel principal desde el acceso.



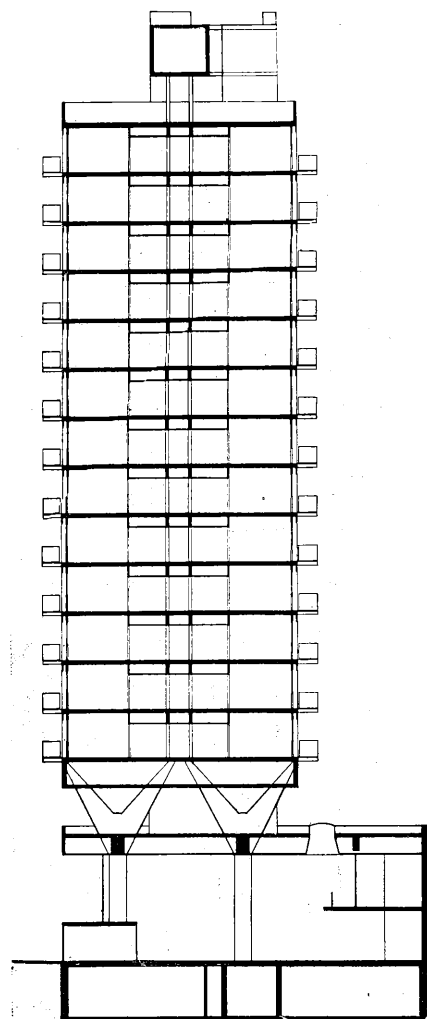
4 - 5



6

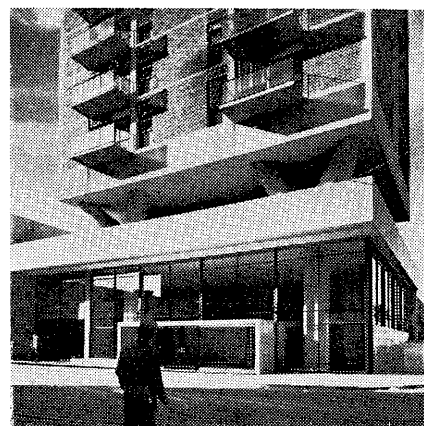
El mejoramiento de todo el medio físico actual exige actitudes serias y decantadas, como las que han guiado la concepción de estas obras. El establecimiento de directivas generales y el encuadre dentro de ellas de toda la tarea arquitectónica permitirá trascender el plano de la realización aislada.

D

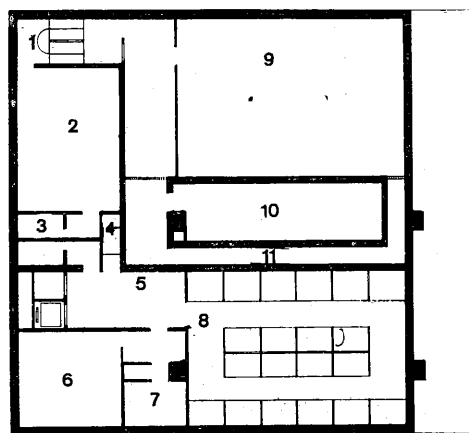


1 Vista nocturna de la entrada de público al Banco.

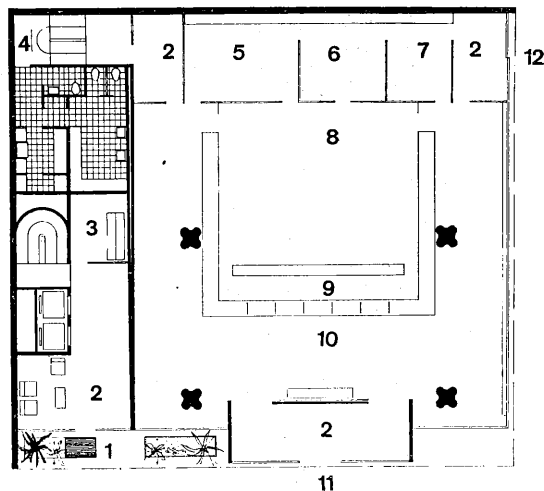
2 Vista parcial de la planta baja.



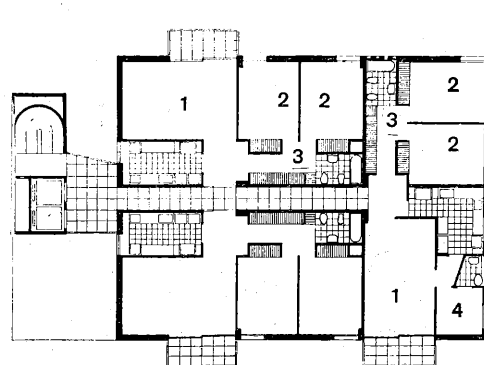
1 - 2



A



B



C

A Subsuelo. 1 escalera interna del banco. 2 máquinas del banco. 3 hornos incineradores. 4 escalera de departamentos. 5 tableros de electricidad. 6 máquinas de departamentos. 7 medidores de gas. 8 depósitos de departamentos. 9 archivo. 10 tesoro. 11 camino de ronda. - B Planta baja. 1 entrada departamentos. 2 hall. 3 portería. 4 escalera interna del banco. 5 informes. 6 gerencia. 7 espera. 8 empleados. 9 cajas. 10 público. 11 entrada público. 12 entrada personal. - C Planta tipo de departamentos. 1 estar comedor. 2 dormitorios. 3 hall. 4 escritorio o habitación de servicio. - D Corte transversal.

VIVIENDA EN MARTINEZ

Martínez, Prov. de Bs. As.

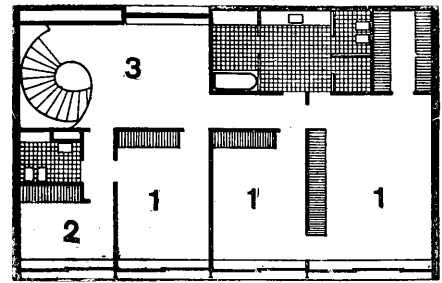
Arq. Director: Mario Roberto

Alvarez

Arqts. Asociados: E. T. Santoro -

L. S. Kopiloff

1960

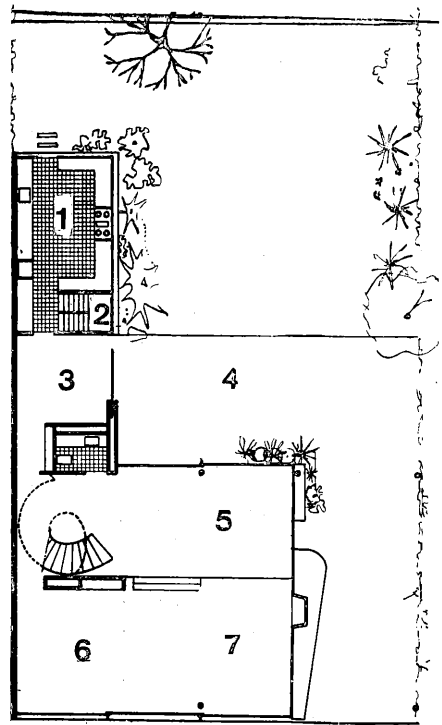


A

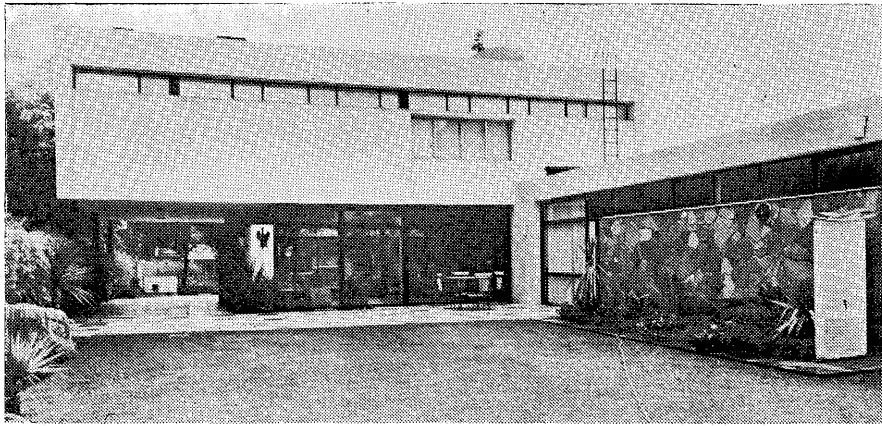
A Planta superior. 1 dormitorio. 2 dormitorio huéspedes. 3 hall. - B Planta baja. 1 cocina. 2 escalera a sótano. 3 comedor diario. 4 galería. 5 hall. 6 comedor. 7 sala de estar.

1 Frente posterior.

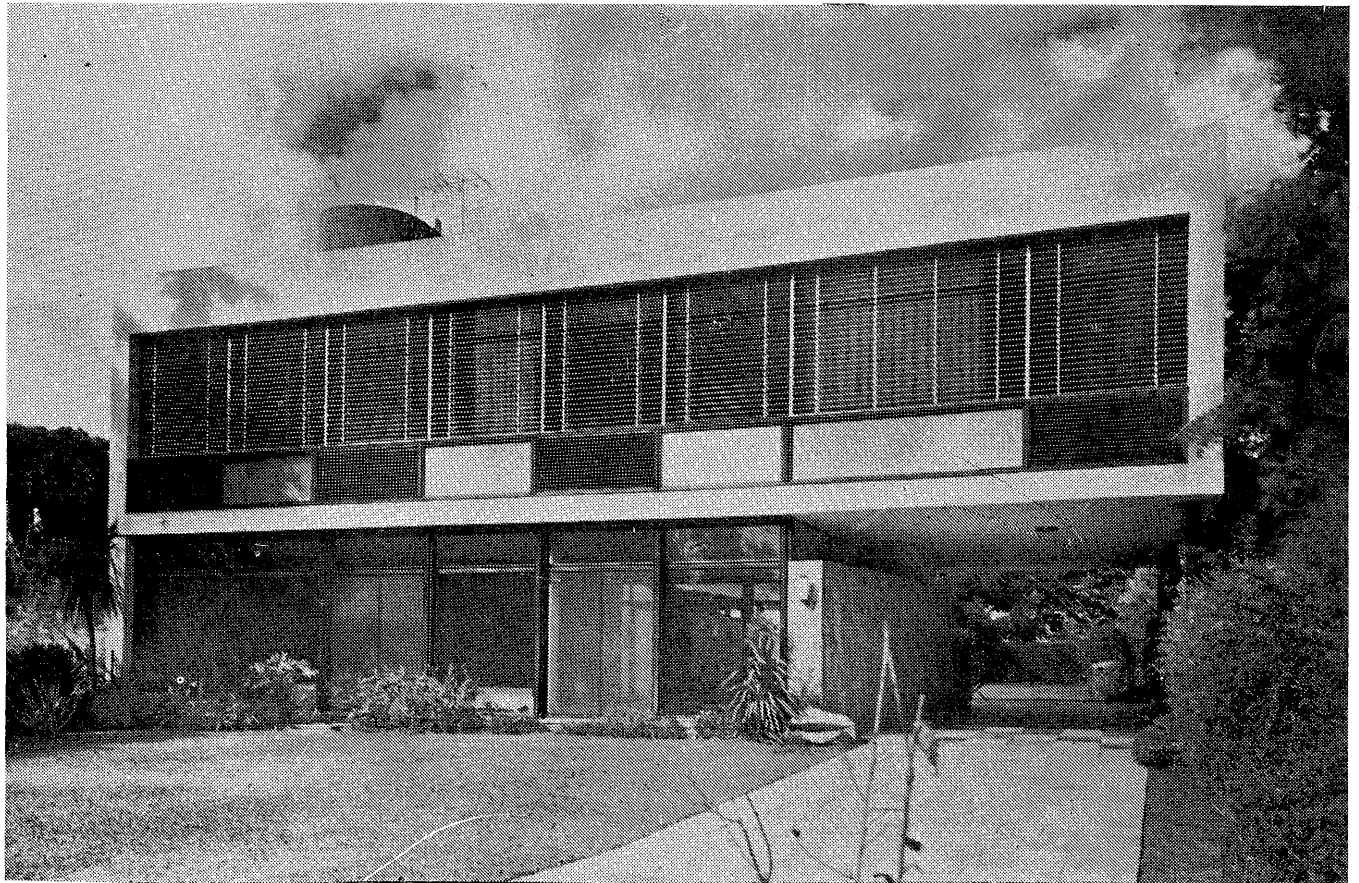
2 Frente principal.



B



1
2



1 Torre de viviendas en la Boca - Foto de la maqueta.

2 Torres de viviendas en la Boca. Fotomontaje. - Arqts. E. Katzenstein, G. Peani, J. Santos, J. Solsona.

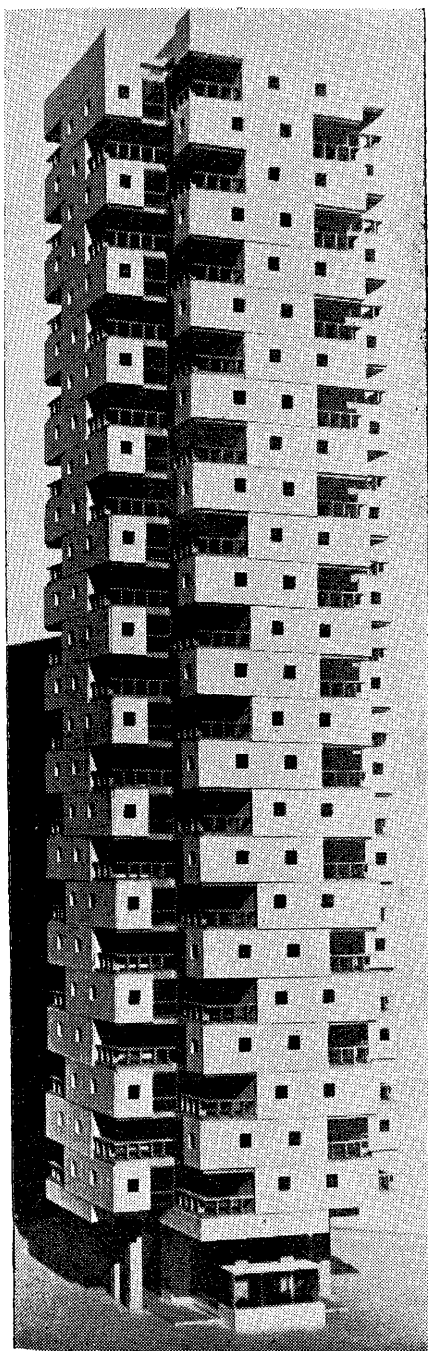
De la necesidad de superar el planteo de la arquitectura en términos de obras individuales, de la complejidad de la labor a encarar en una profesión de trascendencia socio-económica y de la urgencia de superar la discontinuidad entre teoría y práctica, han surgido en nuestro medio numerosos equipos de trabajo, con una estructura flexible pero de premisas básicas estables.

Uno de ellos, inicialmente constituido por los arquitectos E. Kat-

zenstein, G. Peani, J. Santos y J. Solsona, ocupa nuestra atención y en un próximo número las obras presentadas serán completadas y acompañadas por otras más recientes.

El sentido fundamental de la tarea está expresado en los siguientes párrafos escritos por Solsona en SUMMA Nº 2: "El espacio en una nueva arquitectura no debe ser de ninguna manera una necesidad estética, porque es una necesidad funcional y está íntimamente liga-

1 - 2



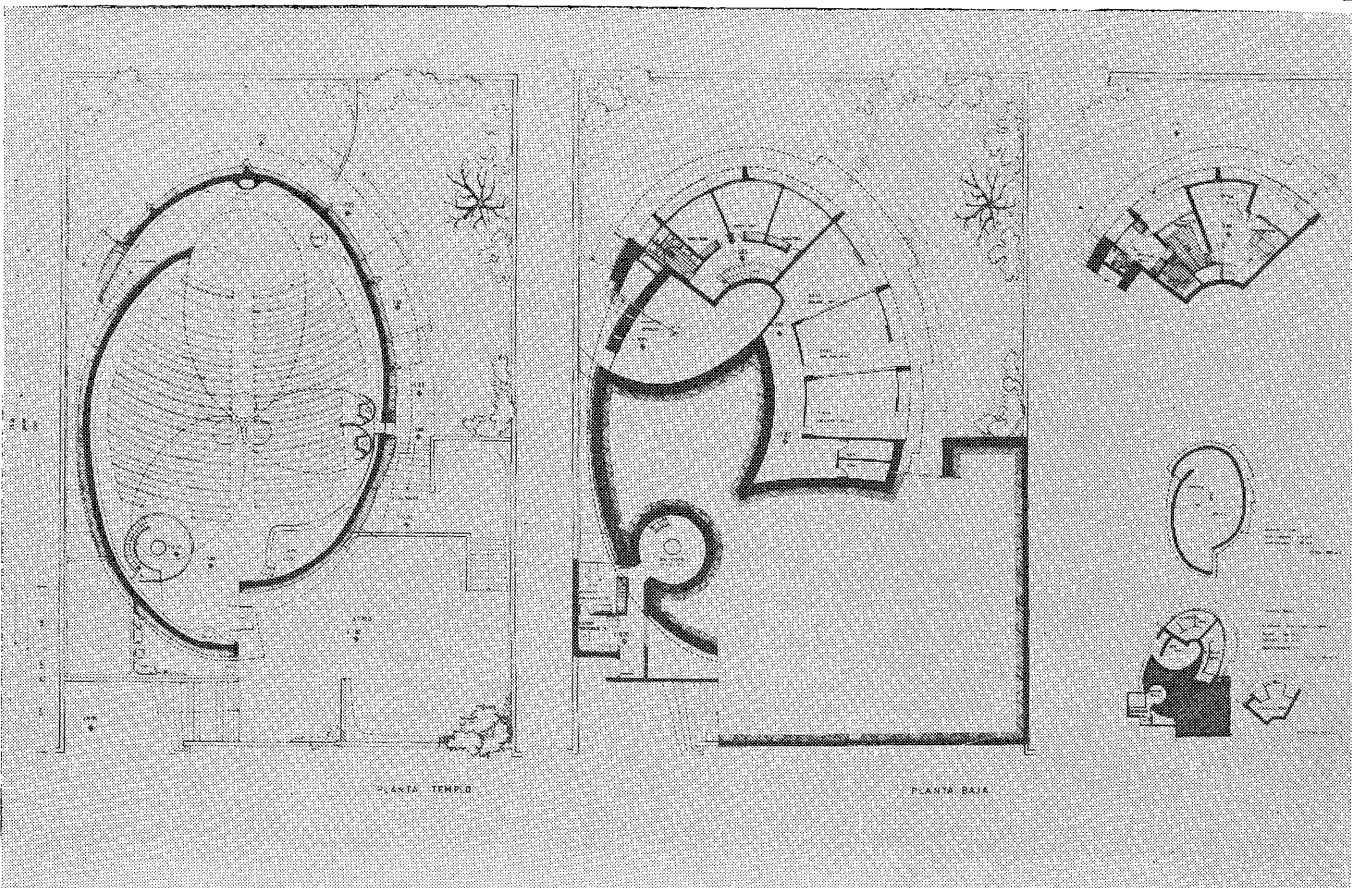
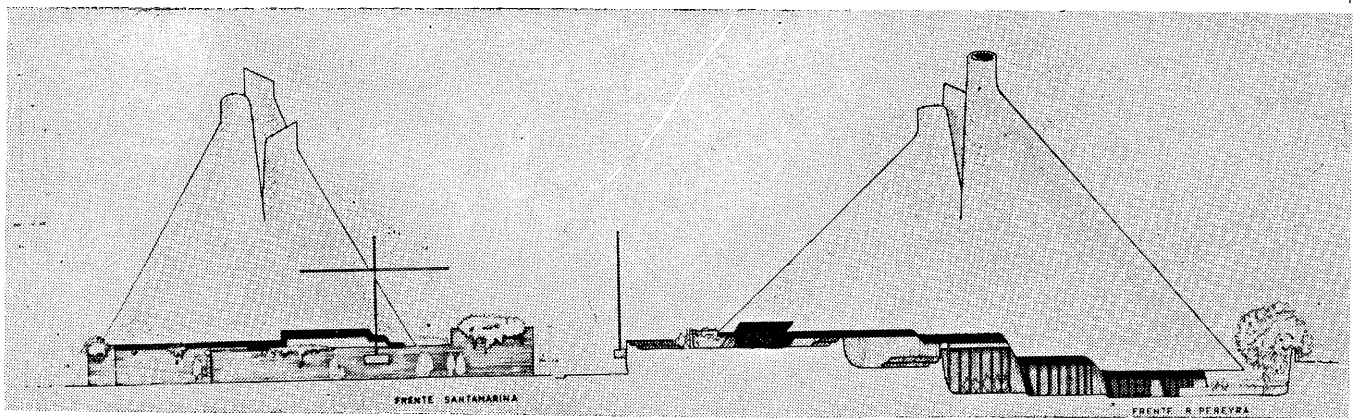
da al programa, o mejor dicho a la interpretación del programa, juega con la estructura, con las soluciones constructivas y con la luz un único papel; en la obra en que se logra esta unidad estarán dadas las condiciones de una síntesis y no será necesario cargar la forma que resulte de interpretaciones historicistas. La respuesta a un planteo de totalidad es un edificio total, entendiéndose con ello un edificio que exprese el resultado de sus funciones, la antítesis de una arquitectura de partes fun-

cionales. La legibilidad de una obra arquitectónica debe estar dada en la legibilidad de sus funciones totales".

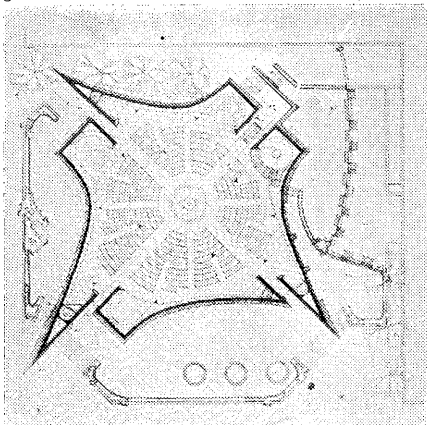
Numerosos premios en concursos nacionales, algunas obras aisladas construidas dan prueba de estas ideas.

El proyecto de viviendas para la Boca³, primer premio de un concurso nacional, hasta ahora no construido, es uno de los ejemplos menos reciente en esta línea de acción.

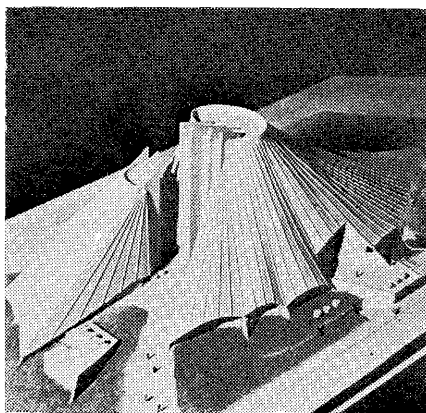
Desde las consideraciones sobre el sitio, donde se propone una solución en torre, que permita una mayor flexibilidad al futuro replanteo urbanístico de la zona, hasta el recurso de la rotación en serie de las unidades, fundada en la interpretación del programa, al procurar la terraza balcón como elemento de continuidad para el trasplante de escala y de modo de vida de los futuros ocupantes, y al mismo tiempo permitir la individualidad de cada vivienda, la doble orientación, la solidez estructural necesaria y la



3



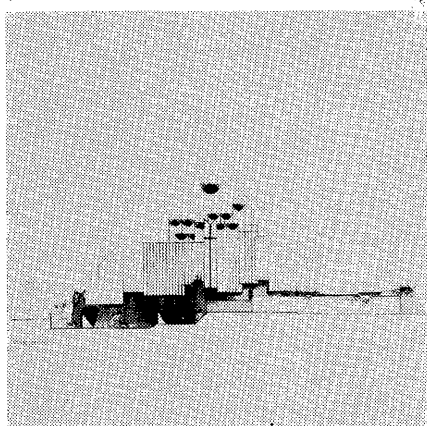
7



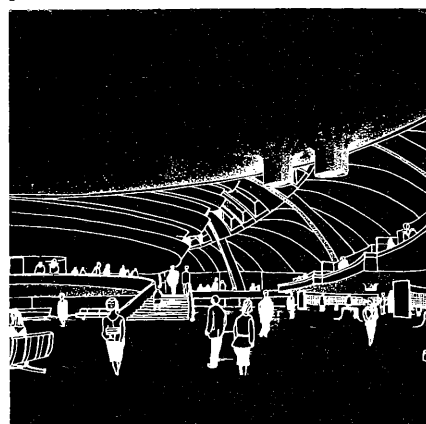
1 Iglesia en Laprida - Arq. J. J. Solsona - Elevaciones.

2 Anteproyecto para la Iglesia en Laprida, Prov. de Bs. As. - Segundo premio - Arq. J. J. Solsona - Planta.

4



8



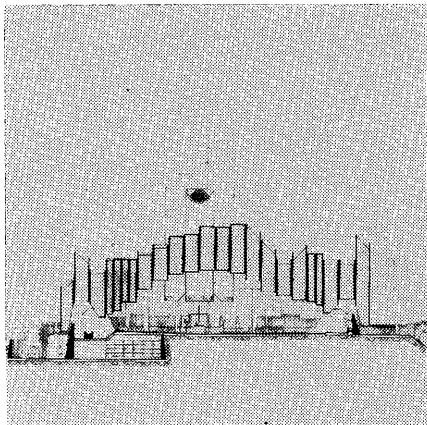
3 Anteproyecto para la Iglesia de Venado Tuerto, Prov. Sta. Fe - Tercer premio - Arq. J. J. Solsona - Planta.

4 Iglesia en Venado Tuerto - Arq. J. J. Solsona - Elevación oeste.

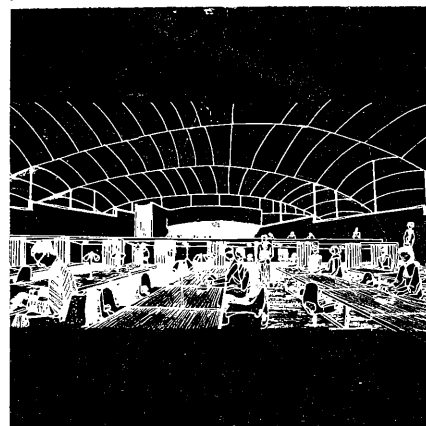
5 Iglesia en Venado Tuerto - Arq. J. J. Solsona - Corte.

6 Iglesia en Venado Tuerto - Perspectiva.

5



9

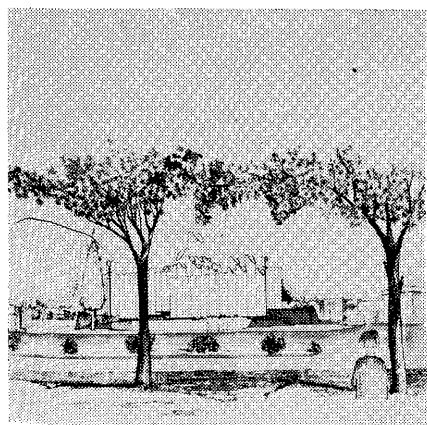


7 Anteproyecto para el edificio de la Biblioteca Nacional - Bs. As. - Segundo premio - Arqts. Sánchez Gómez, J. J. Solsona, F. Manteola, C. Libedinsky - Foto de la maqueta.

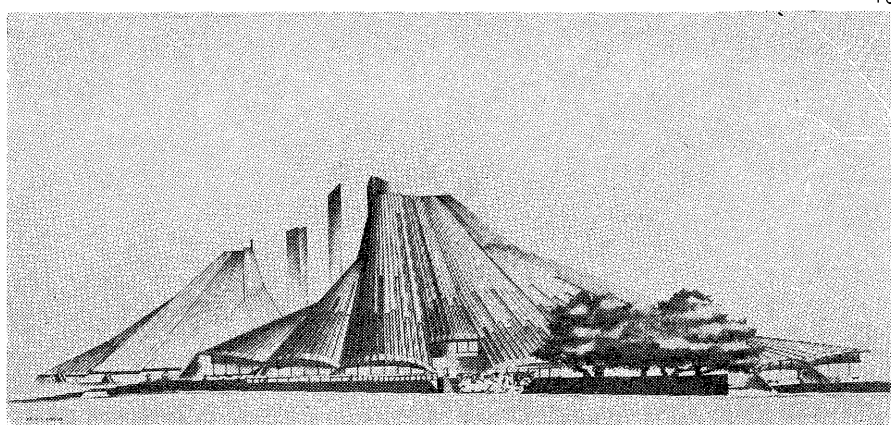
8 y 9 Anteproyecto para el edificio de la Biblioteca Nacional. Perspectivas interiores.

10 Anteproyecto para el edificio de la Biblioteca Nacional. Vista.

6



10



expresión formal resultante de ese juego, se logra de una manera sintética esa imagen del edificio como entidad total de la cual habla Solsona. Sin embargo hay aspectos no solucionados. El partido estructural crea conflictos por la aparición de una columna muy grande, en cierta manera obsesiva, que compartimenta el ambiente principal, creando lugares inciertos como el que queda entre ella y la pared. Además la proximidad de la otra columna a la puerta de uno de los dormitorios obstruye el paso cómodo entre ambientes.

Formalmente, la estructura elegida exige algunos recursos en la división de los ambientes, que compliquen el uso y la economía de cons-

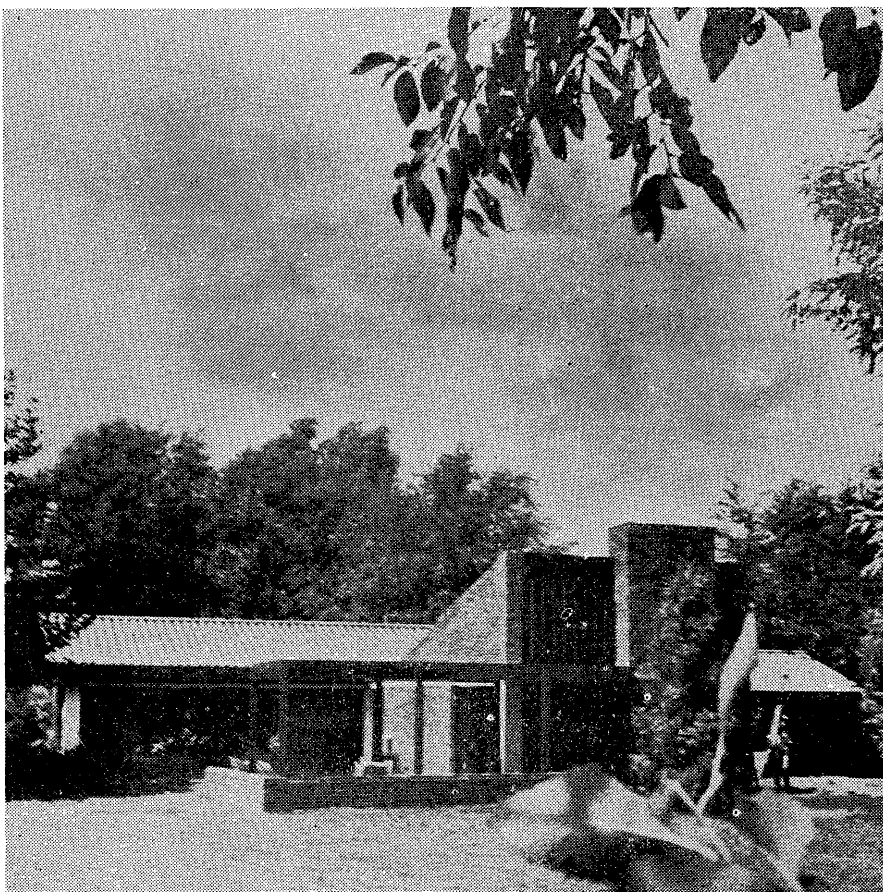
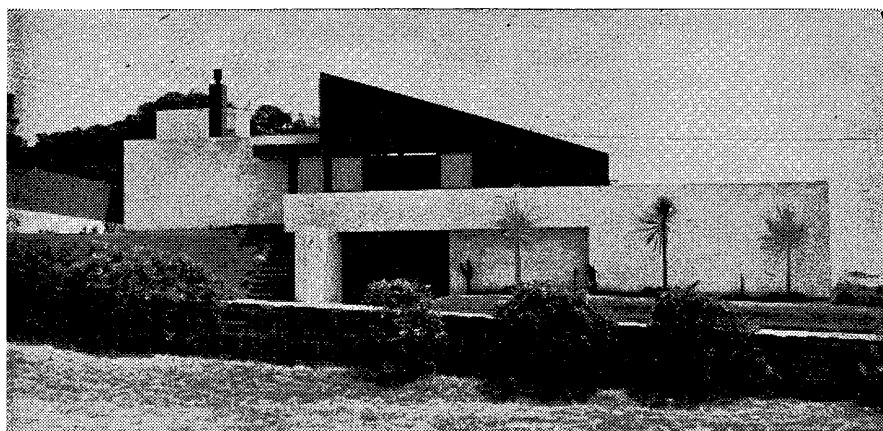
trucción. Para que la unidad de la pirámide invertida, que hace las veces de losa no sea destruida, es necesario vidriar las partes superiores de aberturas y tabiques.

La Iglesia en Laprida, segundo premio (el primero fue declarado desierto) y que no se construyó, es el comienzo de una serie de experiencias que se concretan en el proyecto para la Biblioteca Nacional, segundo premio del concurso, donde el movimiento aparentemente formal de una única cubierta, aparte de lograr una rigidez estructural, define espacial y lumínicamente todos los ámbitos principales, haciendo de ellos un organismo de uso muy claro por el fácil acceso y por la visión total de su articulado interior. En

la Iglesia para Venado Tuerto, proyecto espectacular que conquistó el tercer premio del concurso, se abre un campo muy amplio a la configuración espacial, si bien el planteo no está a escala con el entorno, ya que las medidas del lote no son lo suficientemente generosas para el carácter de la composición. Los accesos son muy estrangulados y el techo definido por elementos que desempeñan al mismo tiempo un papel estructural y lumínico de gran fuerza plástica, es muy costoso y complicado técnicamente, siendo además contradicho por el exceso de puntos de apoyo, dada la gran inercia de la solución propuesta.

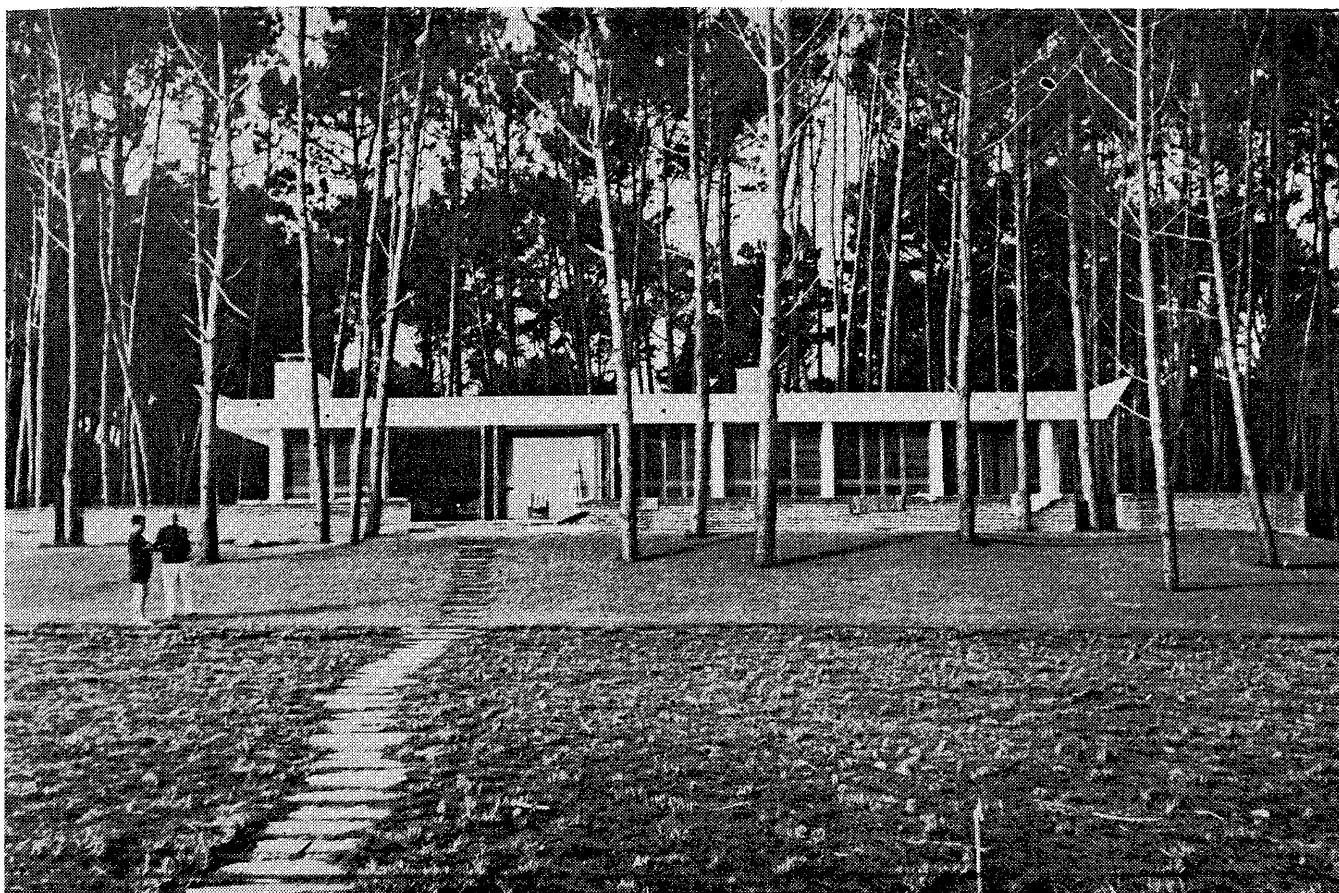
Por último, las obras construídas, la casa en Maschwitz, las dos viviendas de Punta del Este y la de Brandsen, dentro de una línea menos revolucionaria y más atadas al compromiso constructivo, demuestran la preocupación por superar las contradicciones entre lo que se plantea y lo que se realiza, que es uno de los mayores problemas de los profesionales talentosos de hoy.

1. "Arquitectura Argentina Contemporánea". Arq. Francisco Bullrich. Editorial Nueva Visión.
2. Ver revista "Nuestra Arquitectura", Diciembre, N° 409, 1963.
3. Ver Revista "Obrador", N° 2, 1963-64.



1
2

- 1 Vivienda en Punta del Este, Uruguay - Arqtos. E. Katzenstein y J. J. Solsona. 1958.
- 2 Ampliación de una vivienda de fin de semana en Ing. Maschwitz, Prov. de Bs. As. - Arqtos. E. Katzenstein - G. L. Peani - 1958.
- 3 Vivienda en Punta del Este, Uruguay - Arqtos. J. M. Borthagaray, J. J. Solsona - 1961.
- 4 Vivienda en Brandsen, Prov. de Bs. As. - Arqtos. E. Katzenstein, J. Santos, J. J. Solsona.

3
4

PLANTA PASTERIZADORA

A&P inicia en este número la presentación de una serie de obras debidas a la producción de arquitectos del interior del país, labor poco difundida hasta el presente por las publicaciones especializadas.

Se ha tomado esta iniciativa en la conciencia de que una vasta tarea, de gran interés e importancia dentro del conjunto de las actuales realizaciones arquitectónicas nacionales, se desarrolla en distintos ámbitos, alejados del radio de influencia directa de la capital, y de que su conocimiento es imprescindible para completar y enriquecer la imagen que de la arquitectura argentina podría forjarse un eventual lector de las publicaciones metropolitanas.

Rosario, Prov. de Sta. Fe
Arqts. F. Bella y S. Mariotti
Colaborador: H. Araujo
1963

1 Vista desde el acceso hacia el andén de recibo de botellas sucias.

2 Vista de la fachada norte.

A - Plano de conjunto. 1 acceso. 2 portería. 3 reserva para futuras ampliaciones. 4 torre del tanque de agua. 5 taller, vestuario y comedor de obreros. 6 patio de trabajo. 7 tanques de agua fría, compresores y calderas. 8 planta elaboración. 9 salida. 10 futura prolongación calle Don Bosco. 11 terreno del ferrocarril. 12 calle Mar del Plata.

- B Fachada norte.



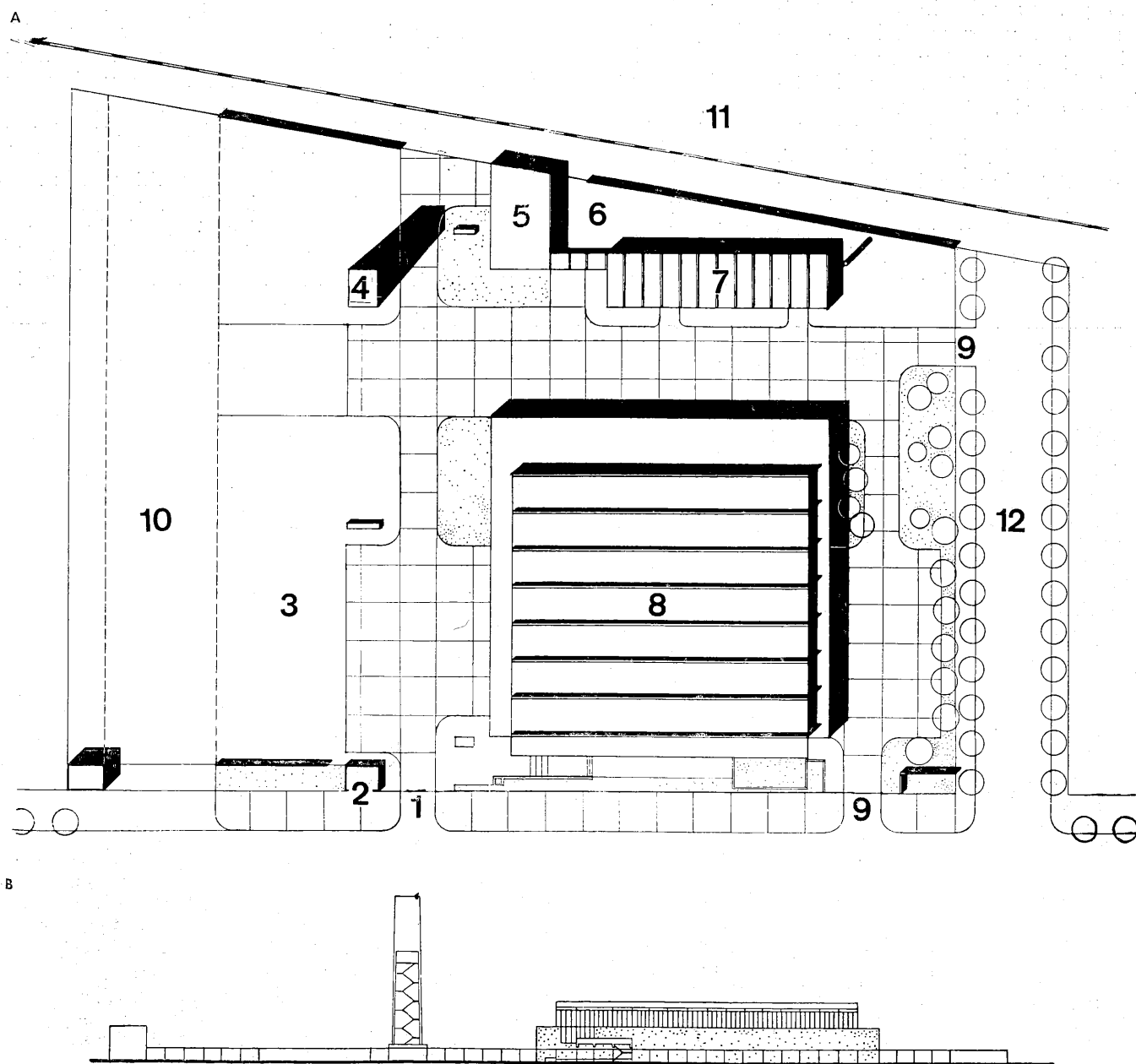
En Rosario, una de las zonas lecheras más importantes del país, la Sociedad Cooperativa de Tamberos de la Zona de Rosario Ltda. ha levantado una planta para el tratamiento de un total previsto de doscientos mil litros diarios de leche. El conjunto, desarrollado en un terreno de forma trapezoidal con una superficie de 14.500 m², se compone del gran volumen central de la planta de elaboración al que rodean los edificios destinados a los servicios (pabellón de calderas, compresores y agua fría, comedores y

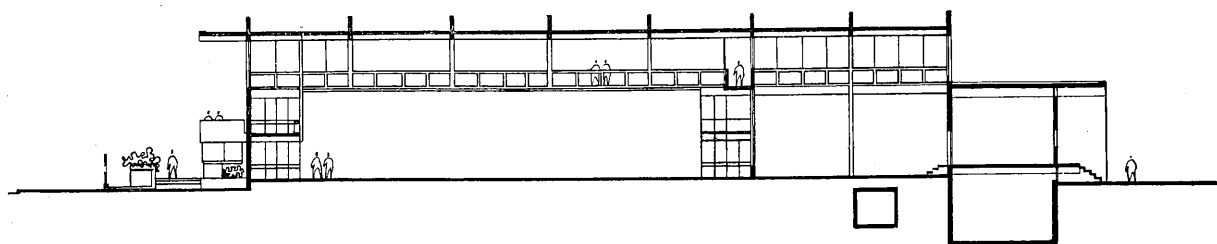
vestuarios del personal, tanque de agua y cabina de control) cubriendo en su totalidad una superficie de 3.845 m². En el edificio de la planta de elaboración se encuentran alojadas también las dependencias administrativas, laboratorios, oficinas del control sanitario municipal, depósitos y servicios.

Ha sido determinante fundamental del partido la solución del complejo sistema de circulaciones: producto y botellas "sucios", leche pasteurizada, botellas llenas, carga y descarga de tambores, personal de la

planta, oficinistas, y —muy importante en este caso por las características de la industria— del público, que se estima va a afluir continuamente y en grupos numerosos.

Como resultado se tiene la diferenciación de los distintos grupos funcionales y la separación neta de los ingresos, así como la distinción del carácter de las distintas partes, desde la entrada del público y a las oficinas, con un rico tratamiento de jardinería y materiales, hasta la playa de carga o des-





carga de tambores, un ámbito con todas las características típicas de la industria.

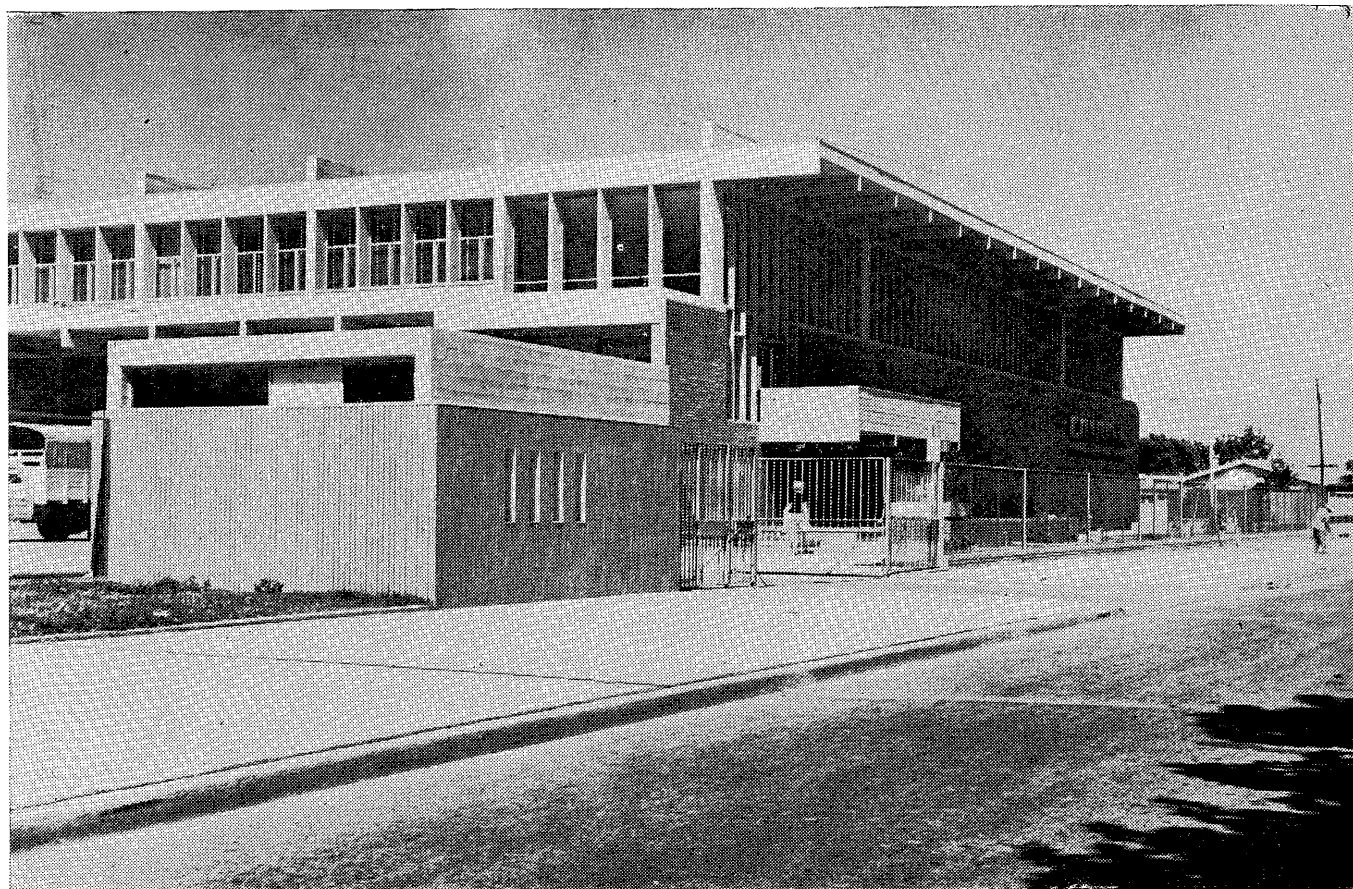
El cuerpo principal sirve de base para la organización del conjunto, a la vez que presenta el mayor interés tanto por su espacialidad como por su solución arquitectónica. En él un gran ámbito —cubierto por una estructura cuyo reticulado se manifiesta en el interior— es el recinto en el cual se desarrollan todas las actividades principales del proceso industrial. Los distintos lugares de trabajo quedan unidos espacialmente bajo este mismo techo, y la posibilidad de recorridos a distintos niveles por balcones y pasarelas asegura una

estudiada secuencia en la visualización de la obra. Un recorrido prácticamente obligado ha permitido a los arquitectos ajustar las distintas perspectivas en una gran variedad de encuadres y puntos de vista a distintas alturas.

Una exigencia de calidad, durabilidad y resistencia a la corrosión y al choque en los materiales a emplear, conjuntamente con la necesidad de grandes áreas de revestimientos sanitarios plantearon el problema de no caer en una arquitectura fría, meramente funcional, esterilizada. La solución lograda resuelve los distintos requerimientos combinando un seguro conocimiento de las posibilidades estructurales y expresivas

del hormigón con las texturas, colores y calidades de los otros materiales utilizados.

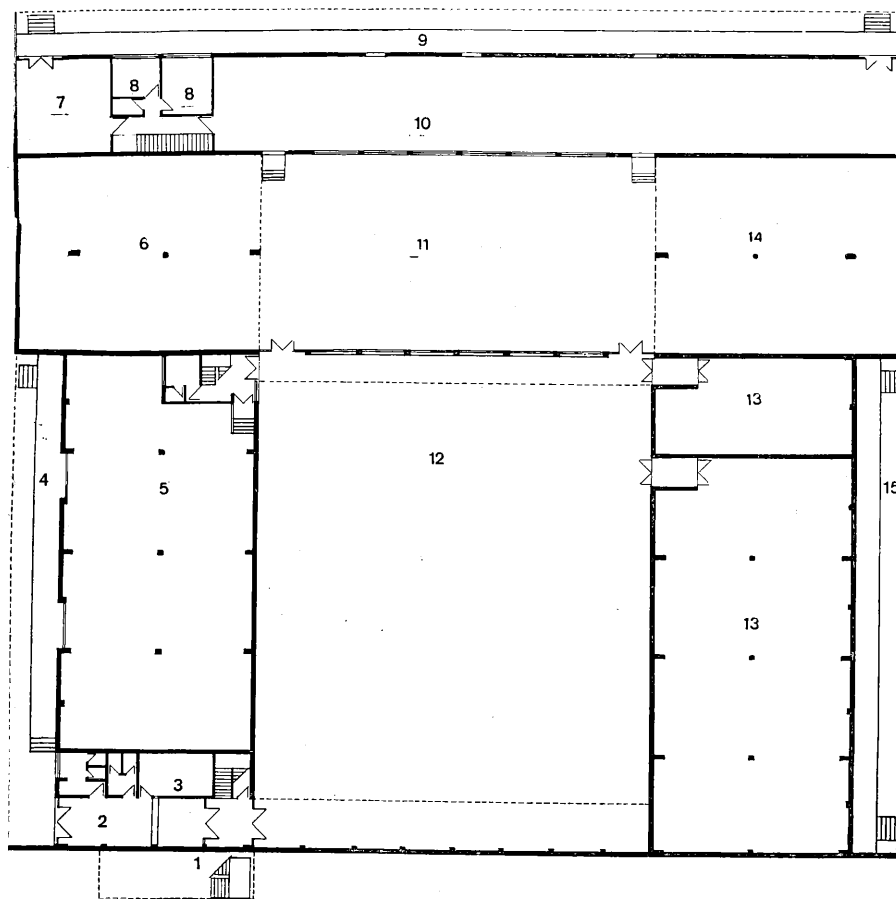
El módulo del reticulado de la estructura se presenta como una constante rítmica que —por división o multiplicación— está presente en toda la obra; a pesar de ello, lejos está el edificio de ser una rígida elaboración conceptual: el tratamiento de los muros y derramamientos exteriores, las distintas aceleraciones rítmicas de las estructuras y carpinterías, el concepto de totalidad que se verifica en la resolución de los distintos elementos en relación al conjunto de la obra, y el ya señalado uso de los materiales han dado como resultado un in-



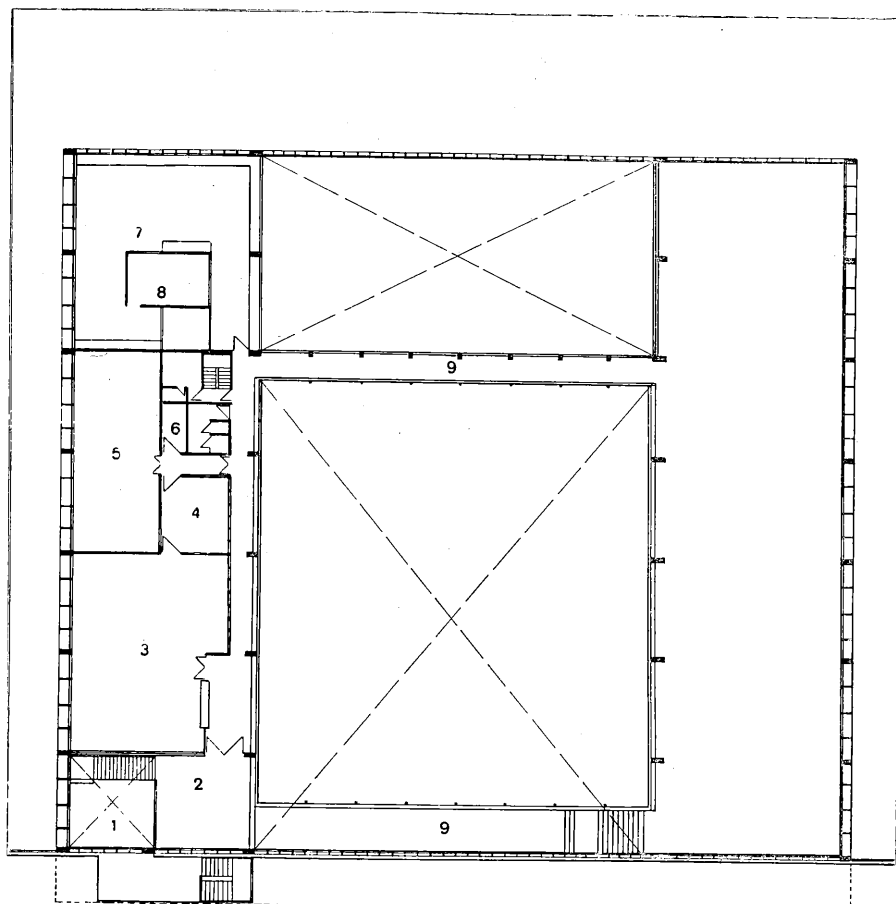
terior y un exterior variados y de fuerte coherencia.

El espacio exterior que rodea al edificio de la planta de elaboración queda determinado por la relación entre dicho volumen y los distintos cuerpos secundarios, configurándose así las diferentes áreas funcionales en una volumetría dinámicamente equilibrada; el tratamiento plástico de cada uno de los edificios menores revela la misma seguridad observada en el cuerpo central, aunque su variedad puede ser uno de los puntos objetables de la obra que, no obstante ello alcanza en la seriedad de sus soluciones técnicas y arquitectónicas una elevada jerarquía.

D



E



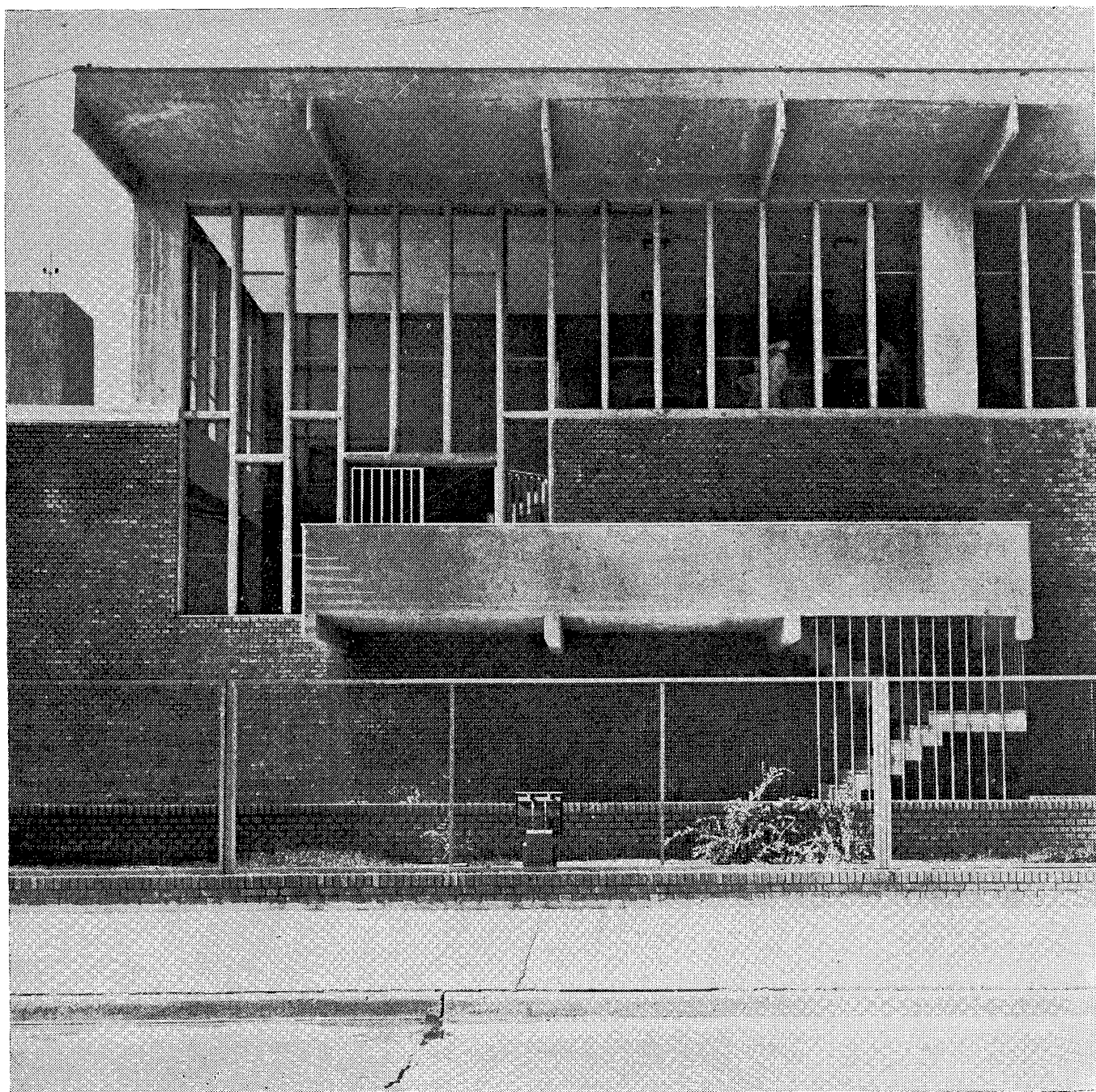
3 Vista de la planta desde calle Humberto Primo.

C - Planta de elaboración - Sección norte-sur.

D - Planta elaboración.

Planta baja. 1 ingreso público. 2 ingreso empleados. 3 depósito. 4 andén recibo botellas sucias. 5 depósito botellas sucias. 6 tanques de leche refrigerada. 7 espera. 8 control municipal y laboratorio. 9 andén recibo de leche en tarros. 10 recibo de leche y lavado de tarros. 11 sala de pasteurizado. 12 sala de embotellado. 13 cámara fría. 14 tanque de leche refrigerada 15 andén despacho leche en botellas. - E - Planta elaboración - Planta alta. 1 vacío sobre hall de ingreso. 2 espera de público. 3 administración. 4 guardia técnica. 5 sala de reuniones. 6 sanitarios. 7 laboratorio. 8 jefe de laboratorio. 9 pasarela de público. 10 espacio disponible para ampliación de planta.

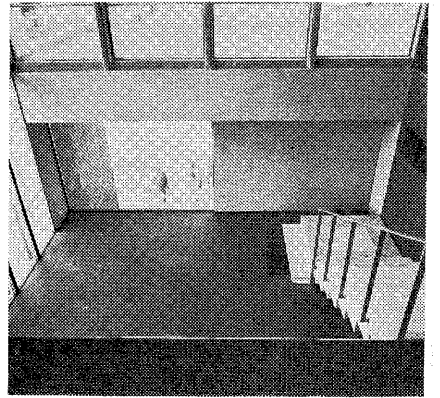
- 4 Parcial de la fachada norte mostrando el acceso de público
5 Detalle de la escalera exterior.
6 Interior del hall de acceso de público en planta alta.
7 Vista del interior de la sala de embotellado desde abajo de la pasarela norte.



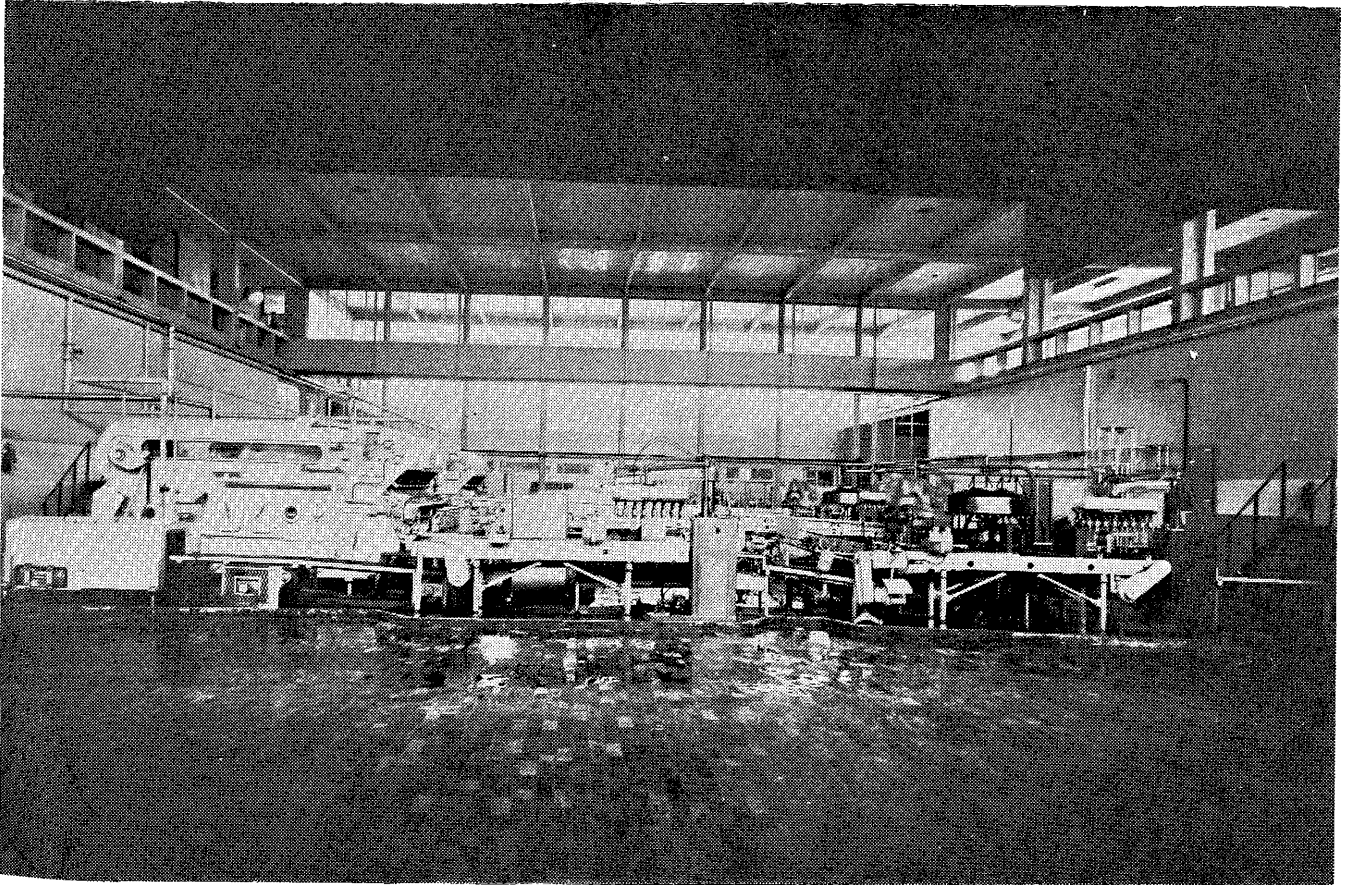
5

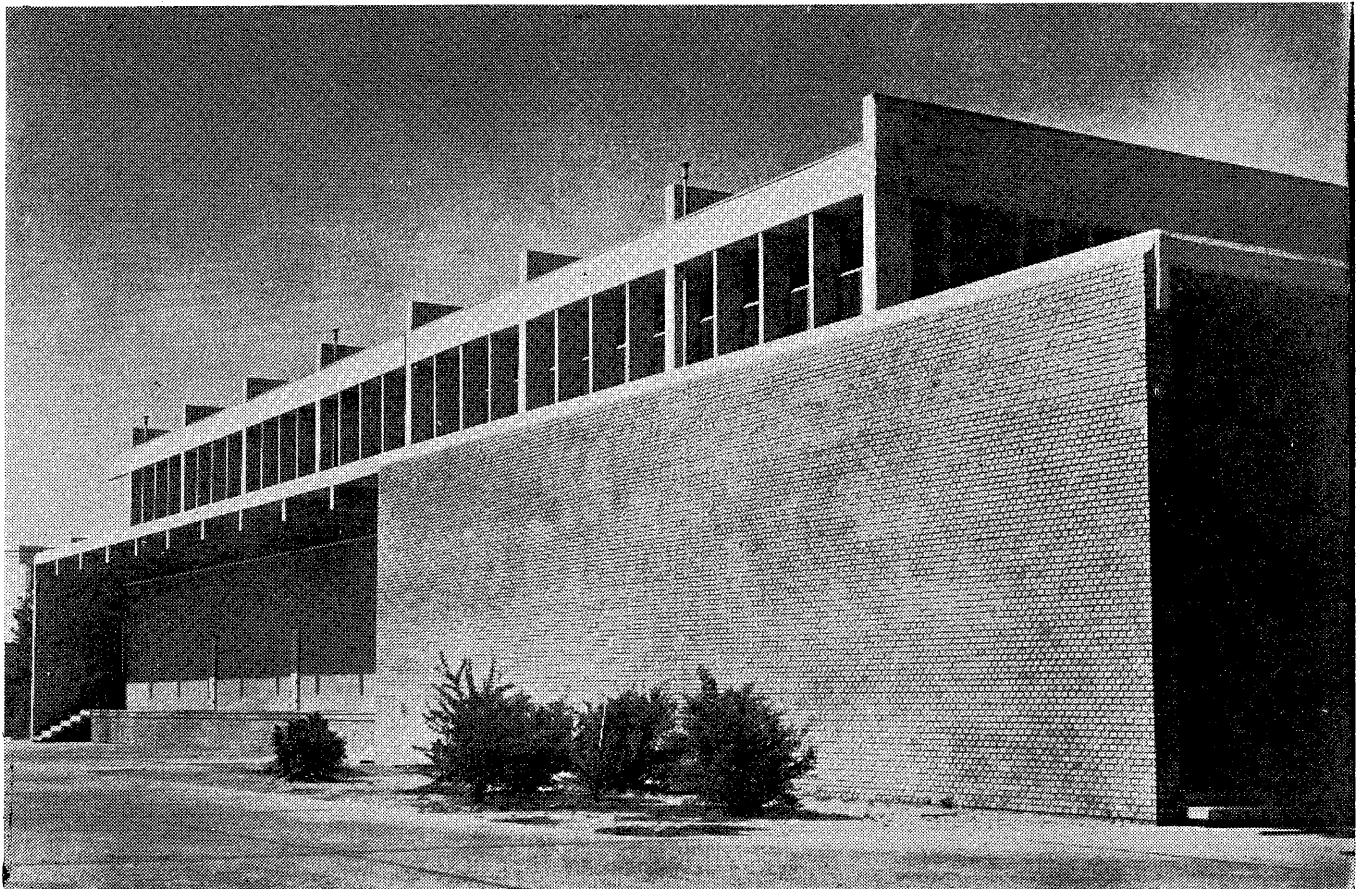
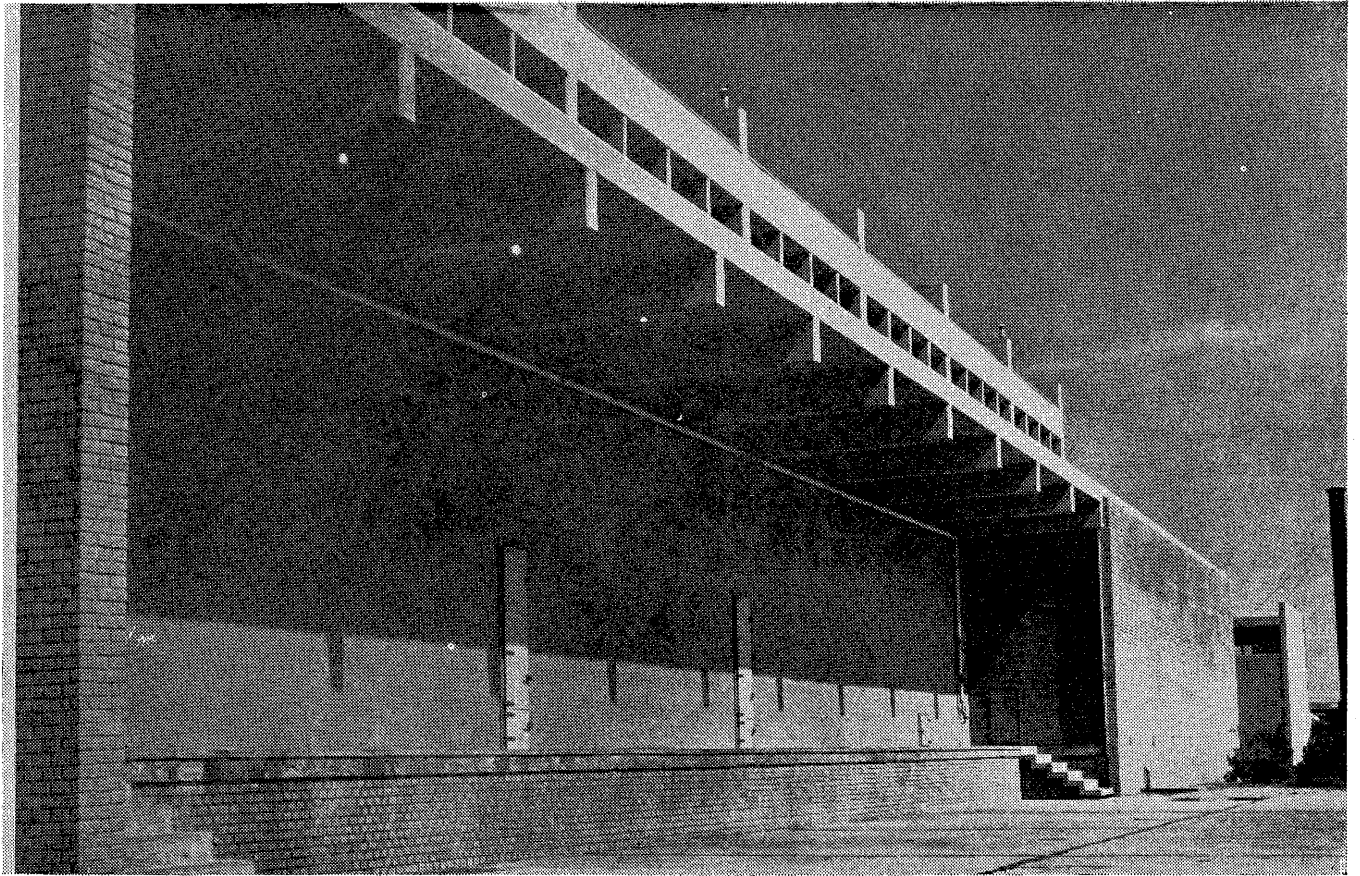


6



7

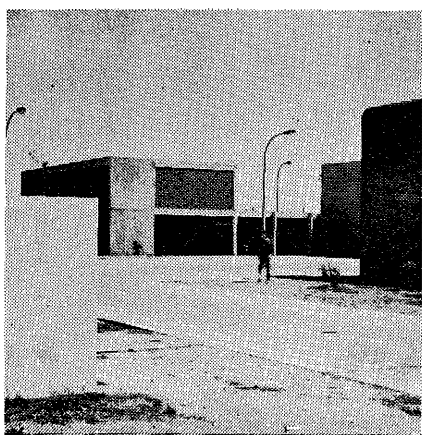




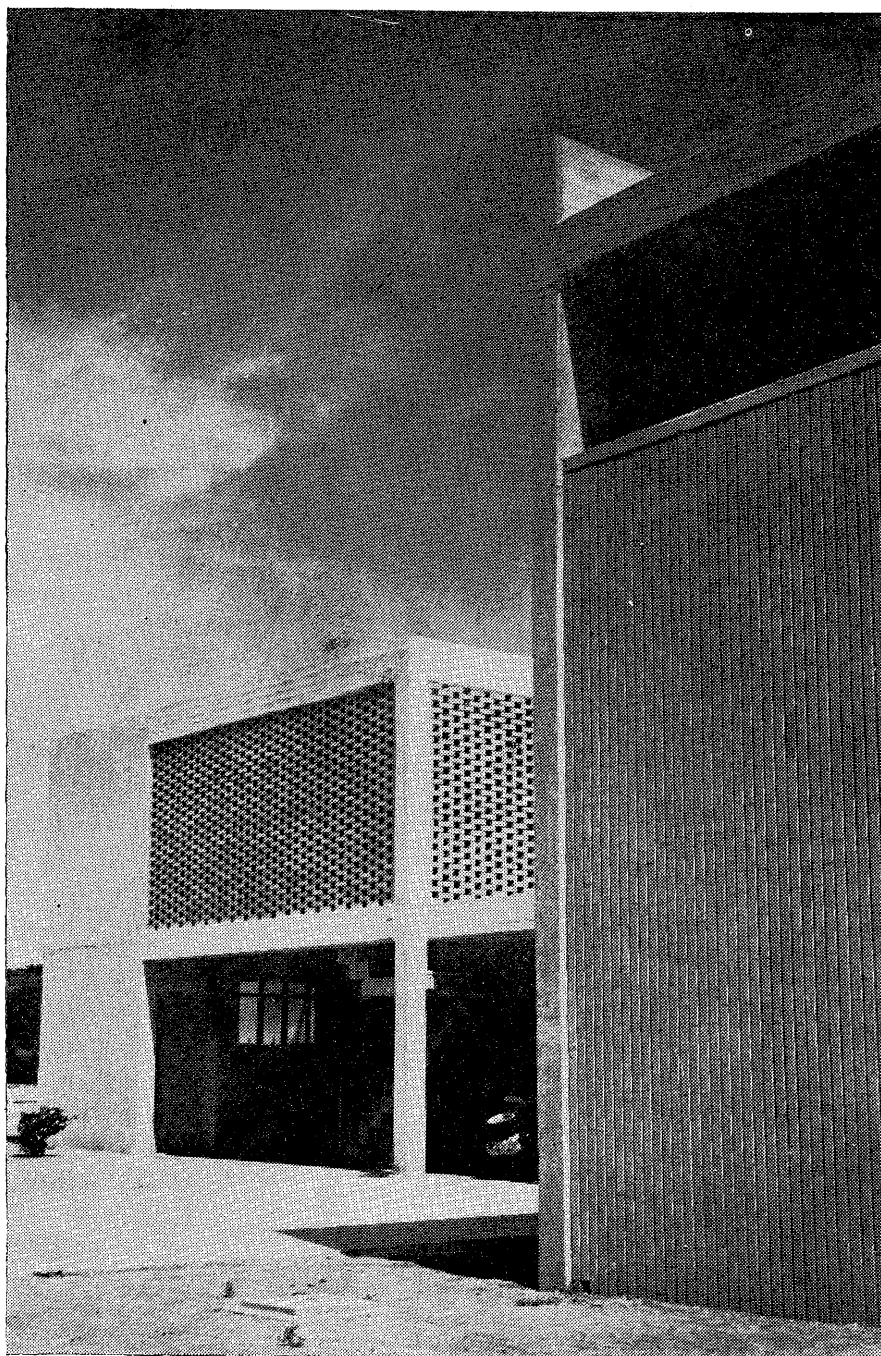
8 Vista desde la salida hacia el andén de
descarga de botellas llenas.

9 Vista de la fachada oeste.

10-11 Vista de los vestuarios y comedor de
obreros.



10

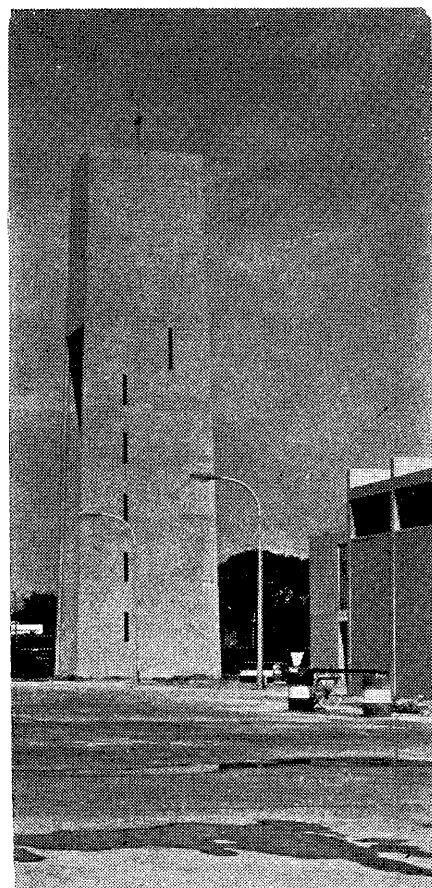
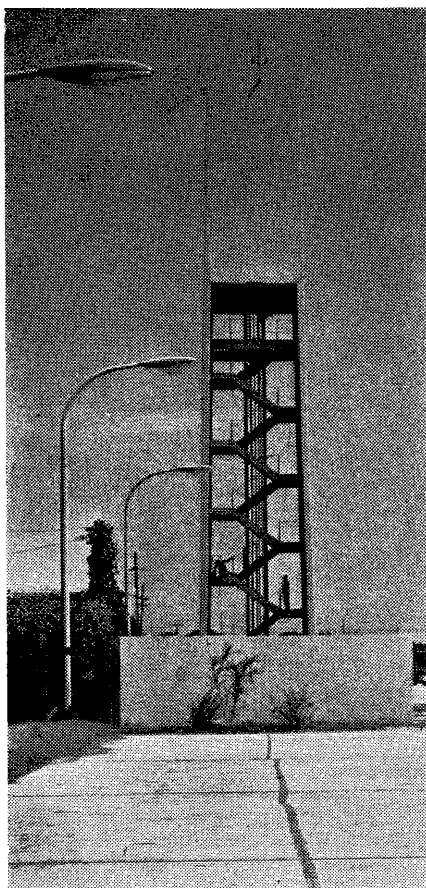


11

12 Vista del tanque de agua.

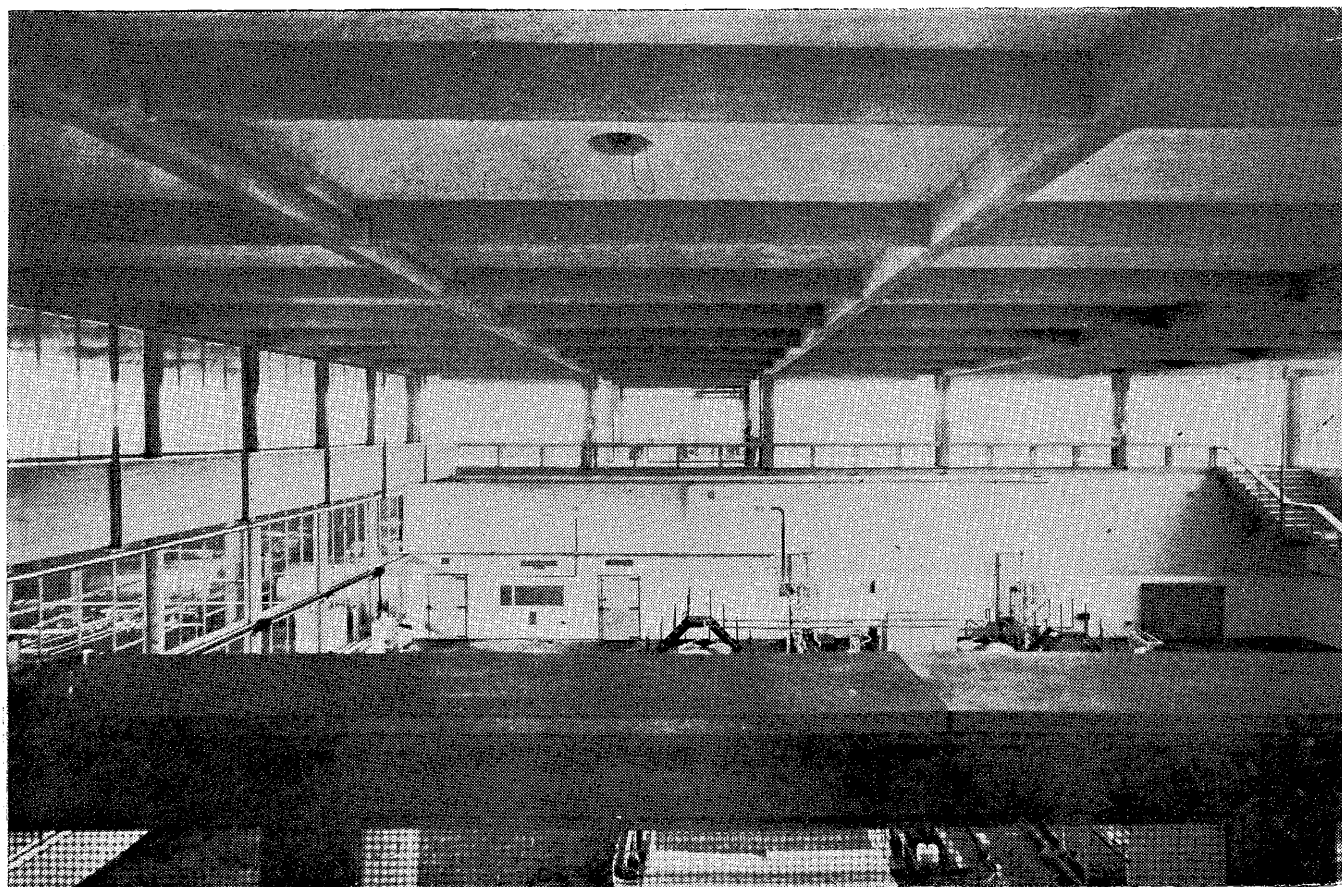
13 Vista del tanque de agua y parcial del edificio de compresores y caldera.

14 Interior de la sala de embotellado desde el balcón de las oficinas en planta alta.



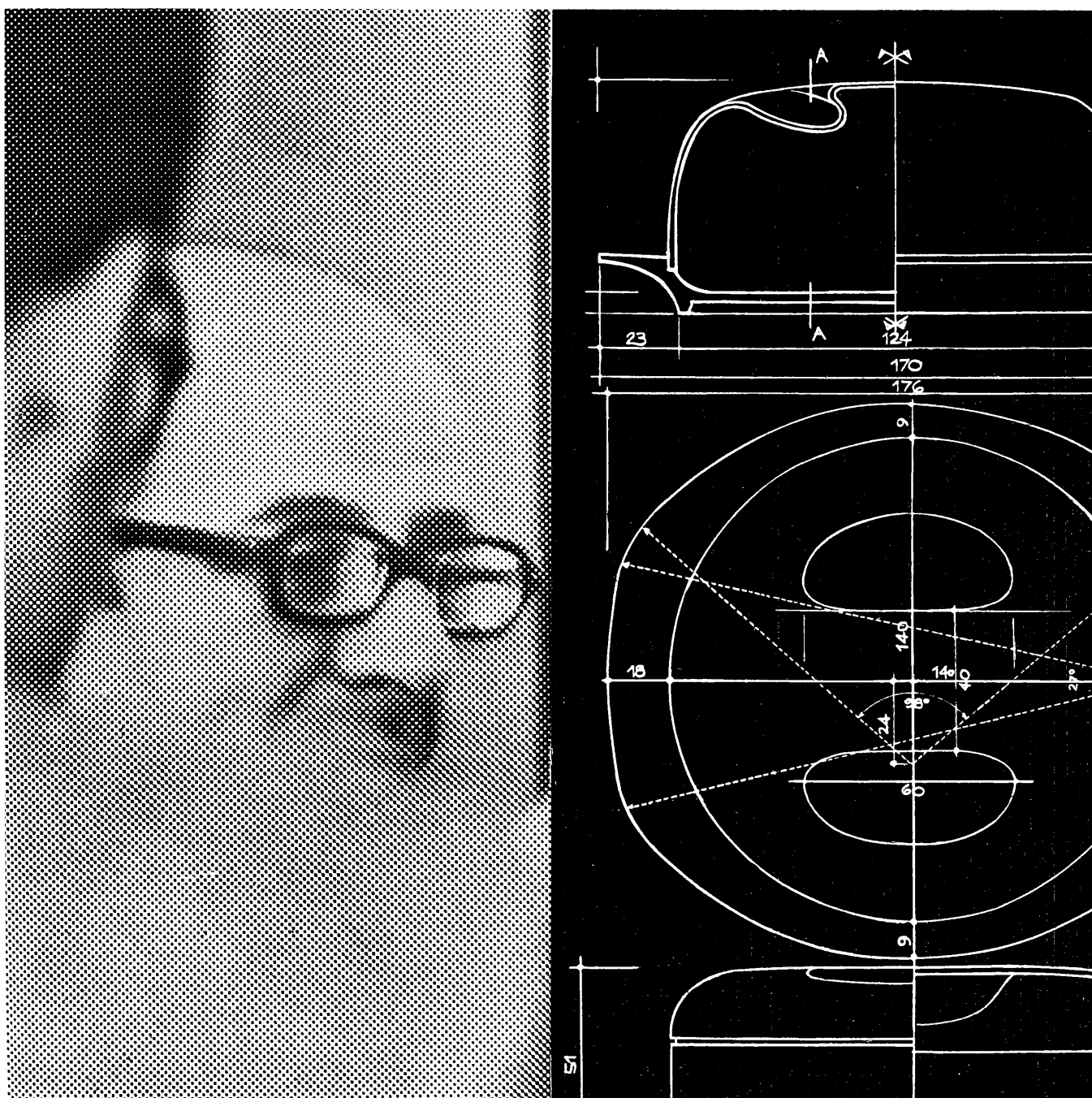
14

12 - 13



EL GUSTO, EL ESTILO Y EL DISEÑADOR INDUSTRIAL

Misha Black



Para el hombre común, el concepto de gusto es una fuente menor de autosatisfacción cuando está seguro de la infalibilidad del suyo, y de una leve irritación si teme que su juicio no siempre sea impecable. Cuanto más se acerque el gusto a la intimidad de la persona y a sus intereses especiales, tanto más susceptible es la reacción a una implicación, aún indirecta, de falta de discriminación. La descortesía de acusar a una mujer de mal gusto en su vestimenta, es igualada sólo por la afrenta de sugerir a un hombre occidental que su valoración de la forma adecuada de un automóvil no es digna de confianza. Pero la volubilidad acerca de la falta de buen gusto raramente está equiparada por una definición subjetiva de esta cualidad humana que tan patentemente existe. La definición es tan difícil de establecer como lo es una descripción exacta de qué combinación de formas, color y pautas, y qué comportamiento social, justifica la aprobación de lo que comúnmente es "de buen gusto".

Ruskin fue uno de los pocos teóricos que aceptó el problema del gusto como digno de prestarle seria atención. "Consideremos", escribía en **Modern Painters**, "el sentido exacto en que se dice de una obra de arte que es de buen o mal gusto. No significa que es verdadera o falsa, que es hermosa o fea, sino que se somete o no, ya sea a las leyes de la elección, que son reforzadas por ciertos modos de vida, o a los hábitos de la mente producidos por un tipo particular de educación".

Para Ruskin, el gusto era un adorno social trivial, pero en realidad él sólo estableció su movilidad, su relación con el flujo del desarrollo, decadencia, formación, disolución y reforma de la sociedad, que sucede simultáneamente en miles de niveles de superficialidad y de mayor trascendencia. "Las leyes de la elección que son reforzadas por ciertos modos de vida" son las leyes de la sociedad. Tener buen gusto es tener capacidad de conciencia de estas leyes, de verse a uno mismo en el punto final de un desarrollo histórico y de ser por lo tanto tradicional en el verdadero sentido de la palabra: enraizado en el pasado histórico y comprensivo de su implicación en el momento presente. Esta conciencia histórica puede ser pasiva, resultante de la calidad de percibir lo que corresponde históricamente (y por lo tanto es de buen gusto) cuando algo es producido; o bien puede ser activa, permitiendo al arquitecto, pintor, diseñador, ingeniero, ama de casa o comerciante avanzar un paso desde su base de experiencia histórica para producir formas, mecanismos, comportamiento social o métodos de organización que se adelantan medio paso a la aceptación pública actual y de esta manera marcan la pauta, establecen la moda o, si se prefiere, crean.

Sin embargo, el gusto sólo se ocupa de la superficialidad relativa de la forma de expresión. No afecta la calidad esencial del arte, excepto al punto de que ciertas modas de formas del arte limiten tanto los medios de expresión como para restringir o virtual-

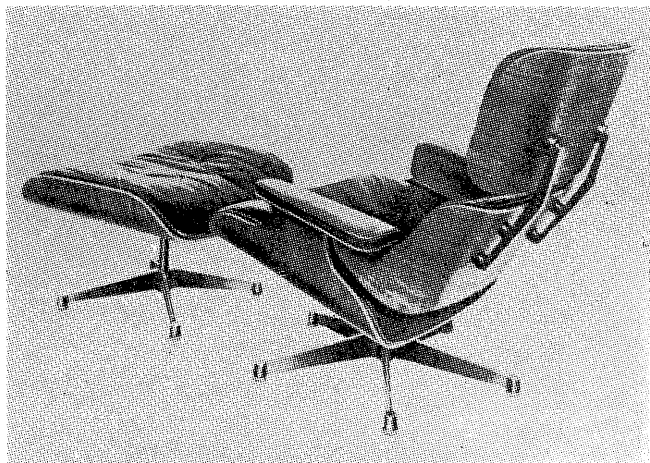
mente aprisionar al artista. El gusto es así un aspecto del arte que refleja directamente el momento histórico de su producción; es un aspecto del proceso que condiciona la forma de la pintura de Picasso lo mismo que compele a una mujer en la decisión sobre una combinación de colores en sus vestidos o determina la forma de la cabecera de una cama hecha por uno mismo. Cualquiera que se ocupe de dar formas físicas a un objeto o a una idea, está actuando bajo la compulsión del sistema social en el que vive o trabaja; puede reflejarlo directamente o bien rebelarse y exponer su reverso, pero no podrá escaparle aunque intente una vida de segunda mano, rodeado por los adornos de un período pasado en el que imagina, ilusoriamente, poder entrar nuevamente.

En este sentido el gusto es la matriz, la disciplina para la expresión de una época. Pero a los diseñadores industriales (con pocas excepciones) no les es permitido trabajar dentro de los límites del gusto de una época; su normal y estrecha asociación con la alta presión que ejercen las ventas, los lleva a los límites del gusto en donde, como la moda, apunta a cristalizar el estado de ánimo de la sociedad en el período de un solo año, donde el puro aburrimiento se convierte en una razón suficiente para la modificación trivial de formas de diseño.

Es este el nivel de expresión que a mí, como diseñador industrial, me preocupa: es el nivel en el cual todos, exceptuando sólo a unos pocos críticos, hablan el lenguaje de los modistos. "El diseño se ha trasladado", escribía un clarividente del Museo de Arte Moderno de Nueva York en 1951, "desde una claridad formal y una precisión geométrica hacia un estado de ánimo nuevo y más suave, expresado por una mayor fluidez de líneas y una apariencia más relajada". Tres años después una revista inglesa de decoraciones anunciaba orgullosamente "Lo moderno ha muerto — viva el post-moderno", mientras Marghanita Laski se lamentaba de haber abandonado "lo contemporáneo": ella rememoraba tristemente que era como "desencantarse del amor".

El diseñador que necesariamente se preocupa a diario del gusto del público y su influencia sobre las ventas, las que, por lo menos para su empleador, justifican su existencia, se mueve incómodamente de una posición teórica a otra, en un intento de encontrar una justificación para su trabajo que trascienda el motivo de las ganancias de su cliente. Si la moda es la frontera del gusto y si el gusto es un reflector primario de la condición de la humanidad, se ha dicho, entonces el diseñador bien puede ser el sirviente de la sociedad y producir aquellas ollas y sartenes, aspiradoras y automóviles, mesas y sillas, que satisfagan el gusto del público, sin adoptar poses apostólicas.

Esta actitud, con sentido común, es difícil de desafiar. Es adoptada por muchos diseñadores industriales norteamericanos quienes no tienen, como los ingleses, la propensión a mezclar las buenas obras en una causa correcta, con sus vidas profesionales. Ellos dicen



abiertamente que su propia razón de ser es vender los productos de sus clientes, y si estuviesen convencidos de que un aparato de televisión que simule una cómoda del siglo XVIII gustaría en el mercado al año siguiente, sería claramente su deber diseñar en plástico versiones de muebles georgianos. Esto no se diferenciaría mucho, argumentarían, de diseñar automóviles que parezcan cohetes espaciales atómicos.

Este argumento se ha adoptado cortésmente para igualar al diseño industrial con el arte folklórico, delegando en el diseñador industrial la tarea de proveer los símbolos y los distintivos de la auto-estima social, la gratificación personal y el placer popular.

La oposición a este enfoque sólo puede basarse en razones morales. Si lo que el diseñador quiere producir es diferente de lo que el público desea, entonces está suponiendo que su gusto, su apreciación de cuáles formas reflejan apropiadamente su período, son más correctas o por lo menos más sensitivas que la del público para el cual está trabajando. Su posición no se diferencia de la del pintor que está dispuesto a no vender un solo cuadro antes que "llegar a un compromiso", como él lo llamaría, con el gusto del público. La diferencia es ésta: la pintura tiene la existencia de un objeto único, ya se la compre y se la cuelgue o no, mientras que el diseño de un lavatorio que nunca se fabricó, tiene tanta vida como un embrión muerto.

Si el diseñador, que no está contento trabajando en un vacío en el cual no produce, se propone producir, por medio de la persuasión y la maquinación, un mercado para los bienes que desea fabricar, está haciendo un juicio moral sobre la sociedad, a menos que se auto-convenza (me parece poco razonable) de que el gusto se puede separar de la educación, del comportamiento social, de la política y de la religión. Cada vez que el diseñador se enfurece porque un producto fabricado con su diseño ha sido un fracaso en las ventas, está acusando a la sociedad por no alcanzar sus propios **standars** personales: está adoptando una posición de virtuosa moralidad que no se diferencia de la de los sermones de un abstinente total.

Y en realidad el diseñador a veces tiene razón. Si él es verdaderamente más sensitivo que la multitud a los movimientos sociales que ya están esperando una expresión formal, está justificado en su censura moral, en su arrogante presunción de que debe persuadir al público a gustar lo que a él le gusta, esperando eventualmente cambiar por infiltración a un mundo en el cual, por vez primera en la historia de la humanidad, aquellas cosas producidas por el hombre reflejan principalmente su decadencia y sólo raramente su nobleza. Porque no hay duda de que la tendencia natural del hombre del siglo XX es preferir lo común a lo bello. Se han hecho grandes fortunas con la venta de productos que, desde mi actual punto

de vista, no poseen ningún mérito visual. La artesanía vernácula ha sido destruída prácticamente en todo el mundo. Aún en donde se ha abjurado del motivo del beneficio privado, como en la Unión Soviética, el resultado sobre los bienes de consumo ha sido el de que sus nuevas industrias han copiado sólo los peores ejemplos de aquellos países cuya revolución industrial fue anterior a la rusa. Estamos rodeados por un mar de amarga fealdad que todavía se está expandiendo, amenazando al campo, una vez devorada nuestra civilización urbana.

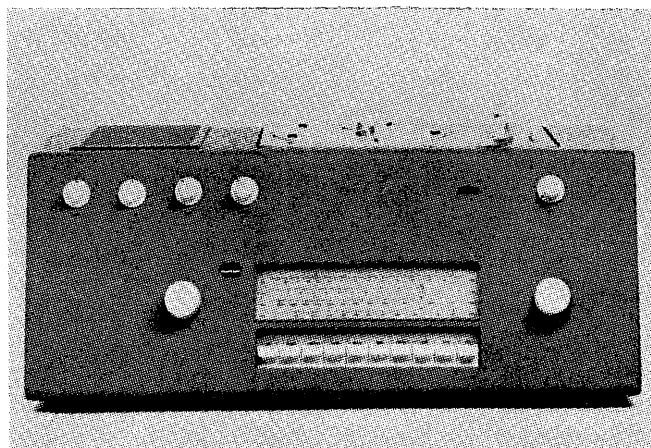
Por cada artículo producido que me da cierto placer visual, se fabrican miles que encuentro detestables. No hay escape a la conclusión de que los diseñadores y los arquitectos son los estafalarios y aquéllos que los apoyan son una pequeña banda de discípulos en un mundo hostil. Si fuese necesaria una evidencia, bastaría ver solamente que rápido se desvirtúan y desvitalizan las raras innovaciones de diseño (con bastante frecuencia por otros diseñadores que están sumergidos tan profundamente en el gusto del público, que son una imagen exacta de éste), hasta que sus copias se convierten en sombras de la concepción original y, de esta manera, encuentran una aceptación más general.

Hay alguna satisfacción en la aceptación rápidamente creciente de los **standards** razonables en arquitectura y en diseño industrial y gráfico, pero lo bueno todavía es una insignificante fracción del total. Sólo en ciertas áreas de Escandinavia la mayoría de la gente prefiere productos que, para mis **standards**, están bien diseñados. En otras partes, dada la oportunidad de una elección libre, la masa votaría abrumadoramente por lo mediocre.

En estas circunstancias el diseñador tiene sólo dos alternativas si quiere continuar trabajando: o bien adopta una posición teórica que encubra la desagradable verdad, o bien transa con las condiciones que claramente existen.

La teoría de encubrir la verdad consiste en suponer que todo el diseño industrial es, o debería ser, un aspecto de la ingeniería. Este argumento ha sido expuesto brillantemente por Tomás Maldonado, un director de la Hochschule für Gestaltung, de Ulm. Para él, el diseño industrial es un aspecto de la ingeniería en el cual las innovaciones tecnológicas solas producen nuevas formas. El diseño es neutralizado para convertirse en la expresión formal de las conclusiones técnicas y lograr así la belleza pura, fría y abstracta de un avión en vuelo.

Es ésta una proposición tentadora, que tiene creciente validez a medida que los elementos físicos de la vida se van aceptando cada vez más generalmente como máquinas libres del simbolismo social. Pero excluye la necesidad de decoración y calor y fantasía, y minimiza la libertad de la decisión formal implícita en el diseño de una herramienta, los controles de una olla eléctrica o el estuche para una máquina de escri-



bir. Es un retroceso a los principios de las "máquinas para vivir" de Le Corbusier, donde se expresaba el romanticismo tecnológico por el resplandor de desnudas lamparillas eléctricas.

La única conclusión lógica para Ulm es su eventual auto-extinción como escuela de diseño, y su transformación en una institución técnica en la cual los ingenieros sean entrenados en una sensibilidad visual, que otorgará a la apariencia de objetos fabricados por la máquina, la misma satisfacción fría provista por la exactitud de sus partes mecánicas.

Ese podría ser muy bien el resultado de todo este asunto; la eliminación de toda humanidad en los objetos fabricados por máquinas y por lo tanto en los elementos de aquella parte de nuestro ambiente hecho por el hombre. Los contenidos de nuestras casas y calles se tornarían por lo tanto, tan anónimos como un teléfono. La forma de cada objeto producido en masa estará relacionado solamente con aquello que se pueda producir más conveniente y económicamente con la maquinaria automática, sin preocupación alguna por las necesidades humanas, exceptuando aquellas que puedan determinarse ergonómicamente.

Pero esta progresión teórica hacia la aniquilación del diseñador industrial no es siquiera práctica. La tendencia entre los ingenieros es hacia una mayor especialización, hasta tal punto que prácticamente todos los productos fabricados por la máquina son hoy en día el resultado de un diseño de equipo, en el cual el ingeniero mecánico está tan especializado como el eléctrico, y el ingeniero de producción tan limitado en su conocimiento y experiencia como el especialista en hidráulica. Por lo tanto, el director del equipo de producción, busca más especialistas para completar su compañía, y su nuevo interés por las potencialidades del diseñador industrial, surgen de su creciente conciencia de que alguno del equipo debe ocuparse especialmente del problema de la apariencia, la facilidad de operación y la aceptación humana del producto.

Admitimos que el diseñador industrial debe estar imbuído profundamente de la tecnología de la in-



dustria en la cual trabaja, pero ese es el fondo sobre el cual debe madurar su especialización. Argüir que todos los ingenieros deben convertirse en capaces diseñadores industriales y negar así al diseñador como especialista por propio derecho, es intentar detener el natural progreso hacia la especialización industrial: esto no ofrece ninguna solución a nuestro problema.

En la complejidad de la situación actual, ninguna respuesta teórica por sí sola satisface todas las condiciones. El diseñador industrial, como tal, existe hoy en día, aprobémoslo o no; él tiene una capacidad y experiencia especial que son de suprema importancia para los fabricantes de productos de consumo y, en menor grado, para los fabricantes de bienes de capital. El está atrapado, como todo el mundo, dentro de los límites inevitables de su propia época. Puede, a veces, ser libre para producir exactamente lo que quiere y escapar así del compromiso, pero más frecuentemente adelantará sólo tentativamente un paso, cuando la tecnología de su industria y la claridad de su visión personal le permitirían un salto hacia el futuro. En términos de convicción estética acerca de qué formas se adecúan históricamente a la producción maquinista, puede argüir tan apasionadamente a favor de una negativa pulcritud y economía de medios como por un enfoque de diseño más positivo. Esto resuena en 1950 con ecos de la gran silla de **papier-mâché** de la Exhibición de 1851, que estaba "decorada arriba con pensamientos alados... una, coronada de rosas que representaban los sueños felices, la otra los desagradables".

Creo que ni a la respuesta austera ni a la extravagante puede atribuirse una corrección inexpugnable; cada una puede ser correcta en diferentes circunstancias. Tampoco creo que el diseñador siempre tiene razón y que el público siempre se equivoca. Vivimos y trabajamos en una sociedad que ha colmado sus últimos cien años con dogmas y teorías acerca del arte y del diseño, que en su auto-contradicción no han agregado nada excepto una sensación de liberación de la teoría. Sobre este terreno neutral creo yo que debe reposar el diseñador. Si no existe ninguna compulsión teórica para creer que una silla de acero es mejor que una de madera, o de que la seda natural sin decoraciones es preferible a un brocado ricamente adornado, entonces todo es posible y el diseñador puede explorar cada nuevo problema científicamente y encontrar su solución en aquella amalgama en la que se equilibran sus propias predilecciones, la tecnología de la industria para la cual trabaja y el gusto del público al que se dirige, para producir una solución que será tan representativa de nuestra civilización como el motor de columna y dintel griegos lo fue a principios del siglo XIX.

Si todo diseño debe ser entonces empírico, el diseñador, desprovisto de sus pretensiones teóricas, es librado a los placeres del profesionalismo, con lo que Whitehead ha denominado "la más austera de todas las cualidades mentales: el sentido de estilo". El fu-

turo del diseño se encuentra en la adquisición de este sentido. Es la capacidad de trabajar incesantemente hacia la perfección, sin consideración del mérito de la operación o del valor de su fin.

En este sentido el fin cesa de tener una importancia preponderante: la acción es la esencia. Un diseñador puede encontrar tanta satisfacción en la solución impecable de un estuche de lápices labiales para adolescentes, como en resolver los problemas formales de la carrocería de un automóvil. Ninguno de los dos permite la producción de una obra de arte, ya que ningún producto fabricado por la máquina puede ser más que el portador de un calmo placer visual, un símbolo del deseo social satisfecho o un objeto agradable de manejar y usar.

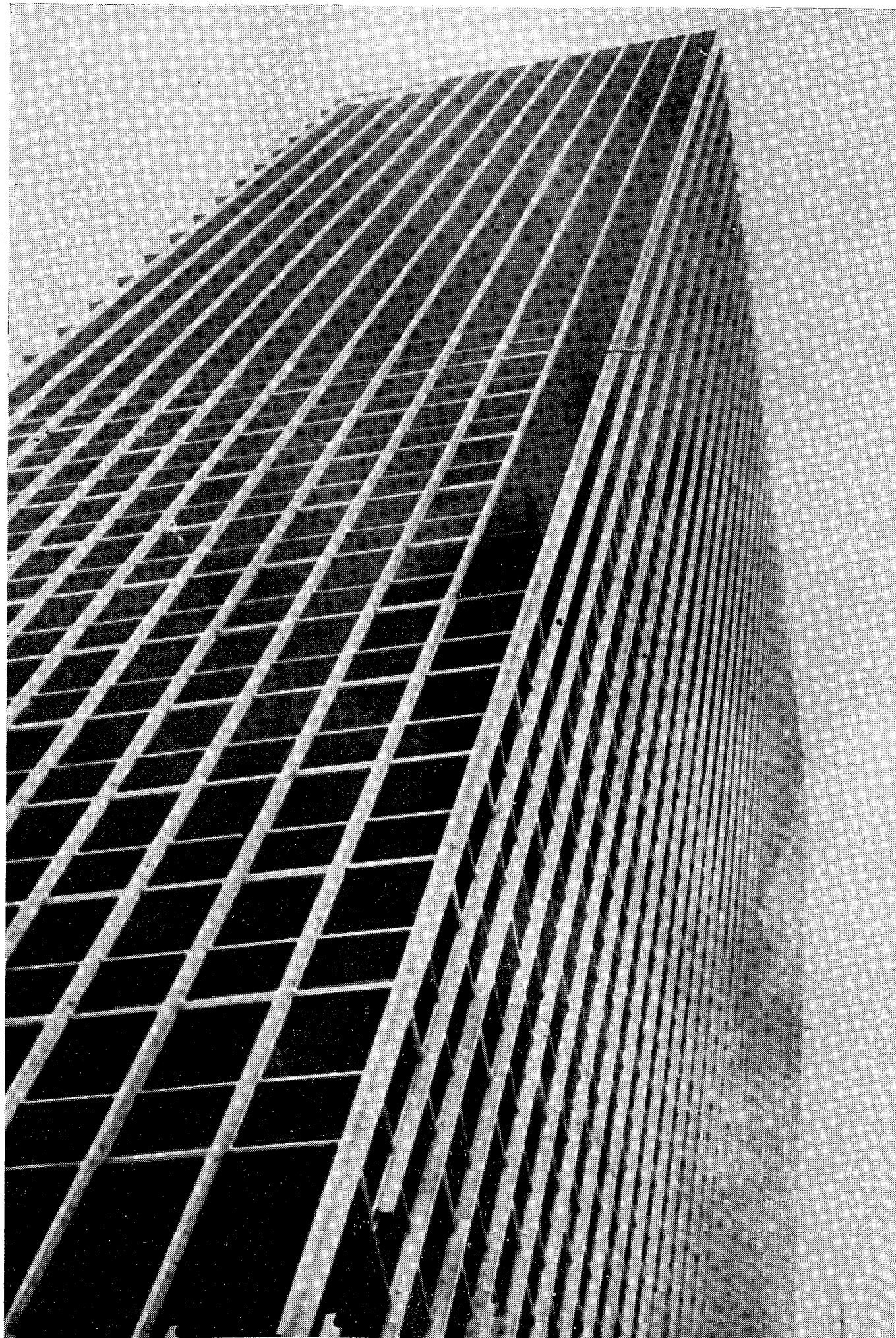
Una obra de arte debe ser un objeto único; el conocimiento de la repetición destruye su contenido emocional tan concluyentemente como el descubrimiento de su falsificación cancela el valor de una pintura o de una cómoda que, hasta el momento de conocerse su duplicidad, gozaba tanto de reverencia como de valor en el mercado.

Y aquí, en la clave del dilema del diseñador industrial, también reside la dificultad. Aun en aquellas ocasiones en las que está libre de compromiso y de la necesidad de diseñar para un mercado para el cual tiene poca inclinación, él sabe que la mejor obra que pueda producir, dentro de las restricciones de su actividad, será dentro de pocos años una curiosidad tecnológica sin siquiera el valor de un dibujo menor de un artista secundario.

Esta autorrenuncia puede ser muy bien la angustia masoquista de mi generación; una generación de artistas fallidos, transformados en diseñadores, que anhelan en secreto la intensidad de la expresión controlada individualmente. Pero si como tal no tiene importancia, la aceptación del diseño industrial como actividad profesional (en lugar de arte) que requiere intensa concentración, capacidad y experiencia equivalentes a la de un ingeniero mecánico o la de un cirujano, presenta problemas, en cuanto a la capacitación de nuevas generaciones de diseñadores, que la teoría actual hace poco por resolver.

Esto no es desatender el elemento creador en la tarea del diseñador, sino que es creación dentro de un marco tecnológico rígido en el cual pueden abarcarse apropiadamente todos los problemas de la producción industrial, del embalaje para exportación y de la eficiencia operacional. No deberá sorprender o alarmar, que, dentro de este marco, exista aún la necesidad de aceptar el gusto y la moda como elementos de control.

La tarea del diseñador industrial es la de producir objetos útiles y agradables, pero puede, como mínimo, hacerles expresar los aspectos vivientes, vigorosos de una sociedad, y no reflejar vaciamente sus denominadores comunes más bajos.



INTRODUCCION A LOS PROBLEMAS ELEMENTALES DEL CURTAIN WALL

José María Marchetti

47

La publicación de este artículo en nuestra revista se debe fundamentalmente al deseo de proveer a los lectores documentación acerca de un tema sobre el que no es fácil encontrar información en nuestro idioma. Como su nombre lo indica, no pretende desarrollar exhaustivamente el tema sino presentar una visión general de sus aspectos más importantes.

Nuestra Escuela, quizás enfrascada en exceso en un ambiente de "realismo del medio", ha descuidado la información mínima que debe ofrecerse al futuro profesional sobre este sistema de construcción, alejado de nuestras posibilidades inmediatas, pero importante como testimonio de lo que puede la tecnología al servicio del confort del hombre y de las nuevas imágenes plásticas.

Gran parte del lenguaje de un período ha requerido el C. W., y en él se ha encontrado la respuesta técnica a los problemas derivados de las necesidades expresivas de una arquitectura planteada en términos de transparencias y reflejos. Los rascacielos de cristal de Mies pudieron salir así del plano de las especulaciones porveniristas, para convertirse en maduras realidades, tales como el Lake Shore Drive, los edificios del parque Lafayette, los del Commonwealth Promenade, el Seagram's, además de las obras de otros autores que contribuyeron a la consolidación de dicho lenguaje, como el Lever's House, de Skidmore, Owings and Merrill, y la Municipalidad de Rodovre, de Arne Jacobsen, para citar algunos de los ejemplos más notables.

La presentación de este artículo ofrece también una oportunidad para señalar que la introducción de industrias en nuestro país, por lo general, no se efectúa siguiendo los lineamientos de claras prioridades. Algo así sucede con cierta frecuencia en la industrialización de la construcción. Con respecto al C. W., por ejemplo, mientras se lo presentaba, con la euforia propia de fabricantes y anunciadores, como la última novedad que resolvía casi todos los problemas de la construcción, recién se estaban realizando en nuestro país las primeras experiencias y con resultados parciales, ya que ni el mercado estaba preparado para absorberlo ni la industria preparada para ofrecerlo ajustado a nuestras necesidades. Como dato ilustrativo es interesante anotar que en los EE. UU., en los últimos edificios de oficinas de Skidmore, Owings and Merrill (*Progressive Architecture*, Agosto de 1963), el C. W. está siendo reemplazado o, mejor dicho, integrado a una nueva imagen, donde la fachada se hace portante por medio de una grilla de elementos salientes que, entre otras cosas, contribuyen a solucionar problemas para la limpieza de vidrios y reposición de piezas rotas.

Por último, el C. W. —que tiene mucho de **meccano**— como tipo de montaje en base a operaciones muy precisas, con piezas dadas, dentro de un marco modular, ofrece un doble motivo de interés docente. Por un lado, lo evidente de la relación entre construcción y forma, y por otro, como ejercicio conducente al desarrollo de una disciplina basada en una sistematización de tareas, que condiciona incluso los primeros pasos del proyecto. **Aníbal Moliné.**

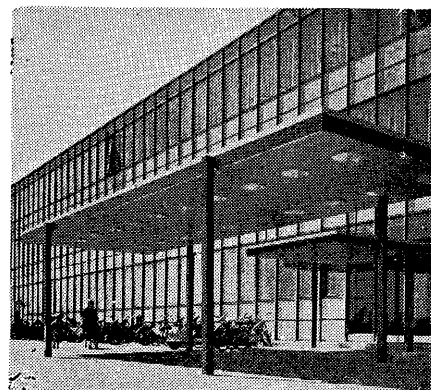
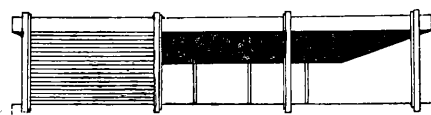
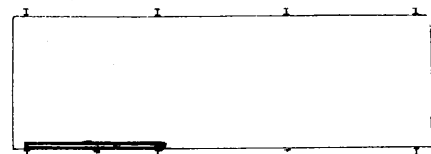
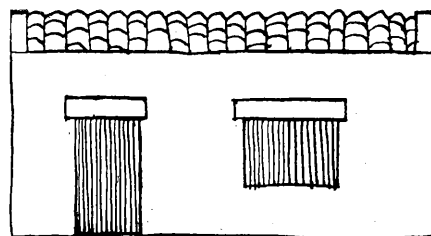
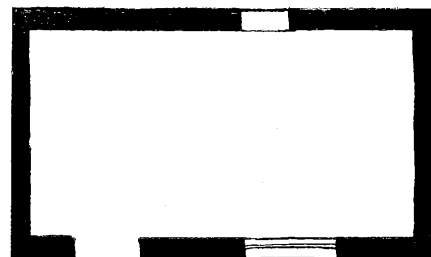
El CURTAIN WALL (C.W), como su nombre lo indica, es una especie de piel o cortina, que cubre y cierra verticalmente un edificio y en el cual se efectúa una selección de paños transparentes y opacos sobre una cuadrícula modulada.

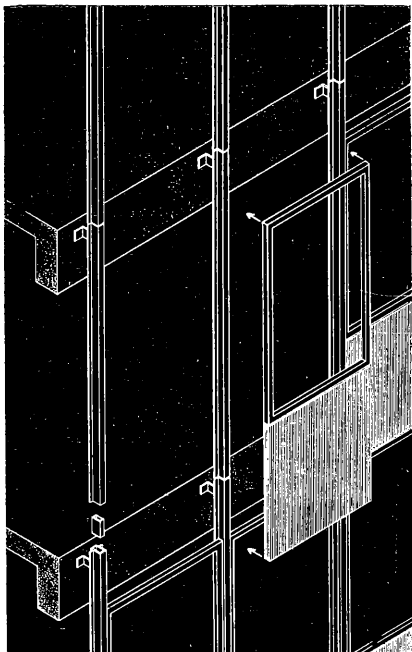
Para resolver una abertura en una masa muraria que es una sólida pared portante, debe tratarse de no debilitar el muro ya que éste trabaja a compresión pura. El problema se resuelve mediante el dintel, pero no es posible llegar a una gran abertura sin caer ya en las soluciones clásicas brindadas por las estructuras puntuales o las nuevas técnicas. Dentro de la construcción muraria, el límite máximo al cual se ha llegado es el de las catedrales góticas, donde la caja mural se convierte en un esqueleto en el cual se insertan las carpinterías.

El C.W. debe soportarse a sí mismo; su función es la de encerrar un espacio y ser suficientemente flexible como para que partes transparentes u opacas puedan colocarse con la misma facilidad, ya que todo el conjunto debe pensarse como una sola carpintería. En base a estas premisas, reconocemos C.W. en varias épocas y distintos lugares. Existen ejemplos en la arquitectura japonesa desde el siglo XII, en la arquitectura holandesa del siglo XV, y hay autores que incluyen dentro del concepto de C.W. la construcción de columna y dintel, utilizada ya por griegos y romanos.

Cuando en el siglo pasado surge la estructura independiente y se logra derivar las cargas en forma puntualizada, ya existe la posibilidad de que toda la superficie de un edificio sea de cristal. La primera consecuencia de éstas búsquedas se encuentra aplicada en el siglo XIX en la construcción de galpones, donde si bien no se trata de una fachada transparente, es posible analizar un cierre de fachada no portante y además montado en seco. En este caso las aberturas no han sido colocadas posteriormente a la ejecución del muro, sino conjuntamente.

Contando con los recursos que poco a poco iba aportando la indus-





Existen puntos de anclaje entre la estructura del C. W. y la estructura portante del edificio. En estos nudos es donde se realiza el ajuste necesario para conformar una grilla modular, que se caracteriza por una precisión de medidas y distancias, casi sin tolerancia de error. A esta estructura se fijan los paneles transparentes u opacos con suma facilidad y en tiempos de montaje muy acelerados.

tria, a fines del siglo pasado se ven edificios con grandes superficies vidriadas, aunque algunos problemas esenciales como la aislación térmica e hidráulica aún quedan sin solución. Aun así pocos son los ejemplos de ese momento en los cuales se hace un uso racional de las nuevas técnicas y no es extraño encontrar edificios con estructuras de acero que asemejen ser de muros portantes.

El C.W. contemporáneo, es decir, el basado esencialmente en el uso de los metales, tiene sus primeras aplicaciones prácticas en el siglo XIX, y ya en 1911 hay un magnífico ejemplo de sus posibilidades en las escaleras del DEUTSCHER WERBUND, en Colonia.

Actualmente es en los Estados Unidos donde ha tenido más aplicaciones y en donde realmente se lo ha experimentado. Ello se debe a que una serie de factores que surgen de su estructura económica y del alto nivel técnico desarrollado en todo el equipamiento del hombre, ha producido una industrialización de elementos constructivos **standardizados** y de gran calidad. El uso de materiales metálicos o plásticos que constituyen, en cierto modo, la base para la realización del C.W., presuponen un grado de desarrollo industrial muy elevado para llegar a constituir unidades constructivas **standards** y no simples artículos de lujo.

CARACTERISTICAS

Eficiencia de montaje:

- a) Eliminación del andamiaje, ya que la colocación se realiza desde dentro del edificio.
- b) Eliminación de trabajos posteriores de revestimiento o terminación.
- c) Reducción sensible de las pérdidas de tiempo como consecuencia de días de lluvia.

Liviandad: Reducción notable de peso sobre la estructura portante del edificio.

Durabilidad y mantenimiento: La durabilidad puede ser mayor y no se requiere mantenimiento, si los materiales empleados son los apropiados. Las piezas pueden renovarse con facilidad ya que todo el sistema es desmontable.

Utilización de la industria: Permite el empleo de métodos de producción en serie y el uso de los mejores materiales con que cuenta la técnica actual. Los procesos de fabricación en general, son muy simples, ya que no se requieren máquinas especiales. Posiblemente la mayor complicación surge cuando se utilizan paneles estampados.

CLASIFICACION

Pueden determinarse dos tipos principales de C.W.

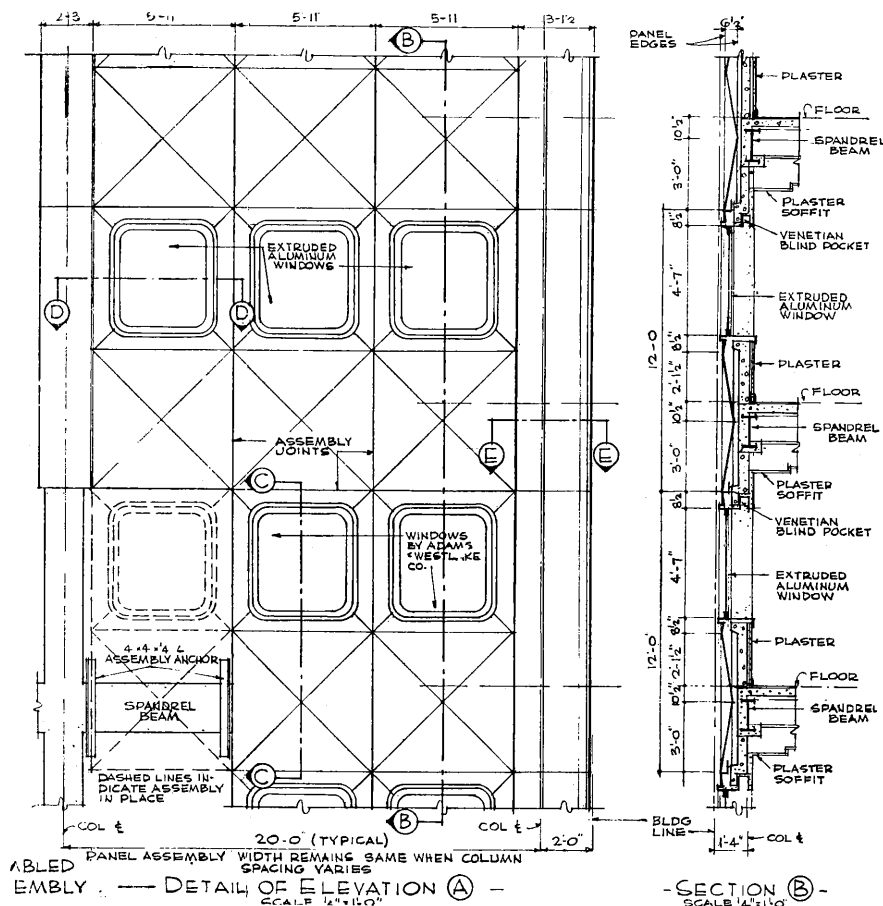
1º) C.W. en donde aún se encuentra diferenciada la estructura de los paneles. Dentro de esta división encontramos variantes que pueden a su vez clasificarse en: a) C.W. donde los montantes verticales cumplen la función estructural; b) C.W. donde los elementos horizontales cumplen la función estructural (son menos comunes); y c) C.W. resueltos como una carpintería portante en la cual elementos verticales y horizontales contribuyen a soportar los esfuerzos. Los casos a) y b) pueden ser solucionados a su vez de dos maneras distintas, según que la fachada se aplique por dentro o por fuera de la estructura.

2º) C.W. en los cuales la estructura es la misma superficie de la pared. En estos casos, el panel se convierte en el elemento básico de todo el diseño. En el SOCONY MOBIL BUILDING, en Nueva York, se han utilizado paredes de acero de este tipo. Paredes de aluminio fueron empleadas en varios casos, en forma notable en el edificio ALCOA. Es dentro de este campo del C.W. en donde tenemos menos ejemplos. El alto costo del sistema reduce su empleo, aunque es más flexible su uso para el diseñador, ya que se libra de las medidas **standards** conocidas.

EL VENTANAMIENTO EN EL CURTAIN WALL

Si bien es bastante fácil adoptar cualquier sistema de ventanas en todo tipo de C.W., hay que tener en cuenta que cuanto más simples sean aquéllas, más simple será el C.W.

Considerando que un edificio va a ser iluminado, calefaccionado, refrigerado y ventilado artificialmente, el único objeto que cumple el ventanamiento es el paso de la luz y las visuales.



Los problemas que surgen con vidrios fijos son los siguientes:

- 1) Apagar el fuego.
- 2) Eliminación de los gases que se produzcan accidentalmente en el interior del edificio.
- 3) Factor psicológico, ya que esta situación no es todavía aceptada fácilmente por la gente.
- 4) La limpieza de los vidrios.

Este último problema tiene actualmente dos soluciones:

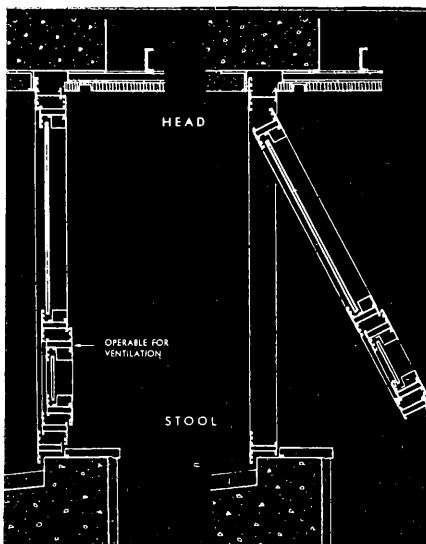
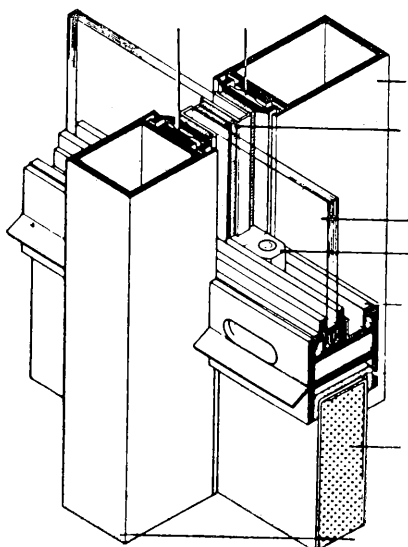
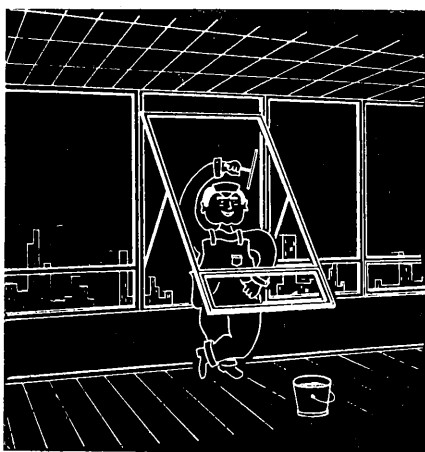
- a) Plataformas limpiadoras colgadas desde el techo. En muchos casos se diseñan los C.W. con las guías necesarias para facilitar esta tarea.
- b) Ventanas diseñadas para ser abiertas sólo por los limpiadores. Generalmente son de abrir a ventlux, pero las hay corre-dizas, aunque las primeras son más cómodas para limpiar.

El sistema de plataformas móviles tiene la ventaja de no molestar a los ocupantes del edificio y, posiblemente, sea más económico. El sistema de ventanas permite solucionar más fácilmente los casos de emergencia, cuando se deben evacuar gases y apagar incendios, o en los casos en que fallen los sistemas artificiales de ventilación.

PROBLEMAS BASICOS

Aislación hidráulica

El problema que siempre ha tenido la construcción, con respecto a las filtraciones de agua y humedad, ha variado según los materiales usados y los tipos de juntas. En las viejas y anchas paredes de adobe, el agua debía recorrer cierta distancia antes de llegar al interior, y cabía la posibilidad de que la misma pared absorbiera la humedad durante el trayecto. Más tarde, con la utilización de paredes de mampostería de menor espesor, la técnica solucionó este problema introduciendo materiales aislantes, aplicados sobre toda la superficie del muro. Actualmente, con el empleo de materiales como el acero, el aluminio, los plásticos, etc., el problema se debe encarar de un modo totalmente distinto. Estos materiales poseen un grado de impermeabilización que asegura una perfecta hermeticidad, pero las dificultades que presentan las uniones son distintas y complejas.



Los espesores con que se trabajan metales y plásticos son mínimos, por lo tanto, toda gota de agua que atraviesa la junta pasa inmediatamente al interior del edificio. Si bien la cantidad de juntas ha disminuído enormemente, pues los procesos industriales y los actuales sistemas de montaje permiten medidas mayores que las usadas por la construcción artesanal, el aumento de dimensión en las partes componentes de un muro, trae consigo otros problemas que anteriormente se desconocían.

La dificultad técnica más grave que se presenta es la cantidad de movimientos que pueden llegar a tener las piezas, debido a la acción del viento y a la expansión y contracción del material, como consecuencia de los cambios de temperatura. Los pequeños movimientos que tendían a deformar un viejo muro eran fácilmente absorbidos en el gran número de juntas, en cambio, la dilatación en los metales produce deformaciones considerables, y una junta que no esté diseñada para absorber los movimientos de la pieza, puede fácilmente dar lugar a una quebradura que anula la hermeticidad hidráulica.

Cuando una lluvia con viento da sobre la fachada de un edificio, el agua corre sobre las juntas por arriba y por debajo de ellas, y cualquier punto que no se haya tenido en cuenta, constituye una posible entrada para el agua. El cierre perfecto en un C.W. es difícil de lograr; sólo la utilización de los nuevos selladores permite resolver perfectamente la hermeticidad y la flexibilidad que facilite el movimiento de los paneles. Un censo realizado últimamente en los Estados Unidos demostró que de un grupo de edificios recientes, el 42 % tenía fallas en la aislación hidráulica. Hay quienes elevan el índice al 80 %.

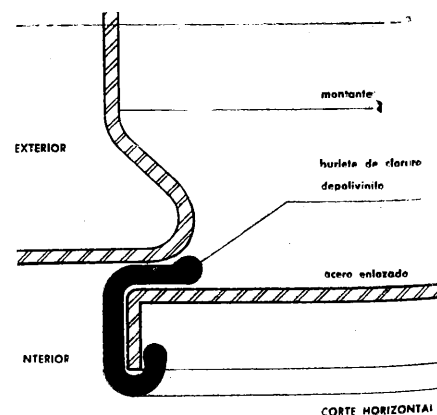
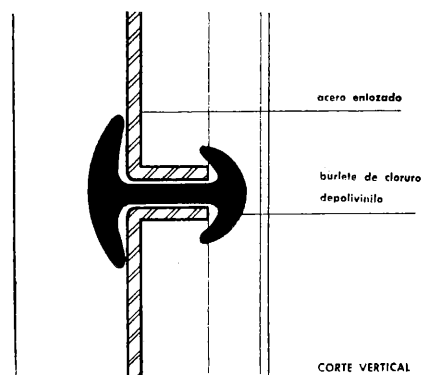
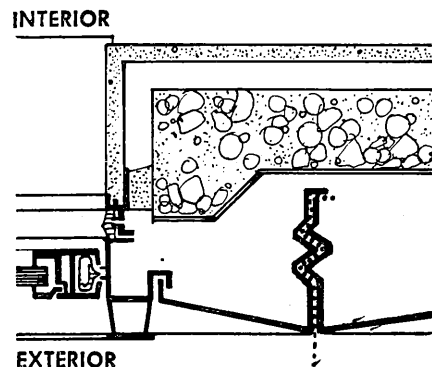
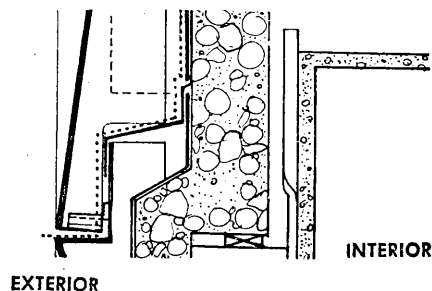
El problema de la entrada de agua se resuelve, en general, en base a dos criterios: o bien dejar entrar el agua a través de la junta para que luego, por gravedad, caiga y salga del edificio otra vez, o no permitir su entrada. En caso de adoptar la junta abierta, debe tenerse particular cuidado y los tests, sobre todo dinámicos, son indispensables. El agua entra en el panel de fachada pero inmediatamente vuelve a salir. El problema más grave que aquí se presenta es que

el vapor y la humedad, que llegan a radicarse en la pared, puedan atacar el panel interior de fachada. Por ello, este último generalmente posee una barrera contra el vapor que lo impermeabiliza. En caso de optarse por el segundo criterio se debe trabajar con la junta hermética. Esta ha sido mucho más usada que la anterior.

También existen soluciones en las cuales se utiliza la junta hermética y además se prevé la posibilidad del desagote de agua de condensación, que soluciona un posible error en la junta.

Como ya se ha dicho anteriormente, los selladores son los que han posibilitado la solución total al problema de la aislación hidráulica. Los requisitos más importantes que deben cumplir los selladores, son: a) Resistencia al fuego; b) Resistencia a los cambios de temperatura. Las temperaturas a que está expuesto un sellador varían enormemente, ya que las chapas metálicas alcanzan de 60° a 70° en verano y varios grados bajo cero en invierno; c) Impermeabilidad; d) Facilidad de aplicación; e) Anticorrosivo; f) Inalterable a la acción del sol.

Existen tres tipos distintos de selladores: burletes, cintas adhesivas y mastics. Los burletes son estruídos con una forma particular para cada caso. Requieren mucho cuidado en el diseño y precisión en la manufactura. Se colocan generalmente a mano y, en algunos casos, con la ayuda de un estilete o alambre que facilita el ajuste a presión. Deben diseñarse de modo que se encuentren en una posición final que los mantenga en estado de tensión permanente, para que las líneas de contacto entre ellos mismos y las piezas metálicas resuelvan todas las imperfecciones o movimientos de los materiales. Las cintas adhesivas sirven para mantener dos paredes paralelas a una distancia mínima, dando una superficie de apoyo a dos elementos que no podrían tenerla en contacto directo, especialmente cuando se trata de metales. Los mastics se aplican con pistola, cuchillo o espátula. Deben ser usados cuando la junta puede sostenerlos mecánicamente, y aún así, no conviene emplearlos en juntas verticales continuas muy largas. Además se debe pensar en su posible reemplazo a los pocos años.



La selección del sellador necesario debe estudiarse en cada caso particular partiendo generalmente de: 1) Los movimientos a que será sometido; 2) El material o los materiales sobre los que será aplicado; y 3) El espesor de la junta.

Existen necesidades tan dispares y tan diferentes tipos de selladores, que las soluciones pueden plantearse solamente en forma particular, sin arriesgar normas de orden general.

C.W. SOMETIDOS A UN TEST

(seleccionado de A.R.)

El rápido incremento en el uso del C.W. ha hecho que sobre la marcha se fueran resolviendo los problemas técnicos, descubriéndose en muchos casos las ventajas o defectos recién con el C.W. en uso. Además, hace muy poco tiempo que se utiliza con todos los adelantos que permiten un uso eficiente, y las verificaciones a través de los años se han podido hacer sólo en algunos. A veces se han comprobado resultados mejores que los esperados, como es el caso de ALCOA, 10 años después de su colocación.

Ha sido bastante difícil lograr un buen **standard** en el diseño, la producción y el montaje del C.W. metálico, y sólo se lo ha obtenido luego de muchas experiencias.

The National Association of Architectural Metal Manufacturers y el American Society of Testing Materials, son organizaciones dedicadas especialmente a la verificación o test de los distintos C.W.

Para que un test pueda llegar a ser válido, los arquitectos deben, en primer lugar, saber precisamente a qué presiones estarán sometidas las paredes en condiciones climáticas muy desfavorables: vientos, tormentas, etc. Y además, el relativo mérito de los test existentes, estático y dinámico. Las dos técnicas ocupan un lugar importante en el test, pero el uso de los métodos debe ser bien conocido, para su exacta aplicación. El control de la temperatura es muy importante, ya que las diferencias térmicas probablemente constituyan el problema más crítico. Una vez determinados los métodos del test, es necesario determinar los **standards** que se quieren conseguir.

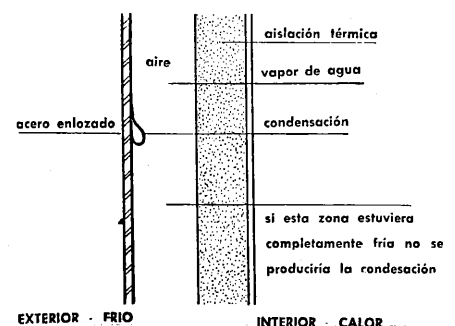
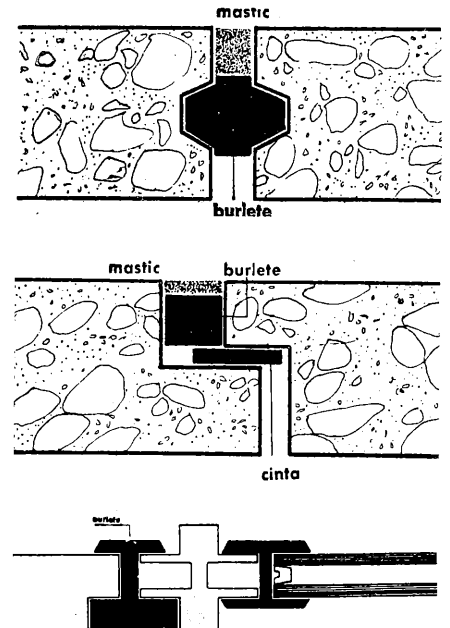
Hay dos métodos para verificar la bondad del C.W.: el estático y el dinámico. El método estático es esencialmente el mismo que desde hace años se ha creado para el test de ventanas. El equipo consiste en dos cámaras, cada una abierta en un costado; las cámaras están fuertemente sujetas, con sus lados abiertos contra un diafragma que contiene la pared que va a ser sometida al test. El aire es introducido en una de las cámaras, sometiendo la pared a una determinada presión. Cualquier pérdida se puede medir con facilidad. También se puede colocar agua cuando se efectúe la presión de modo que inmediatamente se puede verificar el hermetismo de la pared. El test dinámico, por otro lado, usa un generador de viento y de agua para simular una tormenta. La ventaja del método dinámico sobre el anterior es que puede producir condiciones mucho más similares a las reales.

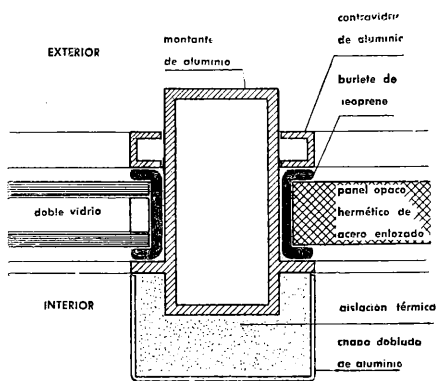
CONDENSACION

Existe siempre en el aire cierta humedad en forma de vapor invisible. La diferencia relativa de presión hace que el vapor se traslade de las zonas calientes a las zonas frías. Si el vapor choca contra una superficie fría que le opone resistencia, se condensa y se convierte en agua. Este proceso ocurre frecuentemente en los C.W. La humedad del vapor pasa fácilmente a través de materiales que ni el agua ni el aire logran penetrar: madera, ladrillo, hormigón, piedra, etc.

Los paneles metálicos, utilizados casi siempre en la resolución exterior de los C.W., son barreras contra el vapor, razón por la cual originan el problema anteriormente citado de la condensación. Si en las soluciones clásicas del C.W. el aislante térmico fuese perfecto, la cara interior del panel exterior estaría también fría y no se produciría la condensación, pero indefectiblemente, el calor interior llega a esta zona de aire tan próxima. El agua que puede quedar adentro de la pared ocasiona problemas de humedad interior y puede atacar la aislación térmica o el panel de terminación interior.

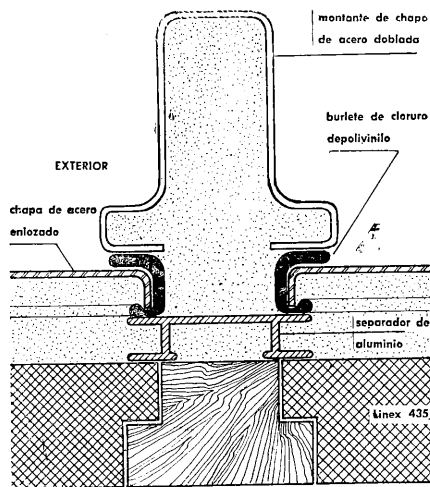
Existen distintas soluciones para este problema: 1) Permitir una ventilación interior que impida la condensación; 2) Utilizar una de las ranuras que provoca la ventilación



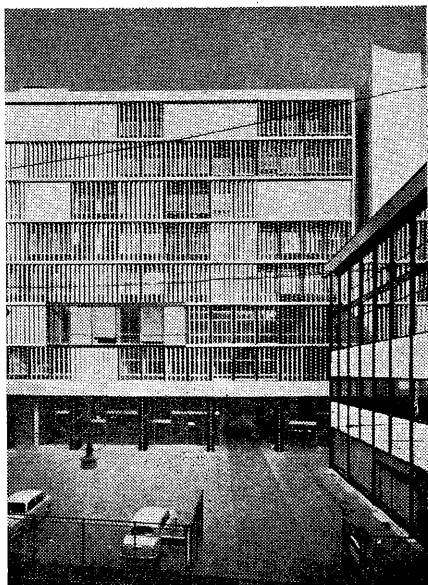


PUENTES TERMICOS

Dos soluciones que aquí mostramos resuelven el problema citado de los puentes térmicos que pueden crearse en las uniones. (Del libro "Curtain-Walls" de R. Schaal. En este caso en especial también se soluciona el problema de condensación que se podría producir en el montante).



En el sistema aplicado en Bettinger Argentina, la aislación térmica se resuelve rellendo con espuma aislante TECOMAT el espacio libre que queda entre el acero enlazado y el linex. Esta espuma aislante se coloca también en el interior del montante, de modo que desaparece el problema térmico enunciado.



para evacuar el agua de condensación. Evidentemente estas dos soluciones perjudican en parte el grado de aislación térmica de la pared; 3) Otra solución consiste en el uso del panel hermético. En este caso las dos paredes exteriores son consideradas barreras contra el vapor. Generalmente su cuerpo tiene aislantes térmicos. Un procedimiento térmico logra que se elimine toda humedad del interior del panel. Si esto fuera siempre así no habría ningún peligro, pero si por algún punto de la junta puede colarse humedad que luego no halla salida, el panel comienza a sufrir deformaciones considerables con los cambios de temperatura; 4) La cuarta solución es aumentar las barreras contra el vapor en los sistemas abiertos citados en primer término. Esto se logra agregando una barrera más al vapor, contra la superficie del panel de fachada, para controlar el paso posible de la humedad. Esta nueva barrera para el vapor puede estar constituida por mezclas de betón, hojas metálicas, dos capas de papel laminado con asfalto, etc.

ASLACION TERMICA

Los principales elementos que permiten soluciones al problema de la aislación térmica son los siguientes:

1

AIRE ACONDICIONADO. Aproximadamente desde el año 1934, se cuenta con el aire acondicionado como un elemento más en la construcción de edificios.

2

SELLADORES Y BURLETES. La hermeticidad lograda con los selladores, permite soluciones que no provocan graves desequilibrios térmicos entre la atmósfera exterior y la nueva ambientación artificial creada por el aire acondicionado. El cierre determinado por estos nuevos elementos puede llegar a ser prácticamente completo. Al plantear las juntas hay que tener siempre en cuenta que el calor puede pasar a través de las uniones, especialmente entre las metálicas. En algunos casos una unión mal pensada, aunque hermética, puede lle-

gar a transformarse en un puente térmico que sirva como elemento transmisor.

3

VIDRIOS ATERMICOS. El vidrio común permite un paso del 90 %, o sea que, prácticamente, carece de todo poder de aislación térmica. Actualmente existen vidrios atérmicos que sólo permiten un paso del 70% al 75%, e incluso menos. Existen distintos tipos: **vidrio doble con vacío intermedio**, que permite un paso de 80% de luz y reduce en un 50 % la transmisión de la temperatura; **vidrio oscurecido**, que permite un paso de 87 % de luz y reduce en un 38 % la transmisión de la temperatura; **vidrio oro**, película de oro evaporado sobre el vidrio que refleja muchísimo el sol y que unido a vidrio atérmico puede reducir a un 50 % la transmisión, pero disminuyendo en un 66 % la visibilidad; y **bloques de vidrio**, que obstruyen las visuales pero que reducen en un 57 % la transmisión de la temperatura y permiten el 88 % de paso de la luz.

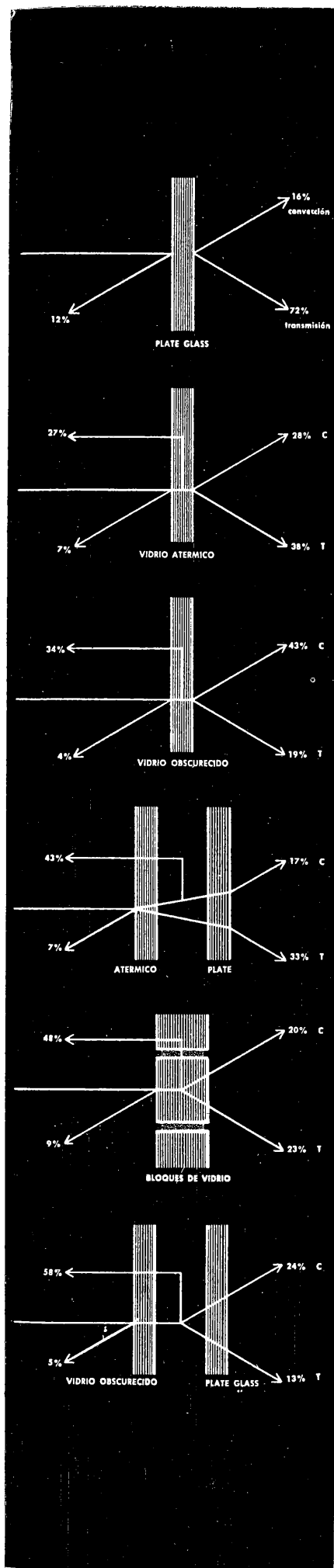
4

ASLANTES TERMICOS LIVIANOS. A principios de siglo, para poder resolver la aislación térmica en los paneles opacos, sólo se contaba con el corcho como material liviano, pero, debido a su constitución orgánica, en poco tiempo entraba en descomposición y perdía sus condiciones primitivas. Mediante la introducción de aislantes térmicos sintéticos es posible resolver con eficacia este problema. Los materiales que existen actualmente para cumplir esta función son numerosos.

5

UTILIZACION DE PARASOLES. Los parasoles resultan bastante lógicos como solución, ya que está demostrado que la forma más eficaz de combatir la entrada del calor en un edificio refrigerado es detener el paso del sol antes de que tome contacto con la pared. Para ser efectivos deben ser regulables y diseñados según los ángulos de entrada del sol.

La inclusión de parasoles en un



C.W. trae pocos problemas en los países tropicales o cálidos, pero no ocurre así en países como el nuestro, especialmente en invierno. Al utilizar parasoles debe pensarse, además, en las barreras visuales que se crean. No obstante su uso puede resultar aconsejable en muchos casos.

6

REGULACION DE SUPERFICIES VIDRIADAS. Desde principios de siglo, se advierte en la arquitectura moderna la tendencia a convertir el C.W. en una superficie totalmente vidriada. Esta solución no sólo no podía resolver problemas básicos de acústica, de aislación hidráulica y de aislación térmica, etc., sino que además producía sensaciones de vértigo no controladas.

Actualmente, con aire acondicionado, selladores, burletes y vidrios atérmicos, se podrían lograr resultados más favorables, pero aún así, los desequilibrios térmicos producidos, requerirían equipos especiales de acondicionamiento totalmente ilógicos y antieconómicos. Debido a estos problemas comenzó a generalizarse el uso de paneles opacos combinados con los vidriados, lográndose soluciones más lógicas al problema del cerramiento de la fachada.

Cada vez son más numerosos los ejemplos en los cuales las aberturas se han ido disminuyendo para permitir un acondicionamiento más perfecto, ya que el vidrio es utilizado únicamente para resolver problemas visuales y no de luz.

ACUSTICA

Los problemas acústicos más importantes del C.W. se refieren a: 1) los sonidos producidos por la pared, y 2) la función de la pared como aislante acústico. Trabajando con piezas metálicas, el primer problema es obvio. Puede llegar a producirse por vibración, que actuando sobre piezas metálicas en contacto produzca el sonido, o por golpes circunstanciales sobre el panel de fachada. La vibración es fácilmente combatida gracias a los selladores que anulan toda posibilidad de contacto directo entre las piezas.

El segundo problema es demasiado elástico como para poder generali-

zar soluciones. De todos modos y en cualquier caso, la hermeticidad debe lograrse en forma total, y los sonidos naturales más comunes como viento o lluvia, no deben llegar a ser audibles.

Existen C.W. que han solucionado problemas acústicos extremos como el ruido de aviones en aeródromos, en base a una perfecta hermeticidad y engrosando en parte los espesores usuales del C.W. para aumentar la cantidad de materiales aislantes.

MONTAJE

Las condiciones más elementales que se exigen para un montaje eficiente son: 1) diseño de uniones adecuadas; 2) buena producción industrial; 3) perfecta organización de entrada de los materiales a la obra; 4) equipo instrumental completo; y 5) experiencia de montaje en todo el equipo que realiza la obra, desde el director hasta el operario que manejará la pieza.

Las uniones para un buen montaje deben ser: 1) flexibles para su colocación; 2) tener gran poder de sujeción; y 3) ser cómodas para ejecutarlas.

Paulatinamente los C.W., con sus elementos estructurales, carpinterías, aislaciones, paneles, parasoles, etc., van requiriendo una síntesis mayor en la solución de sus uniones, de modo de lograr precisión en el montaje y celeridad en la colocación.

Esquematisando los problemas clásicos de todo C.W. podemos hablar de tres tipos de uniones de primera magnitud, ellas son: a) unión del C.W. a la estructura portante del edificio; b) unión de juntas verticales; y c) unión de juntas horizontales.

En cualquiera de éstos, deben cumplirse las tres condiciones que consideramos fundamentales para un buen diseño.

El éxito de una buena unión reside esencialmente en el órgano de fijación utilizado. Para el C.W. se han desechado completamente las uniones tradicionales, los sistemas de soldaduras, de remaches, y cualquier otro sistema que no admita la fácil desmontabilidad.

Las soldaduras y remaches comportan una serie de problemas entre los que se puede citar como más comunes: a) no son lógicas para ser usadas en un montaje de fachada

que requiera gran celeridad; b) soldaduras o remaches en obra significan personal especializado que encarece el montaje; c) la utilización de equipos eléctricos móviles y de herramientas especiales, complican el equipo instrumental de una obra montada en seco; d) este tipo de uniones no puede ser empleado cuando se requiere flexibilidad en la junta por problemas de dilatación o contracción de los metales.

La rosca, en cambio, es un sistema de fijación preciso y rápido que permite el fácil armado y desarmado.

Sus características más salientes son: a) puede ser realizado por personal no especializado; b) equipo instrumental de llaves bastante simple; c) gran celeridad de montaje; y d) fácil desmontabilidad. Este sistema es el más empleado en la unión del C.W. con la estructura portante del edificio.

En el anclaje del C.W. se debe contar con el reajuste necesario en obra, que permita la precisión milimétrica en el montaje posterior de las chapas y de las carpinterías. El error tolerado en la ejecución de toda estructura, alcanza en muchos

casos los 10 mm., medida que es totalmente imposible de aceptar para que el montaje se resuelva con precisión y rapidez. Esta es la razón por la cual todo nudo de anclaje debe tener tres movimientos (adelante-atrás, izquierda-derecha, arriba-abajo), que posibiliten el ajuste de las piezas dentro de una grilla modular de una precisión absoluta. El más nuevo de los sistemas de fijación es el de sujeción a presión. El empleo de productos plásticos permite esta solución.

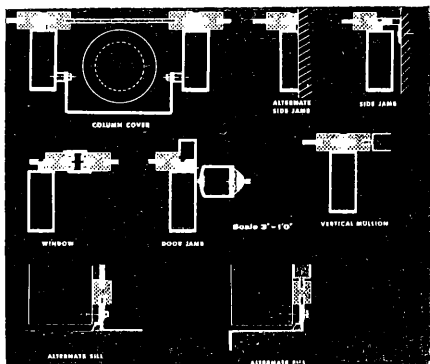
En la actualidad la industria paulatinamente va reemplazando los viejos sistemas a rosca por cierres o agarre a presión. Al emplear este último sistema se eliminan dos grandes problemas: 1) la pieza que debía ser ajustada requería un trabajo previo, que consistía generalmente en perforaciones o adición de un elemento roscado que recibía el órgano de fijación; 2) la necesaria coincidencia en determinados puntos entre las distintas piezas que estaban por unirse, requería una precisión en la manufactura que siempre traían algún tipo de inconvenientes. Por lo tanto con estos nuevos sistemas se

logra: a) celeridad de montaje; b) flexibilidad en la ubicación del órgano de fijación; y c) posibilidad de absorber los movimientos originados por la dilatación y contracción de las piezas.

C.W., SU APLICACION EN NUESTRO PAIS

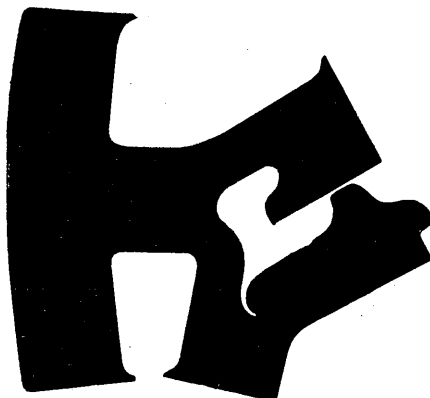
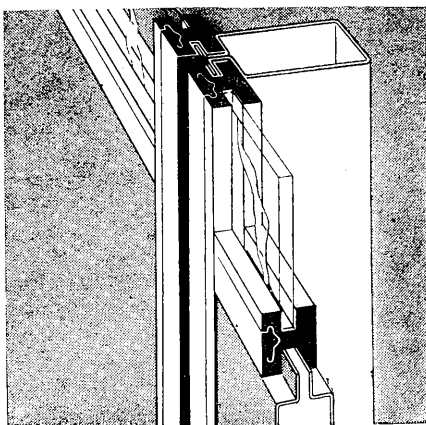
Estos sistemas de cerramiento se han convertido, en Estados Unidos y Europa, en uno de los componentes industrializados más comunes y con más variantes. Su aplicación en nuestro país se inicia especialmente en edificios de oficina ya que: a) existe un gran porcentaje de superficie vidriada; y b) la colocación, terminación y mantenimiento se ven mejorados en este tipo de obras y por lo tanto, compensan una inversión más elevada que la tradicional.

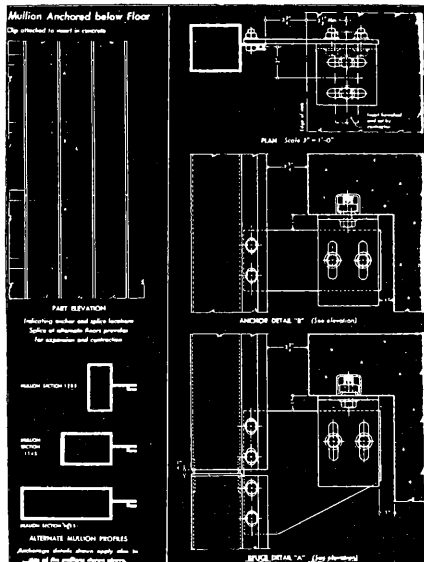
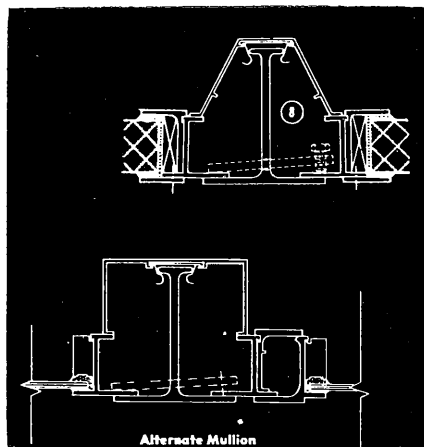
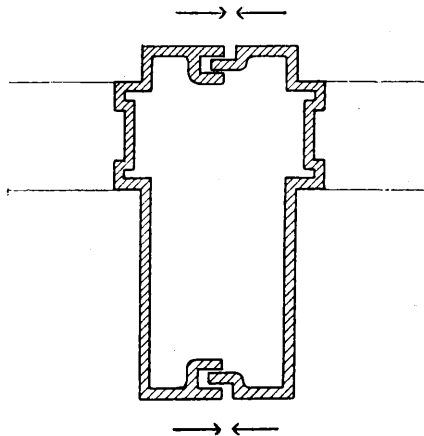
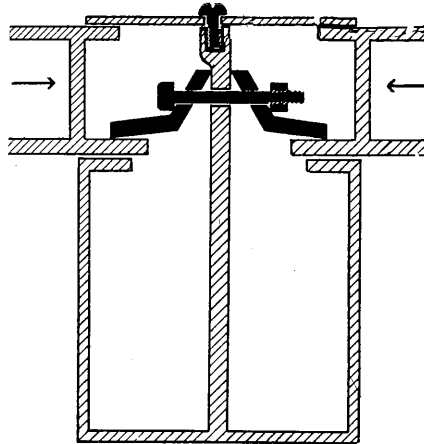
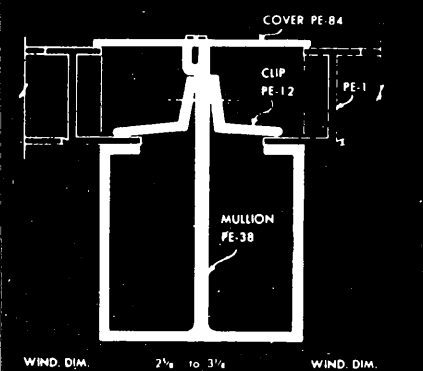
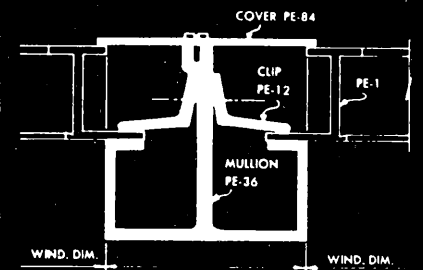
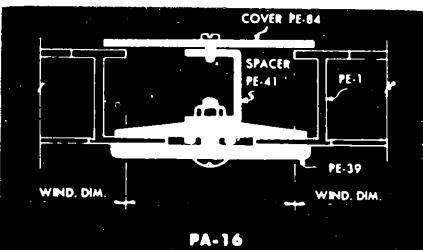
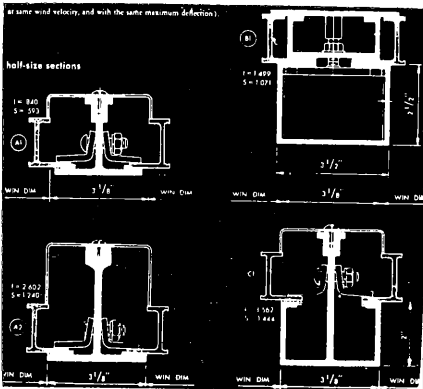
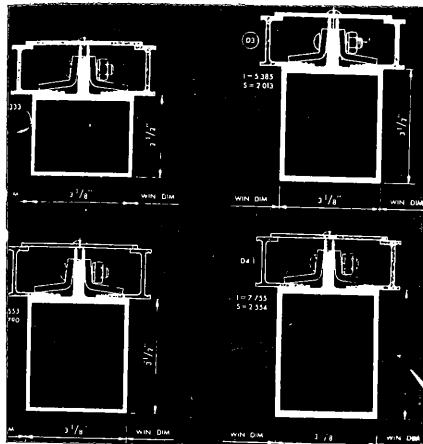
Estos sistemas representan sólo un aspecto parcial de la industrialización de la construcción, pero significan una de las aplicaciones más contemporáneas de los nuevos métodos productivos y de los materiales suministrados por la técnica de hoy.



ILUSTRACIONES DE Z. W. ZIPPERWALL

Este sistema resuelve todas las uniones, ya sean verticales u horizontales, mediante un burlete de neoprene que sujeta a presión todos los tipos de elementos que se deben unir al montante. El cierre está basado en el esquema del cierre-relámpago plástico. La pieza se encuentra abierta cuando se coloca en obra junto a la placa a sujetar. De esta manera pueden colocarse las piezas sin ningún esfuerzo. En el momento en que se cierra el burlete de neoprene, ayudándose con una espátula o cuchillo de madera, es cuando se establece la presión entre el burlete y la placa, quedando en un estado de tensión tal, que el cierre es hermético y la sujeción perfecta.





Esquemáticamente existen dos sistemas generalizados para permitir el movimiento de piezas provocado por la dilatación.

a) En este caso los paneles, ya sean transparentes u opacos, están colocados por detrás del montante, y como han sido fijados a presión por los clips o ángulos, pueden deslizarse libremente.

1) El montante va fijado a la estructura portante del edificio.

2) Los marcos de los paneles, transparentes u opacos, son unificados. Su fijación se realiza mediante un sistema a presión a través de clips. Estos son trozos de planchuelas dobladas de acero, colocados cada tanto en los montantes, por medio de bulones y tuercas.

La forma del perfil hace que al roscar los bulones, los clips presionen los marcos de carpintería con suficiente fuerza como para sostenerlos.

El hecho de no haber efectuado ninguna perforación en el marco para su fijación permite que sean posibles los movimientos originados por la dilatación.

b) Si la fijación del panel se realiza contra las paredes del montante, el movimiento debe ser absorbido dentro del mismo montante para lo cual se lo diseña de modo que esté compuesto por dos piezas que tienen un punto de contacto elástico.

SISTEMA MESKER

En el montante de aluminio existen cada tanto perforaciones rectangulares. Los órganos de fijación de los marcos son muy simples, consisten en bulones y planchuelas de acero que tienen cerca de uno de sus bordes un agujero roscado. Como se puede ver en el dibujo, las planchuelas se colocan a través de las perforaciones realizadas en los montantes. El bulón se coloca en el agujero roscado de la planchuela; al efectuarse la operación de rotación del bulón éste ejerce presión sobre una de las paredes del marco de carpintería, mientras el otro marco es sujetado por la presión ejercida por la planchuela.

Los métodos de producción y elaboración de los materiales utilizados en la realización de C. W. han dado distintas posibilidades de diseño.

MADERA

La madera, como es sabido, permite la ejecución de estructuras independientes ya que su capacidad para trabajar a compresión y tracción le posibilita cubrir luces considerables. Al estudiar el diseño con madera, tanto sea de piezas estructurales como de carpintería, existe la posibilidad de hacer un diseño particular para cada caso, ya que no hay gastos de matricería que inciden en el precio unitario de la sección.

La flexibilidad del diseño es bastante grande y su limitación surge casi exclusivamente del rendimiento económico de la escuadría.

Hay que pensar que todo el material que se saca de la escuadría se convierte en aserrín y, por lo tanto, no es recuperable. Según esta premisa elemental se puede fácilmente diferenciar el diseño económico del arbitrario y antieconómico.

(Existen otros factores por los que puede medirse la calidad del diseño, pero nuestro interés reside únicamente en relacionar aquí el proceso de producción con la forma elegida).

ACERO

Este material entra dentro del problema que se está encarando, recién cuando en el siglo XIX un nuevo proceso de producción al que es sometido lo torna económico y fácilmente utilizable para la resolución de carpinterías. Este es el proceso de laminación, el que se basa en el paso del material en estado semisólido a través de una serie de rodillos que van configurando la forma final del perfil. La longitud que llegan a tener los trenes de laminación alcanza los 500 m. Con estos perfiles llegan a cubrirse luces mucho mayores que con la madera, o bien pueden utilizarse secciones menores para problemas similares.

En un principio se hizo ventanería con perfiles comunes de acero, pero la falta de hermeticidad que resultaba de este modo, o el costo que traía aparejado la soldadura de estos perfiles para lograr soluciones mejores, llevó al estudio de perfiles diseñados especialmente para ventanería. El diseño de estos perfiles se realizó planteando como premisa el doble contacto que asegurara mejor aislación al agua y al viento. Las limitaciones que existen son: 1º) Sólo se puede utilizar secciones de formas abiertas, a menos que se recurra a la soldadura. 2º) Se debe trabajar con los perfiles **standardizados**, ya que el diseño particular de un perfil tendría un costo de matricería tan alto que carecería de toda lógica. 3º) Sus secciones están pensadas para resolver ventanas de paños relativamente pequeños; cuando se quiere salir de esta limitación deben reforzar se, al menos, los paramentos verticales.

La carpintería de perfiles metálicos permite un diseño en el cual los marcos prácticamente no tienen cuerpo.

Toda la arquitectura del International Style es la consecuencia estilística más clara de la aplicación de este proceso industrial.

Uno de los ejemplos más clásicos de C. W. resuelto con perfiles de carpintería metálica es la fachada del Ministerio de Educación de Río de Janeiro.

Un proceso que posteriormente a la perfilería metálica de doble contacto comenzó a utilizarse para la resolución de perfiles estructurales y carpintería, es aquél en el cual se utiliza la chapa de acero doblado. En este caso se parte de una chapa lisa de acero de muy poco espesor (1 mm., 0,5 mm., etc.) y se dobla en frío, utilizando la plegadora. Esta máquina trabaja mediante una cuchilla que con un golpe sobre una matriz produce doblados.

Con este método se vuelve en cierto modo a la flexibilidad del diseño particular, que se tenía trabajando en madera, ya que con juego de cuchillas y matrices relativamente simples puede lograrse gran variedad de secciones.

Otra de sus ventajas es la de conseguir una gran rigidez con mucho menos peso de hierro que con los perfiles, ya que fácilmente se puede elevar los momentos de inercia de una pieza mediante un diseño hábilmente pensado.

Con este procedimiento tampoco es posible conseguir formas tubulares, salvo que, como en el caso anterior, se recurra a las soldaduras. Su principal limitación quizá sea la determinada por la posibilidad de entrada de la cuchilla, de modo de poder aplicar los golpes necesarios para conseguir la sección planteada.

Otra limitación que se debe tener en cuenta, aunque quizá no tan grave como la anterior, es la originada por el ancho de la cuchilla que generalmente no sobrepasa los 5 metros y, por lo tanto, si se precisan piezas de mayor longitud es necesario recurrir a la soldadura o a las máquinas laminadoras de rodillos. Con estas máquinas se usa otro sistema de doblado. En este caso existen una serie de rodillos que, a lo largo de una mesa de 10 ó 12 metros de longitud, van dando sucesivos moldeados a la chapa hasta conferirle la forma definitiva.

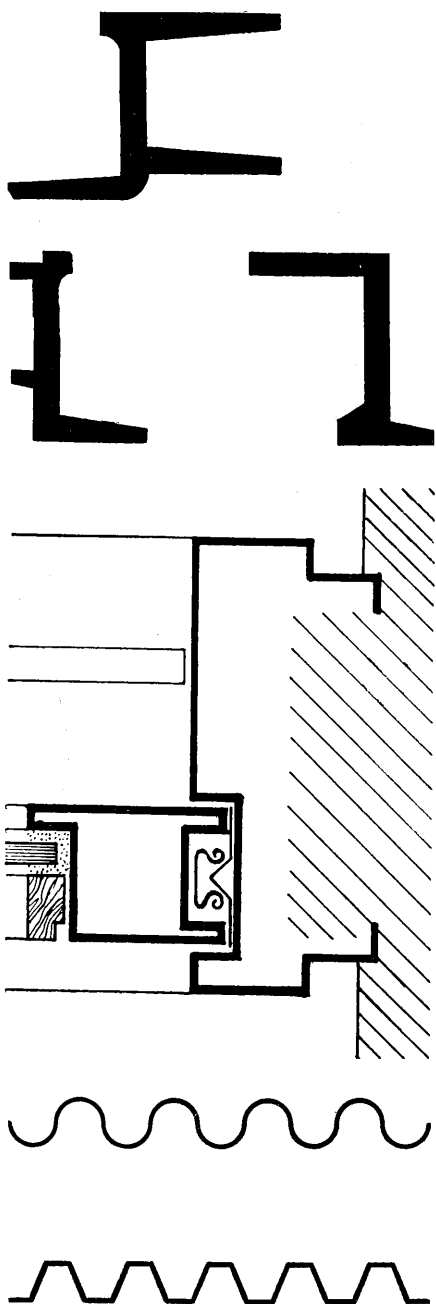
Con este método la longitud de la pieza está limitada únicamente por la medida de la chapa o la posibilidad de manejo de la pieza.

El costo de la matricería es aquí mucho mayor, ya que se deben diseñar especialmente los tipos de rodillos que producen la forma final, por lo cual las cantidades mínimas necesarias para amortizar el costo de matricerías son bastante importantes.

ALUMINIO

La utilización de este material significa uno de los últimos adelantos dentro de las técnicas constructivas al servicio del C. W.

El aluminio es conocido en su estado metálico desde hace muy poco tiempo.



En un principio se lo utilizó sin aleaciones, y su tiempo de vida era bastante corto ya que se tornaba quebradizo. Recién en este siglo y después de 1930, se comenzó a usar con éxito y con un período de vida aceptable.

Hay muchas aleaciones que producen calidades bastante distintas con propiedades físicas dispares.

La producción de perfiles con este material admite economía y fácilmente el sistema de estrusión, ya que se trata de un metal blando y con un punto de fusión bajo.

Estrusión es aquella operación por la cual un material previamente ablandado y homogeneizado es forzado a través de una matriz que determina dos de sus tres dimensiones. Al trabajar con este método, un nuevo elemento se incorpora al diseño del C. W.: la forma tubular o cerrada.

Antes sólo era posible lograrla por soldado o moldeado que resultaba antieconómico para la realización de carpinterías, o si no mediante horadado, pero esto sólo convenía realizarlo cuando se trataba de formas cilíndricas. El aluminio y su proceso admiten una flexibilidad de diseño incalculable, ya que el costo de una matriz no supera los \$ 50.000 y puede amortizarse fácilmente con una producción que varíe entre 200 y 500 ventanas.

El moldeo se aplica para chapas acanaladas o formas de doble curvatura. Este se puede realizar por estampado como para las sillas Eames o mediante dos planchas matrices que, sujetas con prensas, mantienen el material el tiempo necesario para enfriar y quedar con la nueva forma.

Se denomina inyección a aquella operación por la cual un material, previamente ablandado por acción del calor, es forzado dentro de un molde, obteniendo así objetos cuyas tres dimensiones están determinadas por el molde.

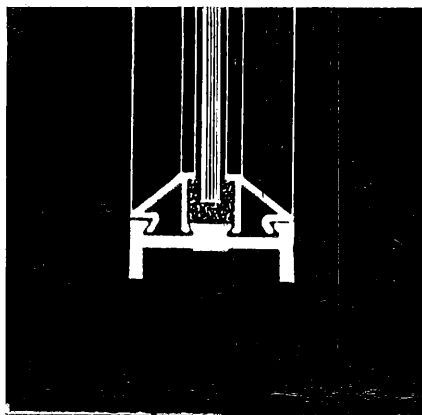
Calandrado es el paso del material por rodillos, con los cuales se obtienen **films** o planchas, según que el espesor del material sea menor o mayor que 10 milésimos de pulgada.

Por último, la operación esparcido consiste en recubrir un sustrato que puede ser tela o papel, con plásticos en estado líquido. El conjunto atraviesa luego un horno donde el recubrimiento toma consistencia; luego mediante un rodillo grabado se le otorga relieve y finalmente se le estampa color mediante un sistema de rodillos semejantes a los usados en imprenta.

Con esto termina una rápida visión de los materiales básicos usados para la realización de C. W., y sus principales métodos de producción.

PLASTICOS

En estos momentos los materiales plásticos por su inalterabilidad, liviandad, flexibilidad de diseño y propiedades físicas tan fácilmente ajustables, son los materiales que tienden a ocupar un primer lugar en las técnicas más avanzadas de la construcción. Hasta este momento los plásticos sólo se han utilizado en forma común para burletes, órganos de fijación, revestimientos, etc., siendo pocas las veces en que han sido empleados como paredes, techos o estructuras.

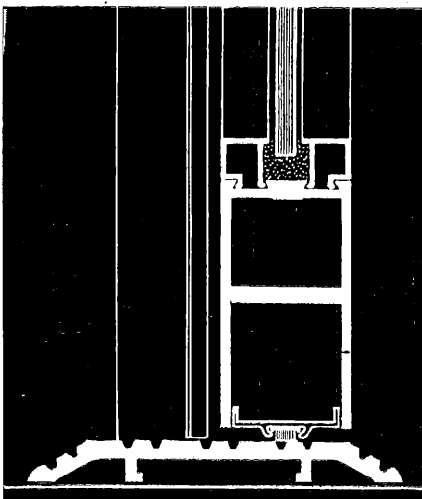


MÉTODOS DE PRODUCCIÓN (Dr. César Solari)

Los métodos de producción que se utilizan para trabajar con materiales plásticos son: a) estrusión, b) inyección, c) calandrado, y d) esparcido. A su vez, los materiales en forma de planchas obtenidos según alguno de los métodos citados, pueden moldearse por acción del calor para lograr multitud de formas.

Por estrusión no sólo se pueden lograr perfiles sino también chapas, utilizando una boca de matriz en forma de ranura o acanalado.

Otra forma de conseguir planchas a través de un proceso de estrusión, es utilizando una boca de matriz con un diseño para caños y aplicando una cuchilla a la salida de la boca, de modo de efectuar un corte continuo después del cual se somete la pieza a un planchado que termina con el proceso.



VISION SIN OBSTRUCCIONES

(conclusión)

IV

Cines y microcines

A diferencia de lo que ocurre en teatros y aulas de demostración, la superficie que se mira es aquí vertical en vez de horizontal, de modo que ya no es necesario que los ojos del primer espectador estén a nivel del foco o más arriba: pueden estar más abajo, sin otra limitación que la incomodidad que representaría tener que mirar prolongadamente hacia arriba según un ángulo demasiado pronunciado.

Además, ya no es deseable acercar al máximo los espectadores al foco, sino que la necesidad de abarcar visualmente toda la pantalla exige una distancia apreciable entre ella y las primeras filas.

Los dos factores señalados, especialmente desde que la costumbre ha hecho aceptable que una parte del piso tenga pendiente negativa, es decir **ascendente** hacia la pantalla, eliminan el problema de los grandes desniveles, tan importantes y a veces molesto en el proyecto de teatros.

Las figuras 11, 12 y 13 presentan algunas alternativas "básicas" que pueden tomarse como puntos de referencia en el momento de iniciar el anteproyecto de una sala. En el caso de los microcines (salas que quizás podrían definirse como aquellas en que la profundidad no es superior a los 25 m. y la capacidad no es superior a los 250 asientos) se ha considerado que, al desaparecer el problema del desnivel y

Jorge B. Borgato

por tratarse de locales pequeños, los pisos planos (horizontales o inclinados) son alternativas quizás inconvenientes pero que no pueden descartarse a priori.

Con respecto al problema del espacio perdido entre pantalla y primera fila (o de la incomodidad visual de los primeros espectadores, si el propietario insiste en colocar butacas en la zona que debía quedar libre de ellas) cabe observar que se agudiza cuanto más grande (alta) es la pantalla que se piensa instalar, de modo que conviene definir el punto en una etapa del proyecto tan temprana como sea posible; probablemente la altura de pantalla adoptada resulte estar comprendida entre 1/5 y 1/10 de la profundidad de la sala.

V

Aulas comunes

El problema es aquí semejante al del cine, en cuanto se trata de mirar una superficie vertical (el pizarrón) pero se agrega una cantidad de variables: edad de los alumnos, espaciamentos muy diversos; asientos fijos o móviles (banco frente a mesas corridas, sillas-pupitre, etc.); uso más o menos intensivo del pizarrón; posición más o menos inclinada del tronco del alumno que toma notas según el tipo de asiento y apoyo; y otros. Por ello parece que la única recomendación básica que cabe hacer al proyectista es: **no olvidar** el problema de la visión libre de obstrucciones, y proceder luego

de acuerdo a su criterio según las circunstancias.

VI

Otros procedimientos de cálculo

Aparte del "procedimiento de los incrementos" que se descubrió y ejemplificó al hablar de teatros y aulas de demostración, puede señalarse la construcción gráfica directa (figura 14) cuyas ventajas y limitaciones resultan obvias; y la construcción mecánica de la curva mediante un aparato como el ilustrado en la figura 15 que permite encontrar **instantáneamente** los valores aproximados del nivel de **todas** las filas, desde **cualquier** condición que define una posición de la regla (por ejemplo: el nivel de una fila cualquiera respecto al foco; o el desnivel entre dos filas cualesquiera, consecutivas o no).

La curva representada en la figura 16 admite un uso análogo al del aparato de la figura 15, sustituyendo la molestia de tener que hacer algunos cálculos elementales al inconveniente de tener que construir y guardar el aparato; puede considerarse que la recta FF' es la regla de la que cuelgan las varillas; o bien **cualquier** otra recta que pase por F.

Los valores de las ordenadas consignados en la figura 16 sirven igualmente para la construcción del aparato de la figura 15, ya que son los largos de las varillas que cuelgan de FF'; si se considera otra recta cualquiera, se obtiene otro sistema de valores para los largos de las varillas.

En la primera parte de este artículo, publicado en el n° 1 de A&P, se establece (fig. 1) que la buena visibilidad exige que $h' > h$. Respondiendo a consultas recibidas, se aclara ahora que tanto h como h' son las alturas del **rayo visual** sobre el piso de la platea, en dos filas consecutivas. En la mencionada figura 1 se ha dibujado el rayo visual dando tanto a h como a h' sus valores recomendables, es decir, respectivamente, la altura sobre el piso, de los ojos del espectador medio, y la altura sobre el piso, de la coronilla del espectador medio; pero los valores pueden ser otros. Podría adoptarse, por ejemplo, para h la altura de los ojos de un espectador 5 cm. por debajo del promedio, y para h' la altura de la coronilla de un espectador 5 cm. por encima del promedio, con lo que resultaría una platea mucho más empinada y una visión mucho más libre. Corresponde salvar las siguientes erratas observadas en el mismo artículo:

pág.	línea	dice:	debe decir:
44	—	figura 3	figura 4
45	—	figura 4	figura 3
47	40 y 41	...y cada cm. de aumento en aquel valor representa	... y cada cm. de aumento en aquel valor de ($h' - h$) representa...
47	niveles en la fig. 6	(ilegible)	$\pm 0,00$; $-1,20$; $+9$ E $-1,20$
48	al final de la tabla	4152 cm. y 2182 cm.	4.152 cm. y 2.182 cm.
49	8 (2ª columna)	25 cm.	25 m.

Perfil longitudinal básico para cines

- A
Ultima fila **aproximadamente** a nivel con el foco. De este modo el desnivel entre las dos últimas filas resultará 15 cm., o sea el máximo valor compatible con un perfil sin gradas. Razón: economía.
- B
Platea baja sin gradas; perfil calculado con $(h' - h) = 12$ cm. Razón: visibilidad.
- C
Posición de la primera fila determinada por esta visual de pendiente 50%. El espacio perdido entre pantalla y primera fila resulta entre 16 y 27% de la profundidad de la sala, según la altura de la pantalla ($1/10$ y $1/5$ de esa profundidad, respectivamente). Razón: comodidad.
- D
tal que la pantalla resulte visible en toda su altura para los espectadores **de pie** en el momento de ingresar a la sala. Razón: apariencia de la sala.
- E
Avance de la platea alta sobre la baja limitado en forma tal que la profundidad del espacio formado bajo ella no supere el triple de la altura de la "boca". Razón: acústica.
- F
Cielorraso de la platea alta trazado en forma tal que reduzca al mínimo el volumen formado bajo ella. Razón: acústica.
- G
Platea alta escalonada; perfil calculado con $(h' - h) = 12$ cm. Razón: visibilidad.

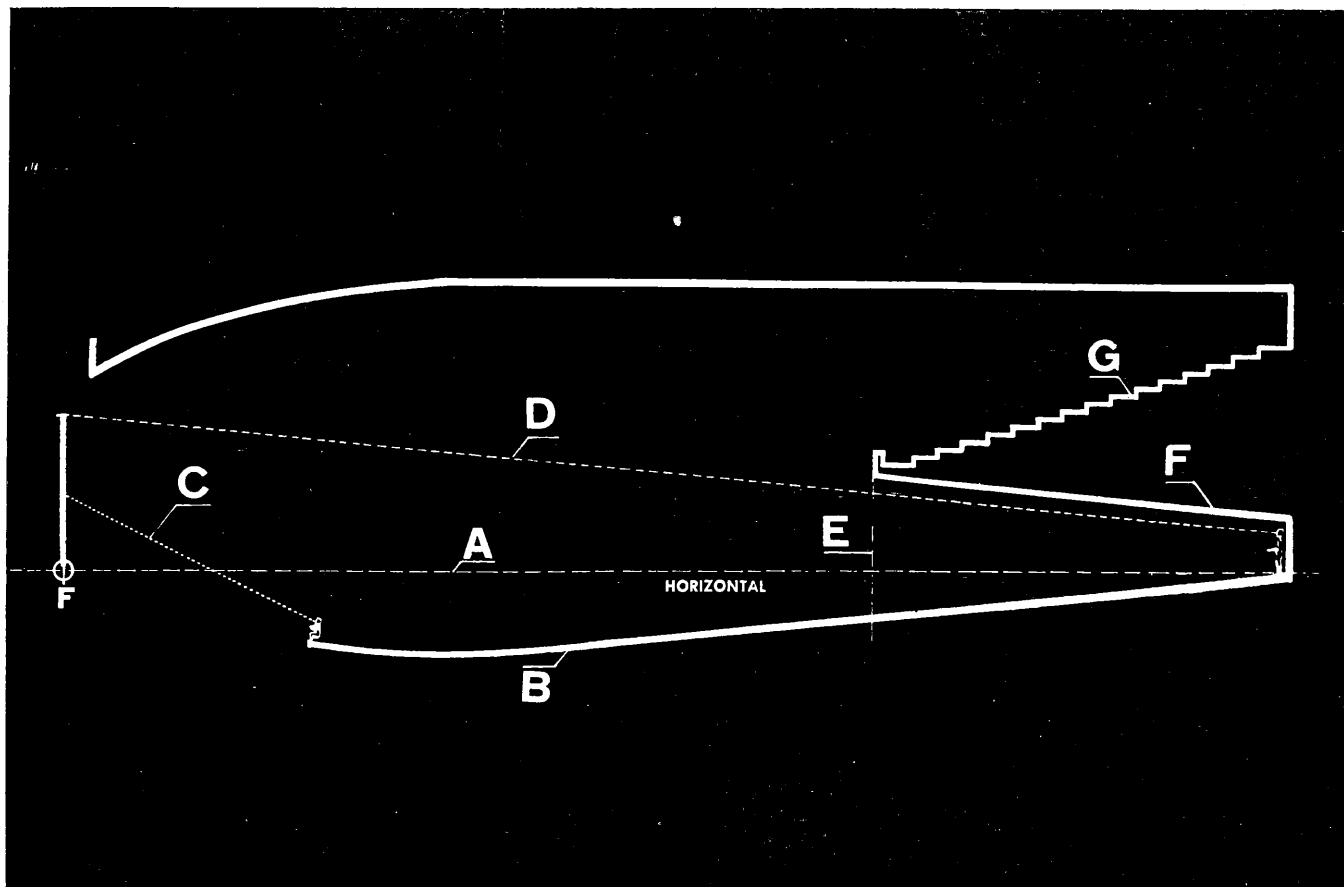


Figura 12:

Variantes principales del perfil longitudinal básico.

A

Perfil básico reproducido de la figura 11.

B

Visual de pendiente 50 % que se ha tomado como base para la comparación de los espacios perdidos en las distintas alternativas.

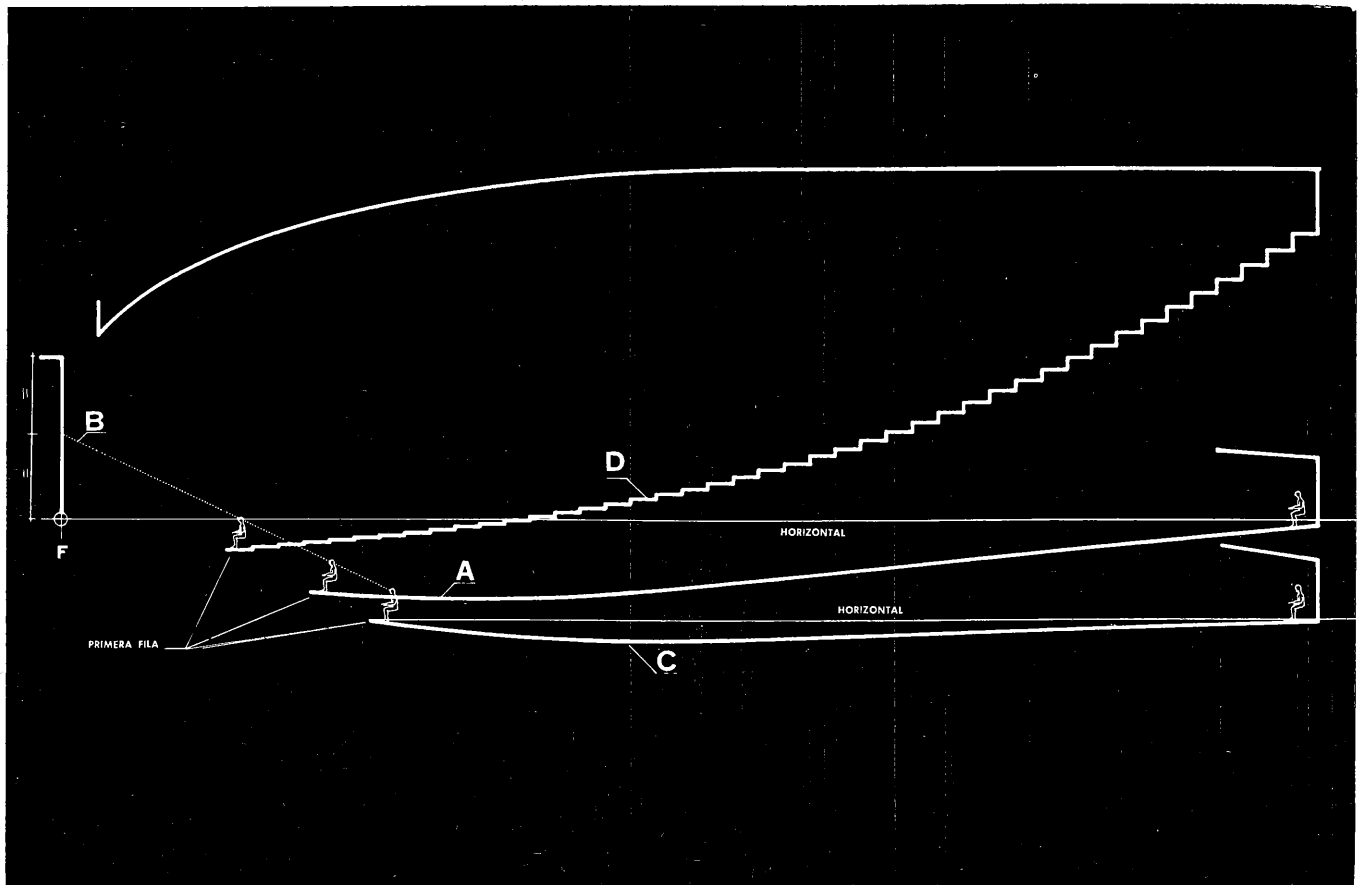
C

Primera alternativa: desnivel nulo entre primera y última fila. El perfil en sí puede resultar más económico, pero en cambio el espacio perdido aumenta en más del 20 %.

D

Segunda alternativa: primera fila a nivel $-1,20$ m., es decir con los ojos a nivel del foco. El espacio perdido se reduce al mínimo aceptable (que puede estimarse en una distancia igual al alto de la pantalla) pero en cambio el perfil resulta probablemente más costoso por el mayor desnivel, y el piso más

caro por la necesidad de usar gradas. Esta alternativa puede sin embargo ser de interés cuando la eliminación de la platea alta es deseada por razones formales y es a la vez posible en relación al número requerido de asientos; así como también en salas relativamente cortas y en que se ha previsto una pantalla de alto relativamente grande. Obsérvese que a medida que se acorta la sala, el perfil 1 se va aproximando al 4, aunque sin confundirse con él, ya que el perfil 1 **termina** con un desnivel de 15 cm. entre filas (por definición) mientras que el perfil 4 **comienza** ya con un desnivel de aproximadamente 14 cm. entre filas.



Variantes del perfil longitudinal aplicables a microcines.

- A**
Visual de pendiente 50% que se ha tomado como base para la comparación de los espacios perdidos en las distintas alternativas.
- B**
Perfil escalonado trazado con $(h'-h) = 12$ cm. a partir de una **primera** fila con los ojos a nivel del foco y que dista de la pantalla una medida igual a su altura. Corresponde al perfil 4 de la figura 12.
- C**
Perfil curvilíneo trazado con $(h'-h) = 12$ cm. a partir de una **última** fila con pendientes 15% (y que por ello resulta **aproximadamente** a nivel con el foco). Corresponde al perfil 1 de la figura 12.
- D**
Perfil rectilíneo de pendiente 15%. Tratándose de salas cortas, de menos de 25 m. de profundidad, el espacio perdido incluye como máximo una o dos filas más que en la alternativa anterior.
- E**
Piso horizontal, trazado a un nivel tal respecto al foco, que para la **última** pareja de filas se cumple que $(h'-h) = 12$ cm.; tal como en la alternativa anterior, por tratarse de un perfil rectilíneo resulta $(h'-h) = 12$ cm. para toda otra pareja de filas consecutivas. El espacio perdido, si la separación de filas es 1 m. y el alto de la pantalla $1/5$ de la profundidad de la sala, es de 44% de esa profundidad, lo cual puede no ser un gran inconveniente tratándose de una sala pequeña y de pequeña capacidad; en cambio puede resultar indeseable el desproporcionado desnivel que resulta entre piso y pantalla. Tanto el espacio perdido como el desnivel entre piso y pantalla disminuyen si se aumenta el espaciamiento de filas.

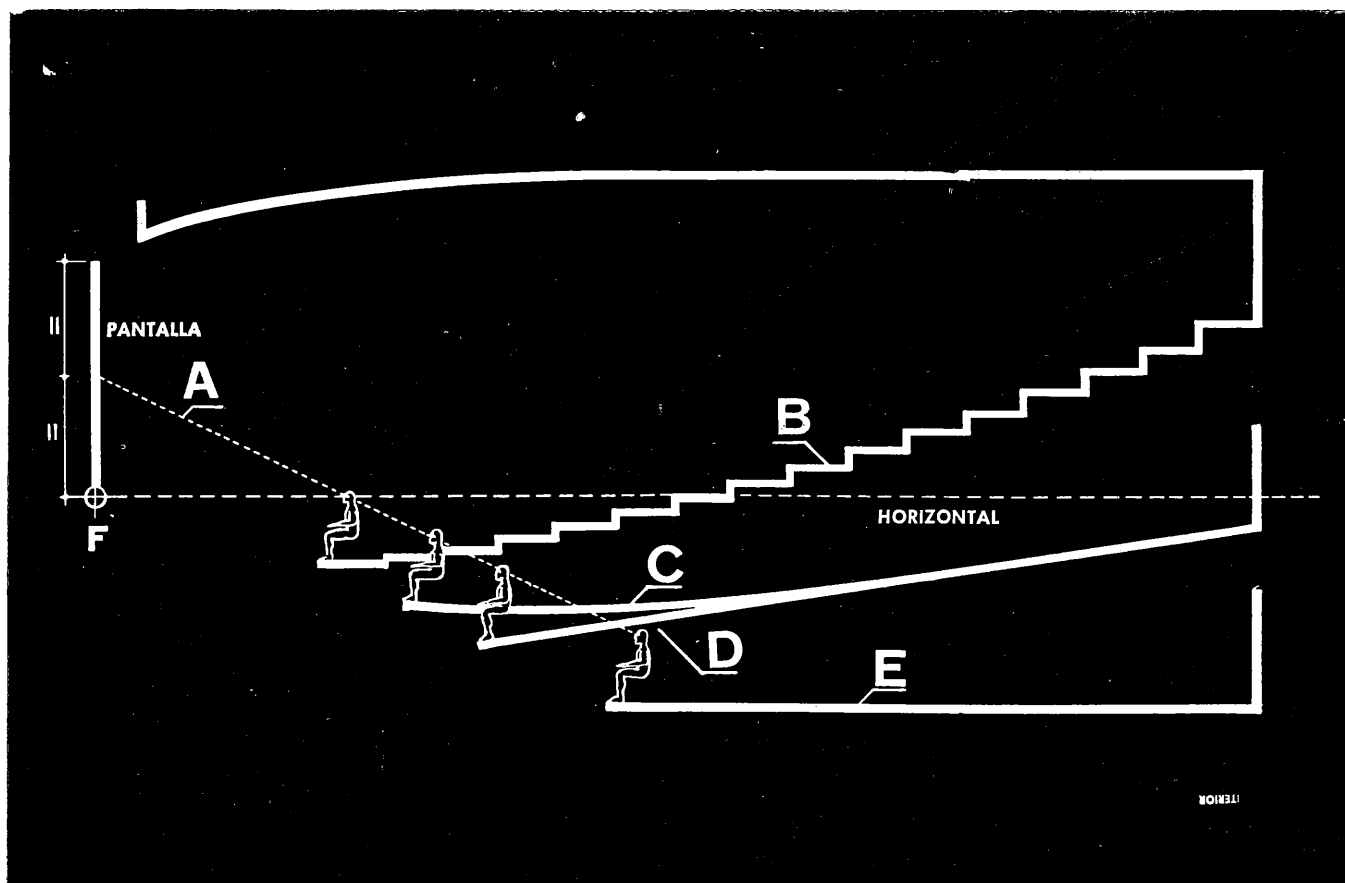


Figura 14:

Construcción gráfica del perfil longitudinal de las plateas.

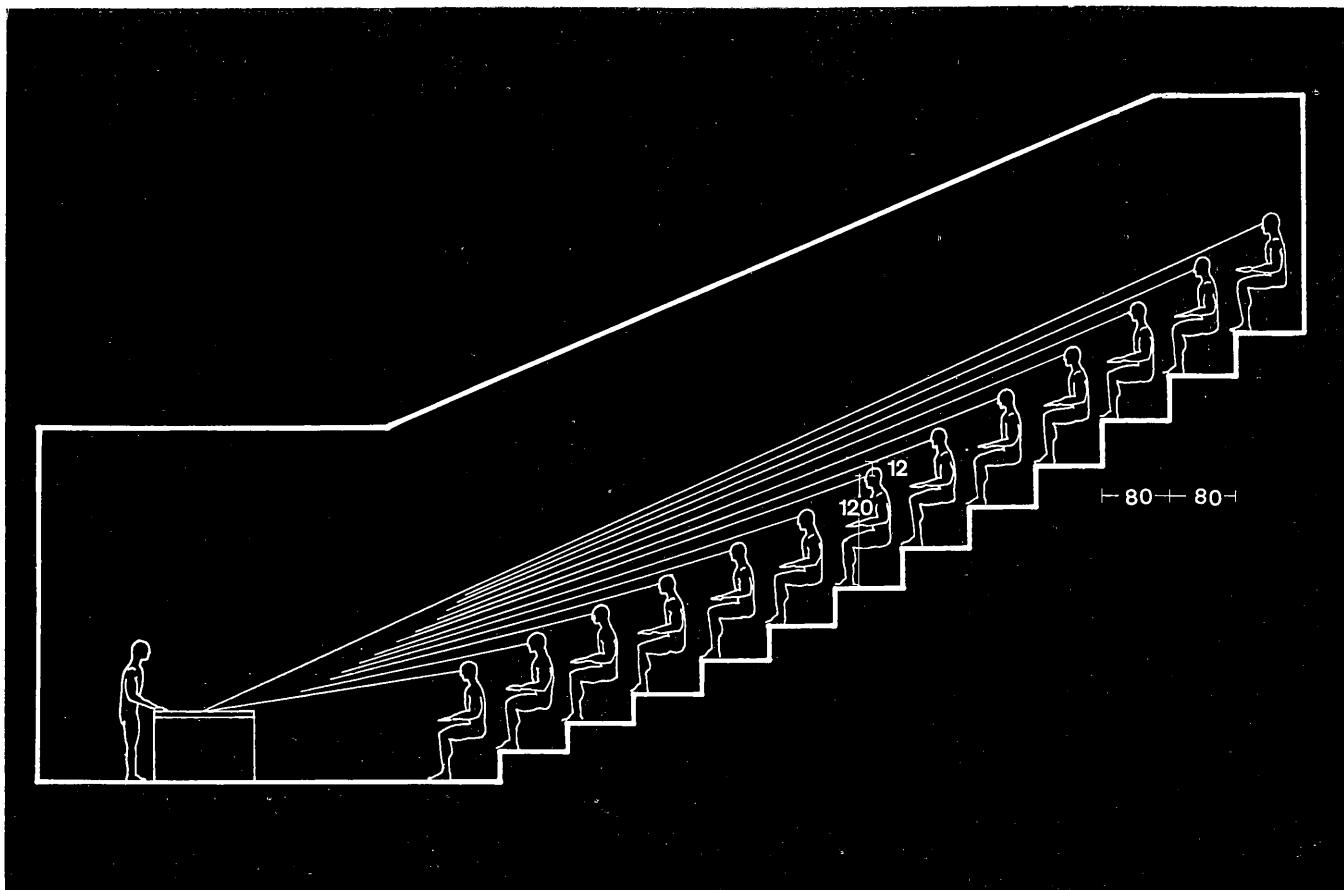


Figura 15:

Construcción mecánica del perfil longitudinal de las plateas.

A

Regla giratoria alrededor del punto F, de la cual cuelgan varillas de un largo adecuado (ver figura 16).

E

La escala de horizontales está dada por el hecho de que la distancia entre cada dos varillas representa la separación entre filas. Es pues una escala variable cuyo valor depende de esa separación, y de la inclinación de la regla.

B

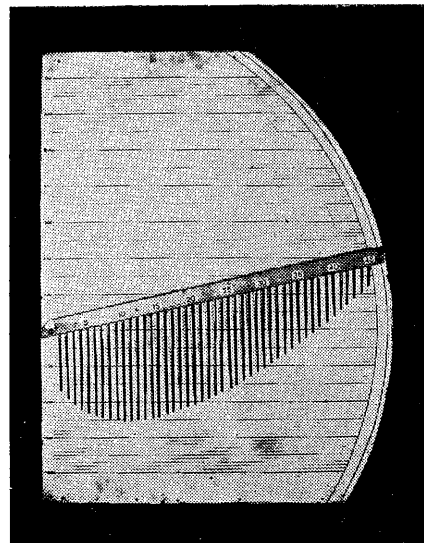
Cualquiera sea la posición de la regla, el extremo inferior de las varillas colgantes "dibuja" un perfil de piso que cumple la condición $(h'-h) = 12 \text{ cm.}$ (u otra que se le haya impuesto, si las varillas se han dimensionado para ello).

C

Las varillas colgantes están numeradas a partir del foco, de modo que su número no es el número que tendrán las filas. Si, por ejemplo, la primera fila dista 10 del foco, la varilla número 10 es la que corresponde a la primera fila.

D

Escala de distancias verticales.



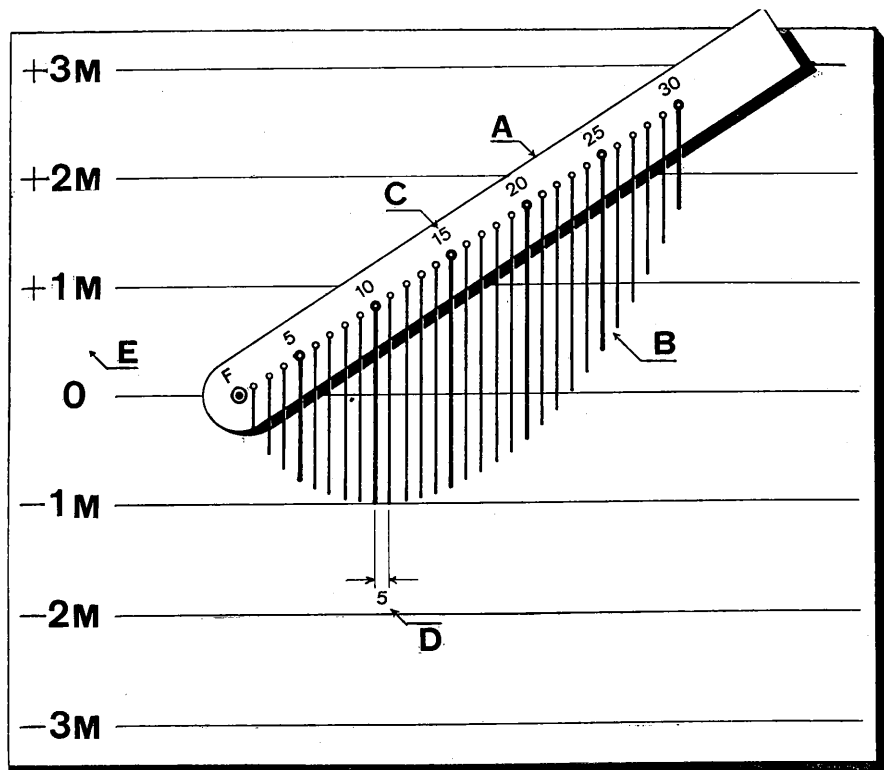
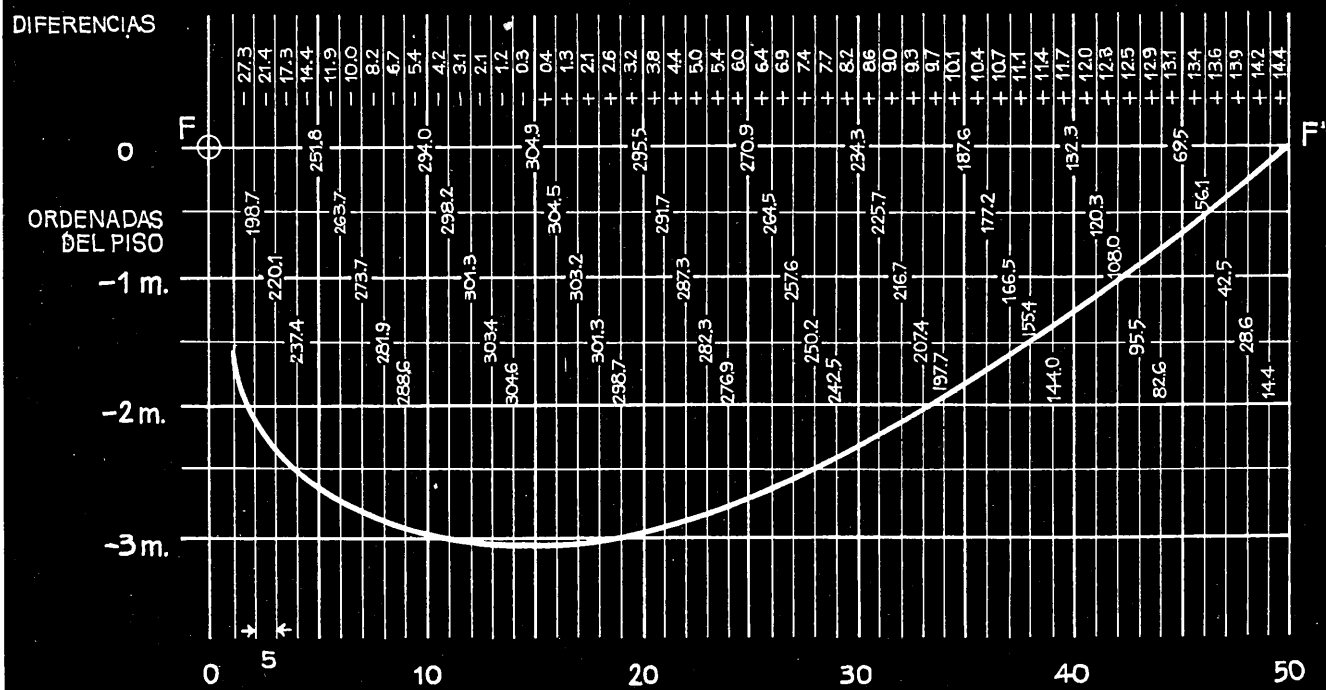
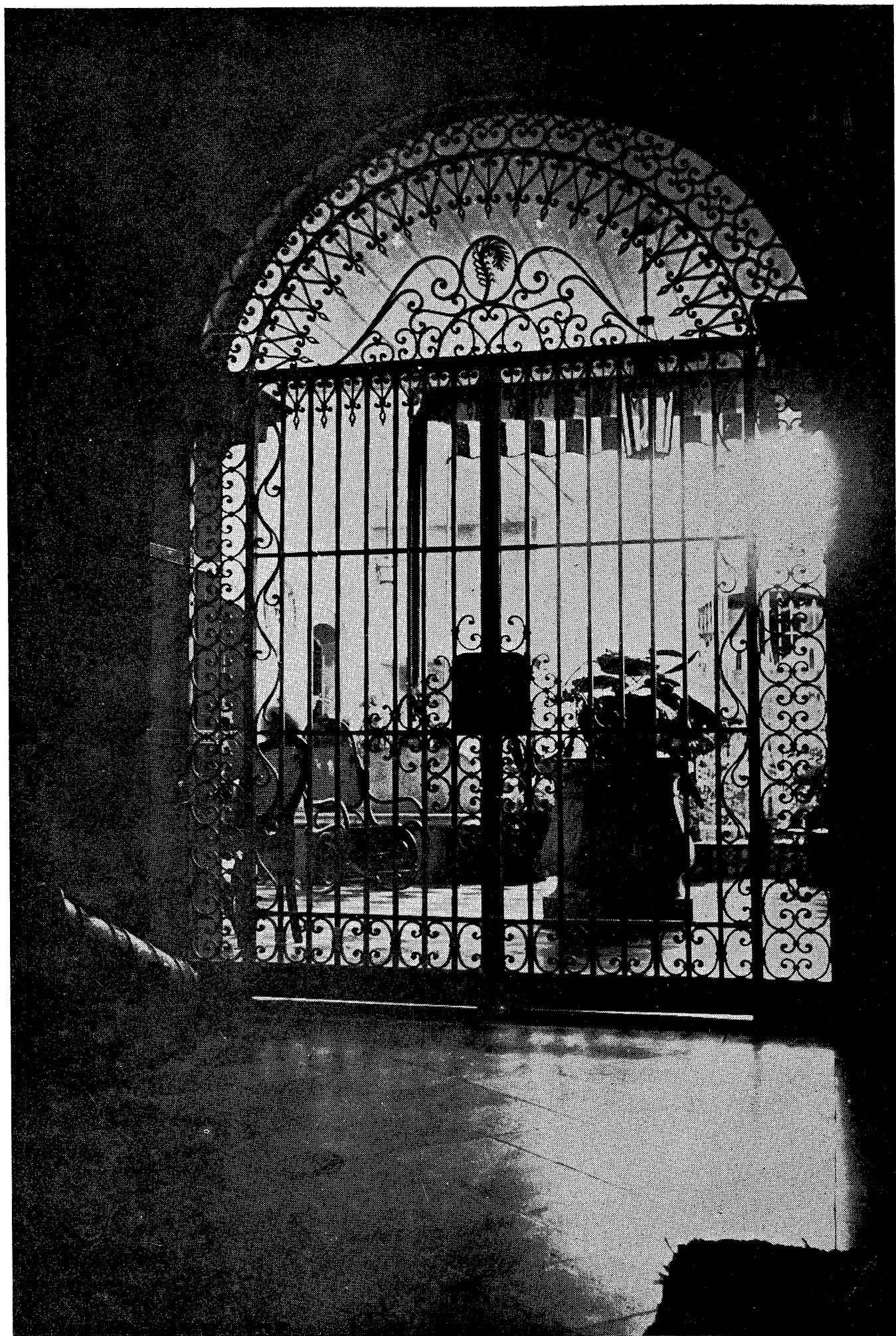


Figura 16:

Curva básica para cálculos de placas en que $(h'-h) = 12$ cm.

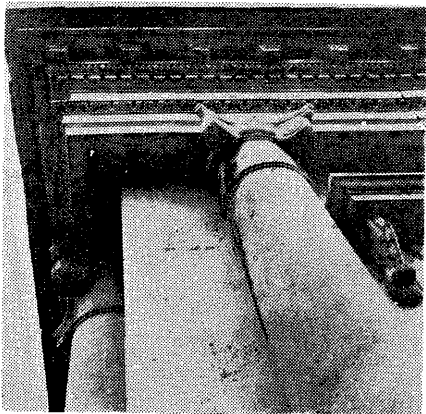




LA VIVIENDA EN LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS EN EL SIGLO XIX¹

Héctor H. Elena

65



Este artículo ha sido elaborado en base a los trabajos realizados en el Departamento de Historia de la Arquitectura por el autor, con la colaboración de las arquitectas Adelaida Arribillaga y María del Carmen Múgica.

Nikolaus Pevsner, quien estudiara profundamente los problemas de la arquitectura del siglo pasado, ha calificado al siglo XIX como carente de un estilo determinado. No significa ello que durante la pasada centuria no se hayan construido obras auténticas y de real valor arquitectónico, sino que se define así esa desorientación en que se encontraban los constructores del siglo diecinueve en relación con el problema del estilo y de la forma en general.

Más aún, significa que, sin formularse el problema estilístico en los términos en que queda planteado en nuestros días, aquellos se valían de las diferentes formas del pasado en la medida en que éstas se adecuaban a sus propias necesidades expresivas. Ni siquiera se tenía conciencia, en la mayor parte de los casos, de lo que para algunos espíritus representaba una cuestión fundamental: la de actuar dentro del campo del diseño arquitectónico en acuerdo con las demás fuerzas que en aquellos precisos momentos estaban definiendo una cultura.

Por tal motivo no siempre es posible desechar las obras de la arquitectura victoriana —como el mismo Pevsner la designa— calificándola como arquitectura de imitación. Por el contrario, será menester atender a la circunstancia cultural para comprender el sentido de las obras correspondientes a ese período.

En nuestro caso, lejos estamos de los lugares en los que el problema de la forma artística era debatido en medio de las tensiones de un mundo en transformación. Es la nuestra una zona de periferia cultural, a la que aquellos problemas llegan con apreciable atraso cronológico y donde los mismos no siempre tienen una vigencia y un sentido plenos.

La historia de la provincia de Entre Ríos, su colonización, el establecimiento de sus primeras ciudades, etc. comienza cuando ya está muy adelantado el proceso histórico colonial argentino. Sus ciudades más antiguas (Concepción, Gua-

leguaychú) son fundadas recién hacia fines del siglo XVIII, en los lugares de la provincia más próximos a Buenos Aires; en la margen derecha del Uruguay. Otras surgen como agrupamientos espontáneos (Paraná), como resultado del adelanto natural del país, de su enriquecimiento, de su incremento demográfico. Este movimiento ascendente toma todos los órdenes de la actividad que se desarrollan en la provincia, y adquiere una aceleración que se agudiza en las últimas décadas del siglo pasado, y muy particularmente en el plano cultural, desde la definición de formas de vida basadas en la organización familiar, hasta el desarrollo de la instrucción pública y la actividad intelectual. Como consecuencia, en el campo edilicio, la construcción se realiza con características propias, que la distinguen de la que se lleva a cabo en otros puntos del país. Es posible ubicar entonces dentro de este marco obras tales como el casco de la estancia "Santa Cándida" (fotos 1 y 2), el palacio San José (fotos 3 y 4), o la iglesia de Concepción del Uruguay.

Y si bien la figura de Urquiza asume un papel dominante en esta gran acción constructora, el mismo está acompañado —y precedido— por el interés de muchos otros personajes por rodearse de un marco arquitectónico acorde con la importancia que aquellos mismos han alcanzado, con los nuevos hábitos, con las nuevas costumbres y usos.

Acaso sea significativo el hecho que la casa de los López Jordán (foto 5) en Concepción, sea una de las pocas que puedan encontrarse manteniendo un ordenamiento formal propio de la arquitectura colonial, mientras que las distintas construcciones llevadas a cabo por Urquiza presentan un exterior compuesto en base a un gusto y a un repertorio de formas importadas. Esta "apertura" europea de Urquiza se pone de manifiesto no solamente en sus arquitectos (Fossati, Danuzzio), sino también en mobiliarios y objetos de uso encargados expresamente en Europa, para sí y para sus allegados.

No obstante, es necesario destacar

1. Casa de los López Jordán (C. del Uruguay).

el hecho de que en la construcción del palacio San José, una vasta obra que incluye edificios y jardines dispuestos sobre un eje principal de composición, el modelo seguido no ha sido el típico partido abierto de palacio desarrollado por la arquitectura barroca europea y tan difundido en el siglo pasado, sino la planimetría de la vivienda tradicional, enormemente ampliada dimensionalmente, pero manteniendo la organización y arreglos característicos de las viejas casas coloniales. El planteo básico, con algunos agregados como las torres y la galería del frente, ha sido resuelto dentro de formas que pretenden dar una severidad clásica al conjunto; esta persistencia de la planta tradicional en combinación con elementos formales de la arquitectura clásica será

la nota característica de la arquitectura popular de las últimas décadas del siglo, según veremos más adelante.

Como queda dicho, muy pocas construcciones mantienen un interés especial por fuera de las ya señaladas, con anterioridad a 1870. Solamente en Gualeguaychú se puede encontrar un tipo de vivienda—sin mayores pretensiones formales, aunque tal vez a causa de ello profundamente significativa— que se resuelve dentro de una gran modestia y sinceridad en el uso de los elementos constructivos. Son pequeños volúmenes cubiertos con techos de tejas a dos aguas, despojados de todo aditamento ornamental, en los que las aberturas parecen surgir de las necesidades interiores,

pero que ofrecen un aspecto exterior sumamente claro y agradable. (fotos 6 y 7).

Mas estas casas, si bien ejemplos de una sana construcción popular, no tienen el carácter de hecho general, y se las encuentra localizadas en un solo punto.

Mayor interés tienen para nosotros las construcciones que se realizan en la segunda mitad del siglo pasado y que se continúan hasta los primeros años del actual. Su evolución acompaña a las alternativas que sufre el acontecer político, social y económico tanto de la provincia como del país entero en este período que, como ya se ha señalado, es de una evolución muy intensa.



Pero si bien es posible observar claros indicios de adelantos y cambios, si se observa una mayor actividad económica —principalmente vinculada al comercio y a la actividad agropecuaria—, es evidente también que las estructuras sociales se modifican con lentitud, la economía no conoce el impulso de la revolución maquinista, la política —a pesar de la organización republicana— no se desprende con facilidad de las viejas formas semi-feudales. Y cuando se establecen vínculos con Europa, estos, en el caso estudiado, nos relacionan principalmente con los países en los que las transformaciones aún no se han producido, o bien son poco profundas (España, Italia).

Las corrientes migratorias, que alteran la composición de las nacionalidades, introduciendo un fuerte componente italiano, no sólo no nos pone en comunicación con aquel debate cultural, sino que nos aportan el lastre de una tradición que luego será muy difícil dejar de lado, trayendo consigo un repertorio de formas y de técnicas para aplicar a las casas tradicionales y a la construcción de edificios de nuevos programas. Es en este momento que se define un particular modo de vida basado en la unidad familiar y en el respeto y culto de las tradiciones y glorias patricias, el que adquiere en esta provincia un singular acento.

La capital —Buenos Aires— manifiesta el fenómeno de un modo distinto. Ella recibe no sólo la influencia italiana sino que se relaciona con la mayoría de los países europeos, y muy significativamente, con la cultura francesa. Edificada en tiempos de la colonia, las construcciones existentes son demolidas para dar lugar a nuevos edificios que deben significar —lógicamente— un aprovechamiento mayor de la tierra. Aparecen así los pisos altos y los edificios de varias plantas. Las nuevas residencias no quedan dispuestas según el esquema de planta colonial sino que atienden a programas más complejos, con mayor riqueza de materiales, destacándose en ellos la impronta de arquitectos de oficio.

Por el contrario, en el interior, la persistencia de la planta tradicional se combina con el tratamiento arquitectónico de fachadas e interiores en los que se utilizan los elementos y los ordenamientos que aportan los constructores inmigrantes.

2. Estancia Sta. Cándida (C. del Uruguay).
3. Estancia Sta. Cándida, pórtico norte.
4. Palacio San José (C. del Uruguay).

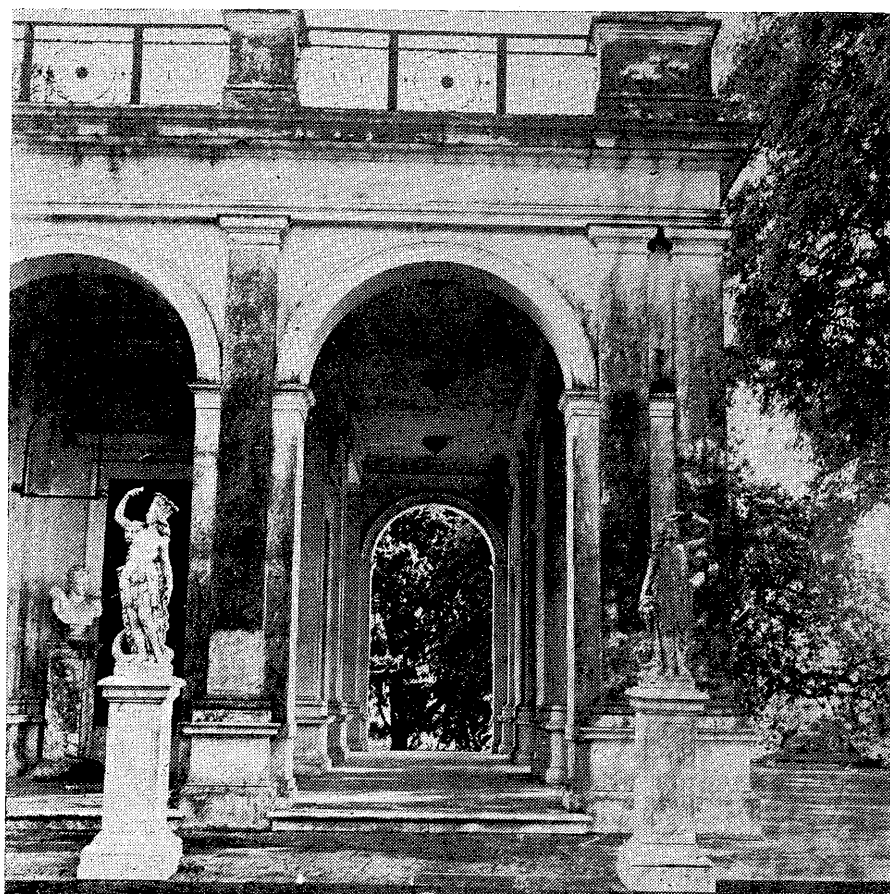
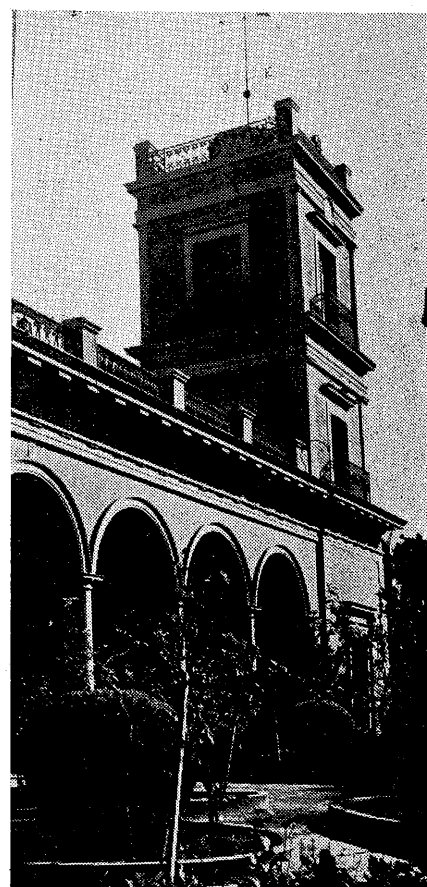
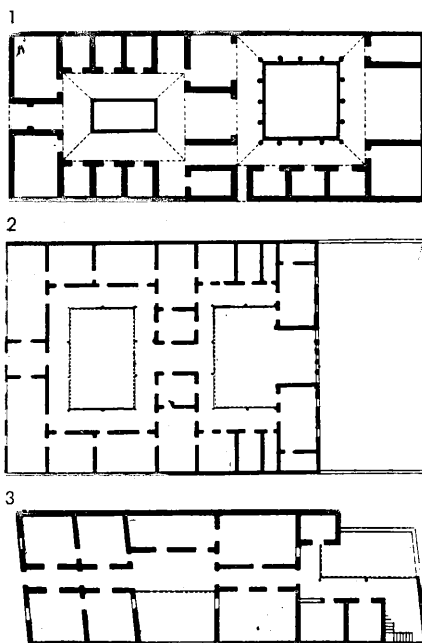
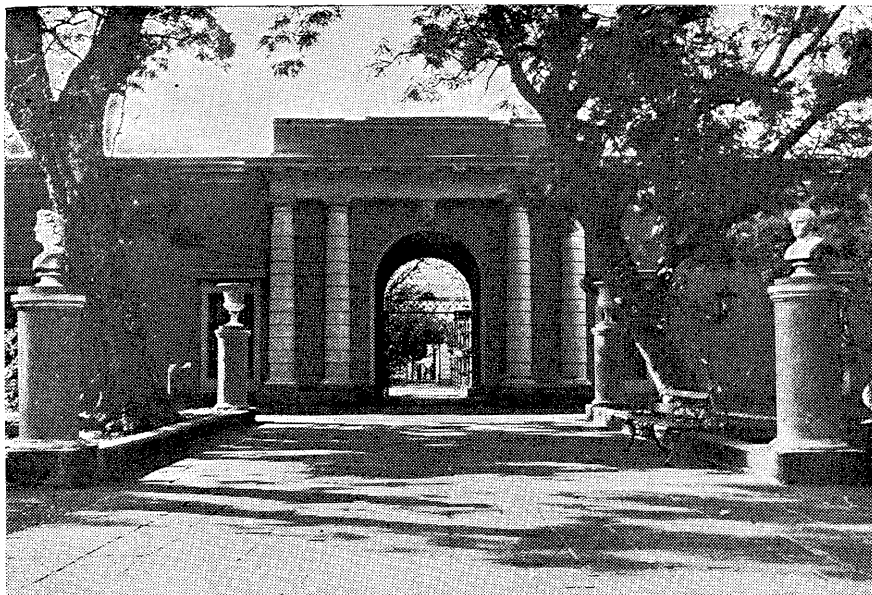


fig. 1. Planta de una casa pompeyana.
fig. 2. Planta de la casa de Zavalla Carbó, Paraná.
fig. 3. Planta de la vivienda de calle La Paz 72.





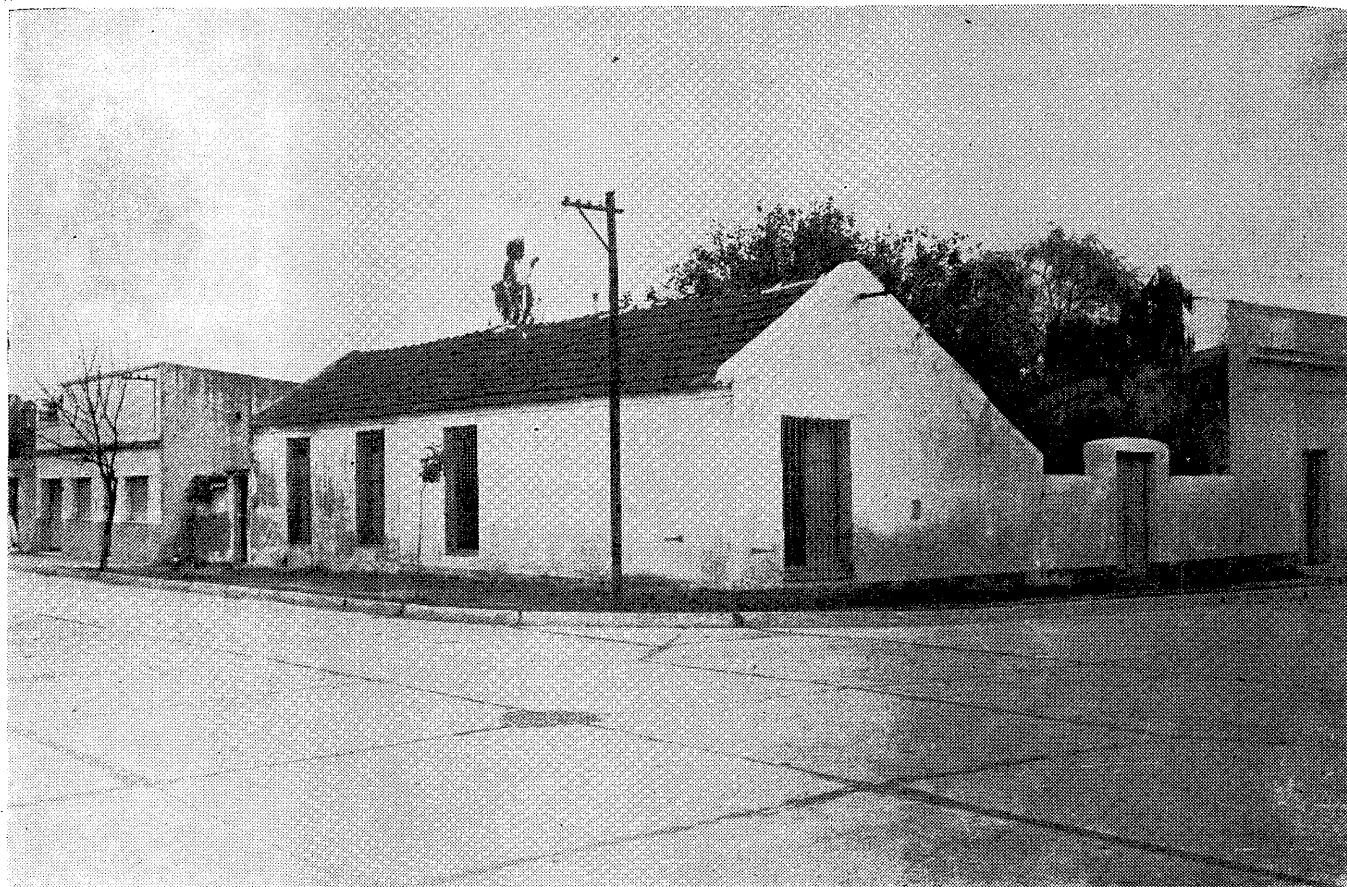
5. Palacio San José, frente posterior.

El área de difusión de este tipo de edificios es muy vasto, ya que lo encontramos en aquellas ciudades que sufren el impacto de la expansión económica, o en las nuevas áreas de las ciudades coloniales que se expanden en este período; y si en la estructura económica y política de la colonia las regiones del noroeste del país tuvieron preeminencia sobre el resto y fue allí donde se manifestaron las expresiones más representativas de la cultura, este nuevo proceso tomará el sentido inverso, quedando aquellas zonas aletargadas, desarrollándose las más próximas a la capital y a los puertos de entrada y salida tanto de mercancías como de productos culturales.

Por ser el Litoral una de las zonas principales en las que este fenómeno se produce, es en sus ciudades que podremos estudiar más claramente la evolución de esta tipología.

Se ha indicado ya que el punto de partida es la planta típica de la casa colonial argentina, derivada a su vez —y a través de múltiples traslados— de la casa romana (fig. 1, 2 y 3). Este esquema básico de organización espacial consta de dos patios: el primero con aleros, sobre el que se abren las habitaciones principales, y el segundo —separa-

6 y 7. Viviendas en Gualeguaychú.



do por un cerco de mampostería de la huerta que se ubica al fondo— que sirve a las dependencias de servicio. Sobre la calle y a ambos lados del zaguán de entrada que da acceso directamente al primer patio, aparecen las habitaciones de recibo; separando los patios, dos habitaciones —una de ellas el comedor— con un corredor intermedio.

El modelo ideal, de corte simétrico y casi imposible de encontrar ya, puede verse en Paraná en la casa de los Zavalla Carbó (fotos 8 y 9), una vieja casona reedificada a principios de siglo respetando la organización de la planta original.

Sobre este esquema fundamental se realizan toda suerte de variaciones. En la mayoría de los casos —cuando la estrechez del terreno no lo hacía posible— el plan simétrico ha sido dejado de lado, eliminándose un cuerpo lateral de habitaciones; el patio queda en esos casos con galería en sólo tres de sus lados y uno de los salones del frente toma mayor categoría. En el caso extremo se adosa el zaguán y el corredor a la medianera, quedando solamente la mitad de la planta original. Esta posibilidad de funcionamiento independiente de cada una de las mitades del esquema básico ha hecho que muchas casas fueran subdivididas, o demolidas una de

las partes; en otras oportunidades debiendo construirse un amplio frente más de una vivienda, se ha edificado la planta tradicional ya dividida con la fachada correspondiente a la unidad.

Las fachadas acusan estos movimientos en la disposición de intercolumnios y ventanamientos, aunque su desarrollo sigue un camino propio, y su organización y articulación no guarda mayor relación con la estructura que existe tras de ellas. Pero antes de estudiar la evolución de los frentes de estas casas, mencionaremos algunos elementos tipológicos que cobran una significación particular.

En primer término llama la atención el valor adquirido en algunas ciudades de la provincia, Paraná, Victoria, (foto 10) por las rejas. Se encuentran de éstas una gran variedad, que va desde las primeras delicadamente labradas hasta las armadas con elementos fabricados en serie. Una de las características más llamativas de estas rejas es la de estar sobresalidas con relación al plano del muro y contar con hojas de abrir en su parte central.

Otro de los elementos típicos utilizados en estas construcciones son las columnas de hierro fundido, muy esbeltas, que sostienen los aleros en el patio principal, excluyen-

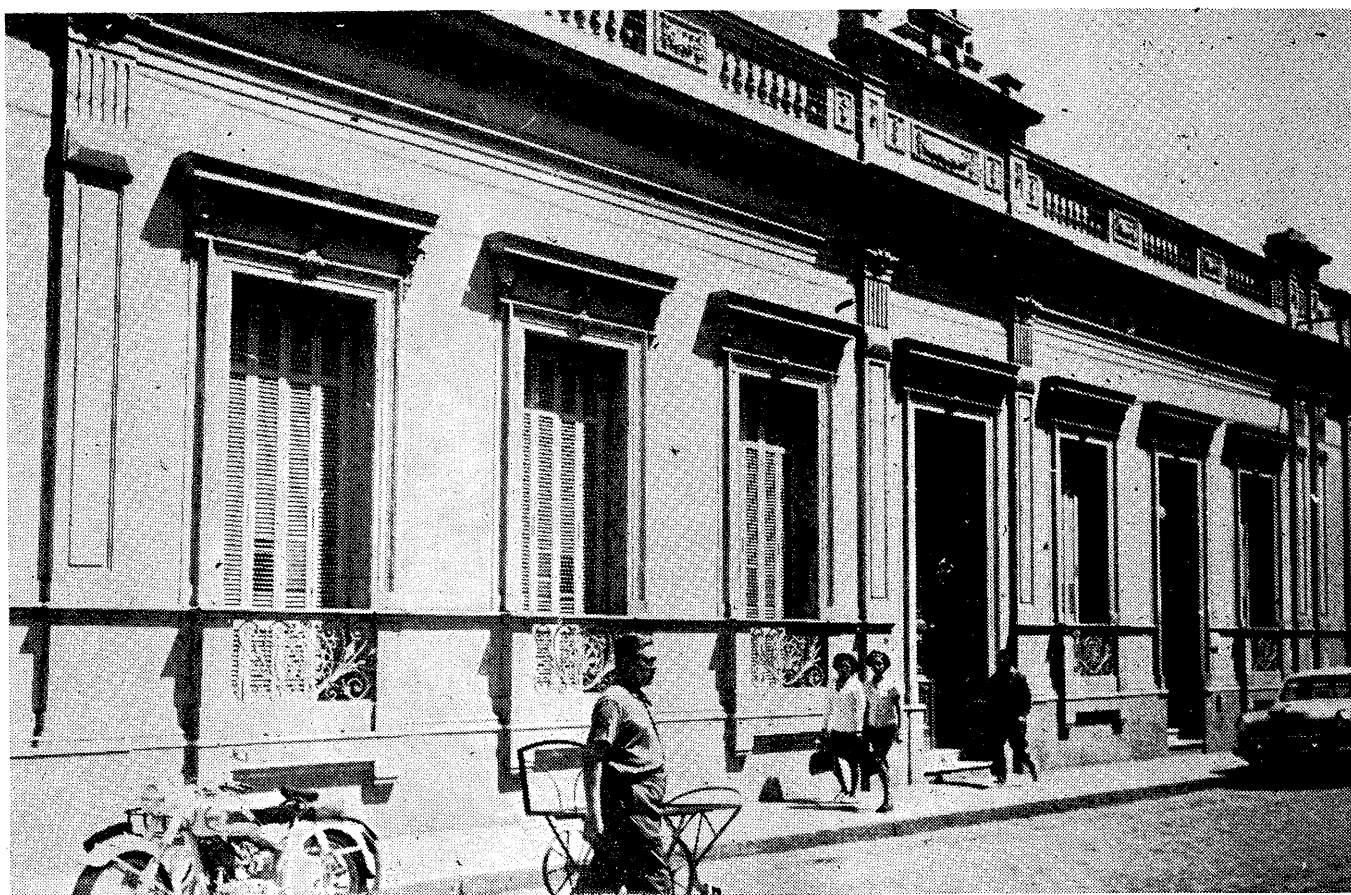
do los mismos toda imagen de claustro. En los patios, como en los zaguanes, es frecuente encontrar pisos de mármol en piezas cuadradas colocadas diagonalmente y en damero, blanco y negro (foto 11).

De los aljibes, ubicados con preferencia en el segundo patio, se tienen dos tipos: los armados con piezas separadas de mármol, y los monolíticos, de un solo bloque, mucho más extraños (foto 12). Para los cielorrasos se utiliza casi exclusivamente yeso, colocándose inclusive en los aleros exteriores. Es así que se han perdido en gran número; no obstante, es posible encontrar algunos de gran interés (foto 13).

En cuanto a los materiales, los constructores de Paraná y de las otras ciudades de la provincia no contaron sino con algunos de relativa riqueza. Hubo que descartar los revestimientos hasta que pudieron traerse de Europa, y entonces sólo se utilizaron en pequeña escala. En el sitio se contaba con cal, yeso y ladrillos; la madera provenía del Paraguay, y los herrajes de cierta calidad como asimismo los pisos de calcáreo y mármol eran también importados.

No puede hablarse de arquitectura colonial en Paraná; los edificios más antiguos que encontramos se remontan a lo sumo a los media-

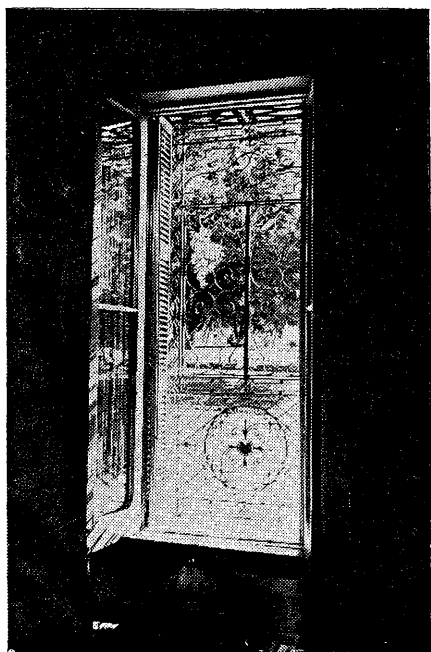




8. Casa de Zavalla Carbó, Paraná.
9 y 11. Reja y cielorraso en calle San Martín
567, Paraná.
10. Zaguán en Gualaguaychú.

8

9



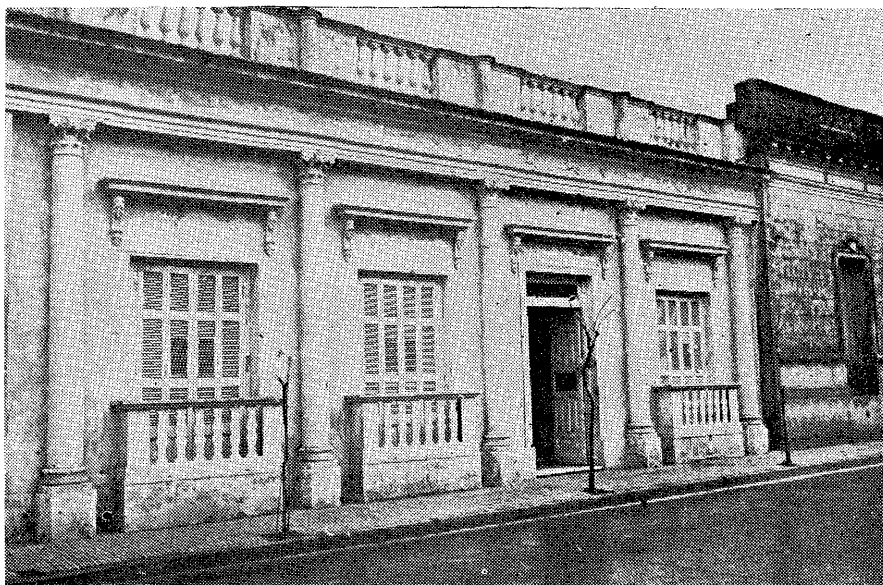
10



11

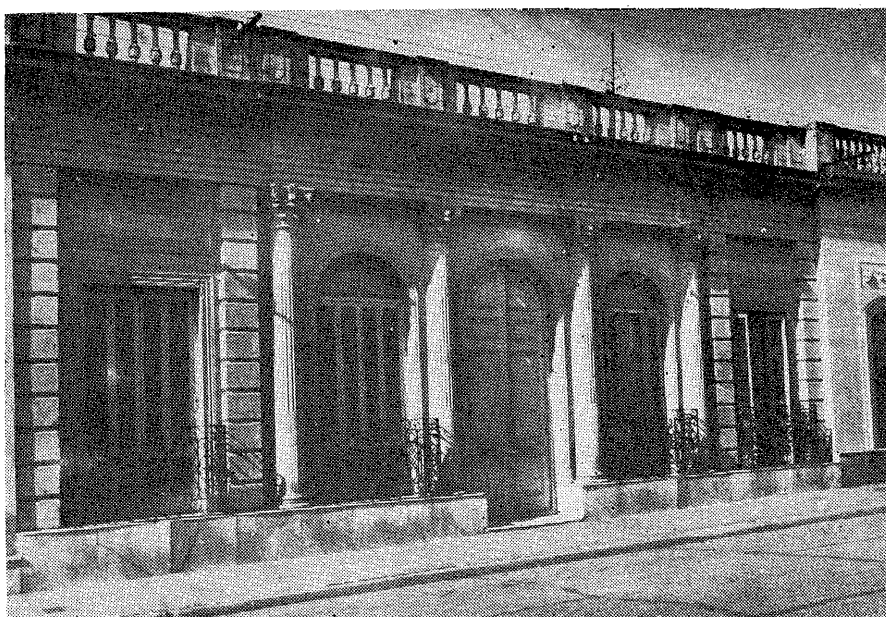


dos del siglo pasado. De modo que el origen del desarrollo que es posible observar en la evolución de las fachadas correspondientes a este tipo de casa no será la fachada colonial —con esa acentuación en el tratamiento de los portales y su natural disposición de las aberturas en el liso plano de un muro coronado por una débil cornisa— sino la que de ella deriva, con una suave articulación de la superficie mediante pilastras que sostienen un sencillo entablamento. En ocasiones faltan las bases de las pilastras, y en otras hasta los capiteles. Un ejemplo de este ordenamiento simple lo tenemos en la esquina de L.N. Alem y Monte Caseros (Paraná), un edificio de dos plantas destinado a comercio.



12

Un ejemplo distinto tenemos en la casa del Dr. Soler, también en Paraná. En ésta el muro queda definido en su parte superior por un entablamento que no descansa sobre pilastras. La superficie de la fachada toma entonces el ritmo dado solamente por las aberturas, coronadas por arcos de medio punto.



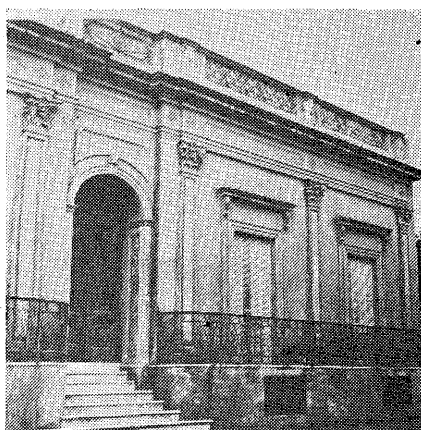
13

Estas primeras construcciones no han sido realizadas por arquitectos sino por simples constructores. En los casos en que aquellos actuaban —en su totalidad fueron italianos— el respeto por los ordenamientos clásicos los ponen al margen de la tipología tratada (casa de Urquiza). Pero fueron muy pocos los arquitectos y sus obras poco numerosas, en contadas ocasiones fueron viviendas.

A la primera generación de constructores autóctonos, que aplicara los órdenes en forma un tanto ingenua, siguió en la década del setenta la de los primeros maestros de obras italianos, que traían consigo una experiencia mayor de las formas clásicas.

Mas el problema que tenían que resolver no contaba con soluciones en la península; no existían allí estas vastas plantas de un solo piso, y la tradición local era insuficiente para imponer una determinada expresión.

De tal modo, puede considerarse



12. Casa en Gualeguay.
13. Casa en Concordia.
14. Casa en Victoria.

14

una solución hasta cierto punto original la de dotar al alto muro de la fachada de un ordenamiento clásico. Este ordenamiento será un intercolumnio con su correspondiente entablamento y cornisa, coronado por un ático con balaustradas en correspondencia con los vanos. La entrada será enfatizada no por un frontón —los que prácticamente no se utilizan— sino por un movimiento del cuerpo central, acompañado de una mayor riqueza en el tratamiento de los elementos. Y si en Paraná encontramos una saliente del paño que incluye la entrada, en

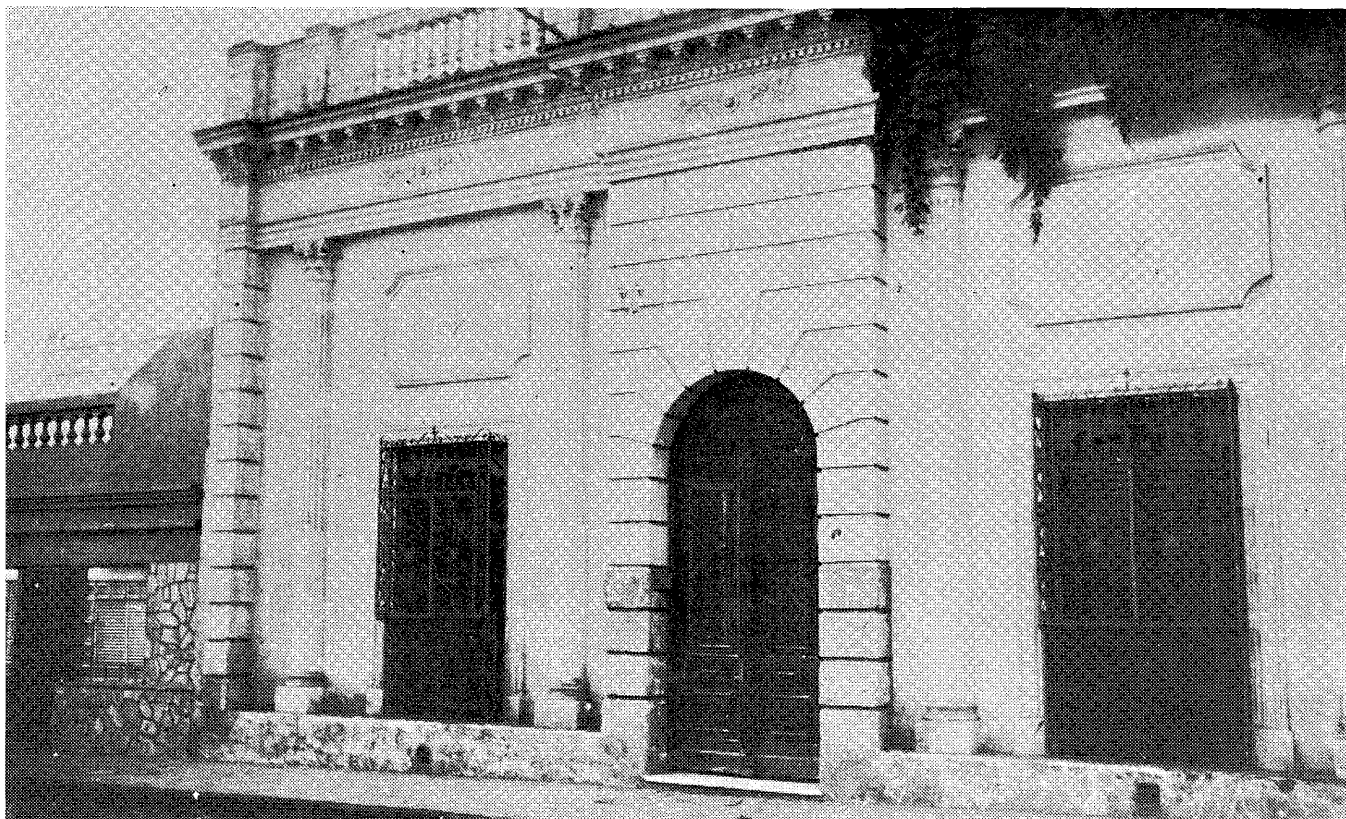
Victoria el mismo estará recedido, y en Concordia tomará las tres aberturas centrales (fotos 14, 15 y 16).

A una aplicación muy inmediata de intercolumnio y entablamento sucederán progresivos enriquecimientos de los elementos utilizados y de las relaciones entre los mismos. Las pilastras serán suplantadas por salientes columnas (foto 17), éstas aparecerán acompañadas por pilastras laterales; se acentuarán los pórticos con movimientos del muro o con columnas laterales, los capiteles pasarán de toscanos a jónicos o

corintios y la decoración será más rica y profusa. En general, la tendencia será la de movilizar el plano de la fachada y de destacar el carácter plástico de los elementos.

El caso más notable en la depuración de los elementos formales utilizados como de las relaciones entre ellos lo presentan los frentes correspondientes a las casas ubicadas en calles La Paz 72, La Paz 160, Colón 59 y Corrientes 283 (fotos 15, 16 y 17).

Debidas muy probablemente a un mismo autor, en ellas las formas



15

15. Calle La Paz 72, Paraná.
16. Calle Corrientes 283, Paraná.
17. Calle Colón 59.

16



17

utilizadas tienen un mismo valor sintáctico; en las tres primeras el muro se articula de idéntico modo, respondiendo al ritmo saliente-entrante-saliente. La tercera repite el mismo ordenamiento de fachada, realizando un esquema asimétrico, con la línea de corte tangente al zaguán de entrada.

En los tramos recedidos, esbeltas columnas corintias sostienen un correcto entablamento que toma el mismo movimiento del muro. Las partes salientes de éste, que se unen sirviendo de apoyo a los lados sobre los que montan las columnas, han sido tratadas con el corte correspondiente a la traba de la piedra; los entrepaños, en cambio, son una suave superficie en las que se abren las ventanas apenas enmarcadas, acompañadas en lo alto por un ligero dibujo de molduras. En el ático se vuelve a repetir el tema inferior, en distintos elementos: a la columna corresponde un pilar, a la ventana una balaustrada; protegiendo las ventanas, unas rejas salientes muy típicas, de delicado arabesco. Estamos en el momento de mayor adhesión a los cánones formales; los elementos conservan su forma y significación, entrando en relaciones simples y claras.

Posteriormente esta claridad será abandonada. Si analizamos el conjunto constituido por las casas de la calle 9 de Julio 34, 9 de Julio 20 (fotos 8 y 18) y el Hotel Paraná situado entre ambas, se hace evidente la transformación: una mayor "intelectualización" unida a una mayor riqueza de materiales y medios.

En 9 de Julio 34 —la ya mencionada casa de Zavalla Carbó— la vasta fachada tiene sólo ligeras acentuaciones verticales en un ritmo de pilastras que apenas sobresalen de la superficie del muro: dos en cada extremo y una a cada lado de la puerta de entrada. Hay una aparente corrección en el conjunto; pero si atendemos a la solución de los detalles las pilastras sin base ni capitel, extrañamente formadas, los largos tramos de entablamentos sin apoyos, los modillones que sostienen la cornisa en las partes salientes, la forma en que se resuelven las pilastras y cornisas en el tramo central y en los extremos del ático, los balcones, que parecen suspendidos más que sosteniendo el marco de las ventanas, los guardapolvos que apoyan en tres modillones, de los cuales el del medio oficia a

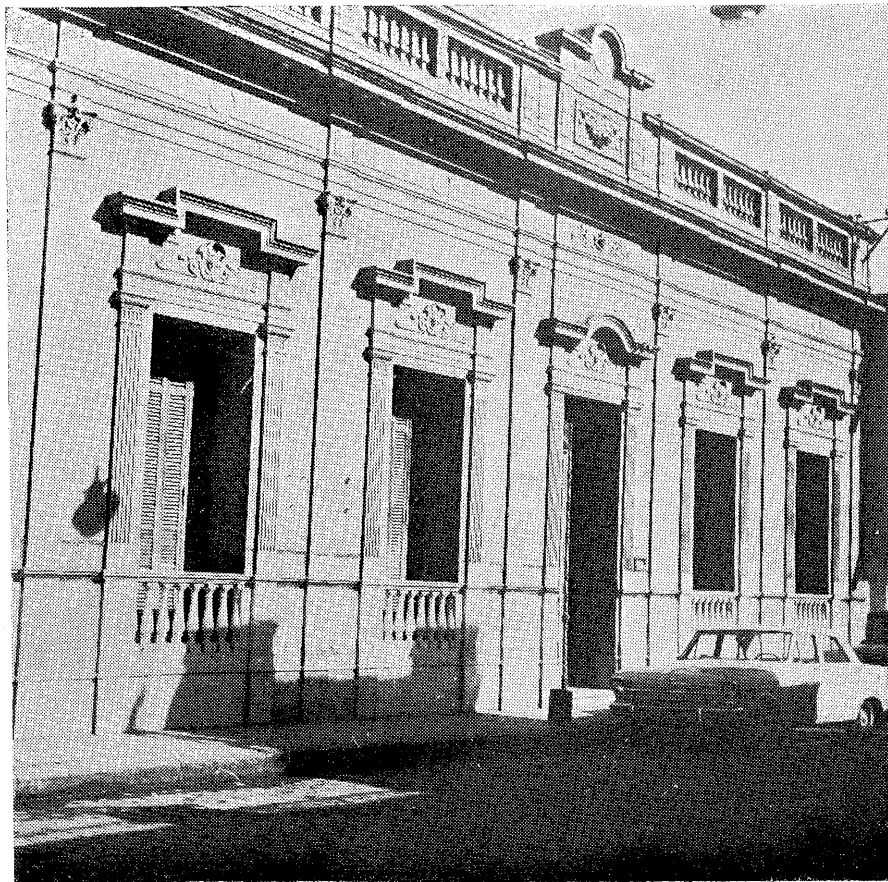
la vez de clave; en suma, si atendemos finalmente a la seriedad y rigidez del conjunto, se evidencia la pérdida de la claridad y frescura de las obras anteriores.

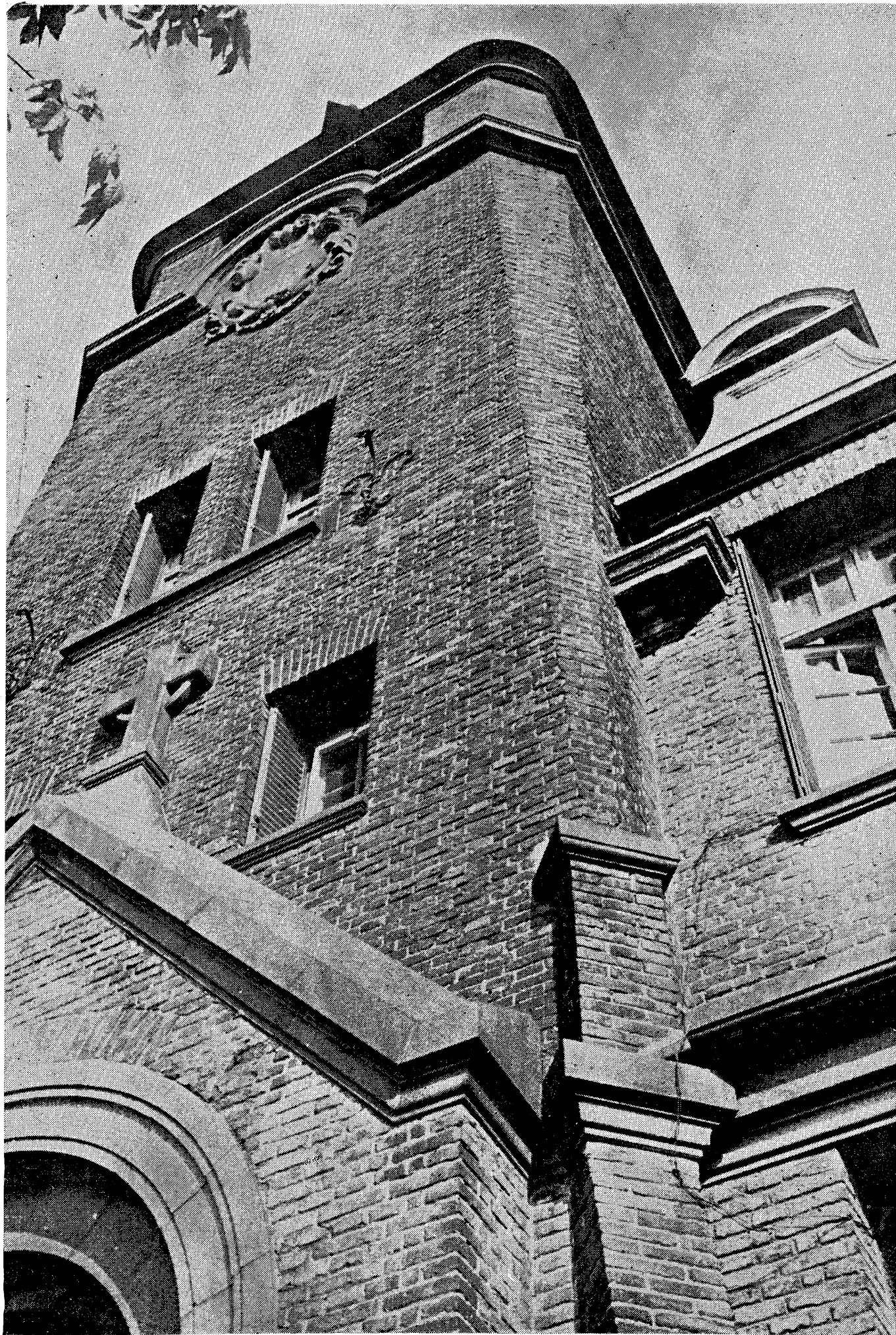
Se ha ganado en riqueza, en materiales, en volumen, pero se ha llegado al final. Estamos en el momento en que el ritmo de desarrollo sufrirá una detención, las costumbres, una transformación.

Ya no habrá más casonas; la influencia del "Art Nouveau" se hará sentir fundamentalmente en Buenos Aires, e implicará en sí mismo un cambio de actitud con respecto a

la forma y a la problemática arquitectónica. Las nuevas edificaciones responderán a nuevos requisitos de programa, atenderán a diferentes situaciones económicas y sociales, a nuevas técnicas. Pero quedará un conjunto de obras que nos hablan de una vitalidad y cohesión de reducidos grupos humanos (ninguna de las ciudades de Entre Ríos sobrepasó los veinte mil habitantes hasta la década del 90) que acaso no sea posible encontrar con posterioridad.

18. Calle 9 de julio 20.





El panorama arquitectónico de nuestro país, desde la segunda mitad del siglo pasado hasta las primeras décadas del presente, se caracteriza por una profunda crisis de valores. Esta crisis se evidenció asimismo en Europa, donde la arquitectura —exceptuando la acción visionaria de contadas personalidades— se debatía en una **impasse**, abocándose los artistas a la mera reproducción de modelos antiguos. En nuestro medio, desintegrados los marcos culturales de la colonia, la arquitectura vernácula es reemplazada por la aplicación indiscriminada de los más dispares **revivals** —griego, gótico, renacentista, francés, por no mencionar sino algunos— que irrumpieron, directamente importados de Europa, impidiendo la formulación, aún por parte de artistas sensibles, de una arquitectura autóctona, y como tal, vital y sincera.

Es un período de detención en la búsqueda de valores nuevos, de proyección hacia un pasado, ni siquiera propio sino foráneo, a partir del cual se elaboraron expresiones híbridas, estériles y anacrónicas. En dichos estilos difícilmente podamos encontrar una trayectoria clara y definible como evolución, excepto en el deseo de alcanzar exactitud arqueológica, fruto de la crítica filológica del arte que caracterizó al siglo desde 1830.

Lo inédito no tuvo así cabida en esta gran competencia de sistemas asociativos en los cuales el **estilo**, lejos de ser una actitud, se convirtió en un clisé susceptible de cambiarse de acuerdo con el gusto del cliente y fue impreso a la arquitectura como una calcomanía, respondiendo a las exigencias de una burguesía que miraba cada vez más y exclusivamente a los modelos culturales europeos.

Precisamente Alejandro Christophersen, arquitecto de nacionalidad noruega que se radica en nuestro país desde 1887 hasta su muerte en 1946, será el fecundo intérprete de las altas clases porteñas, construyendo en nuestro país y en la vecina república del Uruguay más de un centenar de obras.

Su arquitectura se delinea con la singular impronta de su personalidad, trascendiendo el general anonimato de lo que fuera denominado por Nikolaus Pevsner, historicismo del siglo XIX.

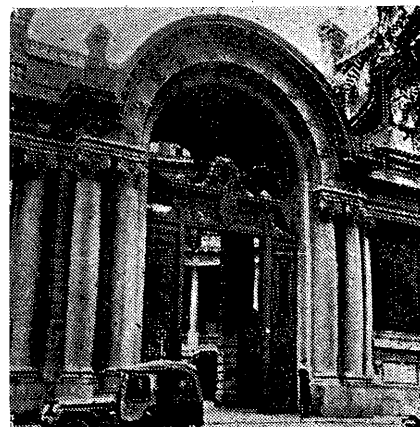
Si bien Christophersen realizó la mayor parte de su obra dentro de los cánones de la arquitectura francesa del siglo XVIII —que gozaba de un prestigio singular a principios de siglo— y en algunas ocasiones resolvió sus trabajos en estilos diversos, sería inexcusable adoptar una actitud crítica que rotulara indiferentemente su obra como ecléctica, y no apreciara los verdaderos valores que definen sus mejores trabajos. Es con este criterio que consideraremos algunas de sus obras.

En el palacio Anchorena, en la Plaza San Martín, actualmente nuestra Cancillería (foto 2), la fuerza expresiva de la composición está referida a un acusado eje central y dos cuerpos simétricos, a diferencia de las vistas laterales que responden a ordenamientos más libremente regulados. Es un conjunto enérgico, tenso, abigarrado, animado de distintas secuencias modulares que se vigorizan en una potente concepción volumétrica, no por ello menos refinada.

Siguiendo un típico arreglo francés, el autor ha enlazado las dos alas que definen los extremos del frente principal con el cuerpo central, claramente retrocedido, por medio de una columnata que abraza en su desarrollo el espacio elíptico del gran patio de honor y exalta la concavidad espacial de la parte central.

La masa arquitectónica, flexiblemente tratada, permite en la reunificación de los tres cuerpos citados, una paulatina evolución de la imagen visual a través de múltiples impresiones cambiantes. Es allí donde, a nuestro juicio, la obra pierde en gran parte la manifiesta claridad estructural que poseen las alas de la fachada principal, para trocarse en una profusión de formas un tanto disonantes. No obstante, ellas se concilian visualmente merced a la pujante cornisa que,

1. Iglesia Nórdica, detalle.
2. Palacio San Martín, pórtico central.



como una banda continua acompañada de un ritmo apretado de moldillones, delimita la obra con gran nitidez unificando los distintos volúmenes. La gran concavidad de la caja arquitectónica se intuye exteriormente a través de la visión parcialmente velada que permite el pórtico central (foto 2). Este adquiere una absoluta definición formal actuando como ensamble de los dos cuerpos frontales. Su tratamiento, acusadamente tridimensional, logra, por oposición, la fuerza necesaria como cierre del volumen respecto al cual permanece, sin embargo, intencionadamente autónomo. No es una simple pantalla, dado que el arco central, sostenido por sólidas columnas jónicas, se prolonga al interior en una bóveda de cañón que entronca con la galería columnada que rodea al gran patio. En su encuentro con los cuerpos frontales, dos paños enfáticamente verticales que no concilian en su tratamiento con el resto de la obra, encuadran la firmeza estructural del pórtico deslindándolo de las alas mencionadas sin empañar su efectividad expresiva. Estas han sido tratadas con un orden gigante de pilastras corintias que se ordenan en estrechos y apretados módulos. Los balcones, que se proyectan tangentes a las pilastras apareadas, provocan en los entrepaños si no una cesura, una puntuación horizontal, directriz visual que se hace extensiva al fuerte basamento, soporte de todo el conjunto.

En la fachada oeste (foto 3), persiste una misma cadencia hasta que el giro curvo del ángulo atempera el cambio de ritmo dando lugar a desnudas pilastras que corren ininterrumpidamente desde el basamento. Ellas cumplen la doble misión de pilastra y muro, neutralizándose en un mismo plano con la franja de los balcones que ya no avanzan sino que, por el contrario, están ligeramente recedidos.

En la fachada este (foto 4), un cambio en la modulación del muro, al suprimir la dualidad de pilastras, nos prepara a recibir la sorpresiva y algo forzada inserción del pabe-



llón lateral, que en situación un tanto conflictual, parece desbordar con la fluencia expansiva de sus curvas en hierro, la fuerza masiva del pórtico que lo ciñe. No menos significativo es su emplazamiento en la fuga del volumen —que se mantiene ortogonal— y el terreno que se ensancha, convirtiéndose, de tal suerte, en un poderoso centro de atracción visual.

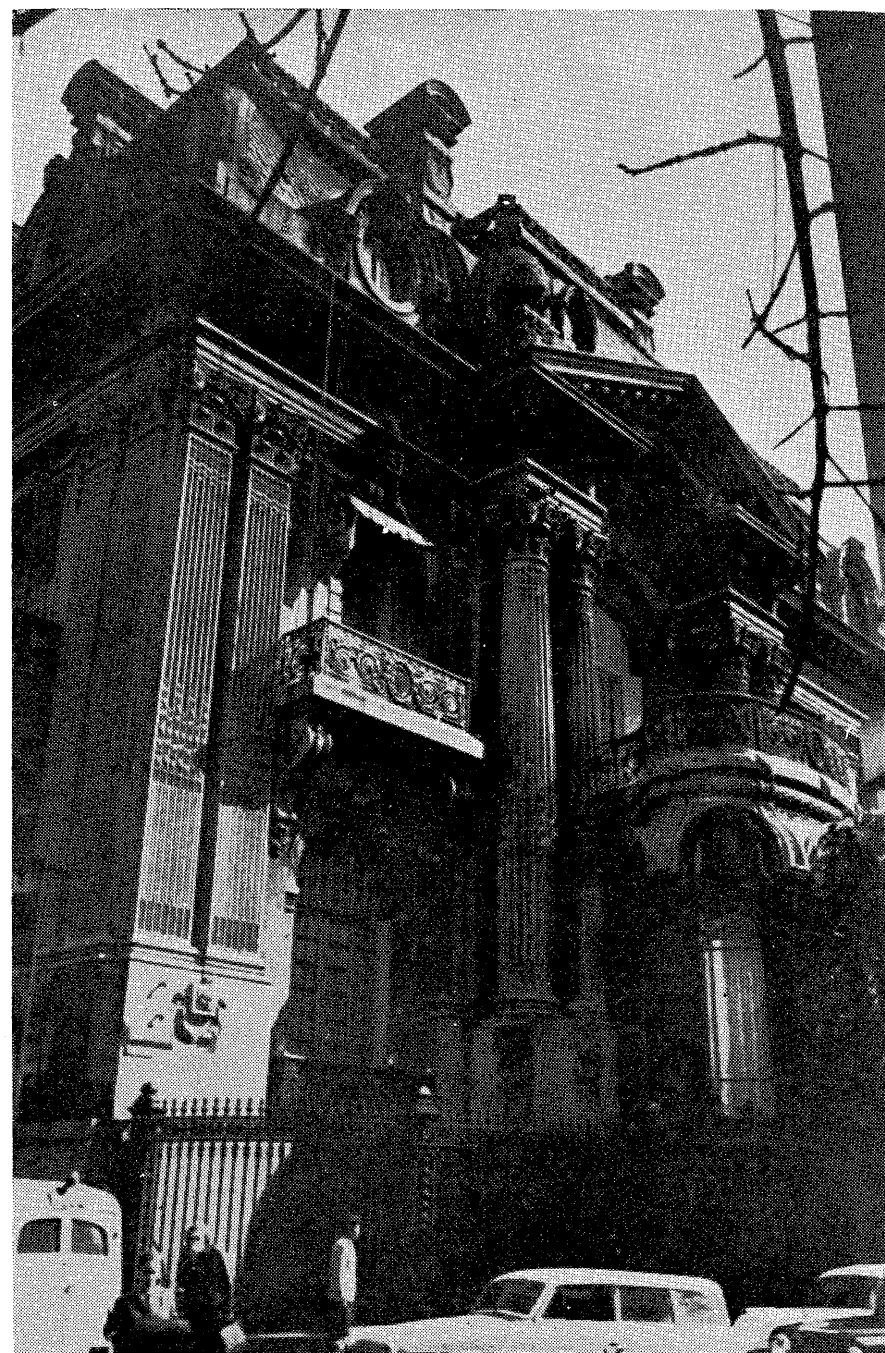
Aquí, nuevamente, un lenguaje dialéctico enfrenta y hace comulgar elementos formales —fruto de una lógica estricta— con otros más libres, menos comprometidos, más espontáneos.

Son matices sutilísimos los que cobran en la aprehensión de la obra importancia capital. El emplazamiento de las torrecillas que, en tanto dinamizan el contorno en una silueta irregular, definen la modulación del muro; las ventanas profusamente decoradas que se insertan en el ático en correspondencia con los intercolumnios; los diversos elementos decorativos que, lejos de suspender la definición visual de la forma, contribuye a acen-tuarla.

En el interior, los tres cuerpos han sido organizados como unidades funcionales independientes. Dentro de una cierta ductilidad planimétrica, los ambientes se subordinan en cada uno de ellos a un hall central sometido en cada caso a distintas proporciones y tratamientos. Al igual que en la mayoría de sus obras, las escaleras asumen un rol importantísimo al vincular espacialmente el plano noble con el piso superior. La decoración de estos conjuntos interiores ha recibido un tratamiento casi exultante en la profusión de sus elementos, especialmente la planta alta del hall que se ubica en el eje del ingreso.

Dejando de lado toda restricción decorativa, los distintos ambientes logran, a través de exquisitas **boiserie**s, revestimientos de tapicería, estucados, dorados a la hoja, mármoles, diferenciar y definir sus distintos caracteres. El brillo, el esplendor, la ampulosa decoración del salón dorado, encontrará su contraparte en la delicada armonía cromática del salón verde.

3. Palacio San Martín.
4. Palacio San Martín, fachada oeste.
5. Palacio San Martín, fachada este.



Si bien el conjunto involucra el retorno a tipologías antiguas, no está condicionado al mero dictado de las formas canónicas a las cuales se adhiere; por el contrario, éstas han sido sometidas a las más libres variaciones. Concluyendo, podemos afirmar que si en primera instancia, la obra se nos aparece como un juego armónico de formas estables, al ir completando nuestra experiencia perceptiva, vamos pasando gradual e insensiblemente de un acompasado pasaje rítmico al juego mucho más sutil de profusos re-

finamientos, y es recién entonces cuando la obra adquiere su realidad última.

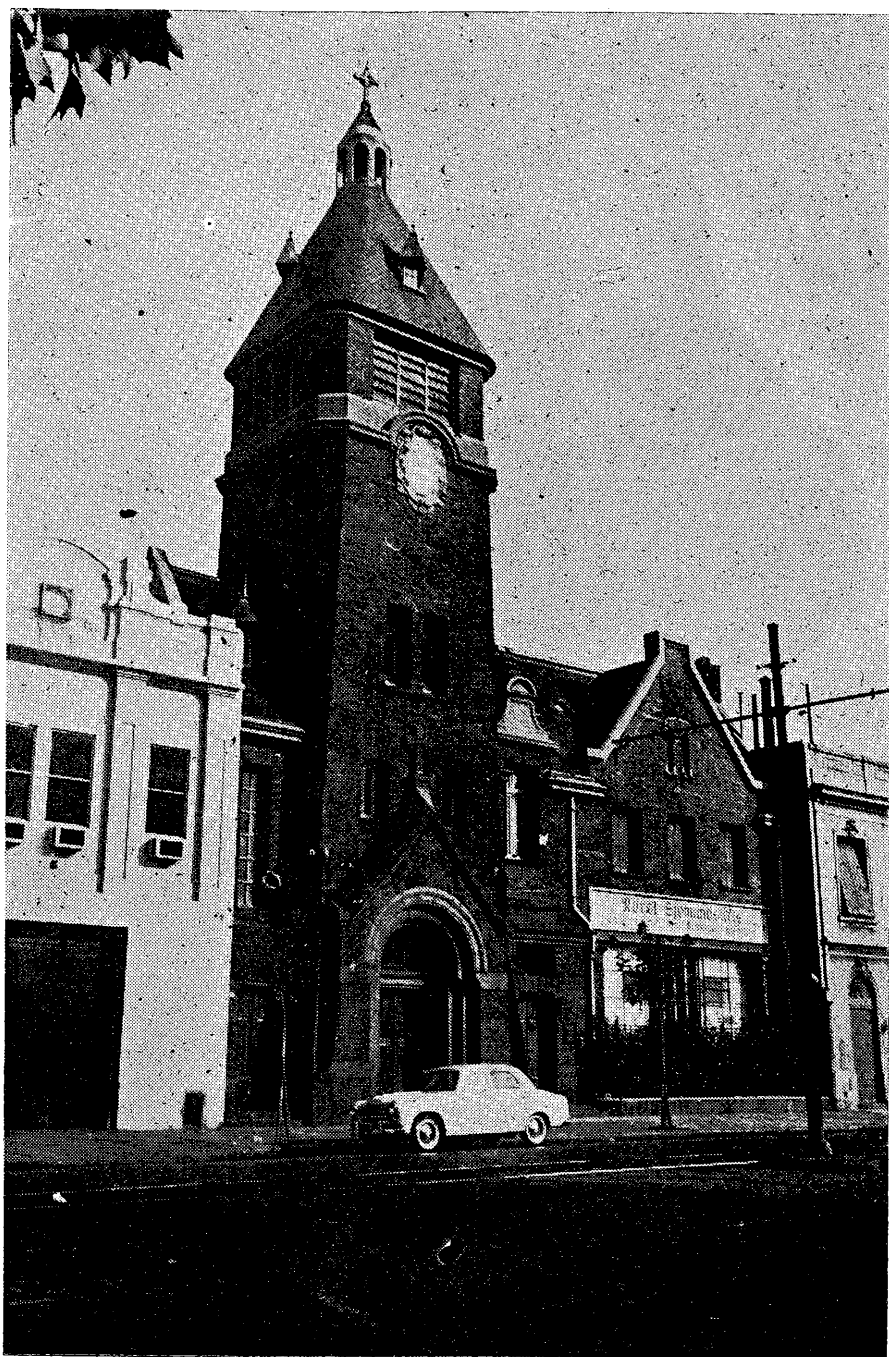
La Iglesia Nórdica, de 1920, (foto 6) se opone a la anterior obra por su espontaneidad y graciosa asimetría. Ello se manifiesta en la forma en que se ha tratado el conjunto, en el cual cada uno de los cuerpos que lo componen están ordenados de acuerdo a ejes de simetría particulares, que pierden su vigencia frente a la asimetría e informalidad del arreglo total.

La discontinuidad lineal con que se recortan los contornos se contrapone a la manifiesta intención de articular los distintos elementos en una misma superficie muraria, sólo alterada en el sutil y a la vez enérgico chaflán de la torre y en los ingresos.

Esa misma intención lo ha llevado a ensanchar los recortes de los ángulos de la torre que, negando su fuga hacia lo alto, la reintegran a una visualización unitaria del conjunto (foto 6).

6. Iglesia Nórdica.

7. Templo de Santa Rosa de Lima.





Las aberturas, singularizadas en su forma y tratamiento, establecen una secuencia que detiene diferenciadamente nuestra visión, activando el conjunto pero sin llegar a trastocar la unidad de la imagen, pese a que se asigna a cada forma, a cada material, a cada elemento, caracteres de relatividad respecto a la compaginación final. Aun el desagüe del techo cumple un activo rol en la visualización de la obra, al acompañar la modulación del muro y demarcar la partición simétrica de la superficie que enlaza el ingreso lateral con la sala de reuniones. Se ha dotado a esta sala de un gran ventanal continuo, enfatizándolo con el paño horizontal estucado, que nos hace pensar que en esta oportunidad no se ha sacrificado una necesidad funcional a una composición de fachada.

Contrasta con la inquieta composición exterior el mesurado arreglo interno, en el que las desnudas paredes revocadas, se ven realizadas por la oscura carpintería de madera y por el juego de los basamentos de ladrillos vistos que se definen en irregulares siluetas, unificando los distintos muros.

En suma, es un conjunto cargado de vitalidad que dialoga con el espectador en un vivaz juego de formas y materiales: madera, pizarra, estuco, oro y ladrillo.

Otro templo, el santuario de Santa Rosa de Lima (foto 7), con su enorme masa de piedra y ladrillo, pone de manifiesto otra fase del eclecticismo de Christophersen. El exterior se compone correctamente en un ordenamiento románico que alcanza imponente gravedad. En el interior, un interesante planteo de un espacio circular que se inscribe en otro de planta cuadrada, resulta parcialmente inconexo debido a la solución poco congruente de los puntos en que ambos espacios se relacionan.

La casa de Alberto Williams, en Belgrano, es una obra de severa concepción. Es un volumen puro, austero, y en cierto modo, una extensión y depuración de ideas ya experimentadas en anteriores obras. Los distintos frentes responden a

distintos ejes de simetría. Cada elemento aparece decantado, y la decoración ha sido llevada a su mínima expresión, estando referida a la exaltación de determinados elementos. Las aberturas, acusadamente verticales, se sitúan en el muro acorde con un juego de proporciones de gran justeza y equilibrio. Superficies desnudas, de elementalismo geométrico, son interrumpidas en la diferenciación de ambos pisos, mediante una leve cornisa continua que enlaza con el frontis del pórtico de ingreso, para el cual adoptara un severo dórico. Interiormente se plantea una situación muy particular. Con acierto, Christophersen ha emplazado un gran hall que vincula con el comedor (en un nivel más elevado) que se expande exteriormente en un semicírculo, y una amplia sala de música en un plano inferior que se opone al anterior. Ambos ambientes se prolongan en terrazas curvas que han sido cualitativamente diferenciadas en correlación con el tratamiento del volumen. Completando el arreglo del hall, la escalera principal, en el eje de la entrada, se desenvuelve en un espacio de doble altura que tiene un amplio **vitrail** como fondo.

Es quizá esta casa —por su organización espacial, la sobriedad y delicadeza de los detalles, su austero exterior, por el jardín que la circunda— una de sus más logradas obras.

La primera imagen de la casa en Plaza Pringles, Rosario (foto 8), nos enfrenta con una disposición o emplazamiento aparentemente casual de sus componentes.

El frente es un arreglo inusitado, no como composición, dado que las formas están simplemente alineadas, sino como estructura relacional de unidades heterogéneas. Las más diversas aberturas se disponen con sutiles artificios empleados para el logro de una coherente unidad formal. Una misma superficie abarca planta baja y primer piso, con excepción de una sobria cornisa que se proyecta levemente posibilitando la inversión del muro que, en el encuadre de las aberturas, avanza y retrocede respectivamente,

8. Casa frente a plaza Pringles, Rosario.



actuando también como enlace horizontal con el volumen que se quiebra, formando una pequeña terraza. El ingreso, ubicado lateralmente, es realzado por una cartela, única ornamentación aislada. El muro sirve de fondo a la inserción de los gráciles trabajos de herrería, que obran activamente sobre nuestros sentidos como recursos de unión visual. Los elementos se hallan subordinados a una visión de conjunto, pero a ese efecto total no se arriba por un único camino. Corrobora lo dicho la ausencia de un centro sensible de atracción, pero el ordenamiento de la fachada acaba por desechar toda inestabilidad de composición, permitiendo el logro de una verdadera armonía.

¿En qué radica la coherencia resultante? Fundamentalmente en la justeza de proporciones de cada elemento y del total. Las distintas unidades exigen nuestra activa participación. No existen por fuera, con el mero significado de asociaciones sentimentales, sino que cobran vigencia en nuestra propia experiencia de la obra. Valen en su unidad como formas autónomas sometidas a un extremo ajuste, a la vez que balancean la imagen total unitaria.

Es necesario destacar que el mencionado exterior no refleja el interior del edificio. Es una arquitectura sujeta al cómo más que al por qué de las cosas.

La casa sita en Italia y Córdoba, Rosario (foto 9), es, al igual que la de Williams, reposada, calma, pero se halla animada de una intensa energía reprimida, ausente en aquella. Ello se logra a través de la firmeza estructural y la plasticidad racional con que se ha moldeado el volumen, que va evidenciando las formas menores en un engaste preciso, que no admite la menor indecisión. Un mismo módulo se mantiene inalterable en toda la extensión de ambos frentes. Si bien se ha adoptado nuevamente un orden gigante, las trabajadas pilastras corintias del palacio San Martín son sustituidas por un ritmo de simples y desnudas pilastras dóricas que se duplican en el encuadre de la obra.

Los amplios y generosos interco-

9. Residencia en Rosario (Calles Córdoba esq. Italia).





10. Residencia en Rosario, detalle de la entrada.

lumnios exceden con holgura a las aberturas, atemperándose la directriz vertical y adquiriendo el conjunto una modulación pausada. Tanto los balcones superiores, en su rectangularismo geométrico, como los inferiores, con sus arcos de medio punto, aparecen como destacados en su identidad. Los elementos componentes inciden en el observador con la fuerza de su definición formal. Son formas conclusas, cerradas, que se imponen por sí mismas en la compaginación de la obra, aún cuando ellas se den también en relación a la totalidad.

Es acertada la resolución de la esquina en la conciliación de ambos frentes. Por un lado, el cambio del balcón superior por la repetición del inferior, nos encauza hacia el remate cupular; las guirnalda que realzan las aberturas con frontón curvo rebajado se constituyen, al rebalsar los límites del marco, en vínculos de unión con las mansardas laterales. Por otro lado, el mismo muro, sujeto a una suave ondulación cóncavo convexa, actúa como pilastra al flanquear ambas aberturas.

La gran certeza formal que alcanza el edificio se contradice y malogra en el emplazamiento lateral del ingreso (foto 10). La rusticidad del muro, la no interrupción del ático por el ventanamiento y el cambio en la decoración, no alcanzan a definirlo ni a jerarquizarlo, situándolo por fuera del sincretismo formal del resto de la composición. Toda la obra está sometida a un proceso de precisión sintáctica. Contralor que no restringe las posibili-

dades expresivas del exterior, el cual, nuevamente, escapa a cualquier correlación con la organización interna.

Confrontando los ejemplos comentados y recordando muchos otros, tales como la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, el edificio para la Transradio Telecomunicaciones, el Círculo Italiano, y tantas residencias privadas, es evidente que no existe en su obra un único proceso ordenador sistemático con el cual encarar sus soluciones; y es más, éste varía aun cuando adopte una misma tipología estilística. Ello se manifiesta al enfrentar la complejidad de sus formulaciones en el Palacio San Martín con la simplicidad de la casa de Williams, o el reposo y dignidad de la casa que hemos analizado últimamente, con la gracia y dinamismo de la Iglesia Nórdica.

Adviértense en Christophersen una honestidad y una sinceridad en sus soluciones, en la que los más diversos estilos se subordinan en cada caso a su propia visión arquitectónica. Reiteradamente exploró las posibilidades plásticas y expresivas de las formas que adoptaba. Sus numerosos escritos abogando por **nuevos rumbos** —así se titula un artículo suyo publicado en 1915 en la revista **Arquitectura**— para el pensamiento arquitectónico, son índice de que era consciente de la absoluta perplejidad artística de su época. Pese a ello, no pudo evadirse, ni aún en la fase posterior de su obra —cuando ya se estaban cimentando las bases de una nueva arquitectura— de la utilización de formas tradicionales.

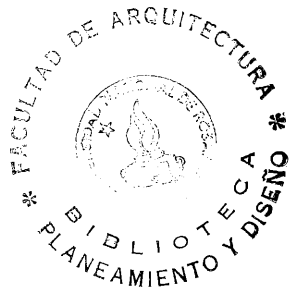
No obstante, lejos de ubicarse en una sofisticada y arbitraria mezcla de elementos vernáculos, existe en gran parte de su obra una claridad conceptual e imaginativa, acompañada por una extrema sensibilidad, que hace que ella se destaque con caracteres propios, y que deba ser considerada, independientemente de los estilos adoptados, como la obra de una personalidad que mantiene a través de la misma un vigor y autenticidad constantes.

EL CONCEPTO DE UNA REGION DE PLANEAMIENTO

John Friedmann

83

Tomado de "Land Economics", Vol. XXXII, N° 1, Febrero 1956. La reproducción de este artículo ha sido gentilmente autorizada por el autor y por la Revista.



Con pocas excepciones, las actividades de planificación públicas se delimitan y organizan en el espacio. La región, el distrito, el área metropolitana y la ciudad se consideran, por lo general, las unidades básicas del planeamiento.

En este ensayo nos ocuparemos en primer término de la relación funcional entre las dos formas principales de planificación en un área, entre planeamiento regional y planeamiento urbano. Teóricamente, habría poco que distinguir entre una y la otra. En ambos casos, el mayor problema es el mismo: cómo someter a la influencia controladora del interés público, el medio físico en el que vive el hombre. En la práctica, sin embargo, el planeamiento regional y urbano en los Estados Unidos han seguido sendas divergentes.

Para explicar esta falta de unidad tendríamos que internarnos mucho en los orígenes históricos del planeamiento en este país, tarea demasiado ambiciosa para el presente ensayo¹. Pero la distinción básica entre planeamiento regional y urbano aparece cuando la consideramos como fundamentalmente una diferencia entre los **controles** de que dispone el gobierno federal y local para custodiar el interés público.

En las ciudades, el planeamiento se ha desarrollado, en gran medida, como un esfuerzo para mantener los valores de renta existentes y mejorar la circulación de la gente y el flujo de los bienes². Sus herramientas principales y más efectivas son la zonificación, el control de la sub-división y el poder de expropiación. Además, en forma ocasional, se les ha encargado a los planificadores físicos la preparación de presupuestos para inversiones de capital, y la función planificadora se ha extendido a problemas de crecimiento y de desarrollo interno. En la mayoría de las ciudades, sin embargo, el presente constituye todavía el interés predominante. Parecería que sólo de modo periférico se considerará un enfoque integral para determinar las "necesidades" de la comunidad dentro de diez, veinte y hasta cincuenta años, y que mostrará la forma de satisfacerlas en el presente. Muy raramente se ofrece a la comunidad la oportunidad de considerar qué clase de futuro tendrá. Falta totalmente el elemento de **diseño** en el planeamiento y la evolución de la vida de la comunidad

se deja librada, por defecto, a la azarosa interacción de los intereses privados.

Por otra parte, el planeamiento regional ha crecido bajo circunstancias bastantes diferentes³. "El National Resources Committee" escribía en 1935 "El Planeamiento Regional debe limitarse en su mayor parte a ocuparse del equipamiento y los recursos físicos de los que surge el progreso socio-económico"⁴.

De acuerdo con esta definición, el planeamiento regional tiene dos focos de interés principales: los recursos naturales y su desarrollo. Pero los poderes de control del gobierno federal eran tan restringidos que su punta de lanza hacia el planeamiento regional fue el campo de los recursos hidráulicos, donde tenía jurisdicción principal. A través del desarrollo de los recursos hidráulicos para múltiples usos se esperaba incrementar el adelanto económico y social en la cuenca. La cuenca fluvial, por lo tanto, se identificó rápidamente con la región apropiada para el planeamiento⁵ y el reconocimiento de que los recursos de la tierra estaban íntimamente ligados al uso del agua no hizo sino reforzar este punto de vista. Ya se llamara el valle del Tennessee, la Cuenca del Columbia, el valle del Missouri, el Valle Central o los valles fluviales del Arkansas-Rojo, el emplazamiento físico fue siempre una gran cuenca de drenaje organizada para un desarrollo integral de los recursos. El control de inundaciones; el desarrollo de los medios de navegación, la energía eléctrica, el riego y la recreación; el control sanitario de los usuarios, el control de la erosión y la reforestación; hasta el desarrollo mineral se incluyó en los esquemas de desarrollo de las cuencas de los grandes ríos⁶.

La agencia de planificación nacional más conocida en los Estados Unidos, y con certeza la más adelantada, es el Tennessee Valley Authority. En otras partes de los Estados Unidos se ha llevado a cabo un sistema más complejo de planificación regional que comprende una multiplicidad de agencias federales, tales como la Oficina de Reclamación, el Cuerpo de Ingenieros, el Servicio de Conservación del Suelo y el Servicio de Bosques, y cada vez más organizaciones estatales y locales. En todos los casos, sin embargo, la administración está organizada a lo largo de líneas regionales (de cuencas).

El contraste entre planeamiento urbano y regional que hemos tratado de reseñar puede resumirse diciendo que la planificación urbana se ha ocupado fundamentalmente de la conservación de la comunidad por medio del control y planeamiento del uso de la tierra, mientras que el propósito del planeamiento para las regiones ha sido el progreso económico por medio del desarrollo de los recursos naturales. Entre los planificadores urbanos y los de recursos ha descendido lo que Catherine Bauer llama "una cortina de hierro"⁷. Se han establecido dos diferentes profesiones, dos diferentes vocabularios. La comunicación entre ellos se ha hecho extremadamente difícil y al

nivel de la acción práctica parece haber poca coordinación entre los esquemas de desarrollo regional y urbano.

Ahora bien, la coordinación no es un valor absoluto. Se hace valiosa sólo cuando sirve a un objetivo particular. Entonces, podemos preguntarnos si la planificación regional, tal como está organizada, puede lograr un fin de progreso económico constante sin tomar en cuenta explícitamente la existencia de centros urbanos; y si la planificación urbana, en su forma presente, puede lograr sus propósitos en forma efectiva ignorando el marco regional mayor, dentro del cual la ciudad debe funcionar. Estas preguntas no han recibido todavía una atención adecuada.

II

El concepto de la región como instrumento de la planificación tuvo su origen en la gran depresión. Por supuesto hubo precursores, tales como el número de Planificación Regional del "Survey Graphic" ⁸ en 1925 y los escritos de Benton Mac Kaye ⁹, pero en 1934 Hedwig Hintze podía aún escribir en la **Enciclopedia de Ciencias Sociales** que "en los Estados Unidos el regionalismo nunca ha aparecido" ¹⁰.

Sin duda existían muchos ejemplos de planeamiento metropolitano en New York, Boston, Washington, Chicago, Los Angeles y en muchas otras de las mayores ciudades americanas pero, como veremos, el "nuevo regionalismo" rechazaba explícitamente el área metropolitana como unidad lógica de planeamiento.

La nueva filosofía se afianzó principalmente en el Sur, donde el planeamiento llegó a ser considerado como un aspecto verdaderamente dinámico del regionalismo ¹¹. Era una partícula esencial del destino del regionalista el hecho de que el planeamiento proveería los medios para "la rehabilitación de la gente, para la reconstrucción de la economía regional, para incrementar el aporte de la región a la renta nacional así como su propia riqueza, y para la adaptación cultural y regional general" ¹². El sur vió en el planeamiento regional una oportunidad para detener la declinación de sus recursos y de su población y de conseguir lo que se llamó vagamente el "equilibrio regional"; manteniendo mientras tanto su tradición y cultura agraria singular. Si en realidad había o no un conflicto entre estos objetivos fue una cuestión que aparentemente no se consideró.

Los escritores responsables especialmente de la elaboración de este concepto de región de planificación estaban enseñando en las Universidades del Sur ¹³ y el sur, según su punto de vista, era el arquetipo de una "verdadera" región. Se identificaba con una cultura "folk" característica, siendo la región "una expresión de la gente que la ocupa y que le da un carácter distintivo a través de sus modos de vida extraorganizados, extra-tecnológicos y no racionales" ¹⁴. La cultura "folk", sin duda, era el vínculo de cohesión que mantenía unida a la región. Pero era suficiente para

una definición. La región era también un área característica porque poseía el mayor grado posible de homogeneidad medida por el mayor número posible de índices económicos, culturales, administrativos ¹⁵ y funcionales para el mayor número posible de objetivos".

Claramente, sólo una economía rural podía, por medio de un esfuerzo de imaginación, considerarse suficientemente homogénea para calificarse como una región. A pesar de que la urbanización había hecho progresos en el sur no había atraído todavía el foco de interés regional hacia ella ¹⁶.

Un ideal acerca de los valores rurales todavía prevalecía en la década del 30 ¹⁷. Probablemente el documento más asombroso de la época sea la colección de ensayos escritos por 12 autores sureños en los cuales se planteaba la cuestión de manera nada ambigua: sociedad agraria vs. sociedad industrial ¹⁸. Estos ensayos fueron una defensa vigorosa del "modo de vida del Sur", del tradicionalismo contra lo que los autores llamaban el "modo americano o prevaleciente", contra el progresivismo. La industria nunca debería dirigirse en gran número al Sur; el Sur seguiría siendo una región cultural separada, un santuario de cultura, en el sentido "europeo", ¹⁹ y cuando algunos años después el T.V.A. comenzó a desarrollar el gran potencial hidroeléctrico del Río Tennessee, la revista **Fortune** expresaba graves dudas con respecto a que la energía producida por las represas federales pudiera jamás venderse a consumidores industriales en un artículo que en general simpatizaba con el proyecto ²⁰.

El mejoramiento económico del sur podía conseguirse sólo por medio de la planificación total; esa era, por lo menos, la creencia corriente. El *laissez faire*, como una solución a las dificultades que enfrentaba el sur, se rechazó como "fútil y cruel" ²¹.

El New Deal dio ímpetus a la planificación y la región natural homogénea parecía ser idealmente apropiada para un enfoque planificador integral. Puede agregarse que nadie pareció especialmente sorprendido de esta extraña mezcla entre el conservadurismo rural del sur (región) y el progresivismo norteno (planificación) ²².

El National Resources Committee, que patrocinó un estudio extensivo de la región de planificación, trató de evitar algunos de los peligros del enfoque ideológico sostenido por los proponentes sureños. Establecía que el "Planeamiento regional no es un fin en sí mismo; más vale, es un instrumento para arreglar ciertas cosas de manera más satisfactoria. Es una base para la acción. Es un medio de derivar un curso de acción sensato y debe ser una ayuda en la determinación de qué clase de instrumentos son más apropiados para llevar a cabo esos cursos de acción y programas" ²³. Pero la ideología estaba en el aire; era insidiosa y entró como un prejuicio inconsciente en el pensamiento de la Comisión cuando rechazó el concepto de región basado en la influencia metropolitana:

"Construir regiones que correspondan más a ciudades que a los aspectos más vastos de los recursos, de los esquemas económicos y de los intereses regionales, es poner énfasis sobre un factor, más que sobre la totalidad de la región. Sobre tal base, el planeamiento regional tiende a hacerse una forma extendida de la planificación urbana. Por otro lado, no es cierto que la planificación no haya surgido, por lo menos en parte, de la necesidad de preservar la cultura rural local y los recursos, contra las fuerzas económicas y sociales caóticas que emanan de la ciudad. Aunque las ciudades mismas fuesen cuidadosamente planificadas esto seguiría siendo cierto, ya que la ciudad es un organismo cuya propia naturaleza coloca sus procesos nutritivos sobre consideraciones de la región misma" ²⁴.

Esto ocurría en 1935. En 1938, Lewis Mumford publicó su brillante estudio "La cultura de las ciudades" ²⁵. Aunque en general estaba de acuerdo con los exponentes sureños, él pensaba que reconocía a la región como un "área natural". Pero agregaba, "para definir áreas humanas, uno debe investigar no sólo la periferia sino el centro" ²⁶. La ciudad era entonces un factor de suma importancia geográfica "ya que el centro urbano tiende a localizar el flujo de energías, hombres y bienes que pasan a través de la región, concentrándolos, dispersándolos, haciéndolos divergir, reencauzándolos, en síntesis, ejerciendo una estrecha influencia controladora sobre el desarrollo de la región como realidad dinámica" ²⁷. La ciudad era análoga al corazón humano: un mecanismo de control que bombea la sangre viva de la energía, la gente y el comercio a todas las partes del organismo regional.

Poco después de la aparición del libro de Mumford vino la guerra y con ella comenzó el rejuvenecimiento repentino y asombroso de la economía americana. Ya en 1942 había signos de que los vientos habían cambiado: la ciudad estaba comenzando a causar impresión en la conciencia de la nación. En un artículo desafiante Louis Wirth propuso la región metropolitana como una unidad de planificación ²⁸. El hecho de que fuera necesario en ese momento un replanteo de los principios del planeamiento metropolitano sólo enfatiza la influencia insidiosa que la escuela sureña de regionalistas había tenido en la organización espacial del planeamiento. Wirth propuso que el área inmediata que constituye la región debía ser el área de interrelación diaria vital e íntima entre la ciudad, sus suburbios y la periferia; más aún, que la región debe ser una unidad "que tenga en cuenta el lugar de la ciudad y su área circundante en la economía nacional y mundial" ²⁹.

Hacia el fin de la guerra apareció un artículo agudamente crítico que atacaba lo que reconocía como el prejuicio tradicionalista rural del regionalismo sobre la base de que éste no había hecho justicia a la revolución tecnológica que estaba rehaciendo a Estados Unidos. Kollmorgen escribía que "el regionalismo se

opone a los aspectos tecnológicos de la sociedad que son universales y dominantes y que eventualmente prevalecerán sobre los discordantes modos de vida "folk" que los regionalistas pueden tratar de perpetuar" ³⁰. El urbanismo era, para Kollmorgen, la "ola del futuro" que barrería todo en su formidable avance.

Pero los valores rurales propuestos por los regionalistas venían de una cepa resistente y no desaparecían tan fácilmente. Dos años después de la incisiva crítica de Kollmorgen y ya en la era de la post-guerra, un grupo de expertos en ciencias sociales y planificadores de la Universidad de Yale resucitaron la imagen de la región natural con su fundamentación en la cultura "folk" ³¹. Sin embargo, esta vez los regionalistas fueron más allá de los requerimientos de "unidades geográficas" y "necesidades, actitudes y deseos homogéneos" y sugirieron una fuerte analogía entre la región y los organismos vivos individuales ³².

Como vivían en una de las "regiones" industriales más urbanizadas de los Estados Unidos, los autores del Informe Yale buscaron una filosofía regional que de algún modo se conformara a su experiencia urbana. En el "biologismo" encontraron una base adecuada para sus creencias con la cual podían desafiar los aspectos mecanicistas de la sociedad urbana a la cual rechazaban a la vez que aceptaban. En esto se situaron muy cerca de la interpretación de Mumford de la década anterior.

El informe de Yale fue, posiblemente, el último estallido de la ideología del planeamiento regional en este país. Pero no significó el fin de la investigación regional como tal. A partir de 1947 se han publicado un número de estudios regionales que continúan la larga línea de los trabajos comenzados por primera vez por la National Resources Planning Board en la década del 30. El trabajo "Economy of the South", patrocinado por la Junta de Consejeros Económicos de los Estados Unidos, fue uno de ellos, ejemplo típico de las dificultades que los antiguos regionalistas encontraban ³³.

El estudio incluía a 13 estados del sur elegidos sobre la base de una "cierta homogeneidad en su geografía, población, clima, ingreso e historia", pero especialmente porque se sentía que cada uno de esos estados estaba ocupado "con la producción de los dos mayores cultivos remunerativos que dominan la agricultura de la región: algodón y tabaco" ³⁴. Pero los autores se retractaron de esta definición inclusiva tan pronto como la hubieron establecido. "En realidad, el problema de la homogeneidad surge casi al incluir más de un estado, si es que no surge dentro de los límites de un mismo estado" ³⁵.

Desde un punto de vista rigurosamente científico una definición de región, de acuerdo con factores homogéneos, parecía bastante endeble en 1949.

Un segundo estudio regional importante se ocupó de la economía de Nueva Inglaterra ³⁶. Pero aquí el pro-

blema de la definición aparecería de manera aun más notable. Mientras daba a entender que trataba con toda la "región", se preocupaba realmente de la parte sur de Nueva Inglaterra con el consiguiente descuido de Maine, de Vermont y del norte de New Hampshire. A pesar de que los autores se vieron obligados a admitir en sus estadísticas la distinción básica inherente entre el Norte y el Sur en la geografía humana de la región, ellos, en otra parte, describieron a Nueva Inglaterra como una "vieja comunidad industrial". Pero sin duda esto no es más que la mitad de la historia. La "región", en realidad, se convierte en dos regiones divididas a su vez en un número aún mayor de esferas de influencia metropolitana.

La ambigüedad misma de estos dos informes con respecto a la naturaleza de seis "regiones" sugiere que las viejas concepciones estaban teniendo un valor dudoso. Un nuevo orden regional y una nueva clase de planificación se estaban formando, un orden basado en la "interdependencia" en vez de la homogeneidad espúrea. Y fue nuevamente Louis Wirth quien aclaró el nuevo concepto³⁷. "En tal región", escribió, "Las partes componentes no son necesariamente similares o idénticas sino que están en una relación de interdependencia o integración significativa de la vida en uno o muchos aspectos. Tal región encuentra dificultad en delinear sus límites pero es más fácil que tenga un centro saliente o dominante..."³⁸. Su artículo ayudó a allanar el camino hacia un panorama de la planificación que estuviese más de acuerdo con las realidades del desarrollo económico. Procederemos ahora a la elaboración de esta visión.

III

Fue principalmente gracias al esfuerzo de los sociólogos de la escuela de Chicago durante la década del 30 —siguiendo el trabajo pionero de Mac Kenzie— que el concepto de la región metropolitana como unidad lógica de planeamiento se desarrolló y depuró³⁹. Paralelamente a estos estudios en Chicago, el geógrafo alemán Walter Christaller sugirió que cualquier área habitada exhibiría una cierta estructura de asentamiento que puede ser considerada mutua⁴⁰. La validez del esquema geométrico rígido de los lugares centrales de Christaller ha sido cuestionada por varias razones⁴¹. Sin embargo, su principal influencia fue dar al regionalismo y a la estructura regional una nueva perspectiva. Sugería al lector atento una aproximación que dejaba de lado el viejo problema de delinear las regiones "folk" homogéneas.

El primer avance importante, más allá de estas investigaciones de pre-guerra, fue logrado en este país por Donald Bogue quien acumuló la evidencia empírica metropolitana promovida por Mac Kenzie y dio nuevos parámetros de la estructura regional metropoli-

tana⁴². Pronto vino el paso siguiente en el desarrollo de la teoría metropolitana con un intento de unir las teorías de la estructura regional como sistema de lugares centrales (Christaller) y de la estructura metropolitana (Bogue). Rutledge Vining, de la Universidad de Virginia, en un ensayo muy estimulante, propuso concebir el paisaje humano⁴³ como un "sistema interconectado de lugares centrales".

Vining pareció muy influenciado en su teoría por ciertos mapas de flujo de tráfico para los Estados Unidos que había visto. Estos mapas parecían indicar con claridad un esquema jerárquico de ciudades que trascendía cualquier límite regional y presentaba en cambio un cuadro de "flujos" económicos de diferentes densidades que unían a una ciudad con otra.

En efecto, este nuevo enfoque de la "región", dejó de lado por completo el concepto tradicional de región. Más bien describía un **sistema de ciudades** con ciertas propiedades de estabilidad a pesar de que las unidades individuales dentro del sistema podían estar cambiando continuamente⁴⁴. En las tendencias a largo plazo de la economía americana puede encontrarse una fundamentación importante para este enfoque.

Una proporción crecientemente importante de la población vive actualmente en las ciudades o en la periferia de las ciudades. De acuerdo a Bogue, el 57 % de la población vivía en 1950 en las 162 áreas metropolitanas definidas por el Censo y la proporción continúa creciendo cada año⁴⁵. El movimiento de la población desde las áreas rurales a las áreas urbanometropolitanas implícito en estas cifras se ve muy bien en un mapa de porcentajes de cambio por departamentos: la población parece concentrarse en grupos alrededor de un número relativamente pequeño de lugares centrales y la mayor parte de la zona rural se está despoblando rápidamente. Sin embargo, durante las últimas dos décadas, la mayor parte de este crecimiento se concentró en los "anillos" de las áreas metropolitanas más que en las ciudades centrales⁴⁶. Una imagen aproximada de esta importante tendencia puede obtenerse comparando las tasas de crecimiento de las poblaciones urbanas y rurales (no campesinas) durante las últimas décadas. Entre 1930 y 1950 la población urbana de los Estados Unidos se incrementó en un 30 % en contraste con un aumento del 64 % en el sector rural (no agrícola)⁴⁷. La mayor parte de este aumento fue en los suburbios.

Con una elevada concentración de población en las ciudades y en sus áreas periféricas, los lugares centrales también ganaron en poder económico. Los sistemas de transporte y de comunicación se concentraron cada vez más en las ciudades dominantes. El mapa de flujo de tráfico revela el hecho sorprendente de la "nodalidad" en el flujo de la economía.

El crecimiento de población alrededor de las ciudades debe ser visto en el contexto de los importantes cambios en la economía americana, que han llevado a una reducción progresiva del empleo en la agricul-

tura y a un incremento correspondiente de oportunidades en la industria y en otras fuentes de trabajo. El desarrollo completo de un sistema de ciudades se relaciona a los cambios económicos y el esquema particular al que se conforma depende del estado de madurez económica que la economía ha alcanzado. Nuevas formas de trabajos no agrícolas tienden a aparecer con la rápida industrialización, en una proporción más rápida en las ciudades mayores de un área que en otros lados ⁴⁸. Y en general los ingresos cambian en proporción a la traslación de empleos hacia las grandes ciudades ⁴⁹.

El desarrollo económico parece actuar de tal modo que aumenta las posibilidades de un mayor crecimiento en los lugares centrales ⁵⁰. La industrialización no solamente tiende a mejorar la accesibilidad de un área, fomentando la producción de una variedad más amplia de servicios de transporte en el centro, sino que crea sus propios mercados, tiende a volcar el equilibrio del capital disponible para inversión en favor de la ciudad y contribuye a la especialización progresiva de la mano de obra ⁵¹. Y una vez que un esquema de asentamiento urbano se ha establecido su estructura básica tiende a perpetuarse.

Mientras las ciudades mayores se hacen más heterogéneas, las pequeñas ciudades y comunidades dentro de su zona de influencia tienden a hacerse más especializadas. Algunas se convierten en "satélites" del centro; otras en ciudades de servicios especializados, ciudades industriales o de mercados. Mientras el centro del poder económico de este esquema es la metrópoli, todas las comunidades dentro de su alcance económico dependen unas de otras y a su vez del centro metropolitano ⁵².

El esquema naciente de la economía, lo que Lampard llama su fase metropolitana ⁵³, se construye así cada vez más alrededor de la región urbana, con su denso centro urbano, su "anillo" exterior menos densamente poblado (la población declina hacia la periferia de este "anillo" a lo largo de las principales rutas de acceso) y sus comunidades satélites ⁵⁴. Con la industrialización creciente tienden a mejorar las condiciones para un desarrollo aún más rápido en las regiones urbanas, y los "lazos" entre las regiones urbanas en términos de flujo de población y flujos de bienes y comunicaciones tienden a estrecharse. Hay en todas partes una interdependencia creciente y la estructura de toda la economía tiende a definirse más precisamente a lo largo de líneas funcionales.

Si esta descripción de la estructura espacial de una economía en desarrollo es substancialmente correcta, llegamos a la conclusión de que la región urbana se ha convertido en la unidad de área básica para llevar a cabo un planeamiento integral de desarrollo a menor nivel que el nacional. Es una región definida por un intrincado esquema de interdependencias sociales y económicas; es por lo tanto una "comunidad", con ciertos intereses comunes y sobre todo la sede del

poder socio-económico para un área geográficamente mayor.

El requisito básico para la existencia de una región urbana es el transporte. El transporte moderno permite al "anillo" exterior expandirse hasta una distancia de una hora de viaje del centro urbano a lo largo de las principales carreteras y caminos tributarios de conexión ⁵⁵. El transporte rápido hace posible la reunión de materiales (p. ej. madera) dentro del "anillo" así como la distribución de bienes a los puntos exteriores de consumo. Y esto permite a los individuos viajar libremente a la mayoría de los lugares de empleo dentro de la región urbana, lo que a su vez permite un ordenamiento más racional de áreas residenciales, industriales, comerciales y de recreación. El transporte accesible y rápido es el medio por el cual se reúnen en un todo unificado los diversos sectores de la región urbana; el transporte moderno ha hecho posible en realidad la región urbana.

IV

En el pasado, el planeamiento regional en los Estados Unidos se ha ocupado fundamentalmente del problema del desarrollo de los recursos como un medio de mejorar el bienestar económico de la población, mientras que el planeamiento urbano había estado principalmente ocupado con los problemas del control de uso de la tierra y de la circulación. Podemos argumentar que ambas funciones —desarrollo y control— deben unirse en un marco común y que el marco lógico para este propósito es la región urbana.

El foco de desarrollo económico se traslada así desde una base territorial más amplia, con énfasis en los recursos **naturales**, a la región urbana, con énfasis en los recursos **metropolitanos**, tales como el transporte, el espacio y la organización de la comunidad. Dado este foco, la planificación para la región urbana debe seguir a lo largo de dos cursos de acción paralelos: 1) en la dirección del desarrollo de los recursos metropolitanos con vistas a fomentar la prosperidad económica general y 2) en la dirección del control del uso de la tierra, de modo de crear un ambiente para la vida agradable y no por eso menos eficiente. Así concebida, la función planificadora debe extenderse a toda el área dominada por la ciudad central.

Los recursos de la mayoría de las regiones urbanas en los Estados Unidos se encuentran lejos de estar desarrollados al máximo. Sin embargo, la realidad socio-económica de las regiones urbanas no se conseguirá completamente hasta que los recursos se hayan llevado a los niveles óptimos de productividad.

El transporte es posiblemente la más estratégica de esas fuentes, donde se descubren las ventajas de localización de la región urbana. Permite el acceso al centro y la circulación rápida entre las distintas partes de la región urbana. Metafóricamente hablando, podemos decir que el transporte es el "sistema nervio-

so" de un organismo regional y es absolutamente vital para su supervivencia. Influirá la estructura y el funcionamiento eficiente de la región urbana como centro de desarrollo económico. Robert B. Mitchell, en el prefacio de un estudio de accesibilidad para el sudeste de Pennsylvania, se expresa casi en el mismo sentido:

"Nuestra tecnología del siglo XX hace posible un contacto estrecho y rápido entre todas las partes de una gran área metropolitana. La distancia no necesita ya ser medida en millas sino en minutos y comodidad. Este es el factor más poderoso que conforma la naturaleza y disposición de las distintas localidades metropolitanas. El potencial de cada localidad está en gran parte determinado por su accesibilidad a otras partes de la región. A su vez, la prosperidad de toda una región estará muy afectada por la calidad de su sistema de circulación interna" ⁵⁶.

En un mejor transporte interno Mitchell ve el medio de "maximizar las oportunidades de buena vida y prosperidad en la región" ⁵⁷.

Sólo secundaria al transporte en importancia, se encuentran los recursos espaciales de la región. Es verdad que ambos —el transporte y el espacio— han sido reconocidos tradicionalmente como áreas importantes para los planificadores urbanos, pero raramente se han considerado como **recursos** que pueden ser **desarrollados** para ayudar al crecimiento económico de una "región".

El espacio tiene siempre existencia limitada, modificado como está por su localización, atributos físicos y cantidad de mejoras hechas por el hombre sobre la tierra. Sería un error radical creer que el espacio útil o "económico" en el área que circunda a la ciudad central es coextensivo con el número total de millas cuadradas de esta área, simplemente porque esta área no parece estar todavía densamente ocupada. Las técnicas de planeamiento del uso de la tierra, de control de subdivisión y zonificación, se están haciendo tan necesarias en las áreas menos habitadas de una región como dentro del congestionado centro urbano mismo ⁵⁸.

Un tercer recurso importante de la región urbana se encuentra en la organización de su vida comunitaria. Así como la ciudad propiamente dicha se compone a su vez de diferentes "barrios" y éstos se unen entre sí en la política de la vida urbana, la región urbana forma una comunidad que se compone de una cantidad de partes interrelacionadas: el centro urbano, los "satélites" industriales, las áreas residenciales "suburbanas", las comunidades rurales y las áreas reservadas para recreación y agricultura. La integración económica de la región urbana se expresará por medio de la planificación adecuada de los recursos de espacio y transporte, pero debe reflejarse también en la integración social de la región urbana. La integra-

ción social pone límites a la integración económica posible de la vida regional. Ninguna parte de la región urbana puede desarrollar completamente sus potencialidades sino dentro de este marco regional mayor. La diferenciación funcional obliga a las partes componentes de la región a bregar por lazos mutuos más estrechos y a una integración cada vez mayor.

El desarrollo de la región urbana como una verdadera comunidad urbana es lo que asegura a cada parte componente sus recursos y ventajas especiales.

V

Las relaciones espaciales básicas en una economía se encuentran: 1) entre una ciudad central y su región circundante y 2) entre una región urbana y otra. El primer tipo de relación y su significado para el planeamiento han sido descriptos en la sección anterior. El segundo tipo de relación tiene una importancia mayor para la planificación nacional. Las diferencias en el nivel de desarrollo económico entre "regiones" socio económicas mayores, tales como las definidas por el Censo, están desapareciendo gradualmente en los Estados Unidos ⁵⁹. Está emergiendo una economía **nacional** verdadera, con "regiones" individuales en el sentido antiguo que gradualmente pierden sus derechos de atención federal especial. Los criterios regionales de "necesidad" no son tan determinantes en los cursos de acción como las "necesidades" puramente nacionales.

No solamente están desapareciendo las viejas diferencias regionales en los Estados Unidos sino que las partes más densamente pobladas del país pueden eventualmente entrar dentro del radio de influencia de las regiones urbanas. El paisaje se va cubriendo con una red de estas regiones, unida una región con la otra. Donald Bogue llegó a una conclusión similar, cuando escribió:

"En un futuro no muy distante... el número de centros metropolitanos puede incrementarse hasta tal punto que la máxima distancia entre la mayoría de las áreas y una ciudad central será de 65 millas, y los adelantos tecnológicos en transporte pueden permitir a todas las comunidades dentro de este radio participar con la metrópolis" ⁶⁰.

Si esta hipótesis es correcta, y ya parece ser válida para grandes sectores del país, la atención de la planificación nacional deberá dirigirse cada vez más hacia las relaciones entre las regiones urbanas. El transporte asume un rol importante en la definición de esas relaciones y el alto interés común hoy en día en las super carreteras es indicador de esta tendencia.

Además de la planificación para la región urbana y para las relaciones interregionales pueden surgir de tiempo en tiempo problemas de recursos especiales que sugieren una organización del área diferente de la que hemos destacado en este ensayo. En el caso de los recursos de energía, agua o recreación, para

citar algunos ejemplos prominentes, se puede organizar el desarrollo sobre la base de regiones "funcionales". Tal región consistiría en un número integral de regiones urbanas agrupadas con el propósito de planificar una función única. Esta forma particular de organización regional es la más probable en vista del esquema de regiones urbanas interrelacionadas que emerge en la parte más densamente poblada del país. Hay también otras posibilidades, por supuesto, cuando una región funcional, tal como una cuenca fluvial, corta los límites de las regiones urbanas, o cuando varios estados se unen para solucionar un problema común. Pero también aquí, el hecho de que existen las regiones urbanas perdurará en las consideraciones de la planificación.

A pesar de que hasta el 90 % de la población total del país podrá eventualmente residir dentro de las regiones urbanas, habrá grandes áreas de tierra poco densamente pobladas que caen fuera de la influencia inmediata de las ciudades centrales. Tales áreas, como la meseta de Cumberland, las Montañas Blue Ridge, los Ozarks, la región de los Grandes Lagos, partes del norte de Nueva Inglaterra y grandes sectores del oeste y sud oeste, caen en esta categoría. Estos presentan al planeamiento problemas especiales debido a la pobreza de su población y a sus recursos limitados. Un tipo extensivo de desarrollo por medio de forestación, recreación o pastoreo, será frecuentemente un enfoque básico en estas áreas.

Son regiones que se caracterizan por desventajas físicas especiales para un desarrollo más intensivo. Pueden llamarse "regiones funcionales" cuando la política pública se dirige específicamente a problemas relacionados con el desarrollo de sus recursos. Sin embargo, el nombre no es importante. Lo que es importante es el reconocimiento de que problemas especiales caracterizan a estas áreas; que ellas se salen fuera del esquema existente de regiones urbanas y así fuera de la corriente principal del progreso económico y que solamente una pequeña proporción de la población del país residirá en ellas.

Aparte de esas áreas especiales, la economía de los Estados Unidos mantiene una estructura espacial definida expresada en el esquema formado por las regiones urbanas y, generalmente el planeamiento funcional se llevará a cabo de manera correcta cuando se relaciona estrechamente con este esquema punto por punto. Las regiones urbanas son los centros nerviosos de la vida económica de un área. Son las sedes del poder económico donde se concentra la mayoría de la población, donde se toman la mayoría de las decisiones vitales que afectan áreas más grandes, y donde se encuentran los medios financieros para convertir estas decisiones en acciones. Cualquier planeamiento que ignore este hecho fundamental sobre la estructura espacial de una economía debe ser juzgado como no-realista.

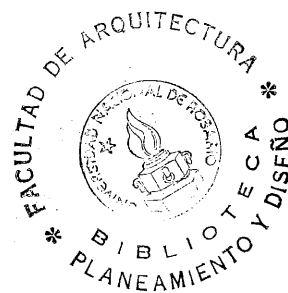


NOTAS

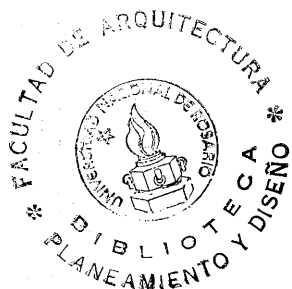
(x) El autor agradece a los Dres. Harvey S. Perloff y Harold M. Mayer, miembros de la Universidad de Chicago, en la época en que este artículo fue escrito, por muchos comentarios y sugerencias útiles durante la primera formulación de este ensayo.

1. Para un sumario amplio y excelente, cf. R. G. Tugwell y E. C. Banfield, "Governmental Planning at mid-Century". The Journal of Politics XIII (1951), p. 133-163
2. Robert Micholl y Chester Rapkin: "Urban Traffic, A Function of Land Use" (New York, Columbia University Press, 1954).
3. En el presente contexto, el planeamiento metropolitano será tratado como una forma del planeamiento urbano. Esto coincide con el punto de vista expresado por Benton Mac Kaye y Lewis Mumford en su artículo "Planificación Regional" que apareció por primera vez en la edición N° 14 en la Enciclopedia Británica en 1929.

4. National Resources Committee, "Regional Factors in National Planning", Washington, U. S. Government Printing Office, 1935), p. 156.
5. Por ejemplo, Gordon Clapp, poco antes de su renuncia como presidente de la junta del T.V.A., escribió: "Aquellos que urgieron a la promulgación de la ley del T.V.A. creían aparentemente que si el río Tennessee se conquistaba y se controlaba su caudal, el río ayudaría a transformar la vida económica de la región y a incrementar la capacidad productiva de la nación. Nadie más que el gobierno de los Estados Unidos podía ocuparse de esta tarea". "T.V.A. An Approach to Regional Development". (Chicago: The University of Chicago Press, 1955), p. 14.
6. President's Water Resources Policy Commission, "A Water Policy for the American People". Vol. I (Washington: U. S. Government Printing Office, 1950).
7. Catherine Bauer, "Economic Progress and Living Conditions". The Town Planning Review, Enero 1954, p. 303.
8. Survey Graphic, Mayo 1925.
9. Benton Mac Kaye, "The New Exploration", "A Philosophy of Regional Planning" (New York, Harcourt, Brace and Co., 1928).
10. En el artículo sobre "Regionalism".
11. Howard W. Odum and Harry Estill Moore, "American Regionalism" (New York, Henry Holt and Co., 1938), p. 253.
12. Ibid., p. 254.
13. Howard W. Odum, "The Case for Regional National Social Planning" Social Forces, Octubre 1934, pp. 6-23; Rupert Vance, "Implications of the Concept Region and Regional Planning", Publication of the American Sociological Society, Agosto 1935, pp. 85-93; T. J. Woofter, Jr., "Southern Population and Social Planning" Social Forces, Octubre 1935, pp. 16-22; Harry E. Moore, What is Regionalism? (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1937); John V. Van Sickle, Planning for the South, (Nashville, Tenn., Vanderbilt University Press, 1943).
14. Moore, op. cit., p. 13.
15. Odum and Moore, op. cit., p. 272.
16. Walter J. Matherly, "The Urban Development of the South" The Southern Economic Journal, February, 1935, pp. 3-26. For more recent evidence, cf. Rupert B. Vance and Nicholas J. Demerath (eds), Urban South (Chapel Hill, N. C. Univ. Press, 1955).
17. Un temprano reconocimiento de que el modo de vida rural podía estar en proceso de ser devorado por la urbanización progresiva, se encuentra en Van Sickle, op. cit. pp. 76 ff. Van Sickle escribió su libro en la cúspide de la onda de la expansión de la industria de tiempo de guerra.
18. Twelve Southerners, I'll take my stand (New York, Harper and Brothers, 1930).
19. Ibid., p. 3.
20. "TVA: Federal Power", Fortune, Mayo 1935, pp. 156-60.
21. Van Sickle, op. cit., p. ix.
22. El hecho de que la planificación había echado sus raíces en el movimiento de reforma urbana durante la primera parte de este siglo y que sus métodos y técnicas fueron llevados a la escena nacional durante el New Deal ha sido demostrado en forma patente por Rexford G. Tugwell en "The Sources of New Deal Reformism", Ethics, July 1954, pp. 249-276.
23. National Resources Committee, op. cit., p. 167.
24. Ibid., p. 159.
25. Lewis Mumford, "The Culture of Cities" (New York: Harcourt, Brace and Co., 1938).
26. Ibid., p. 315.
27. Ibid.
28. Louis Wirth, "The Metropolitan Region as a Planning Unit", Conferencia Nacional de Planeamiento. Actuaciones de la Conferencia llevada a cabo en Indianápolis, Indiana, Mayo 25-27, 1942. (Chicago, American Society of Planning Officials, 1942), pp. 141-151.
29. Ibid., p. 150.
30. Walter M. Kollmorgen, "Crucial Deficiencies of Regionalism", American Economic Review, Papers and Proceedings, Mayo 1945, p. 377.
31. Yale University, "The Case for Regional Planning", With Special Reference to New England (New Haven Yale University Press, 1947).
32. Ibid., p. 36.
33. Joint Committee on the Economic Report, (Washington: U. S. Government Printing Office, 1949).
34. Op. cit., p. 1.
35. Ibid.
36. U. S. Council of Economic Advisers, The New England Economy



37. Louis Wirth, "The Limitations of Regionalism" Regionalism in America, editado por Merrill Jensen, (Madison, Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 1951), pp. 381-393.
38. Ibid., p. 383.
39. Roderick D. McKenzie, "The Metropolitan Community" (New York, McGraw-Hill Book Co., Inc., 1935). En realidad el regionalismo metropolitano, no era un fenómeno nuevo en 1951, pero era ahora nuevo en su oposición más o menos consciente a la escuela regionalista sureña.
40. Walter Christaller, Die Zentralen Orte in Sueddeutschland (Jena: Gustav Fischer Verlag, 1933). Véase también la discusión sobre la teoría de Christaller en la obra de Dickinson "City Region and Regionalism" (Londres, Kegan Paul, Trench, Trubner and Co., 1947); para una revisión crítica más reciente, Rutledge Vining, "A Description of Certain Spatial Aspects of an Economic System", Economic Development and Cultural Change, Enero 1955, pp. 160-165.
41. El ejemplo más reciente es Vining. op. cit., pp. 164-65. También August Loesch, The Economics of Location (New Haven: Yale University Press, 1954) p. 433.
42. Donald Bogue, "The Structure of a Metropolitan Community" (Ann Arbor, Michigan: Horace H. Rackham School of Graduate Studies, University of Michigan, 1950).
43. Rutledge Vining, "Delimitation of Economic Areas: Statistical Conceptions of the Spatial Structure of the Economic System". Journal of the American Statistical Association, Marzo 1953, pp. 44-64.
44. Vining, "A Description of Certain Spatial Aspects..." op. cit., p. 185.
45. Donald J. Bogue, Population Growth in Standard Metropolitan Areas, 1900-1950, (Washington: Housing and Home Finance Agency, 1953), p. VII.
46. Ibid., p. 18.
47. U. S. Census of Population, 1930, 1940 y 1950. Para asegurar la comparabilidad de los datos, las viejas definiciones de "urbano" y "rural" no dedicado a agricultura se usaron para 1950.
48. John R. P. Friedman, "The Spatial Structure of Economic Development in the Tennessee Valley", Research Paper N° 1, Program of Education and Research in Planning. (The University of Chicago, Marzo 1955). Cap. II y III.
49. Ibid., cap. V.
50. Ibid., cap. VI.
51. Ibid., pág. 31-36.
52. El centro metropolitano está relacionado con otros centros, y según Vining, ocupa un lugar en la jerarquía de las ciudades dentro del sistema nacional total. Lo que hemos tratado de describir en las páginas anteriores, es solamente el crecimiento de uno de los subsistemas dentro de un sistema mayor, válido para la nación.
53. Eric E. Lampard, "The History of Cities in the Economically Advanced Areas", Economic Development and Cultural Change, Enero 1955, p. 102.
54. El término "región urbana" (city region) es preferible al de "región metropolitana" porque se trata de que el concepto sea también aplicable para las ciudades que son menores que aquellas definidas por el Censo como "metropolitanas". De acuerdo al Censo, la población mínima para la ciudad central de un área metropolitana standard es 50.000. "Las regiones urbanas", como se definen aquí, pueden ser áreas con un núcleo urbano central de alrededor de 30.000 habitantes. El término británico paralelo sería "town región".
55. Friedman, op. cit., p. 67. Cf. también Frank G. Coolson et al., Paducah and Western Kentucky, Income, Labor, and Retail Trade Patterns (Frankfort, Ky: The Agricultural and Industrial Development Board of Kentucky, 1952); y Robert N. Gold, Manufacturing Structure and Pattern of the South-Bend-Mishawaka Area (Research Paper N° 36, Department of Geography, The University of Chicago, Junio, 1954).
56. The Southeastern Pennsylvania Regional Planning Commission, Time-Distance (Bridgeport, Pa., 1954).
57. Ibid.
58. Las consecuencias de ignorar estos problemas están notablemente descritas por Karl Belsen en su "Misuse of Land in Fringe Areas and Inadequate Subdivision Standards". Problems of Decentralizations in Metropolitan Areas, Department of City and Regional Planning, University of California, 1954. Mimeografiado).
59. Charles A. R. Wardwell, Regional Trends in the United States Economy (Washington: U. S. Government Printing Office, 1951), especialmente Cap. I.
60. Bogue, The Structure of the Metropolitan Community, op. cit., p. 55.



EVOLUCION DE LA CIUDAD HISPANA

Francis Violich

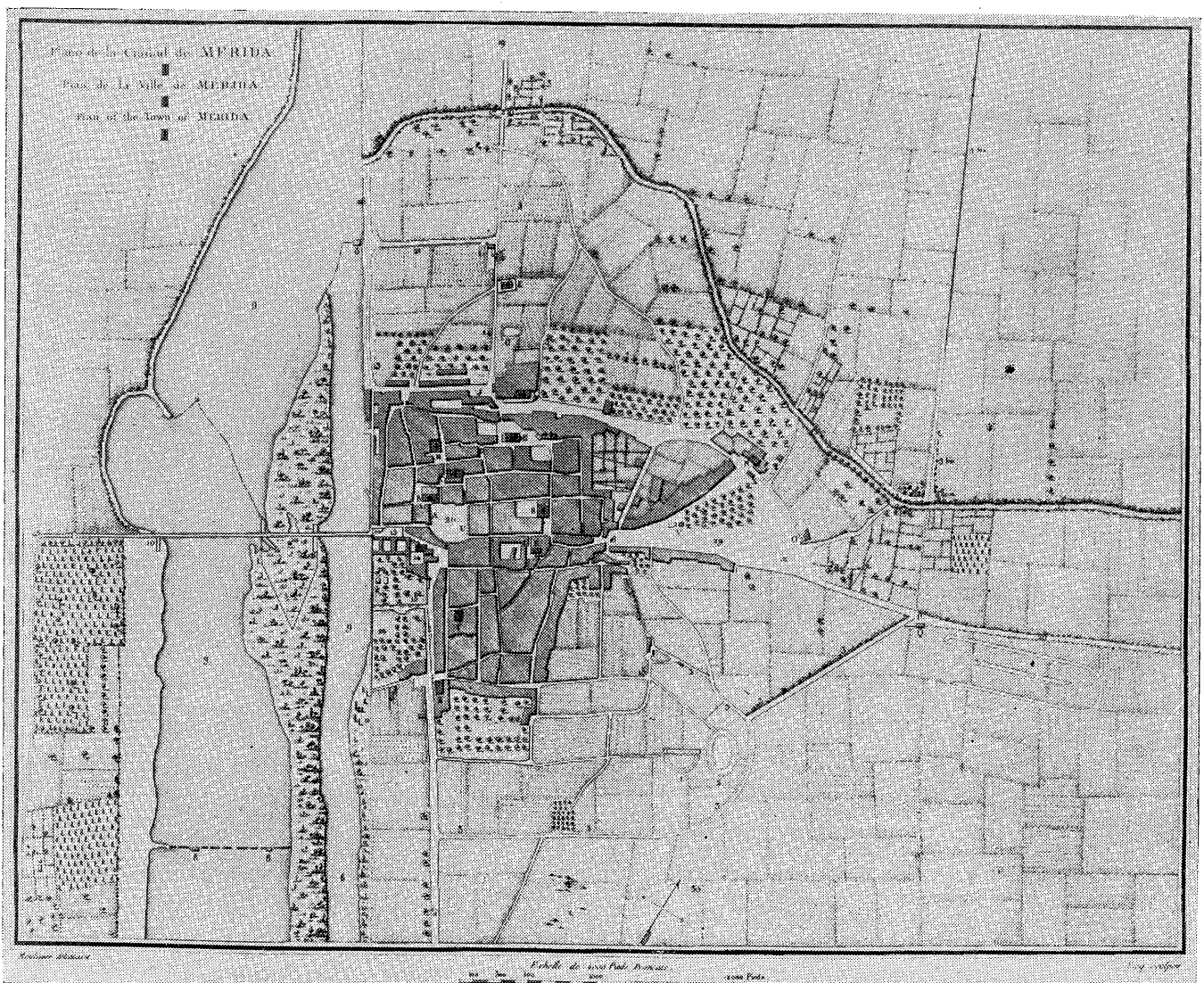
Problemas básicos del planeamiento actual

Tomado de "Journal of the American Institute of Planners", Vol XXVIII, Nº 3, Agosto 1962.

La reproducción de este artículo ha sido gentilmente autorizada por el autor y por la Revista.

La evolución de las ciudades hispanas ilustra problemas básicos del planeamiento urbano actual, particularmente en los países en desarrollo. La construcción de ciudades durante la colonización romana de España, el período de los moros y la reconquista cristiana, reflejó el carácter especial de cada era. Sin embargo, los romanos, los musulmanes y los cristianos encararon los mismos problemas estratégicos para la construcción de sus ciudades: el propio beneficio de los responsables en la toma de las decisiones **versus** una preocupación por el bienestar humano, el mandato centralizado **versus** la iniciativa local y el planeamiento físico rígido **versus** guías flexibles y un máximo de individualidad. Los esquemas urbanos resultantes proveen una perspectiva para nuestra propia época.

Mérida, en el sudoeste de España, siguió siendo una ciudad en cuadrícula esencialmente romana, equipada con excelentes servicios urbanos, a pesar de varios siglos de utilización por los moros, como lo demuestra este plano de 1806. (De un grabado realizado por ingenieros franceses).





I

PROBLEMAS PRINCIPALES DE LA URBANIZACION, ANTES Y AHORA

La historia de la urbanización de la Península Ibérica y las fuerzas que moldearon el rico esquema de ciudades que es la España urbana, involucra una curiosa analogía con ciertos problemas claves en el campo del planeamiento urbano actual, tanto acá como en el extranjero. Entonces, al igual que hoy, las ciudades eran los puntos focales en el proceso de toma de decisiones; por lo tanto, el control de las mismas en un sentido social era el primer paso hacia la continuidad económica y política de los que detenían el poder. Entonces, como ahora, la estipulación de una planta física modelada para facilitar esta dominación, era un asunto de importancia crítica que requería una clara política de naturaleza social y económica. En vista de la evolución de nuestra cultura urbana, nuestro cambiante papel en América Latina y los tradicionales lazos entre las repúblicas hispanoamericanas y España, la comprensión de estos problemas durante el período formativo de la urbanización española, antes de que España misma urbanizara una gran parte de América Latina, puede ofrecernos una perspectiva particularmente importante.

Fue realmente esta necesidad de comprensión que motivó el estudio en el que se basa el presente artículo. Para visualizar más claramente las fuerzas que moldearon los esquemas urbanos y las prácticas predominantes en América Latina, se requirió algo más que el simple estudio de las leyes de Indias del siglo XVI y su origen en la joven burocracia de Carlos V y Felipe II. Había que prever los ensayos de conquista y urbanización que comenzaron unos cuatro siglos antes del descollante año 1492, en que los últimos musulmanes fueron expulsados de España por un joven equipo de enérgicos idealistas, Fernando e Isabel, y en que su famoso Almirante llegara al Nuevo Mundo. Sin embargo se hizo necesaria una mayor perspectiva para comprender el período de dominación de los moros que comenzó en el año 711. Finalmente, no fue suficiente detenerse allí, ya que Roma, unos novecientos años antes, fue la que primero estableció los esquemas de vida urbana y construcción de ciudades que sobrevivieron a través de los siglos. Y de este modo se retrocede casi hasta los comienzos de las ciudades en España, fascinados con las maneras tan vívidamente contrastantes con las que cada cultura sucesiva trató los problemas estratégicos del proceso de urbanización.

Tres de estos problemas tuvieron que ser manejados por los españoles cuando urbanizaron Latinoamérica y cuando reconquistaron España de los moros, por los musulmanes mismos cuando invadieron España y aún por los romanos cuando colonizaron España al principio. Primero está el problema del beneficio propio **versus** el bienestar humano, que nos es familiar a través de nuestra imagen tradicional del español

en América Latina. Por un lado el español ha sido pintado como el despiadado conquistador cuya política de asentamiento y desarrollo urbano estaba dirigida hacia la dominación pura y el enriquecimiento de sí mismo y de la aristocracia de la Madre Patria. Pero también se lo pinta como el propulsor de la civilización cristiana occidental, el planificador misionero de ciudades de gran cultura, el fundador de universidades y el autor de una legislación humanista.

Después está el problema clave del mandato centralizado **versus** el gobierno local. Tal vez ninguna imagen reseñe tan vívidamente al español en muchos períodos de la historia como aquella de la autoridad poderosamente centralizada. Por consiguiente, se describió a las colonias latinoamericanas como administradas directamente desde Madrid, mientras que después de la independencia, la autoridad de Madrid fue reemplazada por la nueva ciudad capital y la burocracia centralizada tendió a minimizar la responsabilidad local, facilitando así el camino para la dictadura. Sin embargo, en la época de la colonización, España misma era apenas algo más que una federación de ciudades fuertes, antiguas y autónomas, unidas bajo una corte errante, que no tuvo una capital central permanente hasta casi cien años después de la colonización de América Latina.

Y el tercer problema corresponde realmente a la ciudad física misma: la ciudad planificada **versus** la no planificada; los rígidos planos en cuadrícula de Latinoamérica **versus** la variedad de formas de las propias ciudades de España productos de conceptos variantes. ¿Qué provee una herencia urbana más rica? ¿Permitir a la ciudad expresar sus diferencias regionales con una variedad de formas urbanas o hacer como España hizo con América Latina, o antes Roma con España, un modelo de diseño urbano para proveer a una mayor eficiencia y orden? ¿Qué es más importante: el libre juego de las características locales, colectivas e individuales, o la adhesión a las directivas del diseñador urbano y del administrador?

II

LA URBANIZACION ROMANA DE HISPANIA

Prólogo a Roma:

El mundo megalítico de las cavernas pintadas, los dólmenes y artefactos relacionados que se encuentran desde Altamira hasta Andalucía, nos hablan todos de la sofisticación de los íberos originales. Pero recién las invasiones comenzadas alrededor del año 3.000 a. de C. por los fenicios, griegos, cartagineses y finalmente romanos, introdujeron gradualmente la vida urbana en España. La romanización de España y su primera unificación comenzaron en el 218 a. de C. justo dos siglos antes que la de Gran Bretaña; este hecho tiene cierto significado para fijar el esquema de diferencias entre la América Latina y la Anglo-Sajona.

Los demógrafos estiman que en la época de los pintores de la caverna de Altamira vivían unos 25.000 a 50.000 iberos en la península. Sabemos que su mayor preocupación era sobrevivir en una tierra sujeta a extremas variaciones de temperaturas, donde prevalecían las rocas y los despeñaderos sobre los ríos y valles. Así es que los asentamientos se hicieron en su mayor parte a lo largo de las áreas costeras del norte y del este y en un grado limitado a lo largo de las vías fluviales de tierra adentro. Los estudios de población indican que había unos dos millones de habitantes en el año 500 a. de C. y unos tres millones en la época de la conquista romana.

Pueden identificarse esquemas culturales de los iberos nativos y se notan ciertas indicaciones urbanas de la influencia de los romanos; sin embargo España puede describirse como un "país subdesarrollado" en comparación con los países mediterráneos del este. La ley, la tecnología y la civilización romana triunfaron sobre esta civilización más antigua a través de un notable sistema de ciudades, una saturación cultural que fue más completa y más duradera que en otras partes del Imperio, exceptuando a Italia.

Problemas socio-económicos:

En su propio beneficio como explotador, Roma hizo de la construcción de ciudades la base de la vida económica de la península. Con la eliminación del modo de vida comunal de los iberos, los capitalistas romanos financiaron impresionantes obras públicas con el producto de una agricultura y minería intensificadas, dominando así la vida urbana, social y económica. Se instituyeron la esclavitud y el tributo. Se estableció el esquema básico de latifundios rurales, quedando la propiedad de la tierra en manos de unos pocos. Este esquema sigue prevaleciendo en el sur de España y en muchas partes de América Latina donde constituye un obstáculo continuo para el mejoramiento social. Se talaron extensos bosques para construir edificios que ensalzaran a Roma y para construir los barcos que exportarían los ricos recursos. La minería sustentó la fabricación de armas en Toledo y en otras ciudades para una dominación militar aún mayor.

Sin embargo debe considerarse a Roma como un benefactor social ya que esta política produjo importantes resultados positivos. En el año 200 de nuestra era, cuatro siglos de paz continuada habían aumentado la población a seis millones de habitantes que habían adoptado un nivel relativamente alto de progreso técnico, que poseían una lengua más completa y que habían aceptado en gran parte a la ciudad como el centro del gobierno y de la vida cultural. En el siglo IV, nueve millones de personas eran mantenidas por este sistema económico, a medida que los beneficios de la vida urbana, de la ley y del orden, se extendían hacia todos los rincones de la

Península. Las clases altas gozaron de refinamientos en las artes y en la vida intelectual desconocidos hasta entonces. Se desarrolló una clase media, y aun las clases más bajas usufructuaron la institución de los gremios y de otros beneficios de la organización administrativa urbana.

El problema del gobierno:

Por un lado, en el problema básico del poder central **versus** la autonomía local, Roma indudablemente usó la fuerza militar para unir las dispersas tribus desorganizadas, pero diremos en favor de Roma que mantuvo unida a la Península gracias a un sistema equilibrado de autoridad política central y gobierno local. Cada una de las provincias respondía directamente a Roma, a la manera del sistema de virreyes establecido por España en las colonias americanas. Sin embargo en la España romana este sistema estaba compensado por un máximo de responsabilidad local al nivel urbano, un esquema que se perdió en épocas más recientes en América Latina. Se establecieron unos seis tipos de gobiernos municipales con distintos grados de derechos y privilegios, con el fin de adaptar las tradiciones existentes al **standard** romano. De acuerdo con esto, se fomentó un nivel relativamente alto de responsabilidad y participación municipales que tuvieron mucho que ver con la calidad superior de la urbanización en España durante los primeros años del dominio romano. Sin embargo, durante los años de la decadencia del Imperio el gobierno centralizado caducó completamente en la utilidad que tuvo durante la colonización, tal como le sucedió a España con América Latina algunos siglos después.

La ciudad física:

La huella de esta política en la forma de los esquemas urbanos todavía es visible hoy en España y es posible reconstruir un cuadro bastante exacto del programa de desarrollo romano, esencial para la dominación política. Todo el esquema estaba previsto en un sistema integral de caminos y puentes que hicieron posible los asentamientos en el interior y pasaron más allá del antiguo orden de ciudades ibéricas periféricas, principalmente ubicadas a lo largo de las costas. Esta excelente red de caminos ha servido de fundamento para el sistema vial de España hasta el presente.

Se reemplazó al plan escasamente funcional de las ciudades ibéricas por una disposición más ordenada, adaptada a los requisitos funcionales de la sanidad, las comunicaciones y las prácticas constructivas más formales. Como bien lo saben los planificadores americanos, los romanos tomaron de los griegos, principalmente a través de Vitruvio, el sistema de la forma urbana en cuadrícula y lo refinaron. Es menos sabido que esta planta urbana se usó ampliamente en España. Docenas de importantes ciudades en España pueden atribuir por lo menos su centro a los plani-

ficadores romanos. Basado en un criterio militar, la ciudad generalmente era rectangular y sus calles corrían aproximadamente en ángulos rectos. Se requerían dos calles principales para la orientación; el **cardus** orientado de norte a sur y el **decumanus** de este a oeste. Estas conducían a las afueras de la ciudad, al puente sobre el río o al sistema regional de caminos. En su intersección se hallaba la plaza pública o foro, formando el centro político o administrativo de la ciudad. Era una ciudad abierta, ya que durante la mayor parte del período romano España no se encontraba bajo ninguna amenaza de ataque; las murallas no eran necesarias y las ciudades tenían una calidad de espacio bien integrada con el paisaje. Entre estas ciudades en las que predomina claramente el plano romano se encuentran Mérida y Zaragoza, cuyos mismos nombres son contracciones de sus nombres romanos: Emerita Augusta y Caesar Augusta. Así vemos que Roma siguió una política de rígido planeamiento físico, con la plena intención de crear una forma urbana preconcebida y **standardizada** destinada a implantar las instituciones y la cultura romana en la vida social hispana.

Cada planta urbana era en cierto sentido un "paquete" que contenía un grupo de facilidades físicas esenciales para la romanización del pueblo. Los imponentes puentes y arcos triunfales que todavía se encuentran en Mérida, Córdoba y otras ciudades, sirvieron entonces como hoy al mismo propósito: simbolizar la superioridad de los gobernantes y constructores romanos. Los templos eran una parte de este equipamiento, si bien la mayoría de éstos han sido reemplazados desde entonces por mezquitas musulmanas o iglesias cristianas. En contraste con los moros y los cristianos, los romanos no tenían un concepto fuerte de dominación religiosa de la vida urbana. Sobre proyectos más populares tales como la recreación y la sanidad, basaron los sagaces romanos su programa de urbanización de una población rural. El sistema de teatros, arenas, estadios, baños y acueductos, fue lo que ganó el apoyo tanto de los nuevos colonizadores romanos como de los iberos mismos. En estos teatros, a menudo lo suficientemente grandes como para ubicar a toda la población adulta de la ciudad, las tragedias griegas se alternaban con las comedias romanas. Las carreras de caballos, de carruajes, los combates de gladiadores que involucraban a hombres y bestias (antecesores de la actual corrida de toros) prestaban interés y excitación a la vida urbana. Los baños eran un importante servicio de recreación y sanidad y se mejoró la higiene con la provisión de desagües y sistemas enteros de depósitos de agua y acueductos como los de Segovia o Mérida. Se reemplazó la simple choza de los iberos por la exquisita casa urbana de los romanos, con sus columnas, su atrio y sus pisos de mosaicos.

Cuando el régimen romano cedió a la invasión de los visigodos, la derrota se debió principalmente a razones externas, pero desde el lenguaje hasta la planta urbana, sus instituciones durarían a través de los siglos subsiguientes de violencia y caos, y legarían a

España un esquema a seguir para las Américas. Para ellas se instituyó una cuadrícula igualmente **standardizada** que fue el vehículo de su dominación cultural.

III

OCHO SIGLOS DE DESARROLLO URBANO MUSULMAN EN ESPAÑA

La ocupación musulmana:

Después de la caída de Roma y durante los dos siglos que precedieron a la dramática invasión del Islam en la Península Ibérica en el 711, los visigodos, con su orientación hacia la agricultura, llevaron a la población a asentarse en centros más pequeños. Esta subdivisión de un sistema de prósperas ciudades fue lo que hizo posible la invasión mora, pero también llevó a un ferviente énfasis sobre el gobierno local, el origen de una posterior característica urbana en España. Sin embargo, durante este mismo período, la creciente Iglesia Católica, aprendiendo la lección de la Roma Imperial, estableció en España una organización religiosa estrechamente unida. Estas dos tendencias, como lo señala un importante historiador social, Jaime Vicens Vives, fueron las direcciones claves en el desarrollo histórico de la personalidad de España.

En la última parte del siglo VIII, los musulmanes habían organizado un gobierno islámico que controlaba virtualmente toda la Península Ibérica, exceptuando la agreste costa del norte. Teniendo a Toledo como centro, los moros rápidamente absorbieron las instituciones existentes y modelaron la vida española de acuerdo a un esquema nuevo. A medida que los cristianos del norte empujaban a los moros hacia el sur, Sevilla y Córdoba se convirtieron en las principales ciudades. En 1218 la Reconquista cristiana los replegó hasta Granada, que se convirtió en su capital y Málaga en su puerto principal, hasta que fueron expulsados completamente en 1492.

La base social y cultural de la dominación:

Por una parte el Islam llegó a España adoctrinado por las enseñanzas de Mahoma, que combinaban un militarismo despiadado con una ferviente fe religiosa. Los musulmanes desarrollaron una imagen histórica de destructores y saqueadores; sin embargo, los invasores siempre fueron una minoría y la evolución de la lengua española, si bien absorbió palabras árabes, continuó basada en el latín. La fe hebrea y la cristiana fueron toleradas en un sistema pluralista, que más tarde los castellanos creyeron necesario destruir por medio de la Inquisición. La población aumentó prolíficamente, haciendo de España una de las áreas más densamente pobladas, y de algunas de sus ciudades, las más grandes de Europa. Los líderes

árabes fomentaron la vida urbana aceptando el esquema de urbanización romano, al mismo tiempo que mantenían el sistema de latifundios de las ricas tierras rurales de Andalucía. Sus habilidades técnicas en la agricultura, la industria y el comercio, ayudaron a mantener la creciente población. Su desarrollo cultural urbano, expresado en un intenso amor por la poesía, la literatura, el arte y la arquitectura, y en un conocimiento avanzado de la naturaleza, la ciencia y la historia, se ha convertido en una parte importante de la herencia urbana española.

Autoridad centralizada versus autoridad local:

La fe musulmana, que integraba la vida política y religiosa, contribuyó con una forma de gobierno centralizado, permitiendo relativamente poco la expresión del sentido de responsabilidad local y participación ciudadana. En cierto sentido, se sustituyeron las reglamentaciones políticas y administrativas del orden social de los romanos por la naturaleza auto-disciplinada de la fe musulmana.

La ciudad física de los moros en España:

Si bien los moros no construyeron nuevas ciudades ni cambiaron el esquema de urbanización regional básico establecido por los romanos, transformaron radicalmente el esquema de las ciudades existentes para conformarlas a sus propias necesidades y valores. La forma física que tomaron estas ciudades, expresan enfoques subyacentes a la vida urbana que vale la pena estudiar. Un tema continuo de cercamientos acompaña a distintos elementos del esquema urbano. Todo el centro interior de las ciudades musulmanas estaba rodeado por murallas y torres de observación desde el principio, ya que constantemente amenazaba la guerra con los invasores cristianos o del norte de África. Se entraba al área dentro de las murallas o **Medina** por puertas ubicadas en puntos fijos que se abrían sobre las serpenteantes calles principales que llevaban a los dos puntos focales de la vida comunitaria: la Mezquita y los bazares, la Alcaicería para las mercaderías de lujo y el Zoco para las comunes. Inmediatamente detrás de las murallas se encontraban los distritos semi rurales o arrabales.

Entre estas calles principales se distribuía virtualmente un laberinto de calles tortuosas y viviendas apiñadas, formando una textura urbana compacta en la que no eran discernibles ni el esquema de calles ni las construcciones particulares. Las callejuelas y caminos formaban una especie de super-manzana atravesada por **cul-de-sacs** llamados **adarves** en los cuales se abrían las entradas a cada una de las viviendas de distintas familias, muchas veces emparentadas por lazos de sangre o de origen tribal. Este esquema introvertido expresó una filosofía de la vida urbana de los musulmanes en España que se diferenciaba bastante de la de los cristianos. El musulmán vivía en dos ámbitos distintos que trataba de mantener lo más separados posible: uno era la mez-

quita y el zoco y el otro era la casa donde podían dejarse atrás las distracciones de la ciudad. La casa desechaba el contacto público, minimizando las ventanas y volcando su orientación principal hacia los patios interiores. Esta filosofía invierte casi las relaciones entre casa y calle de la Europa occidental, en las cuales, como en las ciudades romanas, se localiza primero la calle y luego por medio de las ordenanzas públicas, las viviendas deben adaptarse a su trazado. Las fachadas más bellas de puertas y ventanas se ofrecen a la calle en las ciudades de origen cristiano en el norte de España. Mientras que los esquemas urbanos cristianos tendían hacia un conjunto de valores extrovertido, el mundo musulmán se basaba en la vida contemplativa, introspectiva, para la familia y el individuo.

De un modo similar, la mezquita principal, como la que todavía se conserva intacta en Córdoba, se ubica con su parte posterior hacia la calle y la plaza del mercado, rodeada por una muralla que circunda a la mezquita y a su fresco patio verde con los naranjeros, formando ambos el punto focal de la ciudad y el principal lugar de retiro. Otras mezquitas dominaban cada uno de estos distritos residenciales, semejantes a células dentro de un laberinto de calles y viviendas.

El zoco consistía de una serie de espacios urbanos cerrados, cada uno "zonificado" para un tipo particular de mercancía. La Alcaicería muchas veces se construía como un tipo de supermercado parcialmente al aire libre, como lo demuestra el ejemplo reconstruido en Granada.

Sin poseer parques urbanos como los que nosotros conocemos, las ciudades moras acentuaban sin embargo la importancia del retiro en el marco de la naturaleza. Los jardines del Generalife y del palacio-fortaleza de la Alhambra en Granada, están destinados para la reclusión, para la contemplación, y en ellos abundan el fragante mirto y el murmullo del agua en las fuentes.

Todos estos elementos de la ciudad mora en España pueden verse en docenas de ciudades tales como Toledo, Sevilla, Málaga y Córdoba, donde prevaleció la cultura musulmana y donde otras obras no han cambiado el esquema básico. Sin embargo, para ver la ciudad musulmana hoy tal como existió en el siglo XIII en España, debe visitarse Tetuán, en Marruecos, donde tanto el esquema físico como la cultura urbana han mantenido los rasgos que hemos descrito. Con poco o ningún planeamiento, con un máximo de libertad individual pero con una cultura poderosamente homogénea, las ciudades moras en España produjeron una forma urbana envidiable. Es notable que cuando colonizaron las Américas los españoles hayan reaccionado tan completamente contra este concepto en aras de un planeamiento autoritario y **standardizado**.

Málaga, originalmente una población griega, alcanzó la cumbre del informalismo musulmán, tipificado por calles serpenteantes y no reguladas, en la época de la reconquista por los cristianos, a fines del siglo XV. (Dibujo de Manzano y Navascues de fuentes originales).



IV

LAS CIUDADES Y LA RECONQUISTA CRISTIANA DE ESPAÑA

Supervivencia, unificación e imperio:

La supervivencia a pesar de la ocupación musulmana y la unificación del agreste país bajo un solo gobierno y cultura fueron las dos demandas en este extraordinario período de la reconquista con sus urgentes problemas de repoblación y redistribución de tierras y edificios en los territorios liberados. Este período requirió importantes decisiones relacionadas con el desarrollo físico y los vastos cambios sociales que vinieron con el tiempo, y que sirvieron como una especie de ensayo para el período de conquista y colonización de América Latina, que comenzaría el mismo año en que el último musulmán fuera expulsado por Fernando e Isabel.

Durante el siglo siguiente España gozó de ricas compensaciones y beneficios por los siglos de luchas que había mantenido; las riquezas fluyeron desde América y la gente partía hacia las fronteras del otro lado del mar. El curso de la supervivencia llevó a la unificación y ésta a su vez, al establecimiento de un imperio de ultramar basado en un sistema de nuevas ciudades planeadas. Una población visiblemente orientada hacia las ciudades y una herencia de ciudades ricas en interés y en formas, fueron los productos perdurables de este período turbulento y vigoroso.

Las fuerzas sociales y económicas subyacentes a la repoblación:

Debajo de las manifestaciones raciales, religiosas y militares de la reconquista, estaba el levantamiento social de una población acorralada que empujaba hacia una nueva frontera: el deseo de tierras y de un status social aumentado eran las fuerzas verdaderamente dominantes. Además, el apasionado catolicismo que se desarrolló en el norte, nutrido por el descubrimiento de la tumba del Apóstol Santiago en Compostela, y el establecimiento del gran sepulcro allí en el siglo IX, atrajo a las peregrinaciones que venían de toda Europa en los siglos subsiguientes. Estas trajeron consigo un nuevo sentido de independencia entre las clases urbanas y un ánimo de empresa para construir caminos, puentes y servicios urbanos, todo lo cual expresaba un modo de vida urbano y una forma urbana esencialmente noreuropeas. Floreció la empresa individual a medida que la frontera se introducía en las ciudades y pueblos evacuados por sus ocupantes musulmanes. El comercio y los negocios produjeron una considerable clase media y la clase de los "patricios urbanos" fomentó la participación cívica.

Autoridad centralizada versus autoridad local:

La fuerza de la España cristiana que hizo posible la

gradual expulsión de los musulmanes, residía en un sistema de ciudades-estados o municipalidades relativamente autónomas que combinaban un área rural con un centro urbano, que se convirtieron en los motores por los cuales los cristianos invadieron el territorio morisco. El apoyo de esta autonomía local permitió mantener a distancia al enemigo y reconstruir efectivamente la vida urbana de acuerdo a los valores de los españoles del norte.

Durante el período de reconstrucción el gobierno urbano desarrolló un alto grado de responsabilidad local dentro de un marco de lealtad y de directivas cada vez crecientes por parte de los reyes. Así se desarrolló el duradero sistema de gobierno local español que más tarde se llevó a las Américas. Las ordenanzas municipales establecidas en Toledo, por ejemplo, fueron transferidas a Sevilla en el siglo XIII cuando la ciudad fue reconquistada y, a su vez, fue utilizada como base para la legislación municipal de las nuevas ciudades de América. Sin embargo, este equilibrio de poder que en España fue necesario para la supervivencia y para un enfoque sistemático para convertir a las ciudades y sus tierras rurales circundantes a las necesidades sociales y culturales de la cultura cristiana, se perdió más tarde en los gobiernos centralizados de Latinoamérica.

Las ciudades cristianas:

La calidad física de las ciudades durante este período tiene mucho que ver con el éxito de España contra el Islam y con el desarrollo de la unificación interna. Las ciudades debieron ser equipadas y usadas como instalaciones militares en cierto sentido y por ello debían mejorarse como lugares para la vida urbana.

Con la reocupación de las ciudades moras los españoles cristianos desarrollaron un sistema integral de inventarios para toda tierra y propiedad, un inventario que sirvió como declaración de recursos sobre la cual basar los planes para el uso y redistribución de viviendas, negocios, industrias, mezquitas y hasta baños públicos y otros servicios. Los registros notablemente detallados atestiguan la habilidad administrativa y la orientación hacia el planeamiento a largo alcance de aquellos españoles.

Las ciudades resultantes de esta política llegaron a diferenciarse de aquéllas de los moros. Podemos dividir las en dos categorías: aquéllas construídas antes de la reconquista y las construídas después de la misma. En el primer período las ciudades eran realmente comunidades urbanas fortificadas, cuyos sistemas de murallas y defensas proveían el principal rasgo físico. Desde cada una de las puertas de la ciudad partían calles principales que se dirigían hacia la plaza, donde una iglesia románica o del gótico temprano, relativamente simple, dominaba la escena. El sistema de calles tendía a seguir el esquema existente.

En el segundo período la catedral, que se erige vic-

toriosa en el lugar de la mezquita derribada, se convierte en el elemento urbano dominante. Desde 1248 en adelante, con la reconquista de Sevilla y Córdoba, una relativa estabilidad permitió la construcción de estos grandes monumentos en una vasta escala que se encontraba notablemente fuera de proporción con la economía y tecnología de la época.

El laberinto de las calles y patios moriscos se abrió hacia un acceso algo más directo de la plaza, la iglesia, el mercado y las casas. La construcción de un palacio para el ayuntamiento, la sede del nuevo gobierno municipal establecido, cerca de la catedral y del palacio del arzobispo, proveyó un nuevo punto focal que simbolizaba la estrecha relación entre la Iglesia y el Estado, que se convirtió en una característica permanente del esquema urbano español, en su tierra y más tarde en las colonias. Estas calles más directas que llevaban a la plaza principal y a la sede de la iglesia y del estado, sirvió de marco a una vida social orientada públicamente y a las procesiones como las de Semana Santa en Sevilla y la de Corpus Christi en Toledo. A lo largo de estos caminos se desarrollaron los negocios, dando así a los mercados y Alcaicerías de los moros un papel mucho menor en la trama urbana.

Fue en particular el edificio municipal el que distinguió la ciudad cristiana de la morisca y que se desarrolló debido a la necesidad de mantener la ley y el orden a través de reglamentaciones impuestas localmente bajo la protección general y las fuerzas unificadoras de la creciente realeza española.

Son significativas dos obras de Fernando e Isabel a fines del siglo XV para ilustrar la orientación final hacia el planeamiento físico formal como reacción contra la falta de preocupación por el orden urbano físico de los moros. Una es Santa Fe, una pequeña ciudad de orden y simetría absolutas construida por los Reyes Católicos a una diez millas de Granada durante el sitio de esa ciudad para reemplazar permanentemente el campamento militar que se incendiaba. Sus portales, su sistema de calles en cuadrícula y la plaza para la iglesia y el municipio pueden haberse originado gracias al conocimiento que se tenía de las ciudades del norte que se desarrollaron a lo largo de la ruta a Santiago de Compostela, o del conocimiento de las leyes de Vitruvio y de las viejas ciudades romanas que fueron visitadas a menudo por la errante corte de aquellos años turbulentos. Otra ciudad cerca de Cádiz, Puerto Real, el puerto de las Majestades Católicas, construido sólo pocos años antes del primer viaje de Colón, tenía el mismo trazado, si bien en una escala mayor. Estas ciudades, y los conceptos sociales y políticos subyacentes que simbolizaban, se convirtieron en el modelo para muchos cientos de ciudades en cuadrícula cuyo foco era la plaza, la iglesia y la sede municipal del gobierno y que se construyeron en toda la América Hispana como una forma urbana **standardizada** y rígida.

V

LECCIONES PARA NUESTRA EPOCA

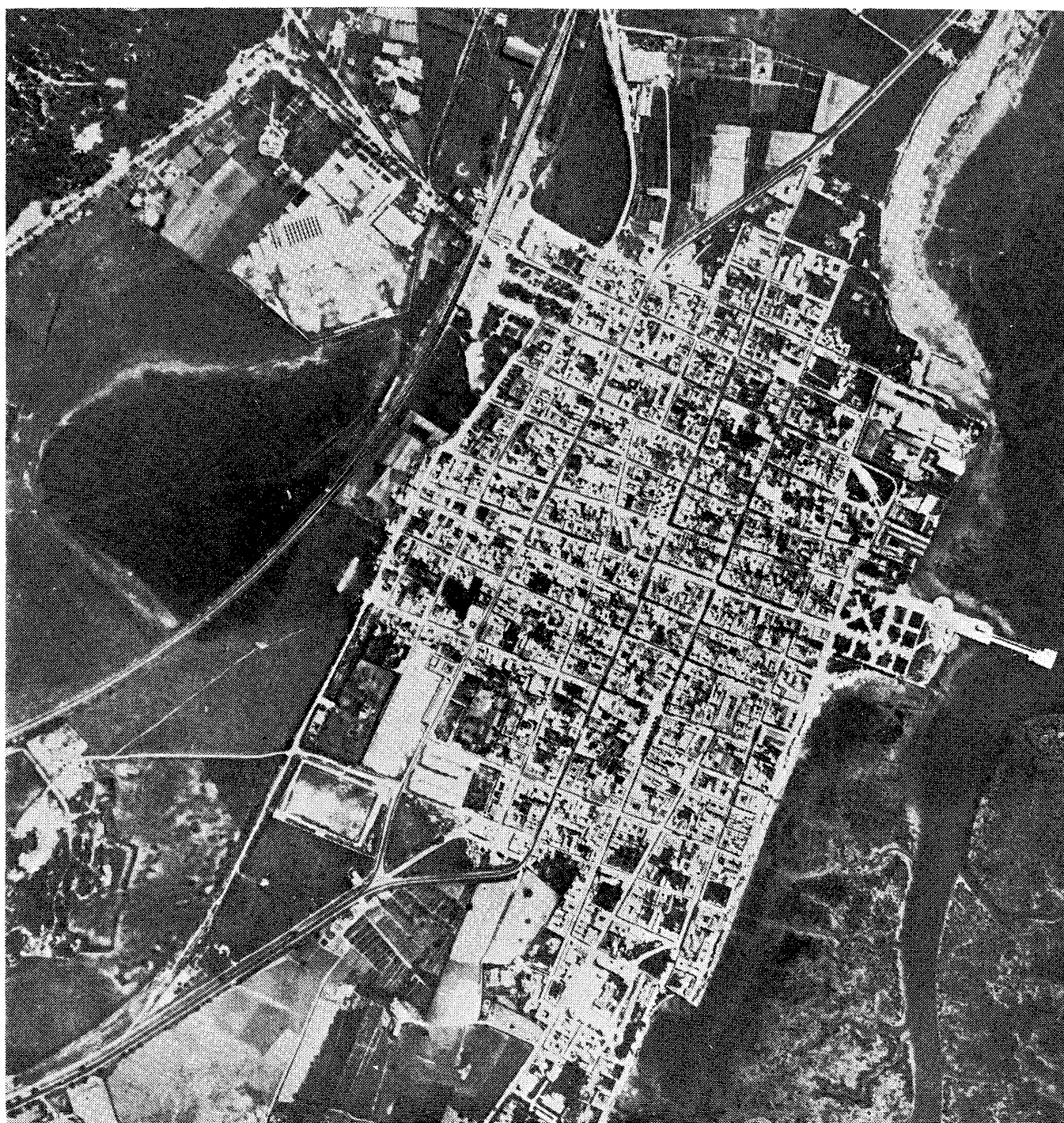
La perspectiva que hemos ganado a través de esta breve revisión de la evolución de la ciudad hispana, puede sugerirnos una cantidad de cosas sobre nuestro propio enfoque del planeamiento urbano, si nos miramos a la luz de estos problemas subyacentes. Mientras que nuestra tecnología es más avanzada, nuestra escala de relaciones más vasta y nuestro ritmo más veloz, tenemos en común con épocas anteriores un sentido similar de desafío y de cambio dinámico.

En términos de motivación social, prestigio y poder de los responsables de las decisiones **versus** la verdadera preocupación por el mejoramiento humano, podemos ver en nosotros una ambivalencia igual si concebimos la posición de los romanos tanto en función de imperialistas como de urbanistas civilizadores; a los moros como destructores despiadados y como líderes de las artes y las ciencias y, finalmente, a los cristianos como egotistas intolerantes, y como salvadores de la civilización occidental en Europa. Así en la corriente actual de planeamiento urbano y reconstrucción, podemos identificarnos como dominados por un mundo de corporaciones, tanto privadas como públicas, en constante crecimiento, que implanta entre nosotros oficinas, departamentos y carreteras de escalas monstruosas e inhumanas, descartando los esquemas sociales urbanos naturales e individuales que han nutrido las décadas de crecimiento; o bien podemos vernos como los aspirantes a un grado de bienestar social y material para el habitante urbano como no se ha visto aún en el mundo.

En el extranjero, también actualmente en España, somos más conocidos en nuestra función de constructores de bases aéreas y consumidores de bienes materiales (un papel similar al de Roma en su peor aspecto hace 2000 años), que por ser los portadores de una cultura orientada hacia la sociedad cuyo modo de vida urbano ha provisto innumrables progresos y oportunidades para millones de personas. En América Latina abundan imágenes similares a ésta sobre nosotros.

En cuanto al gobierno y a nuestros propios intereses de hoy en día, el período del cristianismo español patentiza el valor de proteger y reforzar la responsabilidad y la autonomía local como base para el desarrollo urbano en beneficio de todos. En relación con nuestros actuales esfuerzos de colaboración para el desarrollo allí, mencionemos que para América Latina ese período subraya especialmente el valor de volver a captar el antiguo esquema español de fuertes centros urbanos, cada una de los cuales es un punto focal de las actividades económicas regionales, que precedió a la supercentralización de la autoridad real durante la Colonia. Aquí yace una clave para la iniciativa local, la competencia y la auto-confianza en el desarrollo urbano y regional, dentro de un mar-

Puerto Real, construída por Fernando e Isabel cerca de Cádiz, poco antes del descubrimiento de América, representa el prototipo de la cuadrícula de la ciudad colonial latinoamericana: un retroceso de España hacia la ley de construcciones y las reglamentaciones municipales romanas, contrastando con la diversidad morisca y el individualismo en la forma urbana que prevaleció con anterioridad. (Fotografía aérea de **Trabajos Fotográficos Aéreos, S. A.** Madrid).



co necesario de liderazgo nacional. Encontramos acá la oportunidad de reducir los efectos incrementales de la superconcentración de la población y las actividades sociales y económicas en ciudades individuales. En esto, el paralelo entre nuestra propia experiencia de urbanización descentralizada y la de la primera época de la España cristiana es esclarecedor.

Lo que es esencial para los planificadores urbanos, la perspectiva ganada por este tipo de revisión de períodos con una dinámica similar, puede tener una influencia constructiva sobre nuestros intentos, muchas veces demasiado resueltos, de modelar la ciudad física. En la España romana podemos ver el impacto de un enfoque **standardizado** de la forma urbana con su formato repetido de actividades culturales destinadas a lograr una cultura urbana homogénea. Podemos comparar esto con la similitud deprimente de nuestras propias tendencias hacia la **standardización** de la forma y el diseño urbano en los proyectos de reconstrucción, zonificación y carrete-

ras desde una costa a la otra. La España morisca, nos hace reflexionar sobre el valor del concepto más flexible en el desarrollo urbano que permite un máximo de individualidad y privacidad y, por lo tanto, una máxima variación de ciudad en ciudad. Ambos períodos, sirven como advertencia sobre el peligro de exportar nuestros propios preconceptos sobre la forma urbana y los principios del planeamiento físico a Latinoamérica. Hoy en día tenemos por un lado un rápido cambio físico posibilitado por una tecnología muy efectiva, que nos permite preconcebir esquemas urbanos en una escala vastísima en la cual el diseñador juega el principal papel; por otro lado tenemos la necesidad de permitir que la evolución de la cultura urbana dé su propia expresión a la ciudad física. Los casos extremos de estas dos direcciones, con todas sus implicaciones políticas y sociales en la España urbana, pueden ayudarnos a clarificar nuestra propia orientación aquí y ahora, para trazar el campo del planeamiento urbano para nuestra propia época.



BIBLIOGRAFIA ESPECIAL

1. Aguado Bleye, Pedro. **Manual de Historia de España**. Madrid, 1947-1956.
2. Castro, Américo. **La Realidad Histórica de España**. México, 1954.
3. Castro, Américo. **The Structure of Spanish History**. Translated by E. L. King. Princeton: Princeton University Press, 1954.
4. Carande, Ramón. **Carlos V y Sus Banqueros: La Vida Económica de España en una Fase de su Hegemonía, 1516-1556**. Madrid, 1943.
5. "Ciudades Hispanomusulmanas y su Urbanización", **Revista de Estudios de la Vida Local**, I (1952), 59-80.
6. **Crónicas del VI Congreso Histórico Municipal Norteamericano, Madrid-Barcelona**. Madrid: Instituto de Administración Local, 1957.
7. **Encyclopedia of Islam**. London: International Association of the Academies, 1960.
8. Foster, George M. **Culture and Conquest: The American Spanish Heritage**. New York: Viking Fund, 1960.
9. González, Julio. **Repartimiento de Sevilla**. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Medievales, 1951.
10. González, Julio - Chueca y Torres Balbas. **Planos de Ciudades Iberoamericanas y Filipinas**. 2 vols. Madrid: Instituto de Administración Local, 1951.
11. Grunebaum, G. E. von. **Islam**. New York: Barnes & Noble, 1961. (Chapter VII, "Structure of the Muslim City").
12. Guillen Robles, F. **Málaga Musulmana**. Málaga, 1880.
13. Jones, A. H. M. "The Cities of the Roman Empire: Political, Administrative and Judicial Institutions". **La Ville**. Bruxelles, 1954.
14. Marcais, Georges. "Considerations sur la Ville Musulmane et Notamment sur le Rôle du Mohtasib". **La Ville**. Bruxelles, 1954.
15. Molina Campuzano, Miguel. **Los planos de Madrid de los Siglos XVI y XVII**. Madrid: Instituto de Administración Local, 1960.
16. Montoto, Santiago. **Sevilla en el Imperio**. Sevilla, 1938.
17. Muro Orejón, Antonio. **El Ayuntamiento de Sevilla: Modelo de los Municipios Americanos**. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1960.
18. Ots Capdequí, J. M.: **El Municipio en América: Aportaciones para la Historia del Régimen Municipal Hispanoamericano del Período Colonial**. Madrid, 1930.
19. Palm, Erwin Walter. **Contribuciones a la Historia Municipal de América**. 1951.
20. Sánchez - Albornoz, Claudio. **La España Musulmana**. Buenos Aires: El Ateneo, 1946.
21. Stanislawski, Dan. "Early Spanish Town Planning in the New World", **Geographical Review**, XXXVII (1947), 94-105.
22. Stanislawski, Dan. "The Origin and Spread of the Grid-Pattern Town", **Geographical Review**, XXXVI (1946), 105-120.
23. Torres Balbas, L., Cervera, L., Chueca, F., y Bidagor, P. **Resumen Histórico del Urbanismo en España**. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1954.
24. Troedssen, Carl Birger. **The Growth of the Western City During the Middle Ages**. Gothenburg, Sweden: Chalmers University of Technology, 1959.
25. Vicens Vives, Jaime. **Historia Social y Económica de España**. Barcelona, 1957-58.
26. Walsh, William Thomas. **Isabella of Spain — the Last Crusader**. New York: Tudor, 1930.

METODOLOGIA PARA EL DESARROLLO DE LAS COMUNIDADES RURALES

Floreál H. Forni
Adriano Groenewegen

SUMARIO

- Introducción.
- El contenido de la noción de comunidad.
- El contenido de la noción de desarrollo de comunidad.
- Las etapas dentro del proceso de desarrollo comunitario.
- Organizadores del desarrollo comunitario.
- El material humano requerido.
- La duración del proceso.
- El método del desarrollo comunitario.
- El valor del método.
- Condiciones para el éxito y factores negativos.
- Relación con el desarrollo económico.
- Historia de la disciplina comunitaria en el país.
- Situación social sui-generis de la Argentina.
- Recomendaciones para una política de desarrollo de comunidades

INTRODUCCION

La generalidad de la literatura sobre desarrollo y los planes de desarrollo elaborados para países o regiones, se limitan a ocuparse del crecimiento equilibrado de los diferentes sectores económicos. Los datos sociales son integrados en cuanto puedan ser incorporados en los moldes del análisis económico; sean estos datos sociales cuantitativos, como los demográficos o los referidos a población activa, o cualitativos, como la evaluación de actitudes favorables o no al desarrollo. Pese a esto, en los últimos años se acentúa cada vez más una corriente que concibe planes para un cambio y desarrollo también social. A escala de cambios sociales globales, hay una tradición de pensamiento utópico y otra más moderna, contemporánea a la primera época del crecimiento industrial en los países occidentales. Esta última revolucionaria o reformista, combina elementos éticos con apreciaciones más científicas, vinculadas al funcionamiento de la sociedad industrial tal como era conocida. Al igual que las antiguas utopías, estas modernas ideologías, se enfrentaron con los problemas de distribución de poder y, sobre todo, de riqueza; pero en una sociedad radicalmente diferente, donde el crecimiento económico era por primera vez en la historia un dato permanente.

Pero no es este aspecto de las ideologías de cambio social del siglo XIX el que ahora nos preocupa, sino su respuesta a un problema tan hijo de la revolución industrial como el primero.

Con las nuevas formas de producción y la alteración consiguiente de los patrones de residencia, consumo y comunicación, lo típicamente humano —**el ser parte integrada de su grupo de referencia**—, presente en las antiguas formas de vida y trabajo, se debilita, y el hombre queda aislado dentro de grandes masas de población. Esto supone un empobrecimiento psicológico que puede llegar a tener consecuencias patológicas.

Este hecho es tan notorio que sería agotante hacer un catálogo de la literatura sobre el tema, observemos solamente que la reacción supone un añorar las formas sociales del pasado, un rechazo de la técnica en bloque, esperanzas en la maduración de la sociedad

industrial o, en última instancia, su negación nihilista y la creación de refugios como semillas de una nueva humanidad¹.

De todas maneras, el siglo XX vio la creación de sociedades industriales, bajo patrones no capitalistas, y la reproducción en su seno de las tensiones y empobrecimientos que parecen ser inherentes a la especie y no a las variedades de sistemas económicos o políticos.

La ciencia social ha encarado este problema de la masificación, también con infinidad de enfoques, algunos provenientes de la psicología, como el de J. L. Moreno, particularmente operativos², en cuanto presentan la posibilidad de cuantificar de alguna manera estos fenómenos, no muy lejos de la literatura utópica en cuanto pretenden aportar nuevos esquemas de convivencia.

Para resolver casos extremos o patológicos, como dijimos ya, se iniciaron en los países anglo-sajones, sobre todo en EE.UU., la aplicación de técnicas para provocar cambios sociales, de acuerdo a un patrón de valores; allí encontramos el origen de la disciplina contemporánea de desarrollo comunitario.

En EE.UU., el desarrollo desigual entre ciudad y campo, y el aislamiento social de muchos campesinos víctimas indirectas de la revolución industrial, extendió el desarrollo comunitario hacia las áreas rurales, como forma de aumentar la riqueza y como forma de reconstruir el grupo social desintegrado. Pero pese a esta tradición, el desarrollo comunitario es aún una disciplina en construcción y sujeta a prueba.

La causa de esto es, quizá, que el desarrollo comunitario es un proceso cuya realización exige tiempo, debido a que el material humano reacciona autónomamente; muy de otra manera que la materia orgánica o inorgánica del experimentador de las ciencias de la naturaleza.

Otra característica del siglo XX es la extensión de la revolución industrial y los cambios sociales anexos, hecha con diferentes signos ideológicos, a todo el mundo, hasta entonces objeto y no sujeto de la historia. En ese sentido, el desarrollo comunitario ha sido, sobre todo después de la 2ª guerra mundial, utilizado como una técnica para acelerar la integración de las nuevas masas urbanas, y acelerar la modernización de las poblaciones rurales, haciéndose casi sinónimo de respuesta al sub-desarrollo.

Los organismos internacionales han puesto casi todo el acento en este tipo de desarrollo comunitario para países no occidentales.

Nuestro interés en el tema proviene de la necesidad de desarrollar áreas geográficas y sociales muy dispares, en un país en gran medida urbanizado; lo que nos obliga a buscar un camino propio para integrar elementos tan disímiles.

No creemos en la generación del cambio social a través del crecimiento económico, puesto que si bien es cierto que el desarrollo económico puede ser un estímulo importante para el cambio social, y darle también la base financiera imprescindible, no lo provoca automáticamente. Dicho con más precisión: **no pro-**

voca automáticamente el cambio social más deseable. Dejando por ahora de lado el problema de las ciudades y sus antiguos y nuevos habitantes, que merece un estudio muy especial, nos vamos a concentrar en las áreas rurales.

Como última advertencia, agregamos que no concebimos al desarrollo comunitario sino como un escalón de una dimensión mayor; **el planeamiento regional**, dentro de cuyo marco, el desarrollo de comunidades es una de las formas de implementación.

EL CONTENIDO DE LA NOCION DE COMUNIDAD

Es necesario que definamos operativamente comunidad, pues cada escritor usa ese término según su gusto.

Los geógrafos humanos franceses prefieren la expresión "habitat rural", los sociólogos rurales norteamericanos llaman a lo mismo vecindario o comunidad rural, otros sociólogos se han referido al poblado rural, y en algunos trabajos sobre ecología humana en el país, se ha elaborado una discriminada terminología para los diferentes tipos de núcleos humanos³.

En el sentido sociológico, comunidad es un grupo de personas conviviendo dentro de un área determinada, y manteniendo ciertas relaciones entre sí, mediante una serie de **servicios y actividades**, para cubrir con eso sus principales necesidades, desde las físicas hasta las sociales, **identificándose** al mismo tiempo y en primer lugar con este grupo en esta área determinada. A medida que crecen estas "necesidades principales y actividades", se extienden también la serie de servicios e instituciones para satisfacerlas, y correlativamente la serie de relaciones sociales.

Estas relaciones sociales se extienden en general no sólo en número, sino también en el espacio geográfico, notablemente con el aumento de los medios de comunicación, y por consiguiente, se amplía la comunidad.

La satisfacción de las necesidades diarias, tales como alimentación, abrigo, conversación, religión, asistencia médica, etc., no lleva necesariamente a nadie fuera del núcleo local. Tan pronto como incluyamos también actividades como trabajo, diversión, etc., se ampliará muy probablemente el panorama. A esta ampliación apunta a menudo el proceso de desarrollo comunitario, en interés de la población misma, pero también por causas económicas, pues frecuentemente no es ventajoso solucionar a nivel local todos los problemas, debido al tamaño de las poblaciones. El proceso vigente en la sociedad moderna es irreversible y sólo cabe orientarlo, las comunidades viejas y pequeñas desaparecen, y aparecen en cambio comunidades nuevas y más amplias.

De intento no hemos distinguido las diferentes formas de comunidad rural que es posible hallar en nuestro país, desde el grupo primario vinculado sólo a la tarea agropecuaria, al núcleo funcionalmente ligado a un área metropolitana, donde las explotaciones agrícolas rodean una población y además de un centro cívico, hay actividades industriales. Es importante en estos pueblos la **población rural "non farm"**

(es decir, gentes que viven en el campo sin desempeñar tareas campesinas). Esta discriminación requiere un sistemático estudio especial, y este artículo pretende abarcar la generalidad de los casos.

EL CONTENIDO DE LA NOCION DE DESARROLLO COMUNITARIO

Por desarrollo comunitario entendemos el proceso en el cual la comunidad aprende a tomar en sus manos la iniciativa, para movilizar por cooperación interna sus propias fuerzas, latentes o bloqueadas, y combinar aquellas con los esfuerzos de las autoridades, con el triple fin de: a) mejoramiento de sus condiciones económicas, sociales y culturales; b) integración de la comunidad a la vida de la región y de la nación; y c) asegurar el apoyo total de la comunidad al desarrollo nacional.

Procesos similares al del desarrollo comunitario fueron ya utilizados en muchas situaciones del pasado, no tiene nada de original, que no sea su aplicación deliberada en gran escala y el trabajo con métodos científicos tomados de las ciencias de la conducta.

LAS ETAPAS DEL PROCESO DE DESARROLLO COMUNITARIO

1º) **Una investigación preliminar** en una región bastante homogénea y con posibilidades de desarrollo. Fijamos como mínimo absoluto (en el caso de escasez de tiempo, medios e investigadores), los siguientes temas: límites de la comunidad, su composición y sus líderes formales e informales. En estos casos proponemos utilizar la colaboración de la población misma, para un estudio detallado de su comunidad.

Para el planteo de una política nacional de desarrollo comunitario rural, vamos a esbozar un plan máximo de investigaciones, necesarias para encauzar esta política sobre un conocimiento preciso de esta realidad social.

En este esbozo lógicamente están comprendidas muchas de las investigaciones en marcha o terminadas que luego señalaremos en otro apartado, y su realización vinculada a otros procesos de investigación y a las posibilidades prácticas.

El objeto de estas investigaciones debe ser determinar los **MODELOS DE ORGANIZACION ESTRUCTURAL**, de las comunidades rurales de la República Argentina, teniendo en cuenta la necesidad de incorporar dinámicamente a la población rural a un proceso de desarrollo económico y social.

El examen de las estructuras del mundo socio-cultural, tendrá como objetivo esencial determinar de qué manera el sistema social de cada tipo de comunidad asegura **las condiciones mínimas de funcionamiento de un tipo de organización social compatible con los requerimientos básicos del desarrollo económico**. A ese efecto vamos a considerar "medida" de ese desarrollo económico, para la población rural estrictamente agropecuaria, la **utilización óptima de los factores de producción** en las explotaciones; la utilización óptima de los recursos humanos para la población rural "non

farm", y el posible ya existente desarrollo industrial, sin dejar de lado fuentes secundarias de ingresos tales como el turismo, comercio, etc., que deben considerarse en cada caso particular.

Como las comunidades a estudiar integran regiones más o menos interdependientes, y con relaciones de diferente intensidad con los centros urbanos y con otros sectores de producción, tal como el industrial, la investigación tratará de localizar esas influencias extra-comunitarias y medir su importancia.

Luego de la descripción y análisis explicativo de las estructuras socio-culturales y vista su influencia sobre el proceso económico productivo, como conclusión del trabajo surgirán **las condiciones necesarias para el desarrollo, implicancias sociales del mismo desarrollo, acelerantes del mismo, resistencias (sea que bloqueen o desformen en forma de trabas totales o parciales)**. La tipificación de las comunidades rurales es una de las más difíciles etapas de la investigación, porque supone elegir criterios clasificatorios en un universo compuesto de unidades que ofrecen muchas variables a la observación, contando además con la limitación que supone la deficiente estadística, casi toda recaudada a nivel departamental, unidad en la que es posible encontrar muchas veces comunidades diferentes. Por otra parte, el material estadístico disponible se restringe a aspectos demográficos o económicos, quedando librados a la suposición o al conocimiento empírico y por lo tanto impreciso, toda una serie de variables sociales y culturales. De todas maneras estimamos que una tarea de regionalización del país, aunque limitada, nos ofrecería una primera aproximación a las diferencias sociales generales, que luego con más precisión serán localizadas al nivel de las comunidades.

Un importante marco teórico para la ubicación de las comunidades dentro del proceso de cambio socio-cultural que abarca a todo el país, ha sido concebido por Albert Meister ⁴, y creemos que éste es un esquema, si bien todavía demasiado general, digno de tenerse en cuenta. De todas maneras entendemos que las tareas óptimas de regionalización deben encararse en las siguientes etapas:

1. Regionalización basada en caracteres naturales:

Con criterio geográfico, esta ha sido en una buena parte realizada ya por obras especializadas ⁵. Esta investigación sólo se propone tenerla en cuenta. Los caracteres naturales más notables son los físicos, el clima, la vegetación y el estado de los suelos. Es muy utilizable la clasificación en grandes regiones naturales, efectuada por la Comisión de Utilización y Conservación del Suelo del Grupo Mixto Gobierno Argentino-Naciones Unidas ⁶.

2. Regionalización basada en caracteres demográficos:

Esta etapa supone el aprovechamiento y reactualización de los datos censales, teniendo en cuenta el número de la población, su densidad, su ubicación en centros poblados, su origen étnico, las migraciones internas, etc. Igualmente deben tenerse en cuenta las tasas vitales, las pirámides de edades, los datos edu-

cacionales de ocupación y la evolución histórica de esos caracteres ⁷.

3. Regionalización basada en caracteres económicos generales:

Esto supone aprovechar las investigaciones realizadas con fines de economía regional, aun los datos que en algunos sentidos pueden considerarse imprecisos o incompletos. Procurando localizar capitales invertidos, ramas de actividad de la población activa, energía producida y consumida, producciones primarias y secundarias ⁸.

4. Regionalización basada en caracteres económicos agrarios:

Esta investigación económica puede vincularse a las características que hemos utilizado como medida del desarrollo económico, para la población rural agrícola. Es decir, la utilización óptima de los factores de la producción. Un modelo de investigación de este tipo puede considerarse al trabajo de Klatzman "Regiones Agrícolas de Francia", sobre grados de intensidad de la producción agraria. Aquí, con los límites que determina la recolección de estadísticas y su tabulación a nivel departamental, podemos continuar la serie de trabajos iniciados ⁹ que esbozan una regionalización de acuerdo a las producciones agropecuarias. En ese sentido, sugerimos provisoriamente la posibilidad de un análisis estadístico discriminado del siguiente modo:

1) **Mano de obra:** Zonificación del país, en relación con la mano de obra ocupada en cada actividad agropecuaria, utilizando los últimos datos estadísticos y nuevos índices de densidad demográfica, resultantes del avance técnico y mecanización de las labores. La estimación puede hacerse teniendo en cuenta las exigencias de mano de obra de cada actividad, sea durante el período de mayor intensidad de trabajo, sea a través de los costos de producción. La localización se hará con cada tipo de producción.

2) **Tierra:** Localización geográfica y estadística de los distintos tipos de explotaciones. Clasificación según tamaño y división interna de las explotaciones (y relaciones con tipo de suelos y tipo de producción ^{9 bis} y también evolución histórica. El manejo estadístico de estos datos, puede vincularlos a datos demográficos conocidos tales como tasas de migraciones, etc., y permitir certificar importantes hipótesis sobre la influencia del régimen de tenencia y tamaño de las explotaciones. Un diagnóstico de síntesis permitiría clasificar las explotaciones según su función económica (familiares, accesorias, de apoyo, de especulación, industriales, etc.).

3) **Capital:** Determinación de la producción total de cada uno de los departamentos o partidos y estimación del valor de la misma. Determinación de la renta anual teórica **per capita** de la población rural agrícola. Determinación de la producción económicamente superior y comparación con la predominante. Determinación de costos de producción de carácter general para cada una de las especies integrantes de las diferentes ramas de producción agropecuaria, referidas al período estudiado. Determinación de la

cantidad de cooperativas existentes y su importancia económica. Determinación del grado de mecanización alcanzado en las distintas actividades agropecuarias.

4) **Regionalización basada en los centros poblados, en las vías de comunicación y en los servicios:** Distribución general de los lugares de habitación sobre el territorio. Distribución territorial de los servicios de todo tipo. Distribución de las vías de comunicación, del impacto migratorio y el desarrollo relativo.

5) **Regionalización según áreas culturales:** Teniendo en cuenta la cultura como producto social, aunque en sus principales rasgos materiales, esta etapa del trabajo sería de gran extensión y vinculada a otros programas de investigación. Es obvio que si fuera encarada a corto plazo habría carencia de elementos humanos para realizarla, por lo que sólo se señala como meta. Su enumeración sólo es hecha para diseñar las características generales de una investigación a escala nacional o regional. Vamos pues ahora, también muy someramente, a pasar a la estratificación de las comunidades ¹⁰.

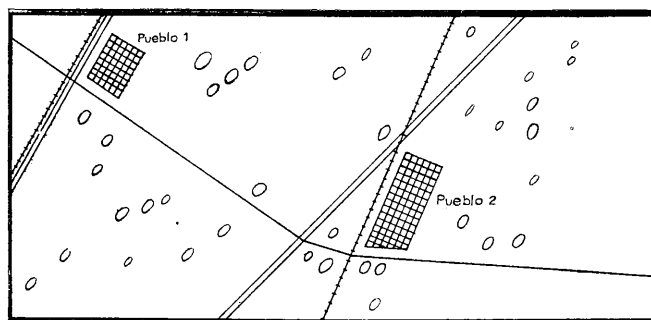
De acuerdo a los criterios apuntados hemos señalado una cantidad de características que pueden distinguir a las comunidades rurales existentes en el país —agropecuarias o rurales no-agrícolas— el número de estas comunidades podemos estimarlo **grosso modo** en varios miles. Como se ve hay que seleccionar criterios dentro de las grandes zonas geográficas, económicas y culturales, para distinguir distintos tipos de comunidades teniendo como límites: a) no hacer demasiados estratos, lo que llevaría a describir casi comunidad por comunidad; b) y tampoco hacer distinciones poco numerosas, debido a las diferencias que existen en la realidad.

De todos modos esta es una selección convencional, ajustada a los fines de la investigación, en la que puede ayudar mucho la experiencia. Localizados estos estratos, es necesario luego seleccionar una muestra representativa dentro de cada uno de ellos, que estará limitada también por las posibilidades económicas y humanas de la investigación, dado que en cada una de las comunidades elegidas, tendrá que intervenir un equipo de encuesta.

2º) **La encuesta propiamente dicha:** La exposición del programa de esta parte de la investigación se hará junto a la de una etapa previa, la realización de encuestas pilotos, dado que pensamos que es imprescindible la realización de esta para poder ajustar la totalidad del diseño y además, que dadas las actuales posibilidades, es lo que está más a nuestro alcance ¹¹.

a) **Selección de la comunidad, área de análisis:** la generalidad de las comunidades rurales en la Argentina (excepto las que responden al molde de hacienda o estancia), pertenecen a la categoría de centro cívico y explotaciones intercalares o difusas ¹².

El modelo podría ser simplificado con el siguiente diseño:



Lo primero a determinar es la dependencia y relación con otros núcleos humanos, y luego proceder a la clara delimitación del área de influencia.

b) **Análisis económico:** Para las explotaciones agropecuarias será necesaria la colaboración de economistas agrarios y agrónomos, dado que el objetivo de esta parte de la investigación es el conocimiento del sistema de explotación, mercados de la producción, tipología de las explotaciones, características del suelo, de la producción, de la intensidad de la producción, estado económico de las explotaciones, etc. Podría ser necesario la confección de un cuestionario técnico especial para una muestra de explotaciones. Para las otras actividades que se desarrollen en la comunidad deben efectuarse análisis similares, utilizando especialistas en la medida de lo posible.

El resultado de esta parte de la investigación, será la determinación del **grado de utilización de los factores de producción**, y la construcción de varios modelos alternativos de desarrollo, lo que dará una idea clara del grado de desarrollo económico de la comunidad rural estudiada. Obviamente, comprendido el análisis de precios y tendencias de mercado, para situar a la investigación en un terreno real.

c) **Análisis socio-económico de la población:** En esta parte de la investigación se requiere la realización de un "survey-sumario" para obtener información básica sobre nivel de vida, presupuestos familiares, datos demográficos, estratificación social, actitudes, etc.

En ese sentido es recomendable la participación de un trabajador social, utilizándose un cuestionario para la recolección de información de una muestra reducida, y recogiendo información "in-situ", para confirmar las informaciones estadísticas documentales. Con poblaciones rurales de escaso nivel cultural, hay una barrera de comunicación, que limita el uso de cuestionario y escalas sociológicas, para determinar actitudes, incluso por el poco hábito de interrogarse sobre ciertos temas, donde la tradición supone ya respuestas dadas. En ese sentido, este problema de "rapport" puede solucionarse con un enfoque más antropológico de los métodos de encuesta.

d) **Análisis psico-social de las actitudes de los productores rurales:** En este sector de la investigación, también mediante una muestra reducida de los productores, debe captarse una imagen de la "mentalidad media" frente al progreso, el aumento de rendimiento, la mejora de calidad, los valores predominantes, etc. En resumen, una imagen del marco valorativo y del conocimiento de medios y fines de los agricultores.

Hipótesis de trabajo fundamental es que el tipo de mentalidad para ubicar en el extremo del **continuum**, enfrentando a la mentalidad racional, no es la meramente tradicional, sino la "habitual"¹³. Naturalmente que esto ofrecerá variaciones según las regiones y constituye en última instancia el objeto de la investigación. La explotación de esta encuesta y análisis posterior deben ser correlacionadas con los aspectos económicos y sociales, más objetivos de la comunidad, pues fuera de ese marco no tendrían sentido.

e) **Análisis de la estructura socio-cultural**¹⁴: Es el objetivo final de la investigación, y requiere la labor de un observador participante de la vida de la comunidad y constante asesoramiento sociológico.

El proceso de interpretación va a ser común al resto de la investigación y da como supuesta una interdependencia entre las distintas dimensiones de la estructura social¹⁵, **demografía, ecología, estratificación social, étnica (diferencias culturales), institucional, organización social, sobre todo económica, y dependencia con factores extracomunitarios**, lo que es de suma importancia en el estudio de comunidades partes de un estado nacional integrado.

Este análisis, que no debe ignorar la dimensión histórica, debe realizarse en tres niveles:

1) Distinción entre una serie de partes de la estructura social, de acuerdo a criterios empíricos como los indicados, recomendándose el estudio teórico del tema y la permanente experimentación para construir una metodología aplicable a nuestras comunidades rurales. Algunos temas como el de estratificación social¹⁶, estructura de poder¹⁷, patrones culturales¹⁸, etc., ya han sido objeto de valiosos aportes, otros aún se mantienen en un nivel muy inferior. El segundo paso es la comprobación de interrelaciones entre esa serie de partes, primero como comprobación de la interdependencia señalada. Esto supone que una modificación en una de las partes trae modificaciones en todo el sistema, por lo cual es aconsejable el tener en cuenta la dimensión histórica de la comunidad, para poder prever con las naturales limitaciones, el desarrollo futuro. Este nivel es el más accesible y de él pueden surgir, aunque sea provisoriamente, la determinación de **condiciones necesarias para el desarrollo, implicancias sociales del desarrollo, acelerantes del desarrollo y resistencias (en forma de trabas totales o parciales)**. A este nivel lo vamos a llamar **análisis estructural** y es aconsejable comparar sus resultados con la encuesta psico-social (idem con la económica agraria), para averiguar su mutua congruencia.

2) El segundo nivel de análisis es menos accesible pero igualmente fructuoso; lo llamaremos análisis funcional. Aquí deberían elaborarse modelos de estructuras sociales (viendo como siempre sus vinculaciones extra-comunitarias, tanto más importantes cuanto más desarrollada es la sociedad), entendiendo en este caso interdependencia como ajuste. Llamamos "ajuste" a la funcionalidad positiva entre las distintas partes de la estructura social. Mediante esta investigación se procura captar las disfuncionalidades existentes en el

actual sistema social (totales o parciales) y las que se originarían en un proceso de desarrollo.

Evidentemente, un esquema como éste, que es muy útil para el análisis, en cierta medida no cumple estrictamente sus requisitos de neutralidad, y suponer como negativas las disfuncionalidades ideológicas de una época, que en alguna medida pueden constituir el marco valorativo futuro, implica un juicio de valor. Esto, por ahora, sólo lo podemos tener en cuenta para no caer en un error ya señalado en las notas anteriores. Debemos tener también en cuenta las posibilidades de un "super-ajuste"¹⁹, neologismo que implica una sociedad perfectamente ajustada, pero esclerotizada. Toda sociedad tiene un nivel mínimo de integración normativa. Conocerlo exige un examen de los marcos normativos o su relación con los de la sociedad global. La construcción de "modelos" funcionales presenta el problema, ya señalado, de su valoración. De todos modos deben hacerse explícitos esos puntos de partida (viendo por ejemplo modelos alternativos de cambio social, en uno y otro sentido), siendo elemento señero el criterio ya señalado de utilización óptima de los factores de producción de la comunidad.

3) El tercer nivel de análisis se refiere a la adecuación de todas las partes de la estructura social a ciertos valores centrales de la sociedad, o valores de orientación. Lo llamaremos **análisis valorativo**. Esto supone la posibilidad de interpretar por lo menos los rasgos principales de la estructura a partir de un sistema de valores únicos, y congruencias o incongruencias de las distintas partes de la estructura con este hipotético sistema de valores. Se dan supuestos distintos: a) grupos con valores distintos, b) valoración única, c) integración normativa relativa. Este tercer nivel es el que ofrece más dificultades teóricas y prácticas, existiendo en realidad pocos antecedentes de análisis totalmente satisfactorios, y sólo lo mencionamos como una posibilidad y para hacer completa esta exposición.

Método de trabajo: Durante todo el análisis de la estructura socio-cultural deben tenerse presentes las tres dimensiones de toda sociedad: a) personalidad social; b) estructura social; c) cultura manifiesta y no-manifiesta. Y también su mutua interdependencia. Los supuestos de interdependencia, funcionalidad o integración valorativa, se aplican a estos tres elementos. Esto supone la utilización de elaboraciones teóricas y métodos de investigación: a) sociológicos; b) antropológicos; c) psicológicos²⁰.

Tabulación de los datos de la encuesta e interpretación de los mismos: Donde el trabajo se ajustará a lo ya señalado, dando prevalencia a la influencia de la configuración social y cultural sobre la producción y viceversa.

Resultados del trabajo: Algunos de los resultados tendrán valor por sí, otros para la comunidad estudiada y para un plan nacional y regional de desarrollo. A este respecto, especialmente el análisis de la producción y mercados, el **survey** e incluso la encuesta sociológica a estas micro-unidades de análisis. Debe buscarse su representatividad dentro del contexto regional y en comunidades similares, procurando poner en

relación los resultados con la estructura social global del país, tarea a largo plazo y vinculada a los adelantos en otros campos de investigación.

3) **Comienzo del proceso de desarrollo comunitario:** Se pone en relación al agente de desarrollo comunitario con los líderes formales e informales de la comunidad. Su tarea es **provocar iniciativas** en la población y apoyarlas. Como ésta se pronuncia por medio de sus líderes, el agente trata especialmente con ellos, para inducirlos a llegar a la formación de un comité de desarrollo comunitario. Este —como exponente de la población— es desde ese momento la autoridad mayor del proyecto. El agente es solamente un catalizador. Es importante que todos los niveles, clases y grupos de la población estén representados en el comité, y que se pueda trabajar democráticamente por deliberación general y consenso de la población. El agente debe tratar de ganar la confianza de la población, poner en claro las causas de resistencia a la cooperación y al cambio social, y tratar de eliminarlas²¹. Debe inducir al Comité de Desarrollo Comunitario a la organización de discusiones sistemáticas en grupo, para fijar las **necesidades sentidas** por la comunidad, y a la estipulación de un **programa** de desarrollo con **prioridades** y **etapas**, y luego al **planeamiento sistemático** del primer proyecto de auto-ayuda. En esta fase es importante para la comunidad tener el sentido de que realiza su propio proyecto.

En la etapa siguiente los problemas ya requieren una **solución**. La importancia de esta fase es muy importante, pues un **primer éxito**, alcanzado rápidamente, influye decisivamente en la continuación del proceso. La moral y la confianza de la población sólo se ganan con realizaciones exitosas.

La solución del problema elegido para la primera experiencia, está muchas veces fuera de las posibilidades materiales de la población. Cuando los servicios públicos existentes dentro de la comunidad tampoco son suficientes, el agente debe facilitar los contactos con los servicios exteriores a la comunidad, sean del gobierno o de particulares. A veces será necesario que se lleguen a establecer localmente nuevos servicios y organizaciones. Ocurre el caso frecuentemente de que es antieconómico y poco práctico hacerlo en comunidades pequeñas, y en ese caso, una combinación con otras comunidades será lo más indicado. Esta ampliación del horizonte es un factor muy favorable. Si la comunidad puede tender este puente hacia fuera de sus límites, se está favoreciendo la integración y colaboración intercomunitaria, uno de los objetivos que persigue el pleno desarrollo comunitario. En esta fase, tiene importancia económica el hecho de que los servicios ya establecidos por inversiones infraestructurales del gobierno, sean disfrutados efectivamente por la población; o que se establezcan nuevos servicios solamente cuando la comunidad se haya pronunciado favorablemente en ese sentido. Logrado esto, la identificación de la población con los servicios será un hecho. Puede ser señalado también que los deseos que expresa la comunidad deben originarse preferentemente en forma **espontánea**, en el seno de la población o

del comité. Si se hacen esperar, o si tardan en su cristalización, pueden ser **inducidos** por el agente.

Como última etapa tenemos que aconsejar la evaluación del proyecto, no solamente después sino también durante la ejecución de los programas. Eso es necesario para tener a la comunidad al corriente de los resultados, y para adaptar el programa si hace falta.

LOS ORGANIZADORES DEL DESARROLLO COMUNITARIO

Muchas veces grupos privados o personas particulares (sin apoyo de organizaciones), se tientan ante la posibilidad de iniciar un proyecto de desarrollo comunitario. Cuando se comprende que el desarrollo comunitario es un trabajo de largo aliento, y que es casi imposible, sin una organización, asegurar tantos años de trabajo, entonces es muy peligrosa la iniciación de proyectos privados a riesgo de fracasar o de dejar todo semi-terminado por falta de medios²².

La continuidad en el trabajo es la premisa más importante. Es más, hay que tener presente que un particular entusiasta, pero normalmente con pocos medios económicos, no puede disponer de los varios especialistas que se necesitan para la solución de los problemas específicos. Hay muchas más garantías de éxito cuando el gobierno, las universidades, organismos internacionales, u otro tipo de organizaciones públicas o privadas, capaces de asegurar continuidad, expertos y fondos, organizan el desarrollo comunitario. El punto más difícil sigue siendo la colaboración entre las varias esferas gubernamentales, superando las cuestiones de competencia, problema general también a la planificación regional.

Lo más funcional parece ser que la organización del desarrollo comunitario sea puesta en la manos de un cuerpo aparte, con recursos propios y expertos, que pueda fijar más o menos independientemente, qué rumbo tiene que ser seguido. Este cuerpo puede ser fundado por el gobierno, por ejemplo, como organismo interministerial, pero puede tener otro origen o forma, nacional, quizá internacional, de una universidad o en forma de una fundación.

EL MATERIAL HUMANO REQUERIDO

Al nivel local necesitamos el agente de desarrollo comunitario, con formación en varios campos especulativos y de acción. Debe tener experiencia en las cosas cotidianas del grupo, pero también dominar las técnicas de las relaciones humanas. A menudo este agente ya tiene un rol dentro de la comunidad en que trabajara, sea como maestro, extensionista, etc. También precisamos especialistas en relaciones humanas, a nivel superior, y expertos técnicos. Estos últimos deben tener formación especializada, pero necesitan ellos también formación complementaria en relaciones humanas, para el trabajo en equipo (con otros especialistas) y con grupos de la comunidad, como líderes y como personal de enlace entre el gobierno y la comunidad. Además se necesitan administradores y supervisores en el nivel regional y nacional.

DURACION DEL PROCESO

Si el primer objetivo se concreta en un éxito, el proceso de desarrollo comunitario continuará indefinidamente. Pero la ayuda exterior puede detenerse, desde el momento en que la comunidad ha aprendido a ponerse en inteligencia cuando existen problemas dentro de ella, para buscar la solución por deliberación común a las personas, organismos y medios interesados. Esta situación tiene dos caras: saber encontrarse y entenderse uno al otro, y saber encontrar la solución de los problemas comunes.

El proceso ha culminado cuando se ha concretado uno de los dos tipos de cambios posibles: un desarrollo de mejoramiento, o un desarrollo de transformación. El primero es evidentemente de menor importancia²³, aunque tiene gran valor en una situación ambiental estancada, como base para iniciar el cambio y como elemento estimulante por sus efectos demostrativos. Un desarrollo de transformación implica, en cambio, modificaciones más profundas de las estructuras económicas y sociales. Los resultados en estos órdenes garantizan recién resultados apreciables en plazos relativamente largos. Sin embargo, hay siempre peligro de que actuando como agentes del desarrollo, prolonguemos la duración del "take off" transformatorio innecesariamente, pensando y actuando como si todo dependiera de nosotros. Procediendo de esta manera nos apartamos completamente del terreno del desarrollo comunitario.

Es fundamental confiar en la comunidad en cuanto sea posible. Esto acorta bastante la duración del proceso permitiendo usar los recursos escasos en otros lugares. Si no fuera así, nuestro proyecto se parecería mucho a los programas de desarrollo regional, desarrollo económico o desarrollo social, que vienen por iniciativa de la autoridad y son ejecutados por ella, sin ninguna participación de la población en la deliberación. Lo que no tiene tampoco nada que ver con el desarrollo comunitario.

La duración del proceso dependerá mucho del tiempo que se dedique a la educación de la comunidad y de sus líderes. Especialmente en las sociedades más desarrolladas, el problema no es meramente instructivo sino que implica un cambio de actitudes; puesto que por lo común están compuestas de individuos, que ven sus propios intereses y no suelen percibirlos asociados con el interés de la comunidad, el **individualismo** sería la definición de esta estructuración de actitudes²⁴.

EL METODO DEL DESARROLLO COMUNITARIO

Puede decirse, de manera muy sintética, que el método de desarrollo comunitario tiene los siguientes aspectos esenciales: a) despertar el sentido de descontento en la población, con la actual situación socio-económica, y encausarlo positivamente; b) dejar la autoridad a la propia comunidad, hasta en las etapas de auto-análisis y planificación, a fin de que la comunidad empobrecida llegue a la autocreación por actividades con sentido para ella; c) aplicar la persuasión, siempre dentro del marco de normas y valores de la misma comunidad; d) aplicar estímulos por pa-

labras, demostración de éxito, ayuda oficial, premio, etc.; e) practicar y promover colaboración externa (autoridades), e interna (comunidad), con el fin de que la comunidad tome una responsabilidad cada vez mayor y se convenza de que se puede ayudar a sí misma.

VALOR DEL METODO

El valor del método está en el hecho de que se desencadena por él un proceso, en el cual se libera mucha energía, latente hasta entonces dentro de la comunidad, que resulta utilizada para el progreso en los órdenes económicos, sociales y humano en general. En el sentido **económico** estipulamos el hecho de que la comunidad va a profundizar deliberadamente en sus posibilidades productivas, elevando la calidad y ampliando la cantidad, mejorando el transporte y la comercialización.

Estos productos económicos del desarrollo comunitario entran inmediatamente en el tráfico del mercado, en contraste con los productos infra-estructurales del método. Este aspecto del método se parece por sus efectos a los planes de desarrollo económico, y por estímulo a la colaboración, al sistema cooperativo. Sin embargo, el criterio distintivo entre los planes de desarrollo económico y el desarrollo comunitario, es que en estos últimos, los planes surgen de la población y no de una autoridad.

En cuanto al sistema cooperativo²⁵, si bien puede ser parte integrante y darse estrechamente asociado al desarrollo comunitario, si se presenta aisladamente, se caracteriza por tener estatutos limitando la acción y los resultados a un grupo favorecido de la comunidad. El panorama del desarrollo comunitario es pues más amplio que el de un plan económico o el de una cooperativa exclusiva.

La significación **social** del desarrollo comunitario está en primer lugar en el mejoramiento general del nivel de vida de la población, es decir de los ingresos y de la manera de gastarlos en alimentación, sanidad, alojamiento, vestimenta, seguridad social, etc. La diferencia con la asistencia social, está también en el hecho de que la iniciativa sale de la comunidad entera, y no de un organismo superior que determina que la población necesita asistencia.

La probabilidad del mejor uso de los servicios ya existentes, o de nuevos servicios, crece con el desarrollo comunitario. Y aunque no entran directamente en el mercado, estos servicios, sin embargo, tienen un valor importante para el desarrollo económico. Un valor tan importante como el que se da al aumento del nivel de vida, debe atribuirse al hecho de que el desarrollo comunitario agrupa los elementos hasta entonces dispersos de la comunidad, y les enseña a cooperar en cuestiones comunes. La satisfacción que procede de ser incluidos con sentido en la comunidad, debe ser altamente valorada, pues corresponde a un enriquecimiento de las formas de relación, y esto está entre los resultados que más nos importan.

El progreso concebido como crecimiento económico, puede ser conseguido también por otros métodos, incluso por los medios autoritarios de manipulación de

la población o por el crecimiento desequilibrado de sectores económicos. Pero el desarrollo comunitario adjudica el primer lugar entre los fines al desarrollo de la personalidad del hombre; cultiva el sentido de responsabilidad para la suerte común, la disposición a la colaboración, las ganas de tomar la iniciativa, la transición de elementos sueltos y pasivos a co-organizadores y co-ejecutores activos, el arte de poder escuchar a otros de la comunidad y respetar su opinión. De hecho se trata del desarrollo de la verdadera democracia (entendida como participación).

Los adversarios del método pueden objetar que se consiguen estos resultados por un camino lento e ineficiente; de acuerdo a este criterio habría que dejar de lado toda educación y referir los objetivos del plan a metas económicas o físicas. En realidad es una distinción artificial, pues el desarrollo de comunidades sólo tiene sentido, en un plan de desarrollo regional, cambie éste o sólo utilice las estructuras existentes. La materia física se puede transformar "stante pede", la transformación humana exige siempre tiempo.

Rechazamos la idea de otro tipo de educación, más paternalista, a dar hasta el momento en que la población esté madura para decidir sobre su propio bienestar, como proponen los adversarios del desarrollo comunitario²⁶. Pues la población no madura nunca en el sentido de que ella misma como comunidad, decida sobre su suerte, si no hay oportunidades para participar y cooperar entre sí. En todos los planes que incluyan a personas mayores, se debe incluirlos libre y activamente, si no se quiere correr el riesgo de un fracaso total²⁷.

Bajo el capítulo del desarrollo humano general tenemos que mencionar también la propensión a la planificación, con que la comunidad se familiariza a pensar en relación al propio futuro. Cada estado moderno y el micro-estado, que es cada comunidad, desarrolla progresivamente esta actividad típicamente humana, que es racionalizar y ordenar el encuentro con su futuro cercano.

CONDICIONES PARA EL EXITO Y FACTORES NEGATIVOS

Algunos de los casos de trabas que se presentan son los siguientes:

—La población sigue esperando, a pesar de todos los esfuerzos catalíticos desde afuera, hasta que el gobierno resuelva sus problemas, a veces a causa de la desconfianza provocada por tentativas propias que fracasaron en otras ocasiones.

—El sistema de valores anteriores sigue luchando contra las nuevas actitudes que promueve el desarrollo comunitario, según los casos, pueden ser persistencias individualistas; una atomización obstinada en grupos según religión, convicción política, características sociales o económicas, etc.²⁸.

—No hay consenso en el terreno de intereses, aunque a veces esto pueda plantearse para el futuro, en ciertos casos el desarrollo puramente de mejoramiento es inoperante, si no se procede a transformaciones en las estructuras económicas y sociales.

—Un primer éxito rápido, que debe fomentar la con-

fianza en sí misma de la comunidad —en "status nascendi"— tarda.

—Hay barreras legales que traban las iniciativas.

—Falta claridad en la demarcación de las tareas y roles, como consecuencia de un planeamiento y comunicación defectuosa.

—Falta de entrenamiento en los líderes del desarrollo comunitario, que no encuentran la coordinación necesaria como base para su tarea común.

—Falta de interés en la población, sea por desconfianza en la intención del gobierno o de la entidad u organización patrocinante, o por apatía general.

—La base financiera es demasiado estrecha o no es independiente de los ingresos fluctuantes nacionales. El proceso de desarrollo comunitario no puede paralizarse o activarse según los altibajos anuales del presupuesto.

RELACION CON EL DESARROLLO ECONOMICO

En todos los esquemas de desarrollo (incluso en los económicos), se busca finalmente lo que se llama la "felicidad" humana, que podemos traducir por una cierta expansión o despegue de la personalidad, como ser racional y social. Este desarrollo debe alcanzarse siempre con medios escasos, que tienen que provenir del desarrollo económico. Sin embargo este desarrollo económico, por su parte, depende fuertemente del desarrollo comunitario de un conjunto de seres racionales y sociales, con lo cual el círculo es perfecto. La inclusión de elementos sociológicos en el análisis económico, fue realizado ya por algunos grandes economistas, y últimamente, economistas y sociólogos preocupados por la teoría del crecimiento económico²⁹, han indicado la mutua relación entre condiciones necesarias e implicancias sociales del desarrollo económico. Generalizando excesivamente, quizá vamos a llevar a la micro-escala comunitaria, razonamientos valederos para sociedades globales, incluidos en esta dialéctica del círculo vicioso. ¿Por dónde romper este círculo vicioso? A escala nacional, el razonamiento ha sido más o menos éste³⁰: a veces la economía se desarrolla primero, la política luego; a veces es la política la primera y la consecuencia la economía, pero también es posible que ciertos desarrollos políticos muy avanzados se frenen por falta de desarrollo económico y cultural paralelos, o que el desarrollo político sea frenado por las implicancias de un desequilibrado desarrollo económico.

A escala comunitaria, y en un proceso como este de **desarrollo inducido**, el único sitio por el que nos parece posible romper el círculo vicioso, **es por el desarrollo económico**.

Tenemos en cuenta que en cada proceso productivo pueden cultivarse calidades como deliberación, planeamiento, iniciativa, espíritu de cooperación, etc.

Así el desarrollo económico planeado puede ser una escuela que conduce al mismo fin que el desarrollo comunitario. Pero tenemos que añadir inmediatamente que si no queremos que el desarrollo económico se frene por sus propias implicaciones o consecuencias adversas que él también trae, entonces debemos apoyar este proceso con el desarrollo comunitario, que

purifica y condiciona las nuevas formas sociales que se crean.

HISTORIA DE LA DISCIPLINA COMUNITARIA EN EL PAIS

En la Argentina no puede hablarse hasta ahora de desarrollo comunitario en regiones rurales en sentido estricto, en cambio hay experiencias en zonas urbanas y, sobre todo, suburbanas³¹.

Incluso en las tareas de colonización, se ha prescindido de este tipo de acción. Pero desde la década del 40 en adelante, se han hecho algunas investigaciones sobre la estructura de las comunidades rurales, que constituyen un aporte positivo.

a) Investigaciones

—En la Universidad Nacional de Tucumán, un equipo dirigido por el Dr. Figueroa Román en la orientación sociológica alemana de pre-guerra, realizó descripciones sociográficas de comunidades rurales, entre ellas la del Valle de Amaicha.

—En 1943, el Profesor Carl C. Taylor, que en E.E.U.U. se distinguió desde el Departamento de Agricultura en el análisis de comunidades rurales, trabajó en el país, como experto para el Ministerio de Agricultura y Ganadería y junto al Sr. Roberto Mercenaro Boutell, recorrieron el país e hicieron una tipificación descriptiva de comunidades rurales agrícolas³².

—En 1958 se creó la Dirección de Sociología Rural, en la Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación. Un equipo de investigadores de este organismo³³ efectuó un **survey** en la comunidad rural de Olascoaga, Pcia. de Bs. As., en base al cual se elaboró un diagnóstico de trabas y acelerantes al desarrollo, de acuerdo a la metodología de diagnóstico de Economía y Humanismo, y una planificación para las industrias rurales. Lamentablemente, no se pudo continuar con otras etapas más cercanas a un proceso de transformación³⁴.

—En 1959 un equipo de este mismo organismo³⁵ realizó una encuesta a la población rural de la Provincia de Misiones, para conocer su nivel de vida y el estado económico-técnico de las explotaciones. Estos fines muy generales fueron presentados en un informe³⁶, en el que se incluye la descripción de una comunidad de inmigrantes alemanes-brasileros, sus relaciones con los braceros paraguayos y los problemas de integración de ambos grupos.

—En la Dirección de Sociología Rural se elaboró una metodología para tipificar las comunidades según los servicios e instituciones presentes³⁷. Este trabajo fue discutido en el 1er. Seminario Nacional de Sociología Argentina³⁸ y aplicada luego su metodología a seis departamentos de la Provincia de Salta³⁹.

—La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral inició en 1959 investigaciones arqueológicas en el Valle de Santa María (ubicado entre las Pcias. de Catamarca, Tucumán y Salta); el estudio se extendió posteriormente hacia lo que quiso ser un estudio integral del área del Valle⁴⁰; en esta etapa fue preponderante el interés del departamento

de Antropología social. Las variables de cambio social entraron en el interés teórico del grupo de investigadores y ya en 1961, el Prof. Torcuato di Tella y en 1962 el Prof. Albert Meister, elaboraron teóricamente un diseño que se insertó en un programa de cambio social y migraciones hacia centros urbanos. Una primera publicación sobre esta investigación ya ha sido hecha.

—Como consecuencia de viajes a la misma zona de valles calchaquíes, de un equipo del A.M.A.D.⁴¹, se impulsó una investigación sociológica sobre organización de comunidad y cambio social, donde participaron estudiantes de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica de Bs. As.; en el mismo plan de investigaciones participó también el Dr. José Luis Imaz, quien realizó un interesante aporte, ya comentado en este mismo texto, sobre patrones de autoridad y posibilidades de cambio en las estructuras, en dos comunidades aisladas⁴².

—El mismo Dr. Imaz (del Instituto de Sociología de la Universidad de Bs. As.), ha analizado también antropológicamente la estratificación social y variaciones en la escala de prestigio, en Uchacha, localidad del sud de Córdoba⁴³.

—En el Instituto de Sociología de la Universidad de Bs. As. trabajó en 1961 y nuevamente en 1962, el Profesor Albert Meister que, en colaboración con el C.F.I. y el INTA, realizó una investigación sobre trabas al cambio en la localidad de Pocitos, Provincia de San Juan⁴⁴. En el volumen hasta ahora publicado se realiza un valioso aporte teórico sobre la organización del desarrollo de comunidades y orientación.

—El IPRUL⁴⁵ ha estudiado pequeñas ciudades rurales y sus áreas de influencia agropecuarias, hasta ahora en las inmediaciones de la ciudad de Rosario.

—El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) ha patrocinado algunas investigaciones como la ya señalada en Pocitos (S. Juan), y realizado otras como la encuesta sobre "Estructura y penetración en Oliveros" (Sta. Fe)⁴⁶, o un considerable aporte de material a través de sus extensionistas. En la Estación Experimental de Pergamino se han efectuado análisis sobre tipos de liderazgos de grupo, que podemos incluir en esta enumeración.

b) Acción

Siempre el INTA es la institución más cercana al desarrollo de comunidades en el medio rural, podríamos decir que está a un paso del desarrollo comunitario, este paso, sin embargo, es muy importante. Pues asumir el desarrollo comunitario implica hacerlo dentro del marco de una política agraria coherente, en coordinación con otros organismos que tienen responsabilidades concurrentes, y respecto a la población no agrícola, e incluido en planes de desarrollo regionales.

Los extensionistas del INTA, como hemos dicho, acumulan material sobre delimitación de límites de comunidades, efectúan sociogramas de liderazgo y, sobre todo, actúan como agentes de cambio deliberado en las comunidades en que están instalados, pese a las limitaciones institucionales y económicas ya seña-

ladas. El trabajo de los extensionistas se realiza mediante la formación de tres tipos de grupos, del hogar rural para mujeres, de productores vinculados al conocimiento de nuevas técnicas, y de clubes **4 A** para adolescentes.

Una experiencia interesante está siendo realizada por Extensión Universitaria de la Universidad del Litoral (sección Rosario), en coordinación con el IPRUL, en la localidad de pescadores de Pto. Gaboto (Pcia. Sta. Fe); allí, luego de un análisis de la comunidad y sus posibilidades de desarrollo se ha iniciado la implantación de una cooperativa de producción como primer medio de dinamizar una comunidad estancada.

En Fortín Olmos, Pcia. de Santa Fe, en la zona boscosa (Chaco santafesino), donde el abandono de explotación por la empresa La Forestal, ha creado una situación de paro total a la población criolla allí instalada, se ha iniciado una cooperativa de producción que podemos asimilar a un caso de desarrollo de comunidad. Los promotores son religiosos y han trabajado también promoviendo recursos locales y extra-comunitarios.

SITUACION SOCIAL SUI-GENERIS ARGENTINA

El desarrollo comunitario, como ya lo hemos señalado, se inició en los países anglo-sajones, extendiéndose luego y cambiando de características al aplicarse a los programas para países no-desarrollados. Después de la segunda guerra mundial, los organismos internacionales han puesto casi todo el acento en este tipo de desarrollo comunitario para países no occidentales. Pese a ello, en Europa Occidental se ha hecho desarrollo comunitario también para las regiones relativamente retrasadas.

Las dificultades de la dualidad de características han sido tratadas teóricamente ⁴⁷, y sintetizadas en los siguientes rasgos, que singularizan a estas regiones de menor desarrollo incluidas en países o en regiones desarrolladas: a) cercanía e interdependencia con regiones muy industrializadas; b) componen sociedades nacionales ya constituidas y ricas (con la excepción de Portugal, Grecia y Turquía, para la última característica); c) hay un mercado de trabajo, lo que limita la utilización de trabajo no remunerado voluntario o no, para proyectos de obras públicas; d) debido al nivel que ya existe, y al apreciable en otras regiones del país, la mera subsistencia no puede ser un objetivo; e) existe ya una infraestructura, y los pequeños trabajos comunitarios sólo pueden completarla; y f) hay siempre un mercado para los aumentos de producción.

La Argentina es, por lo menos en las zonas más pobladas de su territorio, que son las de mayor importancia económica, un país ya desarrollado, parecido socialmente a los de Europa Occidental o a las de otras regiones templadas del globo. Pero también tiene trabas a su completo desarrollo, que se originan en su propia estructura ⁴⁸, en especial la agraria.

La población rural que es de origen europeo, tiene actitudes progresistas ⁴⁹ (salvo islas culturales tradicionales o núcleos muy cerrados), pero se enfrenta con problemas de **aislamiento**, sea por las grandes distan-

cias o por deficiencias de infraestructura. Esta población se caracteriza por un individualismo que impide generalmente acciones colectivas, y por falta de una tradición común y de valores que sancionen la colaboración. Actualmente, además, atraviesa **dificultades económicas** generales a todo el país.

El movimiento cooperativo es, con todo, muy importante. Padece de estas características, que se traducen en poca participación, en primacía del interés individual sobre el colectivo, desconfianza hacia directivos y limitación a las actividades económicas inmediatas. Hay excepciones a esta generalidad y, pese a lo dicho, es, junto con el INTA, el más importante motor de cambio para la población rural agrícola argentina, y eso debe tenerse en cuenta en toda política de desarrollo deliberado.

Por otra parte, el sistema de explotación predominantemente extensivo, se traduce en el éxodo permanente de las juventudes más dinámicas hacia las poblaciones donde puedan encontrar trabajo; en las poblaciones menores el limitado sector de servicios no puede absorber más mano de obra, y la migración continúa en cadena hacia los centros industriales o dinámicos que pueden absorber estos dos tipos de excedentes.

Mano de obra poco calificada proveniente o del proletariado rural, o de los hijos de agricultores; mano de obra para el sector terciario de la clase media rural no agrícola de los pueblos y ciudades pequeñas ⁵⁰. El resultado a largo plazo de esta situación, es una centralización excesiva en torno al litoral, mientras todas las zonas menos desarrolladas están fuera de esta área de praderas fértiles y grandes ciudades.

Los núcleos menos desarrollados, similares a los de otros países latino-americanos, son de relativamente **poca importancia numérica** en el conjunto de la población, pese a su valor humano (indígenas, criollos agricultores) y al valor potencial de las extensas áreas poco pobladas o limitando con tierras vírgenes en que habitan.

RECOMENDACIONES PARA UNA POLITICA DE DESARROLLO DE COMUNIDADES RURALES

Hemos esbozado un plan máximo de investigaciones, aunque señalando que las limitaciones de medios y la concurrencia de otros intereses de investigación, hacen que se puedan aprovechar los esfuerzos de varios campos.

Podríamos resumir las conclusiones de este ensayo, diciendo que la política de desarrollo comunitario debe ser, con los necesarios ajustes, bastante similar a la aplicada en zonas de Europa occidental ya desarrolladas, para las áreas similares del país; para las extensas áreas de poca densidad que podemos calificar de sub-desarrolladas, la metodología para países no occidentales puede ser aplicada con modificaciones.

La experimentación irá produciendo confirmaciones o desmentidos a las elaboraciones teóricas sobre patrones de autoridad y métodos de acción con grupos; nuestra idea es la posibilidad de un continuo entre zonas y poblaciones, y en el tiempo que lleve a la

ecución: métodos de participación democrática = comunidad evolucionada.

Pero la limitación mayor a una política nacional de desarrollo comunitario, incluso para los intentos locales o regionales más modestos como los ya señalados, es la **falta de un plan nacional de desarrollo**, en el que los planes parciales tomen coherencia y sentido; esto lleva a improvisaciones permanentes.

Dentro del marco de los planes franceses⁵¹, comienzan a cobrar autonomía las regiones en forma embrionaria y desciende la escala de decisión hacia organismos más pequeños; esa tendencia esbozada también en otros países de economía planificada (en forma indicativa o imperativa), es muy difícil equipararla por el camino opuesto, pues la planificación del pequeño espacio resulta muchas veces incompatible con la anarquía de la economía nacional.

Como ya hemos dicho existen ya en las regiones rurales, los instrumentos para una política de transformación, **administrativos**: INTA, escuelas rurales, extensionistas provinciales, etc., municipalidades, con el personal preciso para actuar como "agentes de cambio deliberado"; y **asociaciones voluntarias**⁵²: sindicatos agrarios, cooperativas, a veces sindicatos para rurales no agrícolas, y todo tipo de agrupaciones. Coordinación entre ambas esferas y una política coherente agraria y de desarrollo nacional global, permitirían la incorporación activa de las poblaciones rurales hacia formas de vida superior.

Nuestra proposición combina la expansión planificada de la economía, su armónica distribución espacial y la asociación voluntaria como motor de transformaciones sociales.



NOTAS:

1 Un buen resumen en Henri Desroche. Rev. Community development. **Animación cooperativa y plan de desarrollo rural**. N° 10/1962.

2 Moreno J. L., FUNDAMENTOS DE LA SOCIOMETRIA. Bs. As. Paidós, 1962.

3 Cuaderno III. Dirección de Sociología Rural. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación. **NUCLEOS HUMANOS EN LA REPUBLICA ARGENTINA**.

4 Albert Meister en **TRADICIONALISMO Y CAMBIO SOCIAL** (publicación 1 serie estudio de área en el valle de Santa María). Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional del Litoral **Perspectivas y plan de investigación**.

5 ARGENTINA SUMA DE GEOGRAFIA. Peuser, año 1960.

6 **Utilización y Conservación del Suelo en Argentina** (de IDIA N° 114, junio de 1957). Regiones agropecuarias naturales: A) Región húmeda: a) subregión pampeana; b) subregión chaqueña - correntino misionera (área chaqueña, área correntina, área misionera); c) zona tucumano-salteña; d) zona andino patagónica; e) zona del Delta. B) Región semiárida: a) subregión pampeana; b) subregión chaqueña. Zona del bosque pampeano puntano: C) Región árida: a) subregión chaqueña; b) subregión prepuneña; c) subregión puneña; d) subregión del monte; e) subregión patagónica.

7 ARGENTINA SUMA DE GEOGRAFIA, tomo 7. Provee de una buena primera visión. La tabulación de datos censales inéditos por departamentos, es una importante fuente de información.

8 El material sobre este tema aparece disperso en una cantidad de fuentes. Una regionalización deliberada, utilizando criterios de economía espacial en la construcción de modelos gravitatorios según la fórmula de Reilly, ha sido publicado por el Instituto de Investigaciones Económicas Di Tella (Norberto González, Felipe Tami, Alberto Fracchia y Héctor Gruppe). **RELEVAMIENTO DE LA ESTRUCTURA REGIONAL DE LA ECONOMÍA ARGENTINA**, 4 tomos.

9 REGIONES SOCIAL-AGRARIAS. Publicación colección misceláneas del Ministerio de Agricultura y Ganadería. Dr. Jorge Vient e Ing. Agrónomo Dejean Del Castillo. Actualización con datos de 1958 publicado como Cuaderno II de la DIRECCION DE SOCIOLOGIA RURAL. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería.

9 bis Revista de Desarrollo Económico (Nº 1). Publicación de la Junta de Planeamiento de la Pcia. de Bs. As. Se construyó, en un estudio sobre tenencia de la tierra, un índice por departamento combinando elementos para determinar el valor del suelo.

10 Después de redactado este capítulo hemos conocido la exhaustiva tesis del Arq. Yujnovsky, presentada en el año 1961 en la Universidad de Harvard, sobre criterios de regionalización en la Rep. Argentina.

11 Actualmente, A. Groenewegen trabaja dirigiendo una investigación en Empedrado (Corrientes), dentro del marco del INTA. F. Forni lo ha hecho en los últimos meses en Maciel-Pto. Gaboto, Pcia. de Santa Fe, dentro del marco del IPRUL, y este diseño ha sido tenido en cuenta en ambas experiencias.

12 Pierre George, LA CAMPAGNE. P.U.F., 1959. Daniel Vidart, SOCIOLOGIA RURAL, Ed. Salvat (Barcelona), 1960, capítulo XIV pág. 120: **El poblado rural**.

13 **Estudios sobre Actitudes de la Población Rural**, F. Forni, presentación al IV Congreso de Sociología, Santa Fe, 1963.

14 Albert J. Reiss Jr., THE SOCIOLOGICAL STUDY OF COMMUNITIES. Rural Sociology, junio 1959, nº 2 pág. 112. Este artículo dice que muchas investigaciones de comunidad fallan en dos importantes criterios que permitirían el desarrollo de generalizaciones acerca de comunidades. La primera falla es que la aproximación científica comparativa y las técnicas de análisis de variables múltiples no son generalmente aplicadas en los diseños de estudios de comunidad. La segunda falla es que una distinción extraña se mantiene entre las propiedades teóricas de las comunidades y las propiedades que son correctamente clasificadas en otros sistemas.

15 Esta concepción de la "estructura social" es tomada de G. Germani: **Un Esquema de Análisis de la Estructura Social**, Política y sociedad en una época de transición, Paidós, Bs. As., 1962, donde el autor sistematiza una concepción de T. Parsons y otros autores norteamericanos contemporáneos. Esta parte del esquema es la que necesita más ser reelaborada, señalamos el aporte de Loomis y otros, Turrialba, **Social Systems and the Introduction of Change**, Glencoe III. Free Press, 1953; y del mismo autor y Beegle J. Allan, **Rural Social System: a Textbook in Rural Sociology and Anthropology**. New York, Prentice Hall, 1953.

Críticas muy agudas y dignas de tenerse en cuenta, sobre todo apuntando al concepto de **institución**: G. Gurvitch **La vocación actual de la sociología**. F.C.E. México, 1950, capítulo sobre sociología de profundidad, pág. 55 y siguientes. Este autor explicita la confusión de un término utilizado por muchos escritores sin definiciones precisas.

Un enfoque señalando los aspectos "conservativos" de la teoría estructural funcional, sobre todo con referencia a **The Social System**, Glencoe III, Free Press, 1951, de Talcott Parsons, es el de Lewis A. Coser: **Las funciones del conflicto social**, F.C.E. 1961, México.

Para completar esta referencia, un enfoque también crítico sobre la teoría social de Parsons en **Cuestiones de Filosofía**, Bs. As., 1962, de Celia Durruty: **La teoría general de la acción de Talcott Parsons**.

16 En las encuestas a Totoras y a Maciel y Pto. Gaboto, del IPRUL, se analizó la estratificación social, con un índice construido mediante asociaciones entre variables. En la encuesta socio-rural a Misiones (D. Sociología Rural) se aplicó una escala similar a la de Sewell (Oklahoma) para la población rural, también con el fin de medir el status socio-económico.

17 En Maciel y Pto. Gaboto, en la encuesta IPRUL, el Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad del Litoral, aplicó el esquema de análisis de Floyd Hunter, modificado para pequeñas comunidades. Mediante una doble encuesta a los dirigentes de instituciones y a la población, se determina a las personas consideradas con prestigio, poder y riqueza.

18 El Dr. José Luis Imaz, en las conferencias pronunciadas en el I.D.E.S. sobre Pucará y Pasimana, comunidades de los valles Calchaquís, ubica dos comunidades de desigual desarrollo. En una de ellas, una burguesía ascendente ha iniciado un impulso de desarrollo sin participación del proletariado subordinado. En la otra, en una gran propiedad, los pastores están prácticamente a su arbitrio en un estado de estancamiento. En base a eso, supone posibilidades alternativas de desarrollo, y supone que sólo patrones autoritarios serían los adecuados para estos tipos de población culturalmente aislados.

Esta hipótesis señala un horizonte de trabajo para poner a prueba en nuestro ambiente la literatura de dinámica de grupo de origen K. Lewin a nivel comunitario.

19 Mendras, H. **La modernisation de l'agriculture**, traducción de la D. de S. Rural **Cambio socio-cultural en el mundo rural**, cuaderno IX, cita a Mc Kin Marriot **La modernisation de l'agriculture dans les regions sousdevelopées**.

20 En este sentido podemos señalar el buen análisis teórico de las perspectivas de investigación en Maurice R. Stein, **The Eclipse of Community an Interpretacion of American Studies**, Princeton University Press, 1960, sobre todo págs. 229-304: Anthropological, Psychoanalytic and Sociological perspectives on the Modern Community.

21 Manuel Alex Montalvo, SOCIOLOGIA introducción a su uso en programas agrícolas rurales, Turrialba, Costa Rica 1960 (Instituto interamericano de ciencias agrícolas O.E.O.) págs. 30 a 68.

22 De todas maneras es muy difícil generalizar a este respecto; tenemos la experiencia de Danilo Dolci, en Sicilia, que en cierta medida ha creado una organización en función de sus primeros éxitos, aunque siempre depende de la buena voluntad de colaboradores y contribuyentes. En nuestro país en este momento se realiza la experiencia de Fortín Olmos, que comentamos en el capítulo respectivo. Pero ciertos éxitos excepcionales no deben ocultar la gran probabilidad de fracaso avalada estadísticamente.

23 Albert Meister distingue entre el desarrollo que sólo se propone mejorar las condiciones de vida local, sin plantearse modificaciones profundas de las estructuras económicas y sociales, y el que parte de una gran colaboración popular para transformar las condiciones de vida de un país o de una región, dentro de un marco de desarrollo planificado (desarrollo comunitario y cambio social. CVII Ed. mimeografiada. Universidad de Bs. As. Instituto de Sociología. ENCUESTA EN POCITOS, SAN JUAN).

24 Meister op. cit., cree en la mayor potencialidad "altruista" de las poblaciones sub-desarrolladas o "pobres".

25 Henri Desroche, op. citada, señala que por su origen libertario, el movimiento cooperativo ha sido esencialmente **self help**, contra el estado y fuera del estado.

Ubica diferentes etapas en ese movimiento, una primera expresamente libertaria, que entra en conflicto con una versión marxista o autoritaria.

A partir de la segunda guerra otra vez los países sub-desarrollados modifican este esquema, debido a la inclusión de las cooperativas en los planes de desarrollo que parten del estado.

26 En algunos países africanos se han iniciado experiencias intermedias entre la movilización autoritaria de la población y el método de desarrollo comunitario. Podría citarse la tarea del equipo IRAM en Marruecos, los animadores de base en Ghana, y un intento de movilizar la población rural para incorporarla a un plan de desarrollo en marcha, actualmente en ejecución en Senegal, sobre el cual se puede encontrar información en el suplemento de **Developpement et civilisations**. "SENEGAL" an 2° per lui meme" especialmente: **L'animation des masses condition d'un socialisme authentique**, de Cisse ben Madz, y **L'organization de la vie rurale en Casamance**, de m'Boge Manior.

27 A nivel nacional el dilema entre planificación democrática o descentralizada, o autoritaria o tecnocrática, ofrece problemas debido a la magnitud de las decisiones a tomar, a la información reque-

rida, etc. Los estados modernos corren el riesgo de caer en la tecnocracia; en estos niveles menores regionales o comunitarios, las posibilidades de participación democrática son mucho mayores, debido a lo cercano a las personas de las decisiones.

28 Spicer E. H. (ed), **Human Problems in Technological Change: a Case Book**. New York, Russell Sage Foundation, 1952.

29 Rostow WW., **The Process of Economic Growth**, Clarendon Press, Oxford 1953, y **The Stage of Economic Growth**, Cambridge University Press, 1960.

Bert S. Hoselitz, **Aspectos sociológicos del desarrollo económico**, Biblioteca de dirección de empresas, Ed. Hispano Europea.

30 Helio Jaguaribe, "Programación y Organización política" (un intento para aclarar contradicciones) Abril-Junio 62, Volumen 2, nº 1, **Revista de Desarrollo Económico**.

31 Universidad Nacional de Bs. As., Isla Maciel, Universidad Nacional del Litoral (Extensión Universitaria), Pueblo Nuevo, Instituto de Servicio Social del Ministerio de Salud Pública de la Nación, diversas zonas del Gran Buenos Aires, etc.

32 **Rural Life in Argentine**, Baton Rouge, 1948.

33 Ing. Guillermo Gallo Mendoza, Dr. Francisco Suárez, Dr. F. Forni.

34 Encuesta Comunidad Rural —Olascoaga— cuartel 7 partido de Bragado, Pcia. de Bs. As. Cuadernos IV-V-VI de la Dirección de Sociología Rural.

35 Idem anterior más Ing. Julio Carballo.

36 Informe Encuesta Socio Rural Pcia. de Misiones, publicación mimeografiada Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, 1961.

37 Cuaderno III, Dirección Sociología Rural. **Núcleos Humanos en la República Argentina**.

38 Cuaderno 34 del Instituto de Sociología. Universidad de Córdoba.

39 **Núcleos centros de comunidad**, Cuaderno X. Dirección de Sociología Rural, Ings. Gallo Mendoza y Julio R. Carballo y Dr. F. Forni.

40 **Tradicionalismo y Cambio social**, Albert Meister, Susana Petruzzi y Elida Sonzogni, publicación 1 serie ESTUDIO DE AREA EN EL VALLE DE SANTA MARIA, Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional del Litoral.

41 Asociación Misionera Desarrollo.

42 I.D.E.S. Pucará y Jasimana.

43 Estratificación Social en Ucaha, Enero-Marzo 1961, V, nº 4, **Revista de Desarrollo Económico**.

44 **Albert Meister**, Desarrollo Comunitario, ya citado.

45 Instituto de Planeamiento Regional y Urbano, Facultad de Ciencias Matemáticas, Universidad del Litoral.

46 Publicación del Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad del Litoral.

47 Trabajos del Consejo de Europa y de la Comunidad Económica Europea. J. Schreiber, **Community development**, Nº 6, dedicado al desarrollo de comunidades en Europa Occidental.

48 Aldo Ferrer, **Desarrollo Económico Argentino**, F.C.E., 1963.

49 F. Forni, **Aproximación a los problemas de cambio en la sociedad rural argentina**, C. IX. D. Sociología Rural.

50 **Por qué abandonan el campo**, O.I.T., Ginebra, 1960.

51 Pierre Baucher, **La Planificación Française**, cap. IV, 2ª parte, "L'organisation regionale", Editions du Seuil, 1962.

52 Albert Meister, "Cambio Social y Participación Social Formal en Asociaciones Voluntarias", Octubre-Diciembre 62, Volumen 3, Nº 2, **Revista de Desarrollo Económico**.

Para la inmensa mayoría de los arquitectos y planificadores argentinos el año 1963, y más específicamente los meses de nuestro invierno de 1963, han transcurrido sin que en ningún diario o publicación periódica se recordase un acontecimiento que ya tiene treinta años de antigüedad. Y sin embargo, el olvido de ese acontecimiento resulta aún más extraño si consideramos que la primera generación de arquitectos modernos argentinos —la que surgió en los años inmediatos de la pre-guerra y de la post-guerra— basó su posición arquitectónica y urbanística en los principios de un documento trascendental en su momento: la Carta de Atenas.

La Carta de Atenas sintetiza la posición de un grupo de arquitectos internacionales, en relación a los problemas del desarrollo urbano. Su valor teórico estaba respaldado por la vasta experiencia que ese grupo tenía y que abarcaba, principalmente, a los países de Europa y a los Estados Unidos. Un grupo reducido se reunió por primera vez en el castillo de la Sarraz, en Suiza, en el año 1928, y adoptó el nombre de C.I.A.M. (Congrès International d'Architecture Moderne). Nació allí una asociación que por espacio de 28 años, y a través de diez congresos internacionales y numerosas reuniones nacionales y regionales, mantuvo la avanzada en cuanto a los problemas arquitectónicos y urbanos.

La Carta de Atenas es la declaración que surgió de su Cuarto Congreso celebrado en 1933 a bordo de un barco, el Patris II, en viaje desde Marsella a Atenas y regreso. En Atenas, al pie de la Acrópolis, se analizaron los planos de uso del suelo de treinta y tres ciudades, dibujados con idéntica simbología y en la misma escala, que habían sido traídos por dieciocho grupos nacionales. El tema principal de discusión del Congreso fue la Ciudad Funcional y su resultado final, la Carta de Atenas, una declaración de objetivos que los participantes se comprometieron a promover en sus respectivos países. Y allí adquirieron vigencia, como elementos interrelacionados de ordenamiento en cuanto a análisis y evaluación, cuatro funciones urbanas —habitar, recrearse, trabajar y trasladarse— que a partir de entonces han sido utilizados en innumerables planes urbanos en los países más distantes del mundo.

Treinta años después, la expansión urbana ha alcanzado magnitudes difíciles de prever hace una generación, y el futuro plantea escalas y esquemas de distribución de los agrupamientos humanos que no pueden ser solucionados por arquitectos exclusivamente. La Carta de Atenas representa la posición de una época en cuanto al enfrentamiento de los problemas urbanos. En ella se enfatizaron los aspectos físicos del desarrollo urbano y se fijaron conceptos valiosos para el momento, pero que en nuestros días aparecen metodológicamente limitados y de alcance unilaterales. Con el propósito de que el lector pueda captar el espíritu de la Carta de Atenas, he seleccionado aquellos puntos de los noventa y cinco que la formaban, que a mi entender eran los fundamentales.

Treinta años después, entre los días 6 y 13 de julio de 1963, un nuevo navío, el New Hellas, partió desde Atenas en un crucero por el Mar Egeo, con treinta y cuatro científicos y expertos en diversas disciplinas de interés

mundial. El proceso de urbanización que ha experimentado el mundo en esta última generación, y el que se prevé ocurrirá en las próximas décadas, requiere ser investigado con un enfoque más amplio que el utilizado hasta la segunda guerra mundial; a su adecuado planteamiento contribuirán sin duda los especialistas provenientes de las disciplinas más diversas.

El resultado de la reunión de 1963 ha sido el Simposio de Delos y la Declaración de Delos. La certeza de los cambios de estructura y del impacto que la ciencia y la tecnología producirán en las vidas humanas en el futuro, hacen más dramático el llamado de los firmantes de Delos. El proceso de urbanización es a corto plazo un hecho irreversible y las ciudades, las grandes ciudades principalmente, jugarán un rol fundamental en la evolución de las naciones en vías de desarrollo hacia niveles de vida aceptables y mayores oportunidades. El planeamiento de esas ciudades en relación al territorio de su influencia no puede seguir basado en planteos limitados. Deben introducirse a las investigaciones de los fenómenos urbanos nuevos métodos de proyección, métodos que resulten del aporte de disciplinas que hasta hace muy pocos años parecían incapaces de dar su contribución. Y al mismo tiempo, deben revisarse las limitaciones impuestas por la actual estructura institucional y las bases legales que impiden una flexible aplicación de las recomendaciones que forman parte de esos planes. Los hombres deben recibir la oportunidad de contribuir a este proceso y de compenetrarse con los aspectos más variados de su propia cultura y de las culturas de los demás. Así las ciudades volverán a ser la fuente de la civilización que se está gestando gracias a una tecnología. **Jorge Enrique Hardoy.**

CARTA DE ATENAS

GENERALIDADES

1. La ciudad no es sino una parte de un conjunto económico, social y político que constituye la región.
7. Circunstancias particulares a través de la historia han determinado los caracteres de la ciudad: defensa militar, descubrimientos científicos, administraciones sucesivas, desarrollo progresivo de las comunicaciones y de los medios de transporte (vías terrestres, vías fluviales y marítimas, ferrocarriles y vías aéreas).
8. Las razones que presiden el desarrollo de las ciudades están, pues, sometidas a cambios continuos.
9. El advenimiento de la era maquinista ha provocado inmensas perturbaciones en el comportamiento de los hombres, en su participación sobre la tierra y en sus empresas. Movimiento irrefrenado de concentración en las ciudades a favor de las velocidades mecánicas, evolución brutal sin precedentes en la historia, y que es universal. El caos ha entrado en las ciudades.



CRONICA

ESTADO CRITICO DE LAS CIUDADES

VIVIENDA

12. El crecimiento de la ciudad devora paulatinamente las áreas verdes limítrofes sobre las cuales miraban sus cinturas sucesivas. Este alejamiento cada vez mayor de los elementos naturales aumenta aun el desorden en la higiene.

21. Los barrios suburbanos se han formado sin plano y sin unión normal con la ciudad.

SE RECOMIENDA

24. Que los barrios de habitación ocupen en adelante los emplazamientos mejores en el espacio urbano, sacando partido de la topografía, teniendo en cuenta el clima y disponiendo del asoleamiento más favorable y de áreas verdes adecuadas.

30. Que, colocadas a gran distancia una de otra, liberen el suelo en favor de amplias áreas verdes.

RECREACION

31. Las áreas libres son en general insuficientes.

32. Cuando las áreas son de una extensión suficiente, están generalmente mal asignadas, y por ese hecho son poco utilizables para la masa de los habitantes.

HAY QUE EXIGIR

36. Que todo barrio de habitación disponga en adelante de la superficie verde necesaria para el desarrollo racional de los juegos y deportes de los niños, de los adolescentes y de los adultos.

37. Que los islotes insalubres sean demolidos y reemplazados por áreas verdes; los barrios colindantes quedarían así saneados.

38. Que estas nuevas superficies verdes sirvan fines claramente definidos: contener jardines infantiles, escuelas, centros juveniles, a todos los edificios de uso común, ligados íntimamente a la habitación.

TRABAJO

41. Los sitios de trabajo ya no están dispuestos racionalmente en el complejo urbano: industria, artesanado, negocios, administración, comercio.

42. La ligazón entre la habitación y los sitios de trabajo ha dejado de ser normal; impone recorridos desmesurados.

43. Las horas de afluencia para los transportes revelan un estado crítico.

44. Por la ausencia de todo programa: crecimiento incontrolado de las ciudades, ausencia de previsión, especulación con los terrenos, etc.; la industria se instala al azar, no obedeciendo a regla alguna.

45. En las ciudades, las oficinas se han concentrado en barrios de negocios. Los barrios de negocios, instalados en los lugares privilegiados de la ciudad, provistos de la más completa circulación, son rápidamente presa de la especulación. Tratándose de negocios privados, la organización útil para su desarrollo natural deja que desear.

SE RECOMIENDA

46. Que las distancias entre los sitios de trabajo y las zonas de habitación se reduzcan al mínimo.

47. Que los sectores industriales se independicen de los sectores de habitación, separados unos de otros con zonas de verdor.

50. Que el barrio cívico, consagrado a la administración privada o pública, quede asegurado de buenas comunicaciones con los barrios de habitación, como también con las industrias o artesanados emplazados en la ciudad o en sus proximidades.

TRANSPORTE

51. La red actual de vías urbanas es el conjunto de ramificaciones desarrolladas en torno a las grandes vías de comunicación; estas últimas se remontan en el tiempo, en Europa, a mucho más allá de la Edad Media, y aun a veces de la Antigüedad.

52. Concebidas para recibir peatanes o carruajes, ya no responden hoy a los medios de transportes mecánicos.

53. El dimensionamiento de las calles, desde luego inapropiado, se opone a la utilización de las nuevas velocidades mecánicas y al adelanto regular de la ciudad.

56. Frente a las velocidades mecánicas, la red de calles aparece irracional, careciendo de exactitud, de elasticidad, de diversidad, de conformidad.

HAY QUE EXIGIR

59. Que análisis útiles sean hechos sobre estadísticas rigurosas del conjunto de la circulación en la ciudad y en su región. Trabajo que revelará las corrientes de circulación y la calidad de sus rendimientos.

60. Que las vías de circulación sean clasificadas según su naturaleza, y construidas en función de los vehículos y de su velocidad.

62. Que el peatón pueda seguir caminos distintos de los del automóvil.

64. Que zonas de vegetación aislen, en principio, las corrientes de gran circulación.

TRADICION

65. Los valores arquitectónicos deben ser conservados (edificios aislados o conjuntos urbanos).

66. Serán conservados siempre que constituyan la expresión de una cultura anterior y si responden a un interés general.

70. El uso de estilos del pasado, bajo pretextos de estética, en las construcciones nuevas erigidas en las zonas históricas, trae consecuencias nefastas. El mantenimiento de tales recursos o la introducción de tales iniciativas no será tolerada bajo ninguna forma.

PUNTOS DE DOCTRINA

71. La mayoría de las ciudades estudiadas ofrecen en la actualidad la imagen del caos: estas ciudades no responden en ningún momento a su destino, que sería el de satisfacer las primordiales necesidades biológicas y psicológicas de sus habitantes.

72. Esta situación revela, desde el comienzo de la era maquinista, la suma de intereses privados.

74. A pesar de que las ciudades están en estado de transformación permanente, su desarrollo es conducido sin precisión ni control, y sin que se tengan en cuenta los principios del urbanismo contemporáneo, especificados por los sectores técnicos competentes.

75. La ciudad debe asegurar, en el plano espiritual y material, la libertad individual y el beneficio de la acción colectiva.

76. El dimensionamiento de todas las cosas en el dispositivo urbano no puede regirse sino por la escala humana.

77. Las bases del urbanismo son las cuatro funciones: Habitar, Trabajar, Recrearse (horas libres), Circular.

82. El urbanismo es una ciencia de tres dimensiones, y no dos dimensiones. Es haciendo intervenir el elemento altura como se dará solución a las circulaciones modernas y a los esparcimientos, por el aprovechamiento de los espacios libres así creados.

83. La ciudad debe ser estudiada en el conjunto de su región de influencia. Un plan regional reemplazará al simple plan municipal. El límite de la aglomeración estará en función de su radio de acción económica.

88. El punto de partida del urbanismo es una célula de habitación (una vivienda) y su inserción en un grupo formando una unidad de habitación de dimensión eficaz.

89. Es a partir de esta unidad vivienda como se establecerán en el espacio urbano las relaciones entre la habitación, los sitios de trabajo y las instalaciones consagradas a las horas libres.

94. La peligrosa contradicción comprobada aquí acusa una de las cuestiones más peligrosas de la época: la urgencia de reglamentar, por un medio legal, la distribución de todo suelo útil para equilibrar las necesidades vitales del individuo en plena armonía con las necesidades colectivas.

95. El interés privado será subordinado al interés colectivo.



Reunidos en Delos hoy, 12 de julio de 1963, los firmantes, hombres de diversas disciplinas científicas, países, sistemas políticos y grupos culturales, afirmamos y declaramos lo siguiente:

1. La ciudad, en el curso de la historia de la humanidad, fue la cuna de la civilización y del progreso. Hoy, está comprometida a fondo, como todas las otras instituciones humanas, en la revolución más profunda y extensa que la humanidad ha conocido.

2. Esta revolución se hace bajo el signo de una transformación dinámica. En los próximos cuarenta años, la población mundial alcanzará siete mil millones de personas. La ciencia y la técnica determinan cada vez más el modo de vida del ser humano. A medida que ellas progresan, el comportamiento social del hombre se modifica profundamente. Estos cambios se manifiestan, en todos los dominios, como un peligro contrapesado por mayores probabilidades de progreso. El hombre puede utilizar la fuerza atómica para reducir todo "habitat" humano a ruinas semejantes a las de Hiroshima. Pero puede también suministrar a las aglomeraciones humanas la energía suficiente para satisfacer todas las necesidades del hombre. La población mundial puede sobrepasar los límites determinados por su capacidad de producción de bienes alimenticios. Simplemente para seguir el ritmo de aumento de las necesidades, la producción actual de bienes alimenticios debería ser triplicada en el año 2.000. Y sin embargo, por primera vez tenemos medios de asegurar alimentación suficiente para todos.

3. Estas paradojas son ampliamente percibidas. De lo que no se ha tomado aún conciencia es de que la incapacidad de adaptar las aglomeraciones humanas a la transformación dinámica en curso, puede manifestarse, en un futuro muy próximo, como el peligro más grave, después del de la guerra, para la suerte del ser humano, peligro mayor que el de la enfermedad y del hambre.

4. La huella universal de esta revolución en escala mundial es el movimiento incesantemente acelerado de la población hacia las aglomeraciones urbanas. Mientras la población total del planeta aumenta en un dos por ciento anual, el aumento de la población urbana excede el cuatro por ciento. En el curso de los 40 años próximos, el número de las construcciones urbanas que tendrán lugar excederá a la totalidad de la realizadas en todo el curso de la historia. Es ya evidente que proyectos de desarrollo urbano inadecuados son causa de un derroche inexcusable. La falta de toda previsión conduce a un caos en la ciudades, amenaza el orden cívico y provoca la destrucción de diversas y preciosas tradiciones históricas. En consecuencia, la necesidad de una planificación racional y dinámica de las aglomeraciones humanas, en el presente como en el próximo porvenir, es inherente a la situación actual de las ciudades.

5. El hombre está capacitado para afrontar la nueva crisis. Existen suficientes recursos para llevar a buen término esta empresa. La técnica moderna permite la movilización de medios materiales en escala completamente nueva. Los países desarrollados gastan anualmente en armamentos ciento cincuenta mil millones de dólares, a pesar de lo cual, sus ingresos nacionales siguen aumentando. Millares de millones de dólares se gastan anualmente en servicios de previsión social, que las deficiencias de la vida urbana han hecho en parte necesarios. Cuando se toma conciencia de la existencia de un problema pueden encontrarse los recursos necesarios para su solución. Es cierto que estos recursos no son en todas partes uniformemente disponibles. Ciertas sociedades siguen privadas de medios de acción. Pero esto no significa en modo alguno una penuria absoluta, y dichas sociedades, prosiguiendo su modernización, pueden ver eliminada su pobreza por una prolongada ayuda proveniente de regiones técnicamente desarrolladas.

6. Las directrices de la política a seguir están, ellas también, más claras que nunca, a causa, en cierta

medida, del impulso tomado por estudios sistemáticos del comportamiento humano. La meta debe ser la creación de aglomeraciones capaces de satisfacer al hombre, no sólo como padre y trabajador, sino como intelectual, artista y ciudadano. La participación activa del individuo es esencial a la formación de su ambiente. Debe poder usar, de modo creador, las posibilidades aún imprevisibles de la técnica en progreso. La planificación misma debe asegurar que estas posibilidades no queden excluidas por una consideración estática de las aglomeraciones humanas. Es necesario sobre todo, que el ciudadano se sienta cómodo en su medio cultural y sea abierto a la cultura de los otros.

7. Cuando nosotros nos proponemos la aplicación de estos principios a los problemas del urbanismo, experimentamos la necesidad de reformas de largo alcance y del reforzamiento de las instituciones y procedimientos existentes.

Actualmente, los sistemas de enseñanza en todos los grados no han desarrollado suficiente actividad para hacer frente a los nuevos problemas del "habitat" humano o para examinar las posibilidades de resolverlos mediante una planificación racional. En las universidades, la aplicación de las ciencias fundamentales en provecho de la prosperidad humana reviste formas fragmentarias que se ocupan de un solo aspecto del hombre —su salud, su alimentación, su educación, etc.— pero no del hombre como un todo, del hombre en la comunidad. En consecuencia, afirmamos de la manera más vehemente, nuestra convicción de que en cada una de nuestras acciones, en el seno de las organizaciones que se ocupan de estos problemas en escala nacional o internacional, en las instituciones de enseñanza superior, públicas o privadas, nuestra sociedad necesita:

- instituir una nueva disciplina científica que existe por derecho propio, la de las aglomeraciones humanas;
- introducir investigaciones relativas a ella, del mayor alcance que sea posible;

- c) reunir especialistas pertenecientes a otras disciplinas científicas relacionadas, para trabajar conjuntamente en proyectos relativos a este dominio.
 - d) elaborar métodos nuevos para la formación de personas capaces de asumir un papel directivo y responsabilidades en la esfera de la acción;
 - e) atraer algunas de las mejores mentes jóvenes a este nuevo dominio de investigación, desarrollo y aplicación práctica.
8. Procedemos de países diversos y

pertenecemos a unidades culturales diferentes. Diferimos en opiniones políticas y ejercemos diversos oficios. Pero creemos que el problema de las aglomeraciones urbanas es un problema general y fundamental en nuestro mundo dinámico, y que su consideración y su estudio deben, como es el caso en todas las disciplinas científicas, estar por encima de nuestras particulares divergencias. Convenimos en que la aplicación práctica de una política en los sectores vitales, como la utilización de la tierra, la colocación de inversiones o la planificación más

allá del futuro inmediato, será determinada por la política y las necesidades de cada país; y como ciudadanos nos comprometemos a tratar de hacer incluir esos problemas en los debates políticos en nuestras sociedades respectivas. Sin embargo, no estamos divididos en un punto que deseamos afirmar con la mayor vehemencia, a saber: que somos ciudadanos de una ciudad mundial, amenazada por su propia expansión vertiginosa, y que nuestro interés y nuestra dedicación a ello se vinculan al destino mismo del ser humano.

Firman la declaración:

Charles Abrams (EE. UU.)

Experto en vivienda y Profesor visitante en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT).

Edmund N. Bacon (EE. UU.)

Director Ejecutivo de la Comisión de Planeamiento de la ciudad de Filadelfia.

Stewart Bates (Canadá)

Presidente de la Corporación Central Hipotecaria de la Vivienda (Central Mortgage and Housing Corporation).

Petro Bidager Lasarte (España)

Director General de Planeamiento, Ministerio de la Vivienda.

A. K. Brohi (Pakistán)

Abogado decano de la Corte Suprema.

C. S. Chandrasekhara (India)

Secretario General de la Organización Regional de Asia Oriental para el Planeamiento y la Vivienda.

Walter Christaller (Alemania)

Profesor Emérito de Geografía Regional; Vicepresidente de la Asociación de Ciencia Regional (Regional Science Association, U. S. A.)

Jacob L. Crane (EE. UU.)

Consultor en Planeamiento Urbano.

Richard Llewellyn Davies (Gran Bretaña)

Presidente del Departamento de Arquitectura de la Universidad de Londres.

C. A. Doxiadis (Grecia)

Presidente del Instituto Tecnológico de Atenas.

Leonard Duhl (EE. UU.)

Psiquiatra del Instituto Nacional de Salud Mental (National Institute of Mental Health)

O. E. Fischl (Naciones Unidas)

Director General Adjunto del Departamento Técnico de la F.A.O.

Lyle C. Fitch (EE. UU.)

Presidente del Instituto de Administración Pública, Nueva York.

R. Buckminster Fuller (EE. UU.)

Director de Investigación Física (Generalized Science Exploration) Universidad de Illinois del Sur (Southern Illinois University).

Clifford Furnas (EE. UU.)

Presidente de la Universidad del Estado de Nueva York, en Buffalo (State University of New York at Buffalo).

S. Giedion (Suiza)

Profesor de Historia del Arte en las Universidades de Zürich y Harvard.

J. Gorynski (Polonia)

Subsecretario del Ministerio de Administración Comunal y de la Vivienda.

Eiichi Isomura (Japón)

Profesor de Sociología en la Universidad de Tokyo.

Barbara Ward Jackson (Gran Bretaña)

Economista.

Sture Linner (Naciones Unidas)

Director, en Grecia, de los Programas de Ayuda Especial de las Naciones Unidas, Representante del Comité de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas.

M. S. Makiya (Irak)

Director del Departamento de Arquitectura de la Universidad de Bagdad.

Edward S. Mason (EE. UU.)

Profesor de la Universidad de Harvard.

Sir Robert Matthew (Gran Bretaña)

Presidente del Real Instituto de los Arquitectos Británicos.

Margaret Mead (EE. UU.)

Presidenta de la Asociación Americana de Antropología; Conservadora adjunta de la Sección Etnología en el Museo Americano de Historia Natural, Nueva York.

Marshall McLuhan (Canadá)

Director del Centro para el Estudio de las Proyecciones del Hombre, Universidad de Toronto.

Waclaw Ostrowski (Polonia)

Profesor de Planeamiento Urbano, en la Universidad Técnica de Varsovia.

Alfred R. Otto (Ghana)

Jefe de Fomento del área metropolitana de la ciudad de Accra.

David Owen (Naciones Unidas)

Presidente Ejecutivo del Comité de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas.

Charles H. Page (EE. UU.)

Profesor de Sociología, en la Universidad de Princeton.

E. Papanoutsos (Grecia)

Vicepresidente del Instituto Tecnológico de Atenas.

Shafik H. El-Sadr (R.A.U.)

Subsecretario del Ministerio de Vivienda y Servicios Públicos.

Carl Schwyer (Alemania)

Presidente de la Federación Internacional de Vivienda y Planeamiento.

C. H. Waddington (Gran Bretaña)

Profesor de Genética Animal en la Universidad de Edimburgo.

Sir Robert Watson Watt (Gran Bretaña)

Miembro del Centro de Estudios de Instituciones Democráticas, Santa Bárbara, California.

EXPOSICION DE TRABAJOS EN LA ESCUELA DE ARQUITECTURA

CURSO 1963

Este comentario ha sido realizado por el Arq. Aníbal Moliné, en oportunidad de la exposición de trabajos de los alumnos llevada a cabo en los primeros días del mes de diciembre último. La Dirección de A&P abre las páginas de la revista, a docentes alumnos y egresados, para aquellas consideraciones constructivas conducentes a una mejor comprensión y solución de los problemas de nuestra Escuela.

119

La exposición de trabajos de fin de curso, realizada durante la primera quincena de diciembre del año pasado, dio a los interesados la oportunidad de efectuar un balance de la labor desarrollada por la escuela en general y en especial por los talleres.

Si bien no es posible hablar de una doctrina u orientación precisa, ya que la escuela no la tiene, los temas de proyectos elegidos, las formas y medios de encararlos, la metodología de trabajo y los resultados obtenidos por los alumnos, así como los objetivos y la labor desarrollada por las demás materias, constituyen elementos de juicio aproximativos que permiten apreciar la situación general.

La orientación de la escuela debe ser tal, que permita a los profesionales formados en ella una incorporación útil y efectiva a la sociedad. La complejidad creciente de los problemas que se enfrentan, los requerimientos impostergables de la situación actual, condicionan la preparación y entrenamiento del profesional para su desenvolvimiento en un medio, cuyas exigencias superan al marco de la respuesta individual y aislada, y que suponen el desarrollo de un nuevo enfoque basado en el empleo de técnicas interdisciplinarias y de trabajo en equipo.

El desarrollo de nuestra sociedad implica el desarrollo paralelo de su marco físico. Al arquitecto le cabe la responsabilidad de la conformación de gran parte de este marco, y si las cosas escapan a su control y se llega al caos que caracteriza nuestra escena urbana actual, no elude su responsabilidad al no participar en el mismo, sino que pone en evidencia su incapacidad para actuar sobre él, sea por un enfoque inadecuado o por preparación insuficiente.

El construir mejor para el mayor número debe ser nuestra meta, y no creo que sea posible lograrlo con nuestro sistema de aprendizaje, en especial el de los talleres, basado casi exclusivamente en la tarea individual, ya que el trabajo en equipo prácticamente ha sido abandonado y cuando se lo realiza, carece de la seriedad necesaria. Si bien la tarea de tipo individual es importante, no cabe duda que el trabajo en equipo debe ser fomentado.

La mayor parte de los temas son edificios individuales, resueltos en términos de una práctica casi artesanal. El alumno, en el mejor de los casos, desarrolla parcialmente algunos aspectos constructivos. Cada detalle está estudiado como solución única y no repetible,

sin tener clara conciencia de la incidencia económica de esta forma de trabajo en la obra. Por otra parte, la falta de práctica en proyectos de programas de construcción de gran envergadura, y por ende de sus técnicas derivadas, que hoy constituyen el grueso de la tarea constructiva de los países desarrollados, hace que el alumno, cuando en la vida profesional enfrenta estos problemas, deba reverter su formación o bien quedar al margen de esa actividad.

El hecho de resolver edificios individuales dentro de la técnica general de la escuela, entre otras cosas, presiona casi siempre la obtención de una idea expresiva que condiciona la tarea del alumno, quitándole espontaneidad y a veces distorsionando el verdadero sentido de la labor, ya que esta imposición puede sojuzgar las posibilidades de una clara satisfacción de las exigencias primarias del edificio.

Existe un tácito asentimiento en el sentido de que la arquitectura no se enseña sino que se aprende. Esto ha derivado en un abandono del estudio teórico en forma metódica, debido al temor de enseñar académicamente y coartar así la libertad creadora del individuo, como herencia de la oposición del Bauhaus hacia la formación académica.

Las consecuencias más visibles de esta actitud se hacen evidentes en los cursos superiores, en los que la complejidad de los temas encarados pone de manifiesto las lagunas en la formación de los alumnos y la falta de asistencia adecuada por parte de la cátedra.

Para remediar esta situación y al mismo tiempo contribuir a determinar una orientación que ubique al alumno en los términos reales de la situación presente, es necesario que en el taller se transmita un cuerpo técnico que dé un punto de partida más sólido y objetivo a la tarea de proyectar, y así mismo, elimine esa falsa impresión de que el conocimiento teórico en nuestra profesión es un accesorio librado a la iniciativa particular del interesado.

El tipo de relación cotidiana sobre tablero, en donde los alumnos siempre esperan hallar por parte del docente una respuesta al problema y no plantea las soluciones por su cuenta, contribuye a la falta de iniciativa y observación, por un lado, y por el otro a una formación basada fundamentalmente en experiencias sobre casos concretos y no en la práctica de métodos y conocimientos de validez general.

El cuerpo teórico, además de permitir un mejor aprovechamiento del tiempo del docente, contribuirá a una mayor autonomía del alumno, ya que éste se obligará a una interpretación de aquél, al derivar de los esquemas generales los medios para resolver su caso concreto.

La experiencia del taller se debe nutrir en el conocimiento de obras, que si bien nuestro medio no las ofrece en el nivel de calidad necesario, pueden ser tomadas de la información bibliográfica, analizando los ejemplos dentro del marco de circunstancias que los motivan y condicionan.

Con respecto a los talleres se observa, además de un menor conocimiento y dominio en el terreno estructural, ciertos aspectos que, generalmente, se dejan de lado en la elaboración de los proyectos, entre ellos, los que se refieren a limitaciones económicas, mantenimiento y duración de los edificios.

En cuanto a representación, el hecho de basar todo el entrenamiento en el papel y en los sistemas ortogonales de proyección ha hecho que se descuide, salvo algunas excepciones, el empleo de la perspectiva, del color y de maquetas, como medio para contribuir al mayor conocimiento y verificación de lo que se proyecta.

La confección del legajo, en vez de interpretarse como forma ordenada de expresar y desarrollar en el papel un edificio a quienes han de construirlo, por un lado, y por el otro como medio para verificar la relación ineludible entre la idea arquitectónica y su materialización constructiva, adquiere cada vez más el carácter de una mera imposición a realizar por los alumnos.

Si bien existe un mayor ordenamiento entre las materias teóricas y el taller, lo que se advierte en la regularidad general con que los alumnos desarrollan sus cursos completos, en contraste con la situación de años anteriores, se observa la desviación de ciertas materias, en especial las del grupo Visión, hacia el terreno del dibujo, la pintura y la escultura.

Aparte de estas consideraciones sobre la falta de normas y condiciones generales que orientan la tarea, la observación de los trabajos de los distintos talleres ha puesto de relieve la falta de paridad en los niveles de exigencias y de calificación entre los mismos. Por lo tanto es indispensable dar un marco mínimo de exigencias comunes para todos los talleres,

dado que la escuela debe ser una unidad y no una suma de compartimientos independientes. Esto no elimina el hecho positivo de que los talleres posean características distintas. Esta situación es solucionable en la medida en que todos tomen conciencia del alcance del problema, y en la medida en que todos colaboren en el planteo y realización de las soluciones. Una mayor integración y coordinación de los cuadros docentes así como un mayor conocimiento en los problemas generales de la escuela se verá favorecida por la realización de tareas y estudios en común entre los distintos grupos docentes y en todos los niveles. Se debe comenzar por los talleres, ya que en ellos se efectúa la práctica fundamental de todo el entrenamiento del futuro profesional. Por otra parte, la reglamentación de las normas generales de confección y presentación de los programas, así como la realización de por lo menos dos ejercicios de proyecto, con programas y exigencias comunes a todos los talleres, uno al final del tercer curso y el otro, al terminar la carrera, calificados conjuntamente por los jefes de taller y algún miembro invitado de reconocida capacidad, posibilitaría el encuadre de la actividad de los talleres en un nivel de rigor y seriedad parejo para todos.

Taller Nº 1

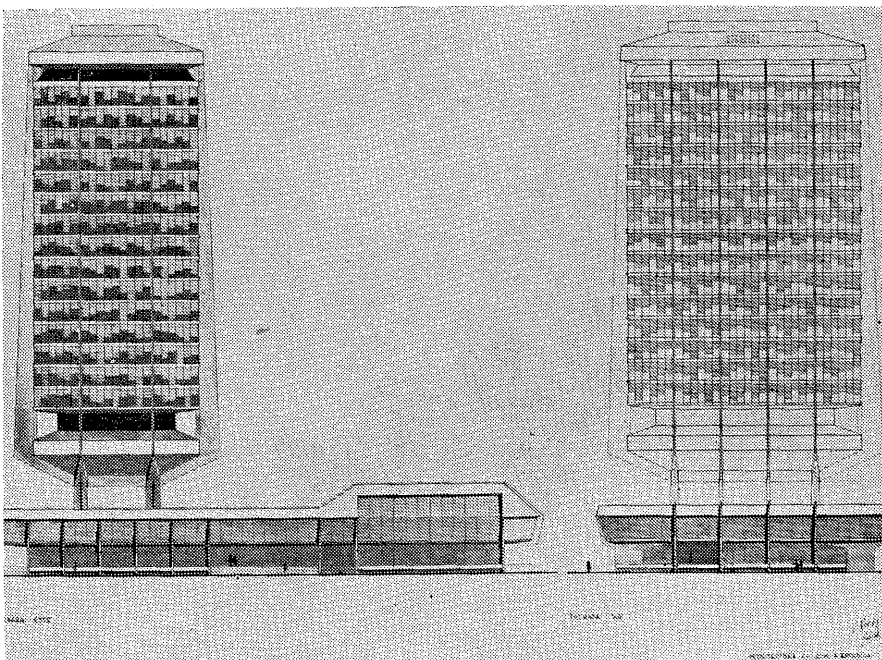
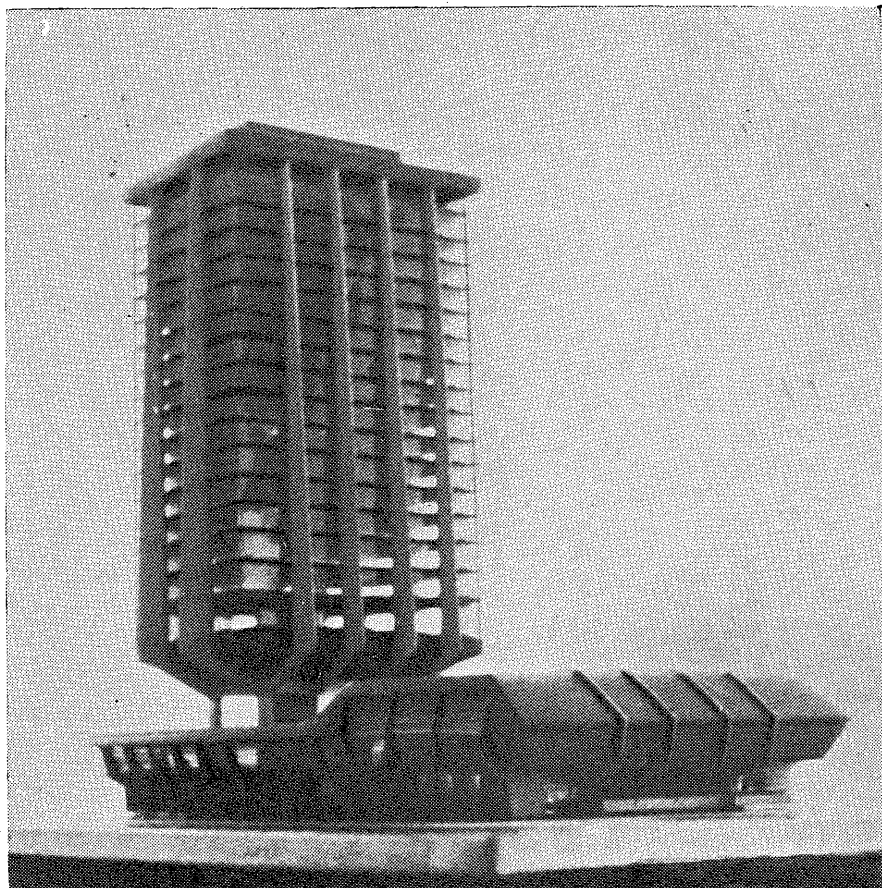
El nivel promedio de seriedad y rigor caracteriza la actividad de este taller. Prácticamente no hay un solo trabajo saliente, las altas calificaciones deben entenderse más como un premio al esfuerzo realizado que a la valoración objetiva de los mismos. Los temas en casi todos los casos son edificios individuales, no teniendo el alumno la posibilidad de ensayar conjuntos urbanos, con los cambios de escalas, experiencias y técnicas que de ellos se derivan, fundamentales para el arquitecto de hoy.

La representación en general se reduce a plantas, secciones, elevaciones y detalles significativos. Falta una mayor habilidad y soltura en el empleo de la perspectiva y del color. Esta observación es muy importante ya que, ante todo, la arquitectura tiene una realidad espacial y cromática. Si bien el papel y la maqueta son los únicos medios económicos para verificar lo que se proyecta, no se debe limitar aun más esta situación al encararse en el dominio tridimensional de las proyecciones ortogonales. El medio de representación usado, condiciona en alguna medida, la libertad e imaginación del que proyecta. Cuanto más amplios y dominados sean esos medios, mayor será el conocimiento de lo que se proyecta.

Los trabajos de sexto año demuestran un meduloso estudio del desarrollo constructivo, no exento de errores. Sin embargo el hecho de haber casi agotado la experiencia constructiva de una obra en el papel, no redunda positivamente en calidad arquitectónica de proyecto.

Los trabajos de quinto año, de los cuales los mejores no fueron expuestos, revelan serias deficiencias, entre ellas, falta de soltura y habilidad para el planteo de soluciones, nivel bajo de representación y pobreza en los recursos arquitectónicos usados.

En cuarto año, sólo dos temas, los del último cuatrimestre, fueron concluidos. Si bien potencialmente son trabajos más imaginativos, la falta de una respuesta clara a los términos



1. Fotografía de la maqueta.
2. Elevaciones.

cotidianos de uso de los edificios, complicada por una voluntad de expresión formal, restó valor a los mismos.

Elementales los trabajos del tercer año, con una sola excepción.

Los de segundo año, muy parejos y de mayores posibilidades.

Dado el escaso número de alumnos que constituyen el taller, el material expuesto muestra el alto grado del esfuerzo realizado.

Taller N° 2

Los trabajos aquí presentados ponen en evidencia niveles de exigencia muy desparejos con respecto al resto de los talleres. Hay trabajos en equipos y planteos de conjuntos urbanos, pero los proyectos expuestos no poseen el grado de seriedad y rigor necesario. El tratamiento de los temas, en la mayor parte de los casos, es algo superficial. Un ejemplo de ello, ajeno a la exposición, lo constituye el hecho de que uno de los temas de examen libre del sexto curso, fuera el planteo de una unidad vecinal, a realizar individualmente y en dos semanas. El partido y el planteo general parece ser lo que interesa. Si bien hay algunos trabajos con posibilidades interesantes para su elaboración, poseen aspectos fundamentales sin resolver.

El desarrollo constructivo, a mi juicio, es tan importante como la idea misma, pues si no ésta no tiene un poder de materialización acorde con sus posibilidades y su calidad. El detalle o la solución constructiva no es importante por el solo hecho de saber construir, sino porque es determinante como medio de configuración expresiva.

En lo que a representación se refiere, si bien hay un empleo expresivo del dibujo, a nivel de planteo y anteproyecto, se advierte una falta de rigor general en el uso de las escalas. De la comparación de plantas y secciones en escala 1:100 y 1:20, resulta que las diferencias se establecen por un mayor detenimiento dibujístico en el veteado de la madera, en las alfombras, en las sillas y almohadones y de otros elementos anecdóticos que no hacen a lo fundamental del hecho arquitectónico constructivo a expresar, que en todos los casos motiva la escala adecuada.

Taller N° 3

El orden en el proceso de trabajo es el aspecto más saliente de este taller. Prácticamente toda la tarea se efectúa en las horas de clase, en donde los alumnos cumplen una serie de imposiciones expuestas en las normas de presentación y programas cuidadosamente detallados.

Se trata de aprovechar al máximo el tiempo disponible, en cierta medida la meta ideal es aproximarse al rendimiento de un estudio profesional bien organizado. Sin embargo, en el afán de lograrlo, a veces se olvida que el aprendizaje requiere y justifica un mayor empleo de tiempo que una práctica profesional; ya que supone un proceso de ensayo y error, que es precisamente en donde la experiencia adquiere un valor inestimable.

A pesar del método y del orden, el nivel general de los trabajos es bajo. No se encuentran casos aislados de proyectos salientes. No hay trabajos en equipo, ni problemas de

conjuntos de edificios a escala urbana. La representación en perspectiva y en colores no es satisfactoria, y en el estudio constructivo de los proyectos expuestos hay errores bastante frecuentes. Los más interesantes son los trabajos de segundo año, sólo relevamiento y estudio de viviendas.

Hay trabajos que han sido desarrollados con criterios, a mi juicio, equivocados. Entre ellos uno de sexto año, una torre de oficinas cuyo planteo de medidas poco profundas y muy apta para ser iluminada naturalmente por ventanas, ha sido resuelta con aberturas muy reducidas, nada más que para ver el exterior, quedando toda la iluminación confiada a recursos artificiales. Este planteo puede tener sentido en edificios de plantas muy profundas, donde la luz natural es insuficiente, como en la mayor parte de los grandes edificios de oficinas americanas, pero transportado al caso citado, resulta inadecuado y gratuito. Consideración aparte merece la base de dicha torre, en la que los problemas de circulación y calibrado no están resueltos.

La exigencia de presentación del plano de elevación de aberturas, en casi todos los trabajos expuestos, cualquiera sea el nivel de estudio, anteproyecto, proyecto, etc., no tiene justificación.

Dicho plan tiene sentido e interesa a quienes van a construir la obra, al capataz y al carpintero en especial, y puede explicarse como trabajo de algún curso que ejerce la confección de la documentación de obra, pero para los alumnos, en un planteo a la altura de anteproyecto o planos generales, interesa más el sentido que tiene la resolución de la carpintería, ya sea por la elección de su material, por su profundidad, por sus espesores, por su relación con los elementos que la rodean o por algún sistema particular de montaje. Estas consideraciones se basan en el alcance que debe tener el manejo de los medios representativos y a quienes están dirigidos, al cliente, al que construye y al propio proyectista.

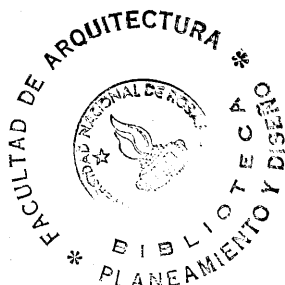
Por último, el abundante material expuesto es índice de buena dedicación al trabajo, si bien su rendimiento en términos de calidad no es satisfactorio.

Taller N° 4

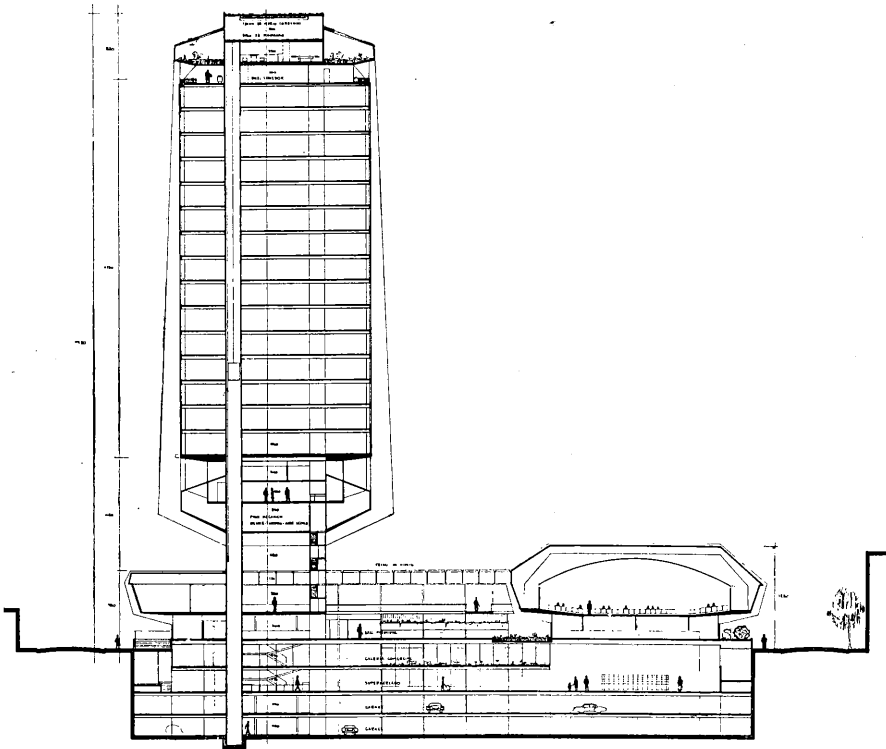
Así como el taller N° 1 muestra el conjunto de trabajos más parejos, éste posee los trabajos más salientes de la Facultad, no por estar exhaustivamente resueltos, sino por el carácter de las proposiciones planteadas.

En especial se destaca la labor desarrollada en el quinto curso por el Arq. Bella, dado los resultados obtenidos en casi todos los trabajos. Uno de estos trabajos se publica aquí. Este planteo no está exento de errores; se advierten algunos en el calibrado, ubicación y dimensionado de circulaciones, y quizá la solución estructural sea antieconómica, pero en general su proposición es interesante. El Arq. Bella nos describe el desarrollo del curso de la siguiente manera: "Dentro del esquema general del taller, durante el período 1963, se le había asignado al quinto curso la tarea de abordar el tema de edificio en altura, con usos a diferentes escalas.

Este problema, de difícil aprehensión total por el alumno en su primer enfrentamiento, fue encarado durante el curso en dos etapas principales y algunos ejercicios cortos. Duran-



3

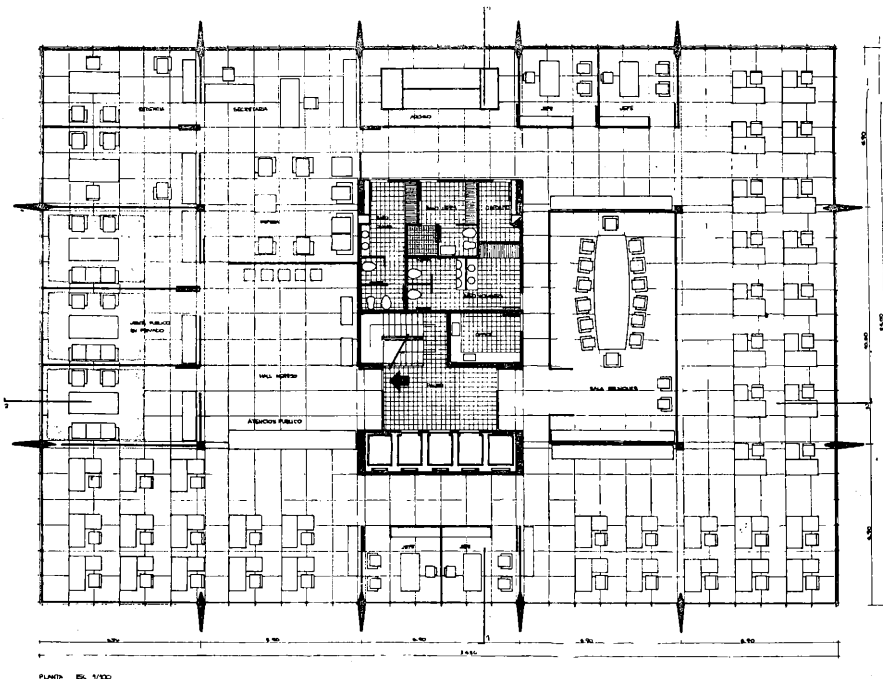


te la primera mitad del año se estudió, a nivel de anteproyecto terminado, un edificio de oficinas, de limitadas (intencionalmente) soluciones formales, pero con un rígido y estricto programa funcional, y a través de ello, se hizo un estudio en profundidad de los problemas técnicos, a nivel teórico-práctico, para introducir al alumno en el intrincado armazón intelectual-imaginativo que presupone la creación de un ente total de cierta complejidad.

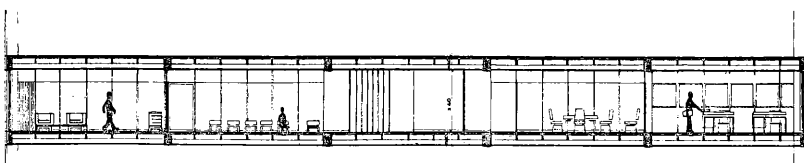
En la segunda etapa del año, a la que corresponde el ejemplo ilustrado, el problema se repetía, pero planteado de forma diversa. El terreno, de índole muy particular por sus dimensiones y ubicación, y las características generales del edificio, fueron fijados por la cátedra. A través de varios equipos, los alumnos confeccionaron el programa definitivo, aportaron ejemplos analizados de edificios de índole similar, y discutieron problemas comunes durante un corto período previo de estudio teórico, que, bajo la dirección de la cátedra, los preparó para lanzarse de lleno individualmente a la resolución del tema. De entre las soluciones logradas, presentamos una de ellas, la del alumno Erquicia, que a nuestro juicio comporta una correcta respuesta al problema planteado, con una intención formal muy fuerte que ordena y en parte subordina las diferentes componentes funcionales.

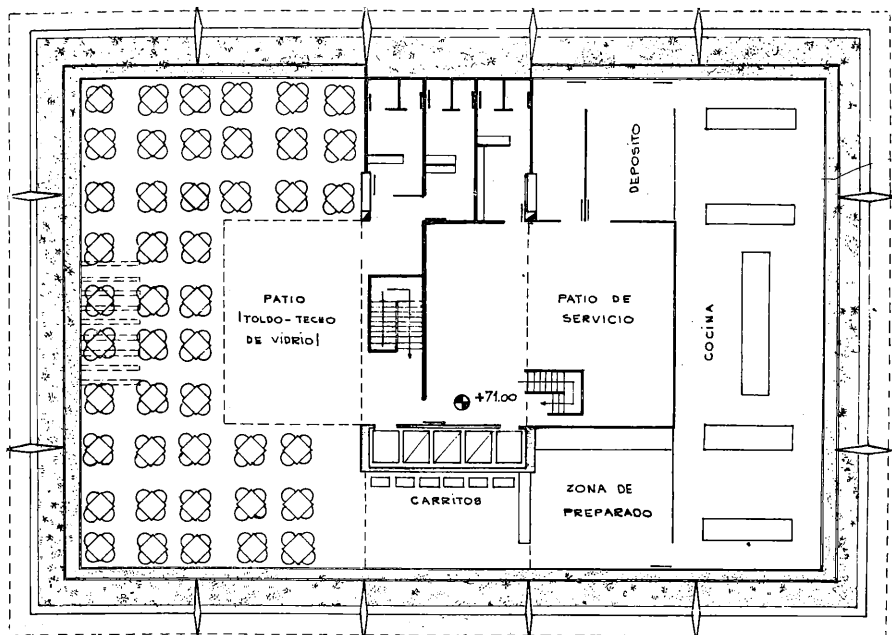
Las múltiples plantas han sido perfectamente solucionadas. El núcleo vertical responde eficazmente, en sus diversos niveles, al programa presentado. En el basamento han sido incluidos bajo una caparazón total, los diversos ingresos, el espacio destinado a galería comercial en varios niveles, supermercado y sala de teatro íntimo. En subsuelos, los garages, con entrada independiente desde una calle secundaria. El comedor, fijado por la cátedra en el último piso, debía ser un elemento definitorio de la calidad del proyecto, y así se convirtió en una solución volumétrica de la torre, como en el ejemplo ilustrado, o en un lastre difícil de manejar en otros proyectos.

El alumno cuyo trabajo presentamos, colocado ante un complejo programa funcional, lo domina perfectamente, pero se enfrenta con la componente estructural, que por razones de volumen total del edificio y variedad de magnitudes espaciales y de uso (oficinas, galería comercial, teatro, garages, etc.) lo obliga a un diálogo directo con la materia

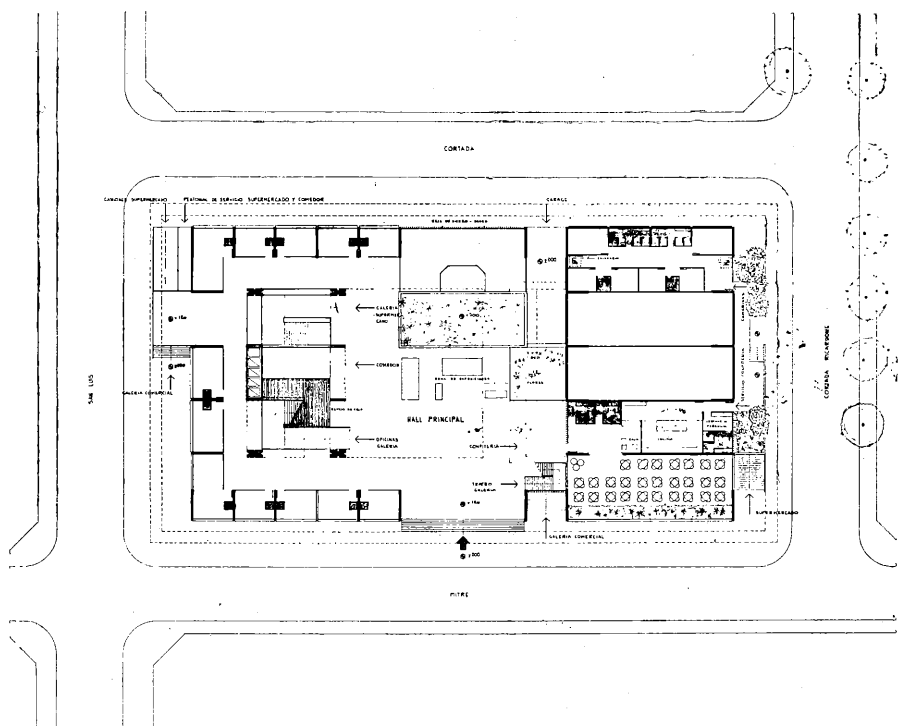


PLANTA ESC. 1/100





5



6

elegida para sustentar su creación. Con sensibilidad y correcta ubicación ante el problema técnico, arma su edificio y lo modela, subyugando la masa inerte del hormigón y reflejando tanto en la torre como en el basamento, una intención formal correctamente expresada, a veces en forma demasiado directa, — lógica inmadurez en el oficio— que equilibra las componentes básicas de partida, otorgando al edificio proyectado una expresión coherente y unitaria.

Contribuyen en este sentido, los diferentes materiales accesorios, vidrio, aluminio, revestimiento cerámico rojo, que se ven valorizados en sus texturas y colores por la elección y uso que de ellos se hace".

Igualmente corresponde hacer notar el buen nivel logrado en el tercer curso, en cuanto a

representación, en especial en el uso de la perspectiva y el color, y en cuanto a agilidad de proyectos, no así en cuanto a la seriedad de los temas.

Con respecto al 6º curso, si bien desarrolló en la segunda etapa el anteproyecto en equipo de una unidad vecinal, los resultados obtenidos no fueron satisfactorios, debido en parte a la falta de entrenamiento del trabajo en equipo, a deficiencias en el estudio del tema por parte de los alumnos, y a la falta de una asistencia docente más adecuada.

La cantidad de trabajos expuestos manifiesta un elevado nivel de contracción al trabajo.

Aníbal Moliné

NOTICIAS

CONCURSOS

Escuela primaria en el Barrio Catalinas Sur

En el concurso de anteproyectos realizado para la construcción de una escuela en el barrio Catalinas Sur, en cumplimiento del deseo del señor Carlos Della Penna de donar un edificio de ese género que sea modelo en su tipo, se obtuvieron los resultados que se publican a continuación. Actuaron como jurados en este concurso, que contó con el patrocinio de la Sociedad Central de Arquitectos, los arquitectos Luis M. Morea, en representación de la Federación Argentina de Sociedades de Arquitectos; Alejandro Billoch Newbery, designado por sorteo por la sociedad Central de Arquitectos y Juan Oscar Molinos, por los participantes.

PRIMER PREMIO: Arquitecto Juan Manuel Borthagaray; Colaboradores: Hugo Skornik, Miguel Valerdi y Mario Pedro Gastello; Equipo Asesor, estructuras: Ing. Federico Irram; Luminotécnica, Ing. Federico Malvares; Acond. Térmico, Ing. Bernardo Enquin; Asesor Infantil, Andrés Borthagaray. **SEGUNDO PREMIO:** Arquitectos Gabriel Malamud y Nicolás A. Caputo. **TERCER PREMIO:** Arquitectos Celia Guevara y Luis Argañarás. Colaborador Hugo Zucchiatti.

En el acto de entrega de premios hizo uso de la palabra el arquitecto J. M. Borthagaray, director del equipo ganador, expresando entre otros conceptos: "A través del concurso que concluye en este acto, me cabe el inmenso honor de representar el equipo que será instrumento del noble gesto filantrópico del señor Carlos Della Penna.

"Hay varios aspectos que deseo destacar aquí. Me cupo en suerte actuar como jurado en el último concurso que para escuelas primarias, patrocinara la Sociedad Central. Fue en el año 1956. Un lamentable vacío, de ocho años de duración nos separa del siguiente.

"Los arquitectos argentinos queremos hacer

escuelas. Prueba de ello hemos sido los 77 equipos que con mayor o menor fortuna y experiencia, pero con igual entusiasmo, hemos respondido a la generosa invitación del señor Della Penna. Sin embargo hemos debido esperar ocho años entre dos concursos para escuelas primarias, en un país donde todo está por hacer en este sentido.

"En la Argentina, se ha descuidado no sólo el aumento de los edificios escolares, no sólo el reemplazo de las construcciones obsoletas, sino aún el mantenimiento mismo de las escuelas existentes.

"En lo sucesivo, si no queremos ver desmoronarse nuestro sistema educativo, debemos tomar ejemplo de países que, como Italia, supieron reemplazar edificios destruidos en el holocausto mundial, renovar sus aulas y atender a su crecimiento vegetativo dentro de una técnica moderna.

"Los arquitectos argentinos conocemos las normas y ejemplos extranjeros más adelantados, pero no podemos recoger conclusiones de experiencias reiteradas y sistemáticas de nuestro medio que nos permitan decantar nuestras propias normas.

"Por eso nos reunimos hoy en esta nuestra casa para aplaudir al señor Della Penna, que nos permitirá cumplir una de esas raras y deseadas experiencias mediante la construcción de una escuela moderna y completa.

"Sirva asimismo el proceder del señor Della Penna de ejemplo fecundo para otros que puedan tener la suerte de estar en condiciones de imitarlo y para muchas reparticiones públicas que no saben que, al costo adicional del 20 % del arancel profesional, pueden elegir el proyecto a realizar mediante un concurso de anteproyectos, patrocinado por la Sociedad Central de Arquitectos".

La foto que se incluye en esta noticia corresponde al proyecto que obtuvo el primer premio.

Concurso de anteproyectos para la construcción del edificio del Colegio Mayor "Ntra. Señora de Luján", Ciudad Universitaria, Madrid, España.

El jurado estuvo integrado por el arquitecto Juan Oscar Molinos, por los participantes; arquitecto Carlos S. Ramos Mejía, por el Ministerio de Educación y Justicia; doctor Juan Castriello, por la Embajada de España; arquitecto Federico Ruiz Guñazú, por la Sociedad Central de Arquitectos y arquitecto Martín de la Riestra, por la Federación Argentina de Sociedades de Arquitectos.

Los premios fueron adjudicados en la siguiente forma: **PRIMER PREMIO** (Anteproyecto N° 203): Arquitectos Horacio Baliero y Carmen Córdova. Colaboradores: Sres. Víctor Bossero y Juan Manuel Martín. **SEGUNDO PREMIO** (Anteproyecto N° 290): Arquitecto Jorge Antonio de Lassaletta. **TERCER PREMIO** (Anteproyecto N° 260): Arquitectos Juan Manuel Llauro y José Antonio Urgell. Colaboradores: Srtas. Giselle Graci y Hebe Sola.

Publicamos a continuación la memoria descriptiva del proyecto que obtuvo el Primer Premio:

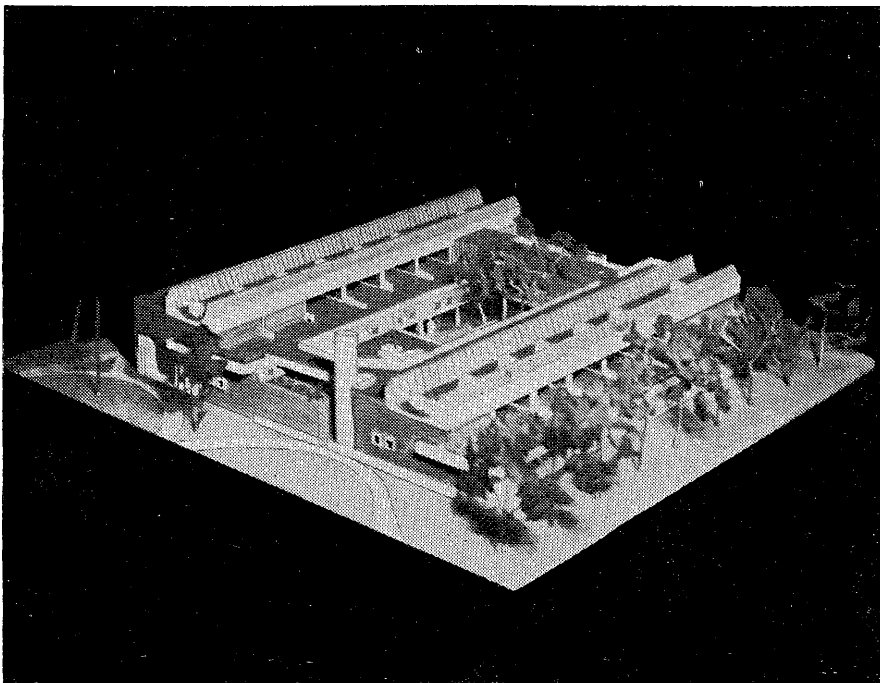
"El programa de este edificio supone una parte social y otra privada; si a esto le agregáramos los servicios necesarios, no le encontraríamos mayor diferencia con un hotel. Este sería el enfoque puramente pragmático del tema.

No es necesario ahondar mayormente en él para pensar que este enfoque, si bien permite concebir un buen esqueleto, no es la respuesta más completa. Por esto, creemos que el tema requiere ideas básicas menos esquemáticas.

Las nuestras aceptan la existencia funcional de una parte social y otra privada, pero incluidas en una situación paisajística creada de manera de configurar una totalidad unitaria sin que por ello queda ahogada cada parte determinada. De aquí se desprende la mayor adaptación posible a la topografía del terreno, la existencia de un elemento dominante para todas las situaciones del proyecto, como son los techos y la forma envolvente, casi cerrada, que se crea por la prolongación de las formas del edificio con las desarrolladas en el terreno.

Este carácter envolvente, dado por el interior y el exterior, tiene una cierta evocación de patio, de hemiciclo que a nuestro juicio, diferencian este edificio de un hospedaje de otro tipo.

En efecto, desde tiempos lejanos la construcción en torno a un patio, a un espacio abierto, implica que las funciones que se desarrollan a su alrededor son privadas. Pero, si bien privadas, no anónimas. Las efectúan personas que tienen en común el pertenecer a algo, una ciudad (el ágora), una escuela, una universidad, un convento. En otras palabras, la idea de comunidad se relaciona estrechamente con estas formas. Por eso, el frío anonimato ciudadano del hotel moderno no puede servir de modelo, para el edificio que albergue a los becados de nuestro país. Sin embargo, no hemos querido tampoco conferirle un carácter puramente intimista y por eso, ya al entrar al hall se abre la vista, a través de las grandes vidrieras de la sala de estar y del comedor, hacia el paisaje con visión "cinemascópica".



La amplia terraza completa esta posibilidad de horizonte.

En el hall, oratorio, terraza, etc., se previeron obras de artistas argentinos como afirmación cultural nuestra.

Pensamos también en la cruz del oratorio como vidrios o piedras de color sobre una plancha de plata.

Los dormitorios son hasta por su forma, como cuñas abiertas hacia el parque y abriendo a su vez a éste a través de sus logias protectoras de intimidad. De esta forma, el carácter comunicable y casi uni-espacial de la parte social, se contraponen al de estos dormitorios con sus logias con parasoles regulables.

Se estudió, también, con especial dedicación los diferentes verdes del césped y colores de los árboles, así como su agrupación, para asegurar en el entorno próximo, la vivencia de una unidad vital formada por diferencias. La división de los dormitorios por la zona social y de acceso permite un recorrido vertical, en ambos sentidos, no mayor de cinco metros. La construcción es simple; mampostería sobre tierra soporta la losa quebrada del techo, sobre esta aislación térmica, hidrófuga y láminas o chapas de aluminio anodizado dorado-cobrizo. En los pisos superiores; estructura de hormigón y mampostería sobre ella.

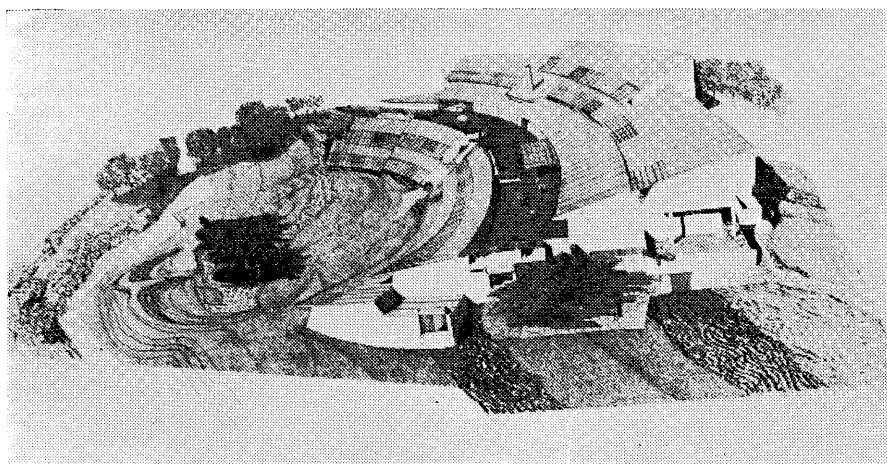
Los baños de los dos niveles inferiores se ventilan por conductos horizontales con extracción mecánica por sus extremos sobre las ventanas de los corredores (v/fach. y cortes), en los niveles superiores, por conductos comunes. Las bajadas de losa se reducen al máximo (a lo largo de dos viguetas, p. ej.), por el uso de inodoros en ménsula.

La parte de servicio, con la vivienda del mayor-domo, se sitúa formando un bloque con accesos propios y pudiendo conectarse, en forma directa, con las habitaciones.

La vivienda del Director también tiene acceso propio, pero está en la zona administrativo-cultural".

Anteproyecto para el Pabellón de Becarios Argentinos en la Ciudad Universitaria de Madrid. Perspectiva del conjunto. Los techos con sus parasoles, albergan los dormitorios. A la terraza, que se ve en la perspectiva, se abren el living, el comedor, la biblioteca y las dos aulas.

Desde la terraza se puede acceder al jardín por una escalinata.

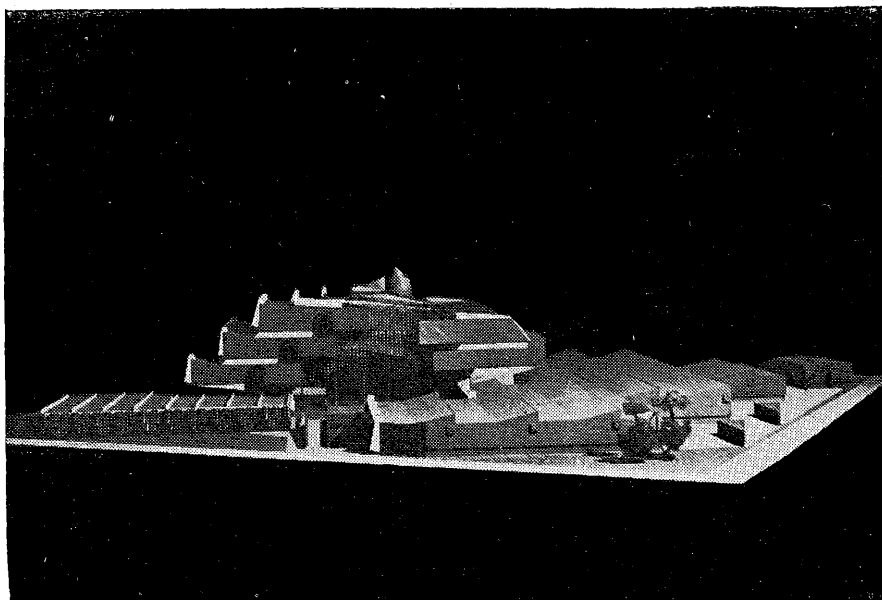


Escuela Técnica "John F. Kennedy", Lanús.

La Sociedad Central de Arquitectos organizó el concurso de anteproyectos para la Escuela de Educación Técnica de Lanús, cuyo resultado fue conocido recientemente. El jurado estuvo integrado por el Arq. Alberto Prebisch, por los participantes; Arq. Rodolfo Orgando, por la Federación Argentina de Sociedades de Arquitectos, e Ing. Juan Carlos Casanovas, por la entidad promotora.

Los premios fueron adjudicados en la siguiente forma: PRIMER PREMIO: Anteproyecto número 101. Arquitectos Jorge José Goldemberg, Rodolfo Hasse y Eduardo N. Polledo; Colaboradores: Olga Wainstein, Oscar Palacios, Ricardo Blanco, Eduardo Charosky, Beatriz Escudero, Uliram Iniram, Carlos Rajlin, Karin Sauer, Rita Chlein, Eduardo Cshumunis, Arquitecta Aída Daich. TERCER PREMIO: Anteproyecto número 109. Arquitectos Nicolás Caputo, Gabriel Malamud, Jaime Nisnovich. El segundo y el cuarto premios fueron declarados desiertos.

En el próximo número de A & P será publicada "in extenso" el proyecto ganador, al que corresponde la foto inserta.



ACTIVIDADES DEL INSTITUTO DE DISEÑO INDUSTRIAL DE LA FACULTAD DE CIENCIAS MATEMATICAS

Exposición (Diciembre 1963)

Con la exposición organizada, proyectada y montada por un equipo perteneciente al Instituto, con la colaboración del Instituto de fotocinematografía de la Facultad, culminaron los primeros nueve meses de trabajo del I. D. I., estableciendo un contacto más con industrias, empresarios, universitarios y público interesados en los problemas referentes al diseño, en escala industrial. Estos contactos comenzaron con la exposición de la Buena forma industrial en Alemania (Salón Siam, marzo 1963), conferencia del Ing. Pablo Tedeschi, sobre el tema "¿Qué es el diseño?" (Salón Siam, marzo 1963), y la conferencia del arquitecto y diseñador inglés, Prof. Misha Black (F.C.M., mayo 1963).

Los materiales con que se contó para el montaje, fueron los existentes en la Facultad, y con ello debió manejarse el equipo proyectista, para dar forma a la exposición, en el espacio cedido en el Salón Siam.

La elección de dicho salón céntrico obedeció al hecho de que el Instituto quiso y quiere, avanzar más allá del ámbito físico estrictamente universitario, para crear un diálogo franco con todos los niveles interesados en el tema del diseño.

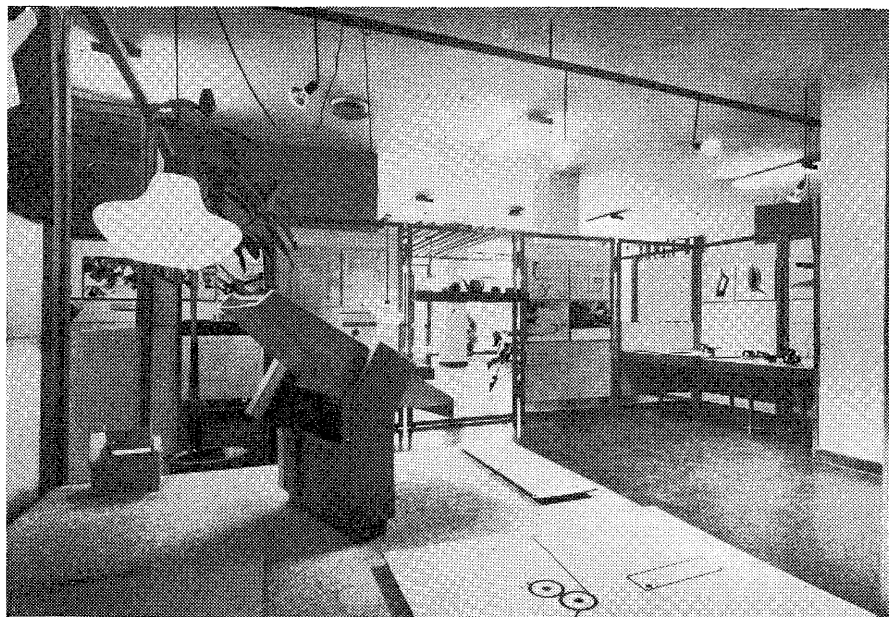
Como Rosario es prácticamente el epicentro de toda un área industrial que se desarrolla a lo largo de la costa del Paraná, desde San Nicolás hasta Santa Fe, es evidentemente necesaria la existencia del IDI en la ciudad, y por ende la presentación de exposiciones. Esta área, suficientemente extensa, contiene un vasto público consumidor de productos de la zona, a los cuales, las exposiciones de diseño (producto del trabajo en equipo entre IDI e industrias locales, o de estudios particulares) les brinda la posibilidad de ponerse en contacto con una nueva realidad, que nace de la tecnología, de factores formales, estéticos, ergonómicos, humanos, económicos, etc. Como es obvio la exposición asume un rol fundamental, no sólo en lo referente al diseño industrial, sino en cualquier campo de la investigación (en un orden superior de cosas), como en el campo de las realizaciones prácticas de cualquier índole.

La exposición realizada, como así también las por realizarse, actúan como trampolín de enlace, conexión y diálogo con los industriales y productores por un lado, y el hombre consumidor por el otro.

Para el productor y el industrial, porque la difusión en nuestro medio de diseños responsables les aportan beneficios. Además, la colaboración de institutos y gabinetes universitarios pueden contribuir en forma práctica al éxito de los métodos y de los resultados de la industria.

Para el público consumidor, (que en otros términos confronta el mercado consumidor), porque debe habituarse a seleccionar los objetos que adquiere, con un sentido crítico en cuanto a diseño, siendo las exposiciones de productos diseñados cuidadosamente el elemento que facilita el desarrollo de la capacidad de selección.

De esta manera la universidad se ha puesto al servicio de la comunidad, no solamente con el imprescindible aporte de sus trabajos de investigación científica y de su labor di-



dáctica, sino a través de la colaboración en problemas inmediatos y de orden práctico.

El trabajo de prácticamente un año y lo presentado en la exposición, avalan que la respuesta de los industriales fue positiva. Se ha establecido a través de ese contacto una relación universidad-industria, que permite al equipo de diseñadores conocer el entorno en el cual se puede trabajar, como así también demostrar al industrial que fuera del entorno de las fábricas propiamente dichas, puede encontrar universitarios que cooperarán para dar soluciones a los problemas que se le presentan.

La afluencia de público durante los días de exposición, como sucedió en la anterior exposición sobre la buena forma industrial en Alemania, es un exponente clarísimo de que el hombre que consume ha comenzado a comprender y verificar desde varios ángulos, como ser: económicos, estéticos, o de confort; que el nuevo vocabulario que le presenta un diseño enfocado globalmente con claridad, es la respuesta a sus necesidades cotidianas. Muchos de los que fueron habrán encontrado solamente nuevas soluciones técnicas, otros un panorama de nuevas formas, otros, más habituados, una nueva realidad cultural cuyas componentes técnicas, estéticas y económicas se suman para crear un artefacto.

El espectáculo audio visual y todo el conjunto como exposición en sí, ha demostrado al IDI y a los industriales que la colaboración de la universidad con la industria y viceversa, en lo que respecta al diseño en general, es una necesidad real y concreta, necesidad que sin ninguna duda mejorará las condiciones de vida tanto materiales como espirituales, del hombre argentino en este caso.

El visitante a la exposición pudo comprobar cómo el enfoque y el estudio de los problemas que presenta una plancha, por ejemplo, con respecto a sí misma y con respecto a la industria que la va a producir, por parte de un equipo de diseñadores (o un diseñador), y la comprensión y el deseo de modificar la línea de productos, por parte del industrial, desemboca en el nacimiento de artículos pensados con criterio humano, estético, técnico y económico.

Además vio qué es y cómo trabaja un instituto de diseño a nivel universitario, teniendo en cuenta que todos los trabajos presentados no fueron meras abstracciones formales, o un cambio de la forma nacida porque sí, sino realidades concretas, que están en función de la situación actual de las industrias locales.

A través del abundante material presentado, compuesto por fotografías, gráficos, planos, maquetas, con el agregado del espectáculo audio visual, de muy corta duración, pero ofrecido en forma periódica, todo aquel que visitó la exposición pudo llegar a sentir, a palpar, por qué existe, qué fin tiene y qué es el diseño industrial en este momento en todo el mundo y en particular en la Argentina, como así también su proyección en todos los estratos sociales.

El espectáculo audio visual permitió agilizar, comprender y profundizar más, todo lo que de árido pudieran tener la serie de planos y maquetas. Actuó como elemento enfanzador de los trabajos presentados, porque todas las secuencias en donde se puso de manifiesto la importancia de las exposiciones de Buenos Aires, la importancia de los equipos diseñadores, los paralelos entre materia y forma, el desarrollo a través de la historia pasando de objetos puramente artesanales como una tabaquera hecha en madera, hasta objetos industriales como una rejilla para secado de platos hecha en material plástico estampado, fueron todos tópicos aclaratorios del por qué del diseño industrial.

Vinculación con la industria.

En los últimos tres meses de trabajo de 1963, el I.D.I. realizó una serie de proyectos para diversas firmas locales, algunos de los cuales se hallan en proceso de fábrica. Estos proyectos fueron los siguientes: sobadora para pastas (Pastor y Cía.), plancha eléctrica no automática (Chaina, S. A.), línea de envases (Laboratorios Olcese) y juego de té y café en cerámica (Aviani C.I.).

La vinculación con la industria local se ha reiterado al recibir el I.D.I. pedidos de diseño para la fabricación de una serie de productos que actualmente se estudian: envases para di-

versos tipos de vajilla (Porcelanas Verbano); máquina crema café (González, Nicola y Cía.); cargador de batería portátil (Poloni y Cía.); y cortadora de fiambre (Bianchi Legítima S.A.).

Convenio con el I.N.T.I.

Se ha establecido un contrato entre el I.N.T.I. (Instituto Nacional de Tecnología Industrial) y el I.D.I. (Instituto de Diseño Industrial) para realizar trabajos de investigación. Dichos trabajos serán realizados por dos diseñadores del instituto en colaboración con el C.I.D.I. (Centro de Investigación del Diseño Industrial). Estos diseñadores deberán dedicar como mínimo 6 horas semanales de su trabajo para la investigación establecida en el contrato, que versará sobre un tema de ergonomía. El I.D.I. propuso el siguiente tema: Manipulación, descripción, clasificación y tipificación cualitativa de las distintas maneras de operación de las manos en relación con los objetos de uso. El objetivo es obtener una clasificación ordenada de las operaciones normales sobre la cual fundar una segunda etapa de descripción cualitativa (medidas antropométricas), y una tercera partiendo del resultado de las dos anteriores y de la experimentación, que elabore recomendaciones para el diseño.

Plan de trabajo.

El Instituto de Diseño Industrial ha reorganizado su plan de trabajo para 1964. En dicha reorganización se han introducido un grupo de materias teóricas, que se dictan en la actualidad por cuatrimestres.

Este grupo de materias teóricas sobre temas afines con el diseño industrial tienen el fin de reforzar y afirmar los conocimientos técnicos, para poder aplicarlos en la experiencia práctica, con el objeto de obtener mejores y mayores resultados.

Esta inclusión de materias teóricas, no desvirtúa el primitivo planteo del instituto, que es el de la experiencia con el hacer, planteo que se trata de mantener y se mantiene, reforzado con conocimientos teóricos que permiten evaluar aún más dicha experiencia.

Del 100 % del trabajo del instituto, un 25 % corresponde a clases teóricas, quedando el 75 % restante para el trabajo de taller. Las materias del 1er. cuatrimestre son las siguientes:

Color: a cargo del Prof. Director del IDI, Jorge Vila Ortiz.

Mecanismos: a cargo del Prof. Ing. Artemio Siryi.

Plásticos: a cargo del Prof. Ing. Químico Rafael Méndez.

Tecnología Mecánica: a cargo del Prof. Técnico Mecánico Miguel Pampaluna.

Inglés Técnico: a cargo de la Prof. Arqta. Raquel García Ortúzar.

Además, en estos momentos se está llevando a cabo entre todo el equipo del instituto un Seminario de discusión y crítica, sobre la "Metodología Sistemática de Diseño" del investigador Bruce Archer, del Royal College of Arts de Londres, Inglaterra.

Primer concurso de diseño industrial.

Se han otorgado los premios del Primer Concurso de Diseño Industrial que había sido organizado por el Centro de Investigación del Diseño Industrial, patrocinado por el Instituto Nacional de Tecnología Industrial.

El jurado estuvo compuesto por el doctor Luis F. Gottheil, los ingenieros Emil Taboada, Pablo Tedeschi y Basilio Uribe y el arquitecto Rafael Onetto. El dictamen del mismo comunica que el juicio se emitió teniendo particular consideración de las cualidades que debe cumplir el diseño para ser reproducido en serie, por lo que algunos muebles de indiscutible elegancia, pero con problemas de armado y terminación que no se simplifican con la cantidad, no pudieron ser calificados como de buen diseño industrial.

Primer premio y demás recompensas otorgadas.

El primer premio concedido por el jurado fue el Sólido de Plata, a la Lámpara Española, diseñada por el Arq. J. A. Coderch, de Sentmenal, España y producida por S. C. Asociados. Este premio fue otorgado teniendo en cuenta la óptima solución dada a los distintos problemas de fabricación, transporte y uso de la lámpara. Este artefacto eléctrico, se agrega, puede fabricarse en serie y condiciones económicas, ocupa una caja de dimensiones reducidas y se arma con facilidad, realizada en madera translúcida, posee cualidades hogareñas y crea un ambiente de iluminación atenuada.

Los premios siguientes fueron: Sólido de cobre, a la máquina de escribir Olivetti Quanta, diseñador arquitecto Marcelo Nizzoli, de Italia, productor Olivetti Argentina S.A.C.I.; Silla Modelo 72 Giratoria, diseñador Eero Saarinen, de los Estados Unidos, productor Interieur Forma S. A.; Heladera Modelo Siam 100, diseñador Siam Di Tella Limitada, productor Siam Di Tella Electrodoméstica S. A.; Juvelo, diseñador Jacobl Glanzer, productor Juvelo S.A. y Celestine de 8 notas, diseñador Leandro N. F. Siri y Federico Faure, productor Celestar. Adjudicáronse además las denominadas Etiquetas de Buen Diseño a otros cuarenta y dos artículos.

Segundo concurso de diseño industrial.

El concurso se propone estimular el proyecto de objetos de buen diseño industrial. Debe entenderse por buen diseño aquél que tienda a satisfacer las exigencias de la producción y del uso, cuya presentación sea estética y corresponda a la finalidad del objeto.

Esta competencia se dedicará especialmente a seleccionar proyectos de artículos de uso doméstico, como máquinas de limpieza, lavado o cocina, vajilla, cubiertos, utensilios, muebles para el hogar, etc. También tendrá en cuenta los diseños para artículos y máquinas de oficina. Como tema para premio especial adquisición se ha elegido el diseño de un pupitre escolar.

Estarán en condiciones de concursar: las empresas productoras de todo el país; los diseñadores, en forma individual o por equipo; y los estudios de diseño. En todos los casos en que los proyectos hayan sido realizados por encargo de terceros, se requerirá la autorización de éstos para su presentación.

El jurado estará constituido por 5 miembros en representación del Instituto Nacional de Tecnología Industrial, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ingeniería de la Universidad

de Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación Técnica y ADIA.

Los premios serán: un premio adquisición CIDI sobre un tema propuesto por CIDI que consista en la suma de m\$ 100.000.— y porcentaje sobre precio de venta de fábrica al mayorista, en el supuesto de su explotación comercial. Cuatro premios de m\$ 50.000.— (Premio Comte, Premio Koppers, Premio Televa, Premio Eugenio Diez), al mejor proyecto de artículos para los usos especificados en las consideraciones previas. Menciones honoríficas al proyecto de productos de "Buen Diseño Industrial".

VII CONGRESO DE LA UNION INTERNACIONAL DE ARQUITECTOS

Bajo el tema: "La arquitectura en los países sub-desarrollados" y con la asistencia de 1.200 representantes de 69 naciones, se celebró en La Habana, Cuba, del 29 de setiembre al 2 de octubre el VII Congreso de la U.I.A.

Adecuados sitios de trabajo para las Comisiones, traducción simultánea en cuatro idiomas, guías-traductores en relación casi personal con los visitantes, interés oficial y popular, inauguración de obras, alegría y color en espectáculos populares y folklóricos de gran calidad, visita a cualquier sitio o actividad de La Habana y sus alrededores; La Habana: mar y verde, edificios nuevos y altos en calles anchas, eficientes para los vehículos y edificios viejos y anchos en calles angostas eficientes para el peatón, y siempre la cordialidad cubana y siempre un pueblo con fe en el destino de su trabajo, caracterizaron el sitio y el entorno en que se desarrolló la actividad de los congresistas.

Cuatro Comisiones de trabajo: Comisión de Planeamiento Regional, Comisión de Unidad Vecinal, Comisión de Vivienda y Comisión de Técnicas Constructivas, cambiaron intensamente experiencias e ideas provenientes de todas partes del mundo.

El resultado de esta fructífera labor fue resumida en las conclusiones de cada una de las Comisiones, que ahora, por razones de espacio, volvemos a resumir.

Consideraciones generales.

1. Debe existir una adecuada coordinación de los planes de desarrollo industrial, agropecuario, educacional, de vivienda, etc., para asegurar el bienestar de la población.
2. Muchos son los problemas que ha acrecentado el desarrollo caótico de ciudades y países, y muchas las teorías para explicarlos y resolverlos, pero sólo mediante el conocimiento y comprensión de los procesos históricos, el análisis de las causas objetivas de los problemas económicos y sociales, y mediante la ampliación de sus bases técnicas, los arquitectos de cada país podrán participar eficazmente en la solución del caos, elaborando planes propios sin tener que importarlos.
3. En relación con la ayuda a los países sub-desarrollados se declara:
 - a) Que estos países sean dueños de determinar el tipo de asistencia que necesitan y controlar la totalidad de la aplicación de los planes económicos

y físicos para la coordinación de dicha ayuda, siempre que los beneficios derivados de esta última permanezcan en el país, preservando la independencia de la economía nacional.

- b) Que toda ayuda sea dirigida a fortalecer las bases industriales de estos países y a completar los procesos de elaboración de sus materias primas y recursos naturales, y tienda a disminuir la monoproducción.
 - c) Que se realice una revalorización de los precios en el mercado mundial, donde compiten desventajosamente los productos de los países sub-desarrollados.
4. Es deseable que la U.I.A. establezca relaciones más estrechas con los organismos respectivos de las Naciones Unidas, con vista a realizar más eficazmente las tareas que les incumben en común.

Planeamiento regional.

La U.I.A. considera fundamental tomar posición contra la situación de caos en la que se encuentran casi la totalidad de los territorios de los países subdesarrollados, en lo que se refiere a la distribución de la población, de las actividades productivas y de las agrupaciones urbanas y rurales; situación que hace más graves los desequilibrios socio-económicos existentes y determina características de vida infrahumanas.

No es posible resolver este problema fuera de los términos de una planificación territorial como actividad sistemática que, dentro del marco de la planificación económica nacional y basándose en un completo análisis de las condiciones naturales, demográficas, culturales, económicas y técnicas de un territorio, procure organizarlo como una unidad orgánica que asegure el desarrollo equilibrado de toda la región, satisfaciendo las necesidades de todos los habitantes en lo referente al trabajo, la vivienda, la cultura y la recreación.

La planificación regional así definida no cumplirá con su objetivo fundamental que es el desarrollo, si no se superan a través de profundos cambios de la estructura económico-social las causas del sub-desarrollo, que se ha constatado son: la estructura agraria semi-feudal y la dependencia económica y política. En los países sub-desarrollados se comprueba la ausencia o falta de coordinación de los datos y antecedentes necesarios para la planificación. Es necesario, y recomendable por lo tanto, la creación de organismos encaminados a la obtención y elaboración de estos antecedentes, procurando la evaluación más exacta posible de los recursos económicos y humanos de los países, así como la constatación de los déficits más agudos y problemas más urgentes derivados del sub-desarrollo.

La participación del arquitecto en la planificación regional se basa en que su responsabilidad es fundamentalmente técnica y social; por lo tanto debe prepararse cuidadosamente para enfrentar las tareas que como arquitecto le caben en los equipos de planificación. Su deber como individuo ante la sociedad es conocer las realidades nacionales y luchar activamente por eliminar las causas que impiden la satisfacción de las necesidades de la mayoría de la población y, en general, las causas que se oponen al desarrollo de los pueblos.

Unidad vecinal.

La unidad vecinal debe constituir un espacio social integrado, en los niveles urbanos, regionales y nacionales, y no un conjunto de edificios y servicios.

Debe incrementarse la investigación de este concepto en cada país de acuerdo a los siguientes aspectos:

- a) Complejidad creciente de los servicios sociales en función del número de habitantes.
- b) Radio de la densidad, no sólo en función de la superficie de suelo, sino también a la superficie edificada.
- c) Porcentajes de la superficie destinada a las vías de circulación, áreas verdes, equipamiento colectivo y estacionamiento, para diversas regiones.

Mientras la construcción de viviendas y sus servicios estén sujetas a condiciones mercantilistas, se mantendrá en las ciudades la segregación y estratificación en clases sociales y la unidad vecinal resultará inevitablemente, expresión de dicha segregación.

La solución de problemas de integración social no es, por lo tanto, resultante exclusiva del diseño arquitectónico de la Unidad Vecinal, sino que depende fundamentalmente de las estructuraciones realizadas por vías económicas, políticas y sociales.

La eliminación de la especulación de la tierra mediante la propiedad estatal o pública de la misma, facilitará la creación de comunidades vecinales urbanas y rurales eficientemente organizadas y arquitectónicamente bien planeadas. De esta manera, los errores cometidos en las grandes conurbaciones industriales podrían ser evitados en los países en vías de desarrollo.

Vivienda.

La solución básica del problema de la vivienda para las grandes mayorías de población, puede resolverse únicamente mediante un cambio fundamental de las condiciones sociales y económicas que actualmente prevalecen, principalmente en los países subdesarrollados. La vivienda constituye un problema fundamental que afecta a la mayoría de la población mundial y debido al rápido proceso de concentración urbana, se hace cada día más agudo y necesita de soluciones planificadas y organizadas a escala masiva.

Considerando las grandes y agudas necesidades de la construcción de viviendas en escala masiva, así como la falta de trabajadores calificados, deben aplicarse con eficiencia los métodos de industrialización y prefabricación, comenzando por la tipificación y la prefabricación parcial hasta la industrialización total de la construcción, etapas que deben desarrollarse de acuerdo al crecimiento económico y el desarrollo de cada país.

Las condiciones físico-climáticas, el uso de materiales locales, la consideración de los habitantes y las necesidades sociales, pueden dar una base sólida para el diseño arquitectónico específico de las nuevas viviendas y comunidades.

Para llevar a la práctica los vastos programas de construcción de viviendas en los países en vías de desarrollo se necesitan cuadros altamente calificados de técnicos, ingenieros y arquitectos. En esta tarea deben cooperar los

países desarrollados, la U.I.A. y otras organizaciones internacionales.

La solución del problema de la vivienda demanda la participación activa de los arquitectos y la creación de un ambiente adecuado a la arquitectura y planificación física en toda la sociedad. Hoy día, la construcción de viviendas se contempla, en muchos casos, como un proceso repetido de construcción, en lo concerniente a planeamiento, diseño y técnica constructiva. En muchos países la construcción de viviendas se realiza sin la participación activa del arquitecto, conduciendo esto a una monótona uniformidad y falta de carácter humano y social, en gran parte de los núcleos de viviendas que se han desarrollado.

Técnicas constructivas.

Debido a que los enormes déficits de construcciones que se acumulan incesantemente en la mayoría de las naciones y en especial en los países sub-desarrollados; a que la vivienda particular y la mayoría de las construcciones pueden ser tratados como un producto industrializable más; a que es mediante la producción masiva y no por procedimientos tradicionales y primitivos como se pueden alcanzar las enormes cantidades necesarias para cubrir las necesidades de las masas; a que la industrialización de la construcción permite lograr un incremento constante de la productividad del trabajo, cuyo límite no es posible vislumbrar, ya que cuando se llegue al automatismo siempre será posible realizar transformaciones tecnológicas más productivas. Proponemos que, es la industrialización total de la construcción y el desarrollo de sistemas de pre-fabricación masiva, el medio adecuado para resolver las grandes necesidades de construcción de las naciones.

Debido: al alto monto de las inversiones necesarias para industrializar totalmente la construcción; al largo plazo de amortización del capital invertido; a las contradicciones en el mercado del régimen económico de libre empresa; a que el desarrollo de cualquier rama industrial en dicho sistema está en función de la ganancia que puedan recibir las empresas y no en función de las necesidades de la mayoría; a que la industrialización total de la construcción exige que el aparato rector de la misma pueda coordinar todos los esfuerzos y medios a escala nacional; a que es necesario controlar todos los factores que intervienen en la planificación territorial que hacen posible la planificación de núcleos urbanos e industriales en los que resulta económica y conveniente el uso de la construcción por medios industriales, y que la incontrolada empresa privada es incapaz de lograrlo; a que el financiamiento de las construcciones por parte del capital privado sitúa las obras en forma dispersas tanto en lugar como en tiempo, lo que hace inconveniente bajo el punto de vista económico la construcción por medios industrializados; a que un sistema de prefabricación masiva exige la total unificación y tipificación de todos los elementos constructivos y del diseño; a que la industrialización total de la construcción para ser posible necesita planes económicos, armónicos y coordinados, y que la experiencia nos enseña que la incontrolada empresa privada es incapaz de llevarlos a vías de hecho; a que para tener planes económicos armónicos y coordinados es necesario que el pueblo tenga el control de



todos los medios fundamentales de producción; es que:

Proponemos que el camino más adecuado para poder emprender la industrialización de la construcción, es la posesión por la sociedad o el control democrático efectivo, de todos los medios fundamentales de producción.

El Comité de Resoluciones estuvo formado por: Arq. Osmany Cienfuegos (Cuba), Arq. Fernando Salinas (Cuba), Arq. Yan Tin-Pao (China), Arq. Carlos Ramos (Portugal), Arq. J. B. Van den Broek (Holanda), Arq. Nicolai Voronov (URSS), Arq. J. M. Richards (Inglaterra), Arq. J. Pierre Vouga (Suiza), Arq. Michael Weill (Francia), Arq. J. M. Austin-Smith (Inglaterra), Arq. J. Vilanova Artigas (Brasil). El actual Presidente de la U.I.A., es el Arq. Sir Robert Mathews.

MASTER EN PLANEAMIENTO

El Departamento de Planeamiento Regional y Urbano de la Universidad de Toronto ha organizado un nuevo programa que otorga el título de "Master" en planeamiento regional y urbano. Este programa, a nivel post-graduado y de dos años de duración, reemplaza al curso de un año que existía previamente en la misma Universidad. (A.S.P.O. Newsletter - octubre 1963).

INSTITUTO DE DESARROLLO REGIONAL Y URBANO

La Universidad de California, en Berkeley, ha establecido un nuevo Instituto de Desarrollo Regional y Urbano, dentro del cual operará un Centro de Investigaciones para el Planeamiento y Desarrollo, un Centro de Investigaciones sobre Economía Urbana, y un tercer Centro aún no creado. La misión principal del Centro de Investigaciones para el Planeamiento y Desarrollo es desarrollar una serie de estudios básicos sobre la estructura espacial urbana y esquemas de desarrollo regional, a la vez que promover investigaciones sobre aspectos específicos de diseño y de decisiones relacionadas con los temas señalados. (A.S.P.O. Newsletter - octubre 1963).

CONFERENCIA ANUAL DE LA A.S.P.O.

El tema principal de la nueva conferencia anual de la American Society of Planning Officials, que se realizará en la ciudad de Boston, U.S.A., entre los días 5 y 9 de abril de 1964, será "Metas, estrategias y los pasos necesarios en el planeamiento y desarrollo". Entre los subtemas a ser considerados son de esencial importancia los siguientes:

- Condiciones y situaciones previsibles en tecnología, gobierno, economía, problemas raciales y crecimiento urbano, que constituirán el marco para las decisiones en planeamiento.
- El gobierno como un instrumento en la regulación o en la estructuración de las políticas de desarrollo.

— El planeamiento en el proceso de las decisiones.

— El planeamiento y la salud mental.

— En qué forma el planeamiento es limitado o promovido por los impuestos, la acción de los gobiernos, la economía y la tecnología.

(A.S.P.O. Newsletter - septiembre 1963).

CENSO DE VIVIENDA EN HONDURAS

Han comenzado a conocerse los resultados preliminares del Censo Nacional de Vivienda de 1961 en Honduras, que arrojó un total de 327.831 viviendas. El 80,4% carece de servicios sanitarios y el 74,9% no posee servicios de aguas corrientes. Predominan (54,5%) las construidas con paredes exteriores de adobe y piso de tierra (73,8%). O sea que las condiciones higiénicas son malas, hecho que se agrava por el elevado grado de congestión y promiscuidad que alcanza a más de 5 personas por cuarto en el 16,5% de las viviendas, y a más de 4 personas por cuarto en el 27,6% de las unidades.

Con respecto al censo de vivienda anterior, realizado en 1949, decreció el número de propietarios desde el 83,4% al 71,8% y en cambio, aumentó el número de inquilinos del 10,8% al 15,8%, como así también el de otras formas de tenencia. (Suplemento Informativo CINVA, agosto 1963).

LA VIVIENDA EN PARIS

El 3% de las 3.210.000 unidades de vivienda de París carecen de electricidad, el 15% no tiene agua, el 45% no dispone de water closet, el 60% no posee calefacción central y el 66% no tiene bañera ni ducha. El 19% de las unidades de vivienda son de una sola pieza, el 49% de dos, el 28% de tres y el 23% de cuatro o más habitaciones. En el 10% de las viviendas de París existe un hacinamiento crítico. El 55% de las viviendas fueron construidas antes de 1915 (Bulletin - I.F.H.T.P. N° 3 - 1963).

EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA EN CHILE

Chile es indudablemente uno de los países de América Latina que más atención ha prestado a su problema de vivienda, destinando el 18% de la inversión nacional a un plan de habitación. La inversión de este porcentaje no alcanza, por ahora, para anular el déficit acumulado hasta la fecha, pero es suficiente para edificar todos los años el número de viviendas requeridas por el crecimiento vegetativo de la población y para reponer las viviendas condenadas por la edad o por condiciones de insalubridad. De este modo el gobierno nacional mejora las condiciones, ya que el porcentaje de viviendas adecuadas, en relación al total, será cada vez mayor.

A la realización del programa nacional contribuyen el sector público y el sector privado. En el año 1962, sobre 35.413 viviendas construidas con un total de 2.151.076 m², el sector público contribuyó con 17.387 viviendas y 872.029 m² —o sea una superficie media de 50,15 m² por unidad— y el sector privado aportó con 18.026 viviendas y 1.536.879 m², con una superficie media de 85,23 m² El

análisis de cifras similares para años anteriores, señala una disminución en la superficie de las unidades encaradas por el sector privado y un ligero aumento de la superficie de las viviendas construidas por el sector público. Es interesante comprobar que el déficit aumentó anualmente en aproximadamente un 10% entre 1953 y 1958, y se redujo a menos del 1% a partir de 1959. (Boletín especial de la 3ª Convención Nacional del Colegio de Arquitectos de Chile, Concepción, 1963).

CARRETERA EN EL INTERIOR DEL BRASIL

En 1958 se iniciaron los trabajos de construcción de la carretera Belem-Brasilia. Esta gigantesca obra de 2.200 Km. de extensión, ya habilitada, no sólo ha conectado Belem con las principales ciudades del centro y sur del Brasil, sino que ha promovido el desarrollo de vastas áreas, algunas de excelentes posibilidades para la agricultura y la iniciación de un plan de colonización. Debido al impacto de la carretera se han desarrollado aceleradamente tres centros urbanos intermedios: Ceres, que ha sextuplicado su población en menos de cinco años, alcanzando en la actualidad 60.000 habitantes; Imperatriz, que ha quintuplicado su producción de arroz en el mismo lapso, y Gurupí, que se ha convertido en un importante productor de cereales. La obra costó 22.000.000 de dólares y su habilitación ha sido acompañada por un plan de estímulo para el desarrollo de la zona basado en un gravamen del 3% de la renta impositiva nacional durante 20 años. (Boletín S.I.A.P. Vol. II - N° 28 - Junio-Septiembre 1963).

V CONGRESO INTERNACIONAL DE PLANIFICACION

Entre los días 28 de septiembre y 3 de octubre de 1964 se realizará en la ciudad de México el V Congreso Internacional de Planificación convocado por la Sociedad Interamericana de Planificación y auspiciado por el Gobierno de México y una serie de Sociedades Científicas y Técnicas Mexicanas. El tema central del Congreso será "Planificación y Desarrollo Social" y entre las finalidades propuestas están:

1. Estudiar las políticas de desarrollo, teniendo en consideración:
 - a) las altas tasas de natalidad y distribución de la población;
 - b) la necesidad de que empresarios y obreros sustenten una política justa que coadyuve efectivamente al desarrollo;
 - c) La conveniencia del aprovechamiento científico de los recursos naturales.
2. Estudiar las medidas técnicas empleadas para la formulación de planes y su ejecución en el orden de la planificación Regional, Urbana y Sectorial.
 - a) Examen de los diversos métodos científicos y técnicas empleadas en la planificación regional y urbana con vistas a su implantación en los países de América Latina.
 - b) Conocimiento de las obras realizadas.
 - c) Investigación y análisis para la for-

mulación de un programa de construcción de vivienda popular.

d) Conocimiento de las realizaciones en construcción de vivienda popular.

3. Conocer los recursos humanos necesarios para planificar y ejecutar los planes.

(Revista Mexicana de Ingeniería y Arquitectura - Vol. XLII - N° 3 - Julio-Septiembre 1963).

EL RUIDO Y LA CIUDAD

Los expertos consideran que un ruido que supera a los 80 decibeles es nocivo para la salud. Pues bien, si bien el ruido en una calle tranquila ha sido determinado en 60 decibeles, y el movimiento en una calle ruidosa en 80 decibeles, un avión que aterriza produce 110 decibeles, al igual que una motocicleta sin silenciador. La propaganda móvil que se realiza desde un automóvil alcanza a 125 decibeles. (Bulletin - I.F.H.T.P. - N° 3 - 1963).

AMERICA LATINA: NIVEL DE INGRESO POR HABITANTE Y POBLACION

PAIS	Nivel de ingreso Promedio 1955-59 en dólares de 1950	Porcentaje de la población de la región, año 1957	Porcentaje de la población acumulada
Venezuela	1.000	3,32	3,32
Argentina	500	10,74	14,06
Uruguay	400	1,45	15,51
Cuba	375	3,46	18,97
Panamá	350	0,52	19,49
Chile	325	3,85	23,34
Colombia	300	7,41	30,75
Brasil	250	33,12	63,87
Costa Rica	250	0,56	64,43
México	200	17,17	81,60
República Dominicana	200	1,46	83,06
Perú	175	5,36	88,42
Guatemala	175	1,87	90,29
El Salvador	175	1,27	91,56
Honduras	175	0,96	92,52
Nicaragua	175	0,72	93,24
Ecuador	140	2,12	95,36
Paraguay	100	0,89	96,25
Haití	80	1,87	98,12
Bolivia	75	1,88	100,00
América Latina	300	100,00	

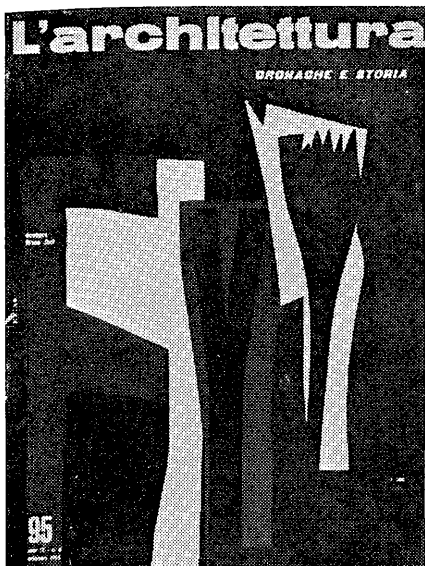
(Boletín S.I.A.P. Vol. II, n° 28 —Junio-Septiembre 1963—. El nivel de ingreso está dado en dólares).

ACTIVIDADES DEL IIDEHA

Cumpliendo con el plan de actividades programado para el presente año, el IIDEHA organizó para sus inscriptos un viaje en el que se estudiaron distintos aspectos de la arquitectura brasileña, y en especial las manifestaciones del barroco minero. Como parte de su misión, la delegación realizó el relevamiento de la iglesia de peregrinación del Bom Jesus do Matosinho, en Congonhas do Campo, templo que cuenta en su atrio con la más difundida de las obras del Aleijadinho, la representación escultórica de los doce profetas; este relevamiento será objeto de una próxima publicación del Instituto. La delegación estuvo integrada por los arquitectos María Elena Foglia, Nilda R. de Silvestre y Rodolfo Gallardo, de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Córdoba, y Adelaida L. Arribillaga y Héctor H. Elena de la Escuela de Arquitectura y Planeamiento de la U.N.L.

En el mes de julio pasado se llevó a cabo en las instalaciones de Horco Molle, de la Universidad Nacional de Tucumán, el seminario anual para docentes de historia de la arquitectura. Como es habitual, una destacada personalidad extranjera fue invitada para dirigirlo, tratándose en esta oportunidad del crítico español arq. Fernando Chueca Goitia, profesor en las facultades de Letras y Arquitectura de la Universidad de Madrid, quien dictó un curso sobre arquitectura hispana.





L'ARCHITETTURA - n° 95, Año IX - n° 5,
Setiembre de 1963.

En ocasión de conmemorarse el décimo aniversario de la muerte de Erich Mendelsohn, el presente número constituye una exitosa publicación dedicada totalmente a una esmerada reseña de la vida y obra de este arquitecto. Con esta esclarecedora documentación se cierra el ciclo que fuera iniciado en el número 79 con sus famosos *sketchs* realizados en las trincheras.

El editorial a cargo del director de la revista, Bruno Zevi, titulado "Erich Mendelsohn: un "ismo" para un hombre", configura la apertura a un interesante interrogante acerca del verdadero alcance espacio-temporal y figurativo del expresionismo. ¿Cuál es su verdadero significado? ¿Fue una posición antifuncionalista o, por lo contrario, "funcional" respecto a un parámetro no ya constructivo y práctico sino emotivo? ¿Condicionó su trasplante a la arquitectura la raíz pictórica y plástica del mismo? ¿Es un fenómeno precedente a la primera guerra mundial o bien persistió en el período post-bélico? Tal, entre otras, las premisas que plantea Zevi, condenando los esquemas simplicistas que extraen del expresionismo categorías tipológicas extensivas, aplicables a las más diversas manifestaciones artísticas.

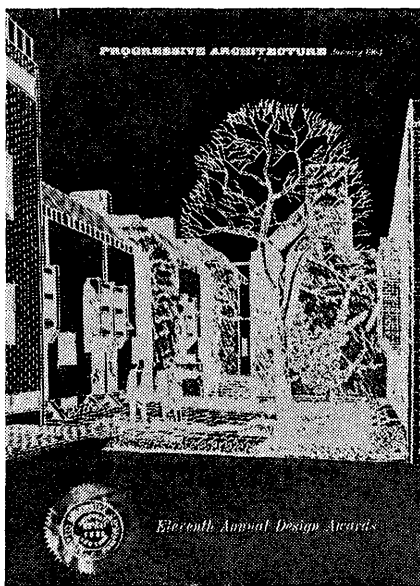
Un "ismo" para un hombre. Efectivamente, la respuesta a ello se da directamente a través de la presentación exhaustiva de la obra de Mendelsohn desde sus primeros edificios de 1911 hasta sus últimas realizaciones en América, incluyendo su actividad en Inglaterra y Palestina. Queda así demostrado a los ojos del lector que "este fascículo no obedece a una mera ocasión conmemorativa" sino que "abre un interrogante punzante y actualísimo del cual es encarnación, no una categoría o un ismo figurativo, sino un único arquitecto".

Es de destacar la cuidadosa presentación del material fotográfico, en gran parte hasta ahora inédito, que va acompañado de las notas biográficas de la esposa del maestro alemán, Louise Mendelsohn, en una tarea que comporta no pocas exigencias, nos vuelca en una grata lectura que, evidenciando una gran

sensibilidad nos conduce, sea por agudas reflexiones, por pausas evocadoras, o bien por la inclusión de pensamientos y escritos del propio Mendelsohn, amenizada con risueñas anécdotas, a tomar conciencia de la honda inquietud y el espíritu de trabajo del maestro, dado que "vida y trabajo eran para él la misma cosa". Así mismo plantea el problema de la posición y compromiso entre el autor y su obra, a lo largo de una comprensión sedimentada con el transcurso del tiempo.

Complementa el interés de esta entrega la presentación simultánea en alemán, inglés y castellano, del editorial y la traducción al inglés de las notas biográficas.

Completan el número comentado las habituales secciones de noticias y la reseña de Sara Rossi sobre "Architettura e socialismo", una recopilación de escritos de William Morris realizada por Mario Manieri-Elia y editada por Editorial Laterza. A.L.A.



PROGRESSIVE ARCHITECTURE - Noviembre y
Diciembre de 1963, Enero de 1964 - Reinhold Publishing Corporation.

El número de Noviembre dedicado a edificios religiosos, comienza con una breve introducción donde se plantea el problema del simbolismo, expresión de la esencia del edificio, como indispensable a un buen logro arquitectónico, haciendo constar la necesidad de trasladar el contenido de símbolos tradicionales a formas más significativas para la arquitectura contemporánea. Este problema tiene vigencia en cualquier campo de la arquitectura, pero cobra su mayor vigor justamente en la arquitectura religiosa. Pudo aprovecharse para ahondar y hacer una exploración más fructífera, pero estos temas tocados sólo parcial y superficialmente, quedan librados a la investigación particular.

Sigue un sumario de recientes iglesias, siendo destacables las expresivas fotografías tomadas del interior de St. Joseph, de A. Perret. El cuerpo principal de este número lo constituye la primera parte de un artículo de John P. Burchard, decano de la Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades del M.I.T., **Beneath**

the Visiting Moon, producto de sus viajes a través de todo el mundo y de sus estudios de los edificios dentro de sus contextos urbanos. Esta primera parte, dedicada exclusivamente a analizar la calidad arquitectónica individual, comienza con una cita sumamente valiosa: "un lugar... debe aceptar los cambios de la vida tal como se presentan". Esto implica la esperanza de aunar los términos de la vida actual con la gloria de días pasados. Por desgracia, esta asociación es un fracaso universal. Continúa comparando su experiencia vital en obras arquitectónicas anteriores con las contemporáneas, y analiza a continuación las causas del fracaso de la arquitectura moderna en cuanto a logros estéticos, planteando luego el único posible camino para alcanzar los valores perdidos.

Hace en seguida una rápida revisión de los principios proclamados por la "revolución de la arquitectura moderna", necesarios en esas circunstancias, pero que debieron ser superados por los inconvenientes que acarrearón. Un desdén hacia el pasado histórico, mal entendido como base de diseño, pero indispensable como enriquecimiento vital; destierro absoluto de ornamentación, como medio de sanear y limpiar el panorama arquitectónico, pero que nunca debió llevar a la esterilidad actual.

Compara la Alhambra, Wies, la capilla de Enrique VII, con obras contemporáneas, y cita los intentos actuales por parte de arquitectos modernos, la mayoría sin éxito, de reunificar las artes en base a la arquitectura. Este tema presenta un campo muy rico en elucubraciones, que Burchard no intenta plantear en este artículo.

El dogma de la arquitectura moderna "la forma sigue a la función", puede ser actualmente tergiversado; "la función sigue a la forma" (Rudolph), y esto debiera ser vastamente difundido como medio de transformar la vida del hombre. Los principios de la arquitectura moderna han tenido tan vasta repercusión y difusión mundiales, que se han convertido en una gramática común para todos los pueblos; y habiendo estos adoptado sus ideologías y formas, han hecho insensato abandono de lo autóctono. Declara que la crisis actual no es debida a un porcentaje más bajo de obras maestras. La raíz está en el corto aliento de las obras contemporáneas. Salvo excepciones, la Tourette, Ronchamp, Chandigarh y otras, las demás exigen poco tiempo para ser aprehendidas, y compara Hampton Court con las Naciones Unidas. Este hecho se debe a la escasez de experiencias vitales que ofrece un edificio actual, en contraposición con la variedad de experiencias hallables, por ejemplo, en una mezquita. Esta variedad no es contraria a la unidad del conjunto, sino que ésta se mantiene e impone.

Un edificio no debe ser algo ascético en su estatismo, debe tener sentido de continuidad, tanto con la vida que pasa como con la que viene. Este es el hecho de fundamental valor que encuentra en la Coventry Cathedral al compararla con la Air Force Academy Chapel; no la solución de formas particulares, que pueden ser aceptadas o no en esta tan discutida iglesia; sino que alaba sobre todo el mensaje de no temer al color, al detalle, a la exhuberancia, a la variedad, incluso a nuestro pasado.

En descargo de los arquitectos y como toque

REVISTA DE REVISTAS

de alerta a la humanidad, Burchard afirma que la crisis actual es producto del pensar de una sociedad en su totalidad, orgullosa de sus conquistas intelectuales, más que de las estéticas. La corrupción avanza. Es necesario rebelarse ante los hechos para que estos sean corregidos.

Expone finalmente un posible remedio. Ante el fracaso que significaría tanto un retroceso al histórico eclecticismo como una alocada determinación a innovar, el único posible remedio es volver a un estudio consciente de las grandes escuelas arquitectónicas, en donde las jóvenes generaciones de arquitectos aprendan los logros alcanzados por sus antepasados en épocas de menores recursos y conocimientos técnicos, pero con más amplios objetivos en los campos estéticos y espirituales.

Se completa este número con un interesante reportaje sobre el último diseño de George Nelson para muebles: sillón, banqueta y mesa baja, realizado en una simple estructura de acero, sobre la que van cables ocultos en forma de catenaria suspendida, asentándose sobre ellos los almohadones o, en el caso de la mesa, la superficie horizontal. El producto obtenido es elogiado desde todo punto de vista. Más importante que el logro estético, alcanzado plenamente, merece destacarse la real posición de este diseñador ante el problema que la industrialización ha impuesto en el presente siglo. Se declara a sí mismo un firme convencido de que la producción de muebles debe ser objeto de una revisión, sobre todo en EE.UU., donde las técnicas artesanales son imposibles de afrontar. Ha tratado de demostrar, con pleno éxito, que el mueble debe ser un producto de diseño industrial, que la producción industrial no tiene que significar monotonía, y que el mueble debe ser expresión estética de la técnica industrial. La base de su creación es un sistema muy ingenioso de unidades similares diversamente utilizadas, lo que significa variedad de resultados finales con un único sistema de producción. Esta condición repercute directamente en el costo del artículo.

Integran el número de Diciembre una serie de cinco artículos breves e interesantes, que serán comentados luego; y la segunda y última parte del trabajo de John P. Burchard, dedicada a considerar los efectos de la nueva construcción en las ciudades existentes y a hacer unos breves comentarios sobre las nuevas ciudades.

Es de lamentar que en esta última parte de su trabajo, Burchard haya perdido algo de la agudeza, profundidad y agilidad de sus apreciaciones críticas, tan destacables en su primera parte. El tema se prestaba para ello. El caos urbano actual exige fuertes críticos a fin de despertar a la población, urbanistas, arquitectos y dirigentes, de una situación que, a fuerza de ser prolongada, se ha hecho habitual. Ejemplos demostrativos de situaciones anacrónicas no faltan, como bien lo demuestra Burchard al enunciar un gran número de ellos, pero estos pudieron estar mejor ejemplificados por el material fotográfico que acompaña al artículo. Hace una revisión de las ciudades existentes, en las que los pocos aciertos de la primera etapa de la arquitectura moderna se pierden entre las actuales construcciones. Luego de un somero análisis de las causas del fracaso del urbanismo moderno, llega a los factores que determinan la creación de nuevas ciudades, fenómeno único

en la historia; para finalmente concluir en la necesidad de superar, mediante una firme posición de reflexión y modestia personal, la actual crisis de valores.

Es inadmisibles que, como culminación de la revolución de la arquitectura moderna, en un mundo de muchos y talentosos arquitectos, generosos clientes y abundante fiebre de construcción y reconstrucción, las ciudades están perdiendo cada vez más personalidad y atracción. Esto es debido en parte a la influencia cada vez mayor que ejercen en el mundo de las artes las presiones de índole económica, a las que pocos profesionales se sustraen. Enumera una serie de ejemplos en Nueva York, Boston, Filadelfia, demostrativos de esta situación en los que se destaca lo desagradable, monótono e inhumano del entorno urbano.

Las ciudades, como todo organismo viviente, están sujetas al cambio continuo. El crecimiento de la población, con las consecuencias que, cuando no es sabiamente guiado y controlado, termina por convertir a la ciudad en un marco oprimiente, negador de cualquier desarrollo satisfactorio de la vida humana. Este punto podría haberse aprovechado para analizar más exhaustivamente la situación en cualquier ciudad, y hacer una crítica más rigurosa.

Como fenómeno destacable de este siglo, Burchard revisa los factores que han determinado la creación de nuevas ciudades, llegando a la conclusión de que una ciudad no puede ser creada por requerimientos exclusivos de una función, la administrativa, por ejemplo, como en el caso de Washington, si se trata de tener una ciudad completa en todos sus aspectos. Brasilia y Chandigarh no son tampoco ejemplos que merezcan ser imitados.

Los arquitectos quizá debieran conocer más sus limitaciones y dejar el campo del diseño urbano a especialistas.

Finaliza haciendo una acertada revisión del fracaso de la arquitectura contemporánea, que a pesar de sus auspiciosos comienzos, está perdiendo su solidez en un despliegue sin miras fijas ni serias. Única salida para tal situación es una auténtica postura de reflexión interior, en detrimento de una menor satisfacción personal.

Se completa el volumen con un estudio del Guthrie Theatre, ejemplo digno de ser estudiado, más por su enfoque refrescante e innovador que por sus productos formales resultantes.

Sigue un reportaje gráfico a la isla griega de Mykonos, en el artículo titulado **Unidad y forma de material**.

Un reportaje a la última obra de Edward Larrabee Barnes, campus para niños incapacitados en Nueva York, se relaciona con el artículo anterior, ya que dicha obra muestra la influencia que una visita a Mykonos produjo en el pensamiento arquitectónico de Barnes. Este conjunto es fácilmente enraizable con su labor anterior. Sin embargo se observa un mayor gusto por las volumetrías puras, una jerarquización de los distintos elementos integrantes de cada conjunto y del núcleo central en relación a los periféricos, claridad y unidad estructural dada por un mismo módulo empleado de distinto modo, y una evidente no imposición autoritaria al entorno.

Podría haberse especulado más en los espacios exteriores que se van conformando con las unidades y galerías entre sí, y entre los

conjuntos. Su mayor virtud es resumir agradable y sencillamente el carácter del lugar.

Interiormente hay un mayor vigor en los tratamientos, la luz está sabiamente utilizada como elemento vitalizador, de lo que resulta un espacio más personal e interesante.

Este trabajo de Barnes es un buen ejemplo de cómo, sin necesidad de realizar una búsqueda forzada de innovaciones plásticas y deseando soluciones estructurales sofisticadas y ostentosas, se puede llegar a una buena obra de arquitectura en la que el mérito está en la coherencia, sentimiento y lógica.

El número se completa con dos soluciones para una casa tropical, y una nota sobre amoblamiento de un salón comedor.

El número de Enero está dedicado en su totalidad al concurso anual de diseño, auspiciado por Progressive Architecture. El jurado agrupó los proyectos remitidos según los temas básicos. Solamente vivienda, comercio, recreación y educación han obtenido premios; siendo los restantes declarados desiertos, por considerar que los trabajos remitidos no tienen una calidad mínima, indispensable para tal distinción.

Luego de presentar los proyectos premiados con someras explicaciones de sus autores y la crítica fundamental del jurado, éste, compuesto por los arquitectos Peter Collins, William le Messurier, Vincent Kling, Ernest Kump y Harry Weese, da a conocer las conclusiones obtenidas.

1er. premio: Vivienda. Rehabilitación de una manzana en Filadelfia, correspondiente al arquitecto Louis Sauer. Con veintisiete unidades de vivienda, Sauer ha conseguido una excelente estructuración y proporción del espacio común. La idea básica de su planteo es la diferenciación entre las áreas públicas y privadas, concepto que mantiene dentro de cada vivienda. La manzana se ve así perforada en diversas partes, lo que facilita el enlace con las zonas vecinas. Los accesos principales van guiando, a través de terrazas y pequeños patios, al espacio común central, acertadamente jerarquizado, foco de todo el conjunto, donde la escala es óptima para un eficiente desarrollo de vida comunitaria. Este planteo resulta demostrativo de cómo la arquitectura puede influir en el modo de vida del hombre. Amenizan el conjunto un elogiable y bien pensado amoblamiento de espacios exteriores, fuentes, árboles, desniveles y bancos, distribuidos de acuerdo a la jerarquía de cada ámbito.

Las viviendas, de cuatro tipos, desarrollan un mismo lenguaje, áticos y juegos de alturas interiores, que se inserta en la tradición arquitectónica de Filadelfia. Es un excelente ejemplo de aprovechamiento de sitio y del lote mínimo, demostrativo de que la rentabilidad no va reñida con la buena arquitectura.

Mención: Desarrollo residencial de Red Rock, de los arquitectos Levorse y Cohen. Estamos ante otra escala de alojamiento: novecientos noventa departamentos distribuidos en edificios de altura, de tres y cuatro pisos. Correcta la solución de ubicar las tiras de edificios siguiendo el desnivel natural del terreno. Hay un intento de armar las zonas exteriores, pero falta énfasis en dos o tres puntos focales. La distribución no llega a ser monótona por los desniveles del terreno, pero en los límites se diluye. En el corte explicativo quizá debiera haberse alternado las dos tiras de edificios bajos interiores, y haberlas reemplazado

zado en el lugar de las dos altas exteriores, que ocultan las visuales. El conjunto posee unidad.

Mención: Residencia para James Hamilton, del arquitecto Louis Sauer. Esta es una obra verdaderamente desusada en todos sus aspectos. Un cliente especial y una situación del entorno también especial producen, gracias al ingenio del arquitecto, una casa muy rica en situaciones espaciales de verdadero valor.

En el terreno existían cuatro paredes de cinco pisos de alto, de un antiguo molino. La sensación de este espacio tan bien determinado impresionó al arquitecto, al punto que decidió recostar la casa sobre dos de estas paredes de piedra, y dejar ese patio como corazón del conjunto. Pero también advirtió la dramaticidad de ese ámbito para ser vivido a diario. Por lo tanto y aprovechando la presencia de la torre del molino como mojón, organizó la entrada formal al patio y a la casa, y suplió una entrada secundaria. De esta manera, la vida diaria se da hacia afuera y la formal hacia el patio.

Es de remarcar la unidad formal existente entre la pared y la nueva construcción, porque ambas participan del mismo espíritu. Debieron haberse incluido elevaciones.

Mención: Residencia William Jewell Moore, de los arquitectos Lyndon, Turnbull y Whitaker. Ante el pedido del cliente de gozar de la vida exterior, pero sin comprometer la intimidad, los diseñadores llegaron a una nueva e ingeniosa solución de un doble espacio, que sin embargo no han explotado hasta sus últimas consecuencias. Incluso pueden señalarse situaciones funcionales forzadas. El resultado estético final resulta comprometido y conformista. Poca relación con el entorno.

1er. Premio: Comercio y diseño urbano. Centro Comercial en Boston, de los arquitectos Chermayeff, Christie, Dietrich, Rankine, Freeman y Flansburg. El programa incluía un supermercado, un departamento de compras, una serie de negocios individuales y una torre de viviendas. Buena disposición de los elementos dentro de la zona. La torre, ubicada en la esquina, juega como pivote del conjunto. Es elogiable la correcta escala íntima, humana, de los espacios exteriores bien proporcionados y calibrados. La concentración de todas las entradas en la plaza en la cual está enclavada la torre es una potenciación de este núcleo como foco del conjunto. Se ha encontrado una buena solución ocultando el parque de estacionamiento mediante un juego de niveles. Poca aporte en el aspecto formal exterior.

Mención: Edificio del Banco de California, del arquitecto T. Maule. Acertada la crítica del jurado, "que siendo correcta la disposición y expresión del edificio, hay grandes dudas en la confusión estructural que existe entre el arco y el principio de voladizo, evidente en la base de la torre".

Mención: Edificio para el remate de ganado en Texas, del arquitecto Gene Horbart. El jurado expresa: una buena solución a un problema que rara vez ha sido objeto de estudio.

Mención: Centro de investigaciones para una corporación americana, ejecutado por el T.A.C. El programa requería edificio de administración, laboratorios y edificios de experimentación. Luego de un exhaustivo análisis de los problemas técnicos, mecánicos y de circulación del conjunto, se llegó a una buena distri-

bución y organización de los elementos dentro de la zona. Es interesante y bien lograda la secuencia de ingreso al patio central, donde se advierte la unidad y coherencia del diseño. Faltan elevaciones y cortes, indispensables en un complejo tan grande.

Mención: Recreación. Pabellón israelí para la feria mundial de Nueva York, de los arquitectos Reznik, Blumenfeld y Heskia. No es acertada la opinión del jurado que considera a este proyecto como el de espacios interiores más elocuentes, pues proporcionalmente a las exigencias de los programas, la vivienda de Sauer lo ha conseguido en mayor escala. Un edificio para una feria lleva implícito un carácter festivo, ameno, alegre; cosa que no se observa en su aspecto exterior, severo y adusto. Buena traslación de contenidos simbólicos y referencias a elementos arquitectónicos, patios, escaleras, etc. Elogiable unidad y coherencia en el tratamiento de curvas.

1er. Premio: Educación. Residencia para el Dana Hall, del arquitecto Hugh Stubbins. Se han previsto cuatro áreas de dormitorios con un núcleo que aloja servicios comunes. El diseño, con unidad y coherencia, articula agradablemente las unidades conformando los espacios exteriores, donde los árboles existentes en el sitio cobran valor. Faltó potenciar y calibrar el patio central el que sin duda hubiese cobrado más vida si el núcleo de servicios comunes se abriera a él directamente. Contrariamente a la opinión del jurado, los parasoles verticales no son elementos obsesivos del diseño.

Premio: Centro de Ciencias para la Universidad de Yale, del arquitecto Philip Johnson. En este proyecto son destacables por un lado, la elección de una torre a fin de crear un centro focal de todo el conjunto, y por otro, la solución de aunar la estructura con los conductos de aire acondicionado. Pero el resultado final no es muy bueno. Es acertada la crítica del jurado en cuanto a que las curvas son obsesivas; constituyen sólo un caparazón decorativo dentro del cual se desenvuelve otra temática. Le falta escala al **podium** y a la planta baja; en este nivel la estructura es opresiva para el espacio que cobija. Faltan espacios de transición entre el exterior e interior.

Mención: Colegio de Artes para la Universidad de California, de los arquitectos Wurster, Bernardi y Emmons. El programa requería alojamiento para 400 estudiantes, profesores, etc., salones de clase y una biblioteca. El mérito fundamental de este proyecto es haber dado un sentido humano, cálido, simple e informal a los pequeños núcleos de vivienda, siendo el núcleo de enseñanza y servicios comunes más formal y jerarquizado. La disposición de estos elementos en el terreno está regida por las características del entorno. Se logra así una asociación excepcional entre arquitectura y naturaleza. Podría haberse logrado una mayor simplicidad en la solución de detalles particulares.

Mención: Residencias para la Escuela de Ingeniería de la Universidad de California, de los arquitectos Alexander y Clark. Lo más destacable es la decisión de los arquitectos de estructurar las residencias en unidades bajas antes que altas, según lo pedía el programa. Por lo demás no agrega nada nuevo.

Mención: Escuela Secundaria en Little Rock, de los arquitectos Wittenberg, Arnold y Chapman. De un programa corriente, los arquitec-

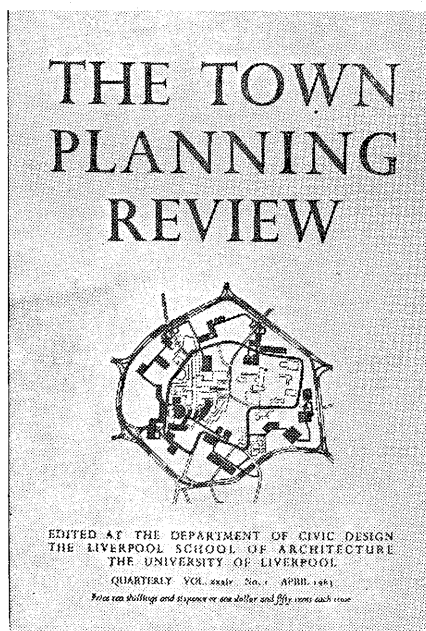
tos han convertido a esta escuela en un proyecto fuera de lo común. La razón principal es la iluminación artificial de las aulas, bien estudiada y diseñada, en contraposición con la iluminación cenital del cuerpo central. La estructura correcta y tradicional, cobra mayor valor al expresarse acertadamente en la volumetría exterior. Elogiable los espacios interiores, y los logros plásticos alcanzados.

Conclusiones del jurado:

Ante un cuestionario presentado por **Progressive Architecture** se han extraído las siguientes conclusiones: 1) falta de preocupación por el entorno: la mayoría de los proyectos remitidos no han podido ser estudiados pues había una completa ignorancia de las características del lugar. Sería bueno recordar cuál es la esencia de la arquitectura. A diferencia de otras artes, éste nace ante la necesidad de resolver problemas en determinadas situaciones. La arquitectura no es entendible sólo como formas armoniosas aisladas. La pintura o la escultura concentran en sí mismas sus posibilidades, del entorno sólo exigen el marco adecuado para realzar algo que ya está implícito en sí mismas; 2) parte del jurado opinó que existe una nueva libertad dentro de un orden impuesto por la lógica, y frutos de esa libertad son: un abandono a clisés o fórmulas del llamado estilo internacional y una menor inhibición en cuanto a hallar el camino de la propia expresión. Weese es menos optimista. Considera que la arquitectura americana dista mucho de hallarse en el camino hacia su asentamiento definitivo; cree que una auténtica posición de libertad, búsqueda e introspección debe ser necesaria y anterior a la elección de una determinada expresión. Buen augurio es encontrar un acercamiento a un real pensamiento social, ausente en enfoques formales. Le Messurier cree que la arquitectura no ha salido de la crisis. Según su opinión, un tanto extrema e injustificada en ciertos casos, los edificios no son nada más que masas de hormigón y ladrillo, los espacios entre ellos están bien diseñados, pero se advierte un desconocimiento sobre lo que es espacio interior, esencia de la arquitectura. Formalmente la mayoría se desliza en una confusión de elementos extras que rompen cualquier esquema coherente; 3) total indiferencia por la estructura: este agudo problema ha sido sabiamente resumido por Weese, estando la solución en una mejor educación y mayor atención a las realidades estructurales. Actualmente, motivos y clisés estructurales están siendo utilizados como golpes formales. Le Messurier toca más superficialmente el asunto al aplaudir el abandono de estructuras colgadas y cáscaras, de las que arquitectos del pasado han hecho un abuso sin escrúpulos. En realidad la raíz del mal reside en la ausencia de un concepto estructural, sincero, correcto y real. Cualquier tipo de estructura bien tratada y usada noblemente es digna de buenas obras arquitectónicas. Kump considera que es un problema de equilibrio el hallar el justo punto de integración entre la estructura y la forma exterior; 4) nivel arquitectónico: no óptimo. Weese se muestra el crítico más agudo y real al recordar que arquitectura es espacio, la crisis reside en la pobreza de los mismos. Kump atribuye el bajo nivel a que las consideraciones especulativas casi reemplazan al arquitecto. Como prueba de su tesis destaca que el nivel en el diseño de las escuelas es superior al

REVISTA DE REVISTAS

de otros temas. Todo el jurado se mostró de acuerdo en que estas competiciones son medios óptimos de descubrir jóvenes talentos y de pulsar el estado de la arquitectura y sus posibilidades para el futuro inmediato. G.L.B.



THE TOWN PLANNING REVIEW - Vol. XXXIV - Nº 1 - Abril de 1963. Editada por el Departamento de Diseño Cívico de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Liverpool.

Seis artículos y los comentarios bibliográficos de los siguientes libros: "Housing, People and Cities" de Martin Meyerson, Bárbara Terret y William L. C. Wheaton; "The Wythall Inquiry" de Joyce Long, Peter Self y David Eversley; y por último "Planning for Urban Aesthetics", Proceedings of the Fifth Annual Conference of the Organization of Cornell Planners, Cornell University Department of City and Regional Planning, integran el material de esta entrega de **The Town Planning Review**.

El primer artículo, de Arthur Ling, se titula "Skyscrapers and their Siting in Cities" (Los rascacielos y su emplazamiento en la ciudad), un trabajo presentado a la Royal Society of Arts. El autor, que propone un nuevo enfoque en la legislación de planeamiento, no se pronuncia en contra de los edificios en altura y reconoce que "no hay conflicto en las ciudades nuevas donde los edificios en altura pueden estar apropiadamente emplazados", pero existe, en cambio, en las ciudades viejas, donde se mezclan con edificios de distintas épocas. Analiza cómo se ha producido la invasión de los edificios en altura y cómo cada nueva legislación ha significado una mayor altura de edificación, y critica la actitud de esta legislación que se opone a su ubicación en determinados lugares, en vez de indicar claramente cuál sería su localización apropiada. Para él la legislación pasada y presente ha ejercido una política de control y no una de creación. Esto es evidente y estamos con Ling en su planteo; no se puede esperar que una legislación indecisa solucione los problemas que no ha sabido plantear el planificador. La legislación tiene verdadero sentido cuando sirve para llevar a la práctica una idea clara de la ciudad que se desea

crear en el futuro. Sin este punto de vista explícitamente establecido, la legislación será siempre confusa y arbitraria.

El siguiente artículo pertenece a Kenneth Watts y se titula "Small Town Development in the Asian Tropics, Problems and Possibilities" (Desarrollo de pequeñas ciudades en el Asia tropical, problemas y posibilidades). Este es un artículo basado en un trabajo presentado a la Conferencia de las N. U. en Ginebra, en el año 1963. El autor plantea el viejo problema de centralización *versus* descentralización, pero referido en este trabajo al problema de los países del S. y S.E. de Asia. El opta por la descentralización, no por preferencias personales (ya que aclara que la gran metrópolis es la ciudad del futuro y no podrá detenerse su crecimiento), sino en base a un análisis en términos sociales y económicos. Es decir, antes de seguir desarrollando las grandes ciudades es necesario reducir la diferencia existente entre la gran metrópolis y las otras ciudades, problema aún más agudo en los países subdesarrollados (o en proceso de desarrollo como se denominan ahora para tratar de no herir susceptibilidades) tratando de alcanzar una jerarquía urbana equilibrada. ¿Cómo lograrla? El problema del congestionamiento metropolitano es, en realidad, el reflejo de un problema que se produce en otra parte. Y el éxito de una política de descentralización podrá medirse en la medida que detenga la inmigración a los grandes centros urbanos. El que emigra lo hace impulsado por una fuerte presión económica, y en general, pasa por una serie de ciudades antes de llegar a la gran metrópolis. Si se lo quiere detener, hay que darle posibilidades de trabajo en esas escalas intermedias. Las ventajas de una localización industrial en estas ciudades intermedias son analizadas desde un punto de vista económico. Esta es la parte más interesante del artículo, pues plantea en términos de costos las ventajas de esta localización, y además, cuál sería el tipo de industrias más apropiadas para ella. El autor analiza estas "inversiones paralelas" a la instalación de la industria en las ciudades chicas y en la gran metrópolis. Sería interesante hacer un planteo semejante, es decir, sobre la base de costos comparativos del desarrollo en distintos lugares, para nuestro país.

El tercer artículo pertenece a John W. Reps: "The Tidewater Colonies - Town Planning in the 17th. Century (Las Colonias del E. de Virginia y Maryland - Planeamiento Urbano en el siglo XVII)". No es éste el primer trabajo que el autor publica en la revista sobre el planeamiento en los Estados Unidos, ya le han precedido otros sobre los siglos XVII, XVIII y XIX. Se refiere aquí, después de una introducción sobre antecedentes urbanos y legales, a la fundación de las capitales de los dos estados mencionados: Annapolis, en Maryland y Williamsburg, en Virginia, ambas debidas a la acción y empuje de Francis Nicholson (la capital de Virginia fue posteriormente trasladada). Ubica ambas capitales en su marco histórico y hace una descripción y crítica de sus planes.

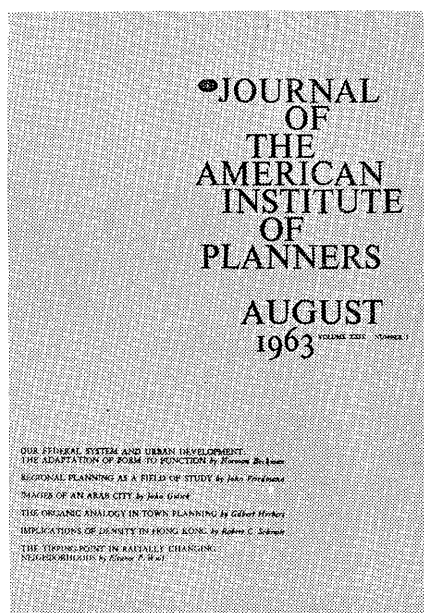
Audrey Lees y Franklin Medhurst escriben sobre el problema del tránsito urbano y tienen un punto en común: el señalar la congestión alarmante que amenaza en el futuro a las áreas urbanas centrales, si no se toman medidas para solucionarlo desde ahora. El ar-

tículo del primero de estos autores se titula "Car parking in Cities" (El estacionamiento en las ciudades), y el del segundo, "Traffic Induced by Central Area Functions" (El tránsito atraído por las funciones del área central). El del automóvil es un ejemplo más del invento que parece volverse contra su inventor. En las condiciones actuales, y a medida que el automóvil se hace accesible a mayor número de personas, la congestión en las áreas centrales de las ciudades parece no tener solución. Ya existe el caso de ciudades en las que, en las horas pico, puede circularse más rápidamente a pie que en un vehículo. La eficiencia del vehículo está entonces anulada. ¿Puede solucionarse esto? Pareciera que la única solución posible es reducir el número de vehículos particulares que viajan a las áreas centrales. En algunas ciudades éstos ya se han reducido considerablemente en forma espontánea; el trabajo de Lees propone hacer esto planificadamente. La solución se da para él en varios planos que son además interdependientes: un sistema de transporte público eficiente, separación de los distintos tipos de tránsito, sistema de circulación peatonal delimitado en base a las distancias máximas a recorrer por el peatón y, por último, pero no menos importante, reducir la cantidad de espacio para estacionamiento en las áreas congestionadas, como medida de control del tránsito. Estas medidas deberían empezar a aplicarse desde ya, porque si no el problema será más complejo en el futuro. F. Medhurst ha dado un título quizá demasiado prometedor a su artículo pues, en realidad, lo que analiza no es el tránsito atraído por las funciones urbanas, sino este tránsito en una parte del centro de Manchester, área denominada Deansgate. Describe el estudio que con el auspicio de la Universidad de esa ciudad se realizó en el año 1961, y los resultados obtenidos. Interesante como experiencia, puede servir como punto de referencia para otros estudios similares realizados en otros lugares.

El último artículo de la TPR es de Leo Grebler, de la Universidad de California quien, después de un viaje por los países de Europa occidental en 1961, escribe sobre "Reflections on the 'New Scale'" (Reflexiones sobre "la nueva escala"). Uno de los aspectos de la ciudad contemporánea es, para L. Grebler, la escala de las realizaciones que se manifiestan en todo el mundo con diferentes características pero con semejantes resultados físicos: los grandes suburbios planificados, construcción de nuevas ciudades y nuevas capitales, reconstrucción de áreas destruidas durante la guerra, proyectos de remodelamiento urbano. Este es un planeamiento tri-dimensional, que en la mayoría de los casos ha implicado nuevas funciones en el sector público de la economía.

Esta nueva escala no sólo se evidencia en el aspecto físico concreto de las realizaciones, sino que también requiere una nueva escala en los aspectos relacionados con ella. Una nueva escala de empresa, una colaboración entre estas empresas y los entes públicos, una nueva escala de tiempo, pues insumen diez o más años y se hacen de una sola vez. Esto permite cambiar radicalmente la estructura urbana de la ciudad y no sería posible lograr los mismos resultados si la misma empresa fuera emprendida por un gran número de pequeños propietarios trabajando cada uno sobre su parcela individual. Estos nuevos

esquemas eliminan esta parcela y replantean la distribución de la edificación en el área, introduciendo nuevos conceptos de diseño y de funcionalidad, nuevos **standards**, nuevo sentido. El planteo no deja de tener numerosos y ardientes opositores, muchos de cuyos argumentos no dejan de tener validez, pero la posición de L.G. es, en este sentido, de mirar hacia el futuro y pensar que los errores pueden deberse a que la nueva concepción, "en su movimiento pendular se ha alejado demasiado del centro de gravedad". Muchos de los problemas que se plantean esperan aún solución, y la escala de los edificios mismos no tiene por qué ser gigantesca. Pero el artículo no plantea, ni tampoco es su objetivo, cuál debe ser esta escala. ¿Hasta dónde puede extenderse, hasta dónde elevarse un edificio sin ser "gigantesco"? ¿Cuál es la escala que puede propiciarse? L.P.



AIP. JOURNAL OF THE AMERICAN INSTITUTE OF PLANNERS - Vol. XXIX, Nº 3 - Agosto de 1963.

El *Journal del American Institute of Planners*, de Agosto 1963 incluye artículos de distinta importancia:

a) Norman Beckman describe la influencia del Gobierno Federal y de los distintos Estados en el desarrollo urbano, a través de distintas organizaciones, programas de ejecución, financiación y distribución de fondos. El sistema administrativo de los EE.UU., afirma el autor, corresponde a una organización eminentemente rural. En la época moderna debe reconocerse en la estructura gubernamental el rol de mayor importancia que cumplen las áreas urbanas. Además de poderse lograr la coordinación de los organismos federales que actúan en las ciudades, debe obtenerse una visión global para el desarrollo de las mismas, abandonando la actual política de dirigir los fondos para realizar "emparches" ("oil the squeak points"). Un gran paso adelante ha sido la disposición actual que requiere la previa existencia de un plan integral en un área urbana, como condición para los préstamos federales de vivienda y renovación

urbana, como así también la realización previa de planes de transporte urbano para la distribución de fondos de financiación de autopistas y promoción del transporte público. Asimismo es plausible la creación de oficinas de investigaciones en distintas ramas del Gobierno Federal. El artículo incluye abundante información que puede aprovecharse para comparar la situación de nuestro país en este aspecto. b) John Friedmann se ha ocupado en varios trabajos de la definición de región y planeamiento regional. Ahora, en el artículo titulado "Regional Planning as a Field of Study" trata de definir exclusivamente el campo de la planificación regional y propone un programa de materias para el estudio de la misma. En este mismo número del *Journal* se incluyen tres críticas del artículo, por parte de Britton Harris, Walter Johnson y Edward Ackermann quienes opinan desde los distintos puntos de vista que se sustentan en sus diferentes profesiones y actividades.

Estamos de acuerdo con muchas de esas críticas. Creemos que el trabajo de Friedmann es sumamente importante y polémico a la vez, porque aborda el difícil problema de la enseñanza y la práctica de la planificación, en este caso, de la planificación regional. La discusión que sin duda originará el artículo debe ser bienvenida.

El enfoque del autor con respecto a muchos aspectos del planeamiento regional nos parece correcto, pero no su énfasis. Básicamente encontramos falta de claridad en la diferenciación del alcance del planeamiento urbano con respecto al regional. El primero quedaría reducido más bien a la labor del arquitecto o planificador físico trabajando a la escala de vecindario o comunidad pequeña. Pero esto se debe justamente a la debilidad principal: el énfasis del planeamiento regional en cuanto a su función de ordenamiento espacial y enfocado fundamentalmente, hacia las áreas metropolitanas.

La experiencia de trabajo en un país como el nuestro y la labor que realizan, aunque aún en sus comienzos, los organismos del Estado en planificación regional, indican a los territorios provinciales, grupos de provincias, valles fluviales o áreas homogéneas de recursos naturales, como regiones principales del planeamiento. Esto no quiere decir que no se deba realizar también planeamiento con relación central a un área metropolitana. Por otra parte, si se busca el desarrollo económico regional, el planificador deberá estar convenientemente preparado en teoría económica, desarrollo económico, programación, desarrollo de recursos, etc., así como también en las materias que tienen que ver con la política de desarrollo social y fundamentalmente conocer los métodos de implementación de los planes a fin de que estos se lleven a cabo.

A nuestro entender el autor no ha logrado conciliar la relación entre lo que él entiende por planeamiento regional, con el desarrollo económico regional. Estamos de acuerdo con Friedmann cuando dice que en general, "el proceso de planeamiento debe considerarse como el que guía a la formulación y clasificación de metas y su posterior reducción a cursos de acción específicos, programas y proyectos". Sin embargo, no creemos que el planeamiento regional se reduzca solamente a "la ordenación de actividades en el espacio supra-urbano".

Con respecto a la enseñanza nosotros creemos que la planificación debe realizarse mediante equipos. Ahora bien, tampoco puede desarrollarse solamente por la simple yuxtaposición de economistas, sociólogos, administradores, arquitectos, etc., sino que dichos profesionales y técnicos deben poseer un cuerpo común de conocimiento. Además de conocer en general todos los temas y dominar uno específico, deben aprender la teoría y metodología de la planificación, técnicas de análisis, de investigación y de implementación de planes. Sobre esta base sí estamos de acuerdo en un programa de adiestramiento específico en planificación regional. Siempre que no se considere que el planificador regional debe dominar desde la técnica de localización de industrias hasta los problemas de urbanización, y desde los problemas del cambio social hasta las cuestiones legales o administrativas.

Creemos que para trabajar en la práctica de la planificación o para realizar tareas de investigación en cualquier tema, no basta con conocer técnicas sino que debe existir un sólido conocimiento de teoría y por ello es imposible el generalista que domine todos los campos.

Sobre esta base, un programa de planeamiento regional sería organizado para dar a los futuros integrantes de los equipos una visión global de los problemas, para relacionarlos a las demás disciplinas además de enseñarles las materias básicas de planificación. El enfoque de cada uno sería entonces el del planificador, pero su campo de estudio el de su especialidad.

c) John Gulick. Imágenes de una ciudad árabe.

El autor, un antropólogo, aplica las técnicas de Kevin Lynch en la ciudad de Trípoli, Líbano, lo que de por sí resulta interesante, tanto porque se investiga en un nuevo marco cultural como porque esta vez el investigador proviene de un campo tan distinto al de un planificador o arquitecto.

El articulista concluye que la imagen urbana es un producto tanto de factores visuales como de asociaciones socio-culturales. En el caso especial de la cultura árabe, ésta tiende a minimizar la importancia de los edificios individuales, mientras que los "barrios" o sectores de la ciudad son los que adquieren significado preponderante. El resultado indica la conveniencia de efectuar las investigaciones en este campo, no aislándolas del contexto socio-cultural, tratando al mismo tiempo de ahondar el conocimiento de la formación de la imagen y los procesos de percepción colectiva. O.Y.





THE AMERICAN JOURNAL OF SOCIOLOGY. Vol. LXIII. Nos. 5 y 6 - Marzo y Mayo 1963.

Los dos números comentados se presentan como relativamente especializados en cuanto a la temática de los artículos que componen cada uno. La mitad de la entrega del mes de marzo de 1963 está compuesta por trabajos acerca de temas diversos de sociología política o conexos con este campo.

Los cuatro artículos presentan valores muy disímiles. Uno de ellos presenta cierto interés para el planificador. En los últimos años se propugnó en los EE. UU. la fluorización del agua corriente en todos los centros urbanos, estando la decisión favorable o desfavorable en manos de cada comunidad. En algunas localidades la decisión era tomada mediante referendums con voto no-obligatorio. Esta ocasión es utilizada por M. Pinard, en su artículo "Structural Attachments and Political Support in Urban Politics: The Case of Fluoridation Referendums" (Vínculos Estructurales y Apoyo Político en la Política Urbana: El Caso de los Referendums Acerca de la Fluorización), para demostrar cómo las pautas e intensidad de adhesión a las élites por parte de la comunidad juegan un papel fundamental en las decisiones comunales. Parte el autor de un modelo de J. S. Coleman referido a los conflictos en la comunidad para establecer cierto número de hipótesis a verificar en base a lo sucedido en las 262 comunidades estadounidenses que aplicaron el referendums. Estudia qué aspectos estructurales de la comunidad como totalidad ejercen efectos sobre sus decisiones. La hipótesis principal establece que pueden explicarse los resultados de la consulta según la intensidad de los vínculos de los ciudadanos entre sí y con respecto a los líderes de la comunidad. Cuanto mayor es la adhesión a los líderes, más unánime será la decisión positiva o negativa. Cuanto menor sea la integración de la comunidad, más débilmente interconectada, menos probable es que los líderes logren la adhesión de sus pobladores. El autor establece diversas hipótesis parciales en base a distintos indicadores de la integración estructural de la comunidad, y estudia su asociación con el grado de unanimidad en la decisión. Así

una baja proporción de concurrentes al referendums permite prever una mayor unanimidad de adhesión a las autoridades y una más amplia mayoría por sí o por no, puesto que los no-interesados en los asuntos de la comunidad (que son los menos "integrados") no participan de la decisión. En los pequeños centros urbanos, la identificación con la élite política es mayor, pero incide algo en sentido contrario la más alta proporción de votantes. Otra condición de la mayor integración es un número reducido de desocupados, y se verifica la asociación con la mayor unanimidad de decisión, acentuándose el efecto si se controla la dimensión de la población. Cuanto más rápido es el crecimiento de la población, más difícil es la integración de la comunidad y más divididos aparecen los ciudadanos ante la decisión a tomar. El mismo fenómeno se da si la población decrece, ya que la decepción con respecto a los líderes juega en contra. Influye asimismo en la integración la existencia de minorías étnicas y su participación en el referendums; la importancia de este factor varía con el grado de segregación que se da en las diversas regiones de los EE. UU. El autor se plantea asimismo como hipótesis, que a mayor proporción de clases medias en la comunidad, mayor será la adhesión a los líderes, debido principalmente a la cercanía social con éstos, y que igualmente la menor variancia en las ocupaciones influirá favorablemente; pero ninguna de dichas hipótesis se verifica, sino que bajo ciertos controles, se prueba lo contrario. Pinard arriesga varias explicaciones a ello, entre ellas, que cuando una clase media es vasta puede subdividirse en facciones que están en competencia, no así si es pequeña; cuando la clase media es grande se crea un vacío entre ella y las otras clases, disminuyendo la integración de la comunidad. La verificación rigurosa de todas sus hipótesis, permite al autor afirmar que las decisiones en la comunidad están marcadas por factores estructurales que posibilitan diversos grados de integración. Las conclusiones de tal investigación interesan a la planificación en cuanto echan cierta luz sobre los mecanismos de formación del consenso y de adhesión a los líderes en la comunidad, conocimiento indispensable para lograr la adhesión de la comunidad a un plan generalmente establecido en el nivel del gobierno.

El número de marzo 1963 incluye asimismo dos trabajos de directo interés para el planeamiento. Ambos tratan la suburbanización (crecimiento de los suburbios) en términos ecológicos. Sidney Goldstein, en "Some Economic Consequences of Suburbanization in the Copenhagen Metropolitan Area" (Algunas Consecuencias Económicas de la Suburbanización en el Área Metropolitana de Copenhague) realiza un estudio demográfico-ocupacional en condiciones ideales de información, aseguradas por uno de los más eficientes y perfectos servicios de recopilación estadística del mundo, como es el de Dinamarca. Estudia en detalle las migraciones internas y externas del área metropolitana observando los cambios ecológicos que se están produciendo según se observa a través de cambios en la composición ocupacional y en los ingresos medios de la población de la ciudad central y de los suburbios. Para ello compara datos de 1948 y 1957. Descubre que el 15 % de todos los habitantes de Copenhague se mudan anual-

mente. Los saldos son negativos para la ciudad central, pero es sin embargo importante la cifra de inmigrantes que ella recibe desde los suburbios. Observa que está cambiando la importancia económica relativa de los suburbios y de la ciudad central. Es alta y creciente la proporción de habitantes de cada una de las dos zonas que trabaja en la otra, existiendo una tendencia a incrementarse la diferencia entre los salarios medios percibidos en las ocupaciones del centro de la ciudad (cada vez más altos) y los de los suburbios (cada vez menores). Ello se explica por la especialización creciente de la ciudad central como residencia de población de bajo status o económicamente no-activa (obreros, servicio doméstico, estudiantes, ancianos), contrariamente a lo que sucede en los suburbios, que son residencia de las clases de status más altos (empleados, comerciantes, por cuenta propia). En la ciudad central predominan los inmigrantes en los grupos de status más bajo y los emigrantes en los de status más alto, y las diferencias tienden a aumentar. Todo ello está dando lugar a importantes cambios en la distribución del ingreso dentro del área metropolitana. Una buena parte del ingreso percibido en la ciudad central beneficia a los suburbios, trayendo así dificultades en la provisión y financiamiento de los servicios¹. El fenómeno de inmigración de jóvenes a la ciudad central podría mejorar la situación ocupacional futura al capacitarse estos, pero cuando ello sucede, con el aumento de status y de ingresos, se produce en seguida su emigración hacia los suburbios. La inmigración desde el resto del país a Copenhague presenta las mismas características selectivas. Como consecuencia de estos procesos, la ciudad propiamente dicha se está volviendo cada vez más homogénea en su composición social, contrariamente a las tendencias observadas hace 50 años y que dieron lugar a la teorización de los ecólogos de Chicago y a algunos trabajos clásicos tales como "El Urbanismo Como Modo de Vida" de Louis Wirth². El trabajo de Goldstein, con su exhaustivo estudio de las migraciones internas en una gran metrópoli, significa un importante aporte a la sociología de la ciudad, aunque deberá ser verificado en otras áreas metropolitanas del mundo antes de poderse incorporar sus conclusiones a la teoría ecológica de la ciudad.

En el segundo artículo dedicado a la suburbanización, H. H. Winsborough: "An Ecological Approach to the Theory of Suburbanization" (Un Enfoque Ecológico de la Teoría de la Suburbanización), el autor pretende distinguir dos factores diferentes que estarían determinando la expansión de los suburbios: concentración y congestión. Llama **concentración** a una medida de la dispersión media de la población con respecto al centro (**g**) y **congestión** a la densidad de población en el centro de la ciudad (**d[0]**). El autor utiliza ambos factores como parámetros de la expansión suburbana. Verifica la variación independiente de ambos parámetros (**g** y **d[0]**) a lo largo del proceso de crecimiento del área metropolitana de Chicago entre 1860 y 1960, utilizando los datos censales decenales. La expansión de los suburbios se da cuando varían la concentración o la congestión o ambos a la vez. Winsborough analiza la influencia del ritmo de crecimiento sobre la densidad a través de datos censales referidos a áreas de dos

ciudades y verifica que el ritmo de crecimiento de la población ejerce alguna influencia sobre el grado de concentración que se da en la ciudad, pero no lo explica. Sin embargo la incidencia del ritmo de crecimiento es variable de una ciudad a otra, demostrándose así la necesidad de una exploración más refinada de los fenómenos de crecimiento de la metrópoli y de una actualización de las teorías ecológicas.

El número de mayo 1963 de la publicación que comentamos, está íntegramente dedicado a "Cinco estudios sobre estratificación social", pero contrariamente a lo que el título general del número sugiere no se trata de un número especial sobre el tema sino una reunión accidental de cinco artículos que directa o muy indirectamente tocan el tema. No existe entre ellos mayor ilación, salvo algunos puntos de detalle, razón por la cual no pueden tratarse sino separadamente.

Se destaca por su interés el trabajo de Otis D. Duncan y Robert Hodge acerca de la importancia de la educación en la determinación del status social y de la movilidad ocupacional. Dicho estudio, "Education and Occupational Mobility: A Regression Analysis", elabora datos obtenidos en una encuesta oficial sobre movilidad social realizada en 1951 en Chicago y otras cinco ciudades, utilizando sólo los datos correspondientes a Chicago. Los autores no arriesgan ninguna generalización de sus conclusiones a otras áreas, manteniendo prudentemente su validez sólo en el caso estudiado. Definen la movilidad ocupacional como el ascenso o descenso producido en el status socio-económico correspondiente a la ocupación, midiendo dicho status en base a una escala de prestigio de las ocupaciones, escala ampliamente aceptada en los Estados Unidos y verificada múltiples veces. Estudian a la vez la movilidad intergeneracional (cambio de status socio-económico que habría tenido lugar entre la más larga ocupación del padre y la actual del hijo) y la movilidad intrageneracional (cambio de status socio-económico del sujeto ocurrido entre 1940 y 1950). Mediante análisis de correlaciones y regresiones buscan en qué medida el status socio-económico puede ser explicado por la herencia de status o por el nivel de educación alcanzado, y en qué medida estos dos están combinados y pesan conjuntamente en establecer el status ocupacional del sujeto en dos fechas a diez años de intervalo. Las técnicas del análisis son aplicadas con lucidez, llegando los autores incluso a explicitar rigurosamente las debilidades de sus instrumentos, lo cual hace al estudio doblemente útil para futuros investigadores. Dado el carácter de este comentario, sólo nos es posible destacar algunas de las conclusiones, debiéndose tener en cuenta que se refieren a una población espacial y temporalmente delimitada, pero que proveen de hipótesis a verificar en otros contextos. En primer lugar el factor hereditario en la determinación del status socio-económico es de poca incidencia directa; la educación en cambio es un determinante de mucha mayor importancia. Sin embargo, la influencia del status paterno se hace sentir como determinante del nivel de educación del hijo, lo cual a su vez juega en el logro ocupacional de éste. La educación ha acrecido su importancia como condición del status ocupacional entre 1940 y

1950. Encuentran también los autores que la movilidad de los negros no puede ser analizada con las mismas escalas, pues inciden los factores de discriminación racial en su menor accesibilidad a los status altos y en las diferencias cualitativas halladas en cuanto al significado e importancia de los diversos niveles de educación. Analizan igualmente los casos de individuos de origen rural y hallan que el origen rural es un handicap en contra para la adquisición de status en la ciudad. El artículo de Norwal Glenn acerca de las diferencias anotadas entre negros y blancos en cuanto a los criterios otorgadores de prestigio, y que podrían ligarse con el interior en cuanto a que igualmente destaca la importancia del factor educación en la estratificación, con mayor predominio entre la población negra que entre la blanca, no pasa sin embargo, de ser una muy esquemática exposición de hipótesis sugeridas por la comparación de estudios anteriores de estratificación entre poblaciones negras. Dichas hipótesis pretenden explicar por qué la educación es el más valorado factor de prestigio entre los negros, mientras que para los blancos se encuentra en tercer lugar detrás de ingresos y ocupación. El autor apoya o acota separadamente sus hipótesis con rápidos análisis de datos censales o provenientes de otros estudios generales pero, como él finalmente reconoce, dicho recurso no le sirve para negar ni para respaldar la validez de sus hipótesis.

John C. Leggett: ("Uprootedness and Working-Class Consciousness"), basado en varias investigaciones recientes sostiene, contra Marx, que el más alto grado de conciencia de clase obrera está asociado con el origen rural de los obreros en contraste con los de origen urbano-industrial. Plantea lo que resulta ser un estudio-piloto a través de una muestra no representativa de obreros de siete barrios étnicamente homogéneos de Detroit. Analiza la distribución de cinco tipos de conciencia de clase entre los grupos de individuos provenientes de regiones rurales o semi-rurales y los originarios de regiones industriales. Los primeros son clasificados como "desarraigados" ("uprooted"), los segundos como "preparados" para enfrentar las condiciones impuestas por la movilidad social que caracteriza a la sociedad industrial. Los primeros, al hallarse desarraigados en la ciudad, no "han adquirido las aptitudes que facilitan su rápida adaptación a una comunidad industrial", y se ven sometidos a la mayor explotación e inseguridad económica y excluidos del sistema industrial de movilidad social, lo cual los llevaría a adquirir una mayor conciencia de clase. El autor verifica en general la asociación entre origen rural y mayor conciencia de clase. Daño que el origen étnico puede estar incidiendo fuertemente, controla sus datos según factores étnicos, analizando el fenómeno por separado entre los negros y entre los polacos, "desarraigados" y "preparados", y según estén o no afiliados a sindicatos. En todos los casos se verifica la asociación pero, nos parece, no siempre con toda la certeza y rigor que sería de desear. Las explicaciones del fenómeno que el autor adelanta, quedan en un plano hipotético y no emprende ningún trabajo de verificación. Es lástima porque el tema merecía ser ahondado, sobre todo, como lo dice el mismo autor, por las implicaciones que puede tener en muchos países latinoamericanos donde "los obre-

ros desarraigados... se han aliado con los campesinos y la nueva clase media en movimientos sociales dedicados a la modificación si no a la erradicación, de las viejas clases dirigentes y las estructuras económicas cuasi-feudales sobre las que descansan". El interés de las hipótesis explicativas hace lamentar más su falta de tratamiento científico, en tanto que se invierte tanto esfuerzo en una simple descripción de situación.

El artículo sobre liderazgo en la comunidad, de Ch. M. Bonjean, tiene interés fundamentalmente metodológico y conceptual. El autor enfrenta muchas ambigüedades del método sociométrico, en su clásica aplicación al estudio de la estructura de poder de la comunidad. Igualmente refina los conceptos utilizados, distinguiendo conceptos habitualmente englobados en la noción de liderazgo: clase, status y poder. Estas ambigüedades son mantenidas por la técnica sociométrica fundada en la investigación de reputaciones de los individuos de la comunidad. Propone Bonjean distinguir: 1) **líderes de tipo simbólico**: personas cuya reputación está basada en su origen de clase alta y alto status, pero cuyo poder es nulo; 2) **líderes visibles**: personas de alto status y clase alta con poder efectivo; 3) **líderes ocultos**: personas de clase y status inferiores, o bajo en uno de esos atributos, pero con alto poder. La distinción entre los tres tipos de líderes se funda en la concordancia o discordancia que surge en cuanto a la reputación de las personas, según sean los jueces un grupo amplio de informantes-líderes aparentes, o un grupo selecto de entre ellos que son elegidos con mayor frecuencia (grupo élite), o el grupo restante de los menos elegidos (no-élite). La técnica que el autor expone y procura validar consiste principalmente en sucesivas depuraciones de la lista de elegidos por sucesivas elecciones entre grupos de jueces cada vez más selectos.

Prueba la metodología en un estudio de comunidad (Burlington, Carolina del Norte) y va verificando lo obtenido mediante ciertos datos objetivos acerca de pertenencia conjunta de los líderes a asociaciones formales o grupos de trabajo, áreas de actividad, historia familiar, propiedades, etc., buscando a la vez probar en qué medida sus instrumentos lo llevan a detectar un verdadero grupo de poder, o si se trata de un simple agregado de individuos. En resumen, una propuesta interesante desde el punto de vista técnico y un esfuerzo útil, no completo, de despejar ambigüedades conceptuales.

Es común a todos los artículos del presente número tener una exhaustiva bibliografía de gran utilidad. El número concluye con su habitual y voluminosa sección de comentarios bibliográficos. M.C.R.

1 Sobre dicho problema existe una importante investigación de Amos Hawley: "Metropolitan Population and Municipal Government Expenditures in Central Cities" (La población metropolitana y los gastos del gobierno municipal en ciudades centrales), *Journal of Social Issues*, Vol. 7 (Nros. 1 y 2), 1951, pp. 100-108. También editado por P. K. Hatt y A. J. Reiss (Jr.) en "Cities and Society", Glencoe, Ill., The Free Press, 1957.

2 Hay edición en castellano: Ediciones 3, Buenos Aires, 1963.

REVISTA DE LIBROS

LASZLO MOHOLY-NAGY: "La nueva visión", Buenos Aires, Ediciones Infinito, 1963, 185 páginas.

Los establecimientos de artes visuales existentes siguen, salvo contadas excepciones, el esquema tradicional de las llamadas Academias de Bellas Artes. El plan de trabajo es simple. El alumno recibe conocimientos que deben guiar la elaboración de la ejercitación práctica. A medida que se desarrollan los planes, aumenta en intensidad la problemática, pero no siempre con suficiente claridad, por cuanto no existe codificación conceptual alguna, ni tampoco un entendimiento sobre el significado y alcance de la terminología técnica.

Años antes de la última guerra mundial, comenzaron a circular versiones relacionadas a una enseñanza que sustentada sobre bases más firmes, pretendía un desarrollo orgánico coherente.

Se señalaba al Bauhaus como centro de investigación, asignándosele primacía con respecto a una enseñanza que partía de los problemas de la percepción (visual y táctil) y se concretaba mediante el hacer manual, para desarrollarse posteriormente en forma conceptual.

Quienes trabajaban en el plano educativo no poseían fuente de información concreta por cuanto no había traducciones sobre tales experiencias, razón por la cual se vieron obligados a aceptar referencias parciales. Entonces, aún hoy, se mencionaban tres o cuatro títulos de obras que contenían información fidedigna. Entre los textos señalados se asignaba especial importancia a *La Nueva Visión* de László Moholy-Nagy, profesor del Bauhaus de Weimer.

Esta traducción en castellano del citado libro salva deficiencias señaladas en cuanto a información y aporta una pieza de consulta obligada en el plano docente. En sí no puede ser considerada como una obra perfecta, acabada, pero teniendo en cuenta que la primera edición en alemán está fechada en 1929, su valor es innegable. Además no es resultado de planteos teóricos sino el producto de experiencias reales.

En efecto, Moholy-Nagy, explica y desarrolla las experiencias del curso preliminar del Bauhaus de Weimer y su versión americana, el Instituto de Diseño de Chicago. Se hace visible la importancia asignada a la elaboración manual como introducción a estudios superiores: "los ejercicios prácticos y el placer de las experiencias sensoriales los han de conducir (a los alumnos) a la seguridad de sensación, y luego a la creación de objetos que satisfarán las necesidades humanas, tanto espirituales como utilitarias". Esta declaración del autor, que define pedagógicamente su posición, sostiene toda la labor del curso preliminar.

La metodología indicada para la enseñanza de la escultura clarifica este difícil problema de la enseñanza del volumen, resultando un aporte de innegable vigencia. La importancia atribuida al estudio de la luz como elemento plástico constituye uno de los enfoques más interesantes del libro, tanto más cuanto a nivel de nuestra educación, tales estudios son utópicos.

El texto puede ser cuestionado desde el punto de vista técnico, no obstante es una pieza de valor para comprender la labor llevada a

cabo en el Bauhaus y en el Instituto de Diseño de Chicago.

Esta presentación de Ediciones Infinito aporta un libro fundamental en el dominio de la enseñanza de las experiencias visuales y constituye un reconocimiento a Moholy-Nagy, uno de los pioneros en esta intrincada senda. Su nombre no suele aparecer en los textos de historia del arte comunes, pero indudablemente, figura en la historia de la cultura del siglo XX.

El libro se completa con "Reseña de un artista", ensayo autobiográfico que facilita un mayor conocimiento de su evolución como creador. RN.

FRANCISCO J. BULLRICH: "Arquitectura argentina contemporánea", Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1963, 168 páginas; 44 de texto con numerosas fotografías y plantas, el resto de material gráfico exclusivamente.

Presentar las realizaciones más importantes y significativas de la arquitectura argentina de los últimos catorce años, es una tarea difícil y llena de riesgos, y no es un trabajo que puede llevarse a cabo sin un análisis previo de las circunstancias que precedieron y acompañaron al hacer arquitectónico en nuestro país durante los últimos tres lustros. Todo ello es lo que el arquitecto Francisco J. Bullrich ha procurado realizar en su libro *Arquitectura argentina contemporánea*, y en gran medida este volumen es un resultante feliz de aquel propósito.

En su primera parte el autor traza un esbozo histórico, en el que analiza la secuencia arquitectónica nacional en relación a los distintos hechos del acontecer político, económico, social y cultural, precisando las características fundamentales de las diversas etapas, y comentando las obras y personalidades más importantes. En lo que se refiere a la arquitectura argentina de la primera mitad del siglo, creemos que es el estudio más ajustado y completo que sobre el tema se haya hecho hasta la fecha; la valoración de las expresiones locales de los movimientos internacionales y la consideración del marco dentro del cual se desarrollaron es particularmente acertada. Con abundancia de datos y referencias estadísticas, ubica la arquitectura de principios de siglo, la posterior experiencia racionalista, la obra y el pensamiento de los arquitectos de la década 1940/50, y la desorientación en que se sumerge no sólo la arquitectura sino el país entero en este período: "La nueva generación no logró romper la barrera de prejuicios y desencadenar un proceso productor de gran envergadura. Y no porque le faltaran ideas, intuiciones o voluntad de acción. Esto sólo puede explicarse en virtud del gigantesco desencuentro de la Argentina como nación en la década del 1940-1950. La frustración de las experiencias más vitales de los hombres de esa generación no es sino la expresión de una frustración general del país, que aún hoy sentimos en carne viva, y que se apoderó de nuestras expresiones más representativas marcándonos con una ataraxia tanto más terrible cuanto que en realidad hubiera podido evitarse. Explicar el origen de esa frustración es, en cierta

medida, explicar el presente arquitectónico de nuestro país".

A través del análisis de los hechos —entendidos en el sentido más general— trata de llegar si no a una explicación, por lo menos a una clarificación de las circunstancias que produjeron tal resultado.

Finaliza el texto con un comentario sobre la producción arquitectónica del último período, de 1950 a la fecha, destacando la relación entre la producción local y la arquitectura reciente en el mundo, valorando obras y arquitectos y las tendencias perceptibles en los mismos.

En la segunda parte del libro, por medio de una selección de treinta y ocho obras y proyectos, ofrece una visión panorámica de la actual arquitectura argentina y de las orientaciones que en ella se manifiestan. Una selección semejante supone necesariamente exclusiones, la decisión de una obra por otra, y probablemente en más de un caso, una obra esté presente en desmedro de otra del mismo tipo o del mismo autor. Pero más que los olvidados —sobre todo de las obras del interior del país, que no se presentan en la verdadera magnitud de su valor tanto en el esbozo histórico como en la selección de obras— parece criticable la presencia de ejemplos que no condicen con la jerarquía de los ejemplos más importantes.

No obstante ello, el conjunto es suficientemente completo, y, sobre todo, particularmente elocuente. Este mirar hacia atrás, esta valoración de lo andado, se produce en un momento clave de la evolución de nuestra arquitectura como un intento de encontrar una pauta que nos posibilite considerarnos a nosotros mismos como agentes activos dentro de esa evolución, conscientes en la historia; porque éste es el momento de tomar conciencia de lo que nos ha precedido inmediatamente y de las más vitales corrientes actuales: estamos "ad portas" —todo lo hace suponer— de una floración arquitectónica como acaso no haya tenido lugar anteriormente en nuestro medio. Esa frustración nacional, sobre todo en el campo de la arquitectura, parecería estar llegando a su fin. Y no tanto porque se hayan salvado las barreras que hasta ahora han impedido la realización de buenos proyectos, cuanto por el esclarecimiento intelectual al que han arribado los grupos de arquitectos que trabajan en la capital y los que operan en algunos centros del interior del país; esclarecimiento que se manifiesta en los proyectos y realizaciones más recientes.

En este sentido, el libro es más una toma de posición que una exposición inocua de un conjunto de obras. H.H.E.

MEYER SCHAPIRO: "Estilo", Editorial Ediciones 3, Buenos Aires, 1962, 72 páginas.

Del volumen "Antropología actual", Ediciones 3 ha separado el capítulo "Estilo", que con el mismo título presenta en la entrega n° 14 de Cuadernos del Taller.

Este ensayo de Meyer Schapiro ofrece un profundo e inmediato interés —a pesar de su breve desarrollo— para aquéllos que se interesan por el problema de las formas artísticas y el arte en general; por lo tanto, ha sido sumamente acertado poner al alcance

de ese público este trabajo, y ello porque en él se resume en forma sintética y clara una cantidad de problemas que surgen de considerar las formas artísticas relacionadas entre sí y en vinculación con el agente que las produce (individuo, grupo social, etc.). Planteadas, en el comienzo, distintas definiciones de estilo, desde los puntos de vista e intereses de la estética, la sociología, la arqueología, la antropología cultural, la historia del arte, la filosofía y la crítica del arte, se pasa en los capítulos subsiguientes a la discusión de los elementos constitutivos y definitorios que permiten un análisis estilístico, los criterios para la diferenciación de los estilos y las diversas teorías que históricamente se han planteado para su explicación, desde las concepciones orgánicas y biológicas a las psicológicas y sociológicas, deteniéndose particularmente el autor en la consideración de las ideas de Wölfflin, Frankl y Riegl.

En un lenguaje directo, no se plantean problemáticas sino que se afirman las últimas conclusiones de la investigación sobre el estilo. Por lo mismo, esta actualización del problema del estilo resulta de gran utilidad en la actualidad, en que la multiplicación de la actividad artística, la interrelación de las culturas, y las recíprocas influencias entre las distintas orientaciones del arte, hacen necesario un depurado instrumental teórico para encarar su consideración y comprensión. H.H.E.

JOSHUA TAYLOR: "Learning to look; a handbook for the visual arts". The University of Chicago Press, 1961, 150 páginas con numerosas reproducciones fuera de texto y dibujos explicativos del autor.

Escrito para guiar los primeros pasos de los alumnos de arte de la Universidad de Chicago, este pequeño libro está muy lejos, a pesar de ello, de ser un cúmulo de recetas que el lector habrá de memorizar. Su título y subtítulo, y aún si recordamos el tema de la conferencia que en oportunidad de la visita de su autor pudimos escuchar¹, denotan en el profesor Taylor una constante preocupación porque sus discípulos lleguen al juicio artístico sólo a partir del análisis de la obra escogida para juzgar.

Cómo puede el aspecto visual de una pintura tener en sí mismo significado, es la pregunta clave a través de la cual, y por medio de la comparación de dos pinturas sobre un mismo tema, el lector es introducido en el problema del "contenido expresivo" de la obra, como fusión única de tema y forma visual. El análisis de elementos como línea, color, plano volumen, proporción, luz y sombra y estructura, inseparables de la experiencia sensible de la obra, pone de relieve cómo dos pinturas, teniendo el mismo tema y similar distribución de elementos compositivos, pueden proporcionar al espectador experiencias diversas.

A pesar de esto no escapa al profesor Taylor que el simple análisis visual y la diferenciación de las múltiples experiencias que obtenemos de éste en distintas obras, nos lleven consecuentemente a definir las cualidades que hacen de ellas obras de arte. Es en este pun-

to precisamente donde se elude la receta, ya que "la capacidad de una obra verdadera para eludir definiciones le otorga capacidad para vivir en nuestra experiencia", cuyo enriquecimiento, a través de la vivencia siempre renovada de ellas tomadas como individualidades, y nuestro propio criterio y comprensión, serán los únicos caminos que nos lleven hacia el juicio artístico.

Este análisis puede lógicamente realizarse en otras formas de expresión artística, aunque cada una tenga características que la diferencien. Pintura, escultura y arquitectura, tienen su propio mundo de experiencias, producidas a través de diferentes procesos físicos, sin los cuales es imposible para el espectador aprehender la idea expresada. Consecuentemente el profesor Taylor destaca la importancia de la elección de uno u otro medio de expresión y de uno u otro material y técnica, en tanto el artista explote sus cualidades en la consecución de sus propósitos. Con este objeto y no simplemente como dato informativo, se introducen los capítulos II (Color y perspectiva), III (Algunas características distintivas entre las artes visuales), y IV (Algunos materiales y técnicas del artista).

Por último, pero no últimamente, nos recuerda que la obra de arte no es un fenómeno aislado sino parte de una actividad humana total, y que la comprensión de una obra se ve enriquecida por el conocimiento de otras obras. Sólo entonces reconoceremos válidamente el "estilo" de su autor y las diferencias y similitudes para con otras obras y otros autores. Pero únicamente partiendo de la obra y no de preconceptos, puede recuperar un autor su individualidad ante los ojos del espectador. (En nuestro libro ha sido escogido muy sabiamente David, clasificado como autor neoclásico por excelencia y a quien se atribuyen inconsecuentemente todas las "características" neoclásicas).

Learning to look es un libro ágil e inteligente, que introduce al lector en el problema de ver realmente una obra de arte y de gozar de su experiencia, no por fuera de su verdadera situación dentro de la historia, pero sí de los prejuicios artísticos que ocultan su individualidad. M.C.

1. Publicada en A&P, N° 2, 1963.

ALVAR AALTO. Ediciones Girsberger, Zürich, 1963, 271 páginas.

Muchos años transcurrieron desde el momento en que se decidió editar este libro hasta su reciente aparición. Las dificultades quedan expresadas en la introducción escrita por el editor, donde además se facilita la aproximación a la obra, refiriendo algunos de los rasgos salientes de la personalidad del maestro, que junto con Wright, Le Corbusier, Gropius y Mies integra el cuadro de arquitectos más destacados del movimiento moderno.

Gran parte de la tarea de selección de obras, textos y diagramación, como así también el enfoque general, ha corrido por cuenta del mismo Aalto, donde su rechazo por las apreciaciones y especulaciones críticas, queda evidenciado en la presencia de un único artículo de fondo a cargo de su amigo Göran Schildt, y en la justificación de su trabajo, "yo construyo", dice el maestro.

Los cuarenta años de actividad aquí reseñados, lo muestran como una lúcida personalidad en el perfeccionamiento de su tarea, creando nuevas alternativas, pero sin contradecir ni abandonar los resultados anteriores. Esta persistencia y continuidad en el desarrollo de las ideas, es una de las características menos frecuentes entre los arquitectos destacados en la segunda postguerra, y en Aalto se revela fundamentalmente en la concepción de los espacios interiores. El salón de conferencias de la biblioteca en Viipuri, el vestíbulo de la casa Carré, la composición espacial y luminica de la sala principal de lectura de la obra citada en primer término y la biblioteca, en otra escala, del Instituto de las Pensiones; el hall de Rautatalo y los interiores de Mairela, la articulación contrapuntística del vestíbulo y foyer del auditorio con el hall de escaleras del conjunto universitario de Jyväskylä, lo mismo que las salas de espera y vestíbulo de atención de consultas del Instituto de las Pensiones, dan prueba de una constante preocupación: la de brindar arquitectura elaborada con la misma gracia que la de los encantos de la naturaleza.

En su artículo, Göran Schildt sitúa los orígenes de la actitud de Aalto hacia la vida, dentro de la esencia misma de su tierra natal. Presenta a Finlandia como una sociedad caracterizada por su democracia escandinava y por su individualismo protestante, pronta a recibir las ventajas de las ciencias técnicas y de los nuevos recursos derivados del tardío advenimiento de la revolución industrial. En la aceptación de la era moderna, pero bajo la condición de que la técnica esté al servicio del hombre, en la consolidación y afirmación de esta alternativa de madura asimilación del "nuevo orden", y en el hecho de destacar y reunir al hombre con la naturaleza por lo que tienen de común, Schildt encuentra el sentido fundamental de toda la actividad de Aalto. Según este crítico, la actitud del maestro hacia la naturaleza se resume en el hecho de que, tanto el trabajo del hombre como su entorno natural deben estar conciliados y ser una misma cosa, para crear de ese modo la imagen de que se vive y se trabaja en armonía con el mundo creado.

Schildt analiza además el sentido de penetración psicológica de Aalto hacia el hombre mismo. Lo muestra sensible y preocupado, opuesto a todas las superestructuras teóricas que pretendan encasillar o limitar la multiplicidad y variedad de los individuos, tratando en primer lugar con "seres humanos que viven, gozan y sufren" y en segundo lugar con las ideas.

El interesado en el estudio de las obras de Aalto, hallará en esta publicación un libro excelente y de gran utilidad, dado la cantidad y calidad de todo el material. A pesar de ello, corresponde aclarar que se encuentran dificultades para la correcta comprensión de algunas obras, entre ellas el conjunto universitario de Jyväskylä, la municipalidad de Kiruna, el centro urbano de Seinäjoki y la ópera de Essen por la falta de plantas o secciones aclaratorias, o porque las referencias de locales no están traducidas, en algunos casos, del idioma de origen.

Esta presentación revela en su enfoque, el sentido de amplia versatilidad del maestro, no sólo en el dominio de la arquitectura, sino en el de casi todo el diseño. Nada de lo que

REVISTA DE LIBROS

tiene que ver con la construcción escapa a su intervención, y su actitud de mejoramiento de todo el entorno físico del hombre se verifica hasta en los detalles más modestos.

Por último, en las obras construidas, en la interpretación personal de sus programas, en las técnicas empleadas y en su expresión, este libro muestra al lector la ubicación y utilidad de la labor de Aalto con respecto a los problemas de Finlandia y del siglo XX. A.M.

JAMES JOHNSON SWEENEY y JOSEP LLUIS SERT: "Antoni Gaudí", Buenos Aires, Ediciones Infinito, 1960, 191 páginas.

Para el estudiante de arquitectura, la trayectoria de Antonio Gaudí ha pasado casi inadvertida. Su obra contorsionada y sensitiva, animada de religiosidad y éxtasis primarios, fue para los historiadores un desvío regresivo dentro del panorama racionalista de la época, y por ello, Gaudí fue ignorado o relegado a simples menciones que, más que describir sus concepciones parecieran asombrarse de su existencia, definiéndolas como producidas por un genio insólito y discordante.

Esa oscura condición sufre un rotundo mentís con la aparición de este libro, en el que el afán reivindicador de sus autores demuestra con elocuencia que la reubicación histórica de Gaudí configura un hallazgo trascendente, en momentos en que pareciera existir un proceso general de autodevaluación de los medios expresivos.

Gaudí, fiel a su "originalidad es volver al origen" nos describe con sus obras un mundo donde está suprimido lo cuantitativo y exaltado el objetivo emocional e inmanente de su existencia, para demostrarnos que por sobre todos los esquemas de la técnica, por más singulares y perfectos que ellos sean, se encuentra el espíritu y la totalidad del Hombre.

A las realizaciones de Gaudí no se le deben buscar el valor de obra modelo, que necesitan ser **despiezadas** para comprenderlas, pero independientemente de cuán abstracto nos resulte el conjunto de sus medios expresivos, es vital reconocer que son testimonios de plena actualidad que se identifican con nuestro esfuerzo por evitar que la organización mecánica y el automatismo, desalojen al hombre del centro de la escena y pongan en libertad fuerzas para cuyo dominio nos falta la confianza suficiente.

Y ese dominio será accesible con actitudes como las de Gaudí, que definen que las realizaciones del hombre nunca pueden ser del todo impersonales o carentes de significado. La elocuencia de lo expuesto se comprueba por la seriedad con que ha sido confeccionado el libro que comentamos, muy documentado y con textos de inteligente coherencia que rechazan la imagen de exotismo que gira alrededor de Gaudí, para presentarlo firmemente enraizado en el acontecer técnico y cultural de su tiempo y de su tierra, Cataluña, nutrido de intuiciones gigantescas y animado por su religiosa fe en el valor de la vida y en la grandeza de su destino. Las ilustraciones, de una calidad desastumbrada, muestran con claridad que, bajo el aparente absurdo, casi accidental, de las formas adoptadas, existió en Gaudí una concepción espacial y estructural de una unidad sorprendente, que en la inquieta capilla del Parque Güell se afirma precursora de nuevos logros —las superficies alabeadas— que aún hoy significan un alarde constructivo.

En síntesis este libro brinda un elocuente mensaje conceptual reubicando exitosamente la significación histórica de la multifacética actividad de Antonio Gaudí como arquitecto, escultor y constructor, y con ello alcanza un mérito perdurable. O.C.



SUMARIO DEL PROXIMO NUMERO:

Obras recientes de un estudio de Rosario

Proyecto de una ciudad satélite

Estructura y espacio / Fernando Chueca
Goitia

Exposiciones: tres ejemplos y una experiencia
/ Mauro Kunst

Una sociología para un país en desarrollo /
Mario C. Robirosa

Dimensionamiento de conductos de agua
y las secciones habituales:

Noticias

Revista de Revistas

Revista de Libros